HISTORIA POLITICA Y MILITAR DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA...

José Muñoz Maldonado Fabraquer (conde de)




The University of California Library
ALTE VOLARE VOLO
H. Morse Stephens
University of California



HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA

CONTRA

NAPOLEON BONAPARTE

DESDE 1808 Á 1814,

ESCRITA SOBRE LOS DOCUMENTOS AUTÉNTICOS DEL GOBIERNO

POR

EL DR. D. JOSÉ MUÑOZ MALDONADO,

DEL CONSEJO DE S. M., MINISTRO HONORARIO DEL REAL Y SUPREMO DE CASTILLA, SECRETARIO DEL REY N. S. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, EX-CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA CIVIL DE LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, INDIVIDUO DE VARIOS ESTABLECIMIENTOS LITERARIOS, Y OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA.

Conde de Fabraquer

PUBLICADA DE ORDEN DEL REY N. S.

TOMO II.

MADRID: Junio de 1833.
Imprenta de D. José Palacios, *calle del Factor.*

Nulla enim nobis societas cum Tyrannis.
(Cic. *de Officiis.*)

CAPÍTULO I.

Napoleon multiplica los medios para dominar la España. — Número de sus tropas en la Península. — Entrevista de Napoleon y Alejandro en Erfurt. — Negociaciones para la paz general. — Napoleon vuelve á París. — Proclama á su ejército. — Se pone á su cabeza. — Posiciones del ejército frances en España. — Accion de Alfaro en la Rioja. — Operaciones del ejército de Galicia. — Accion de Bilbao. — Accion de Frias y Oña. — Segunda accion de Bilbao. — Accion de Zornosa. — Segunda accion de Zornosa. — Entrada de Napoleon en España. — Su prodigiosa actividad en esta campaña. — Organiza los ejércitos franceses. — Accion de Valmaseda. — Accion de San Pedro de Gueñez y Sodupe. — Batalla de Espinosa. — Hábil retirada de Blacke.

La insurreccion general de las provincias de 1808.
España, y la humillacion que las armas imperiales, hasta entonces invencibles, habian esperimentado en Valencia, Bailen y Zaragoza hasta tener que reconcentrarse fugitivas en la orilla izquierda del Ebro, hicieron conocer á Napoleon que se habia equivocado acerca del carácter español. En efecto, diversas veces lo manifestó asi este hombre estraordinario en los momentos de la espansion involuntaria de su dolor por los reveses de sus armas. *Godoy y Murat me han engañado* (decia): *la Nacion española manifiesta una energía que yo no esperaba; mas valiera haber declarado la guerra francamente á su Rey, y entonces hubiera tenido que comba-*

1808. *tir con tropas reunidas poco numerosas, fáciles de vencer y difíciles de reclutar; al paso que si la lucha continúa como ha empezado, con sus predicaciones, cruces y estandartes los curas y los frailes harán marchar contra mis ejércitos hasta el último español.* Napoleon estaba comprometido de un modo demasiado serio para desistir de la conquista de la España, y se propuso apagar con arroyos de sangre el incendio que el patriotismo y el amor á la independencia habian levantado por todas partes, y demostrar á la Europa que sabia vencer la causa de los pueblos, asi como la de los Reyes. Con el fin de aumentar las fuerzas del ejército frances en España, aun cuando le constaba que el Austria se aprestaba en secreto á combatir contra él, dió órdenes á sus ejércitos victoriosos en Prusia, para que evacuando el territorio de aquella nacion, se pusiesen en marcha inmediatamente para España. Desde las orillas del Niemen, del Oder y del mar Báltico vinieron á Francia estas tropas, y la atravesaron por entre arcos triunfales y en medio de las felicitaciones de los magistrados, de las aclamaciones públicas y de los banquetes con que se les obsequiaba por todas partes. Cualquiera creeria que su tránsito no era otra cosa que una marcha triunfal por medio de la nacion francesa, que veia con la mayor admiracion á estos soldados tantas veces coronados por la victoria. Muy lejos estaba de contemplar que estos valientes guerreros eran otras tantas víctimas que la imprevision sacrificaba á la muerte.

Pusiéronse al mismo tiempo en movimiento 1808.
los contingentes de la Confederacion del Rhin, y un senado-consulto ordenó el apresto de una conscripcion de 160.000 hombres.

Desde el 15 al 30 de Setiembre entraron en España los Mariscales del Imperio Ney y Victor desde Alemania con 46.000 hombres, el Mariscal Lefebre con 23.000; á mediados de Octubre Sebastiani desde Italia con 9.600; 6.000 de tropas holandesas; en Noviembre Soult y Mortier con 46.000; Saint Cyr con 30.000 por Cataluña, y los restos del ejército de Junot que acababan de desembarcar en las inmediaciones de Bayona de vuelta de su desgraciada espedicion de Portugal, entraron tambien por aquel lado de la frontera; cuyas fuerzas reunidas á 50.000 que existian en Navarra y provincias vascongadas, y á 15.000 que ocupaban á Cataluña, compusieron un total de 241.600 hombres, á cuya cabeza iba á ponerse el mismo Emperador. Napoleon, para asegurarse de las intenciones del Emperador de Rusia, hizo pedir á este una entrevista en Erfurt; entrevista concertada ya en la paz de Tilsit, pero sin fijar entonces época ni lugar. El dia 12 de Octubre se reunieron ambos Emperadores en Erfurt con las demostraciones y señales de la mas íntima amistad. El gran Duque Constantino, que acompañaba á su hermano el Emperador de Rusia, comió este dia con los Emperadores, y en medio de las fiestas que servian para celebrar tan imponente reunion, arreglaron por sí mismos los dos Emperadores sus mútuos intereses. Casi todo el tiempo

1808. que duró esta entrevista, comieron juntos, escepto algun dia que lo impedia alguna grave ocupacion. Los Reyes de Sajonia, Baviera, Wurtemberg, Westfalia, el Príncipe Primado, los Príncipes de Hanau, de Cobourgo, de Weimar, de Darmstad, Baden y Nassau, y otros de la Confederacion germánica, vinieron á prestar sus homenages á los Emperadores. El Rey de Prusia no asistió, pero se hallaba representado por su hermano el Príncipe Guillermo: tampoco asistió ni tuvo representante el Emperador de Austria; mas como las disposiciones que este iba tomando, y los armamentos y preparativos que hacia para la guerra no estaban concluidos, para acallar las reclamaciones de la Francia, comisionó al Baron de Vincent, Teniente general de sus ejércitos, para que hiciese presente á Napoleon en Erfurt la seguridad invariable de los sentimientos de amistad del Austria.

En estas conferencias prometió Alejandro positivamente no oponerse al establecimiento de José en España, y reunirse á la Francia en el caso de que el Austria y la Prusia se coligasen otra vez con la Inglaterra para comenzar la guerra en Alemania, aprovechando la ocupacion de las tropas francesas en la guerra de España.

La cooperacion, aunque un poco tardía, de las tropas rusas en la campaña de los franceses contra el Austria en 1809, y la continuacion de la guerra con la Gran Bretaña, confirman la sinceridad de este convenio por parte de la Rusia.

Si á esta reunion en Erfurt hubiera concurri-

do un representante de la Gran Bretaña, quizá la guerra de la Europa no hubiera vuelto á encenderse, y se hubieran evitado los trastornos terribles, que despues han sobrevenido. Concluidas las conferencias de Erfurt, y antes de separarse los dos Emperadores, dirigieron en 12 de Octubre al Rey de Inglaterra una carta del tenor siguiente: 1808.

«Señor: Las circunstancias actuales de la Europa nos han reunido en Erfurt: nuestro primer pensamiento es ceder al voto general y á las necesidades de todos los pueblos, procurando por una pronta pacificacion con V. M. el remedio mas eficaz á las desgracias que afligen á todas las naciones. Tal es nuestro sincero deseo, y el manifestarlo á V. M. es el objeto de nuestra carta. La guerra larga y sangrienta que destrozaba al continente, está terminada sin que sea ya jamas posible el renovarla: muchas mudanzas ha habido en Europa, muchos estados han sido destruidos; la causa está en el estado de agitacion y de desgracias en que la cesacion del comercio marítimo ha colocado á los grandes pueblos; aun puede haber mas mudanzas y mas contrarias á la política de la nacion inglesa. La paz, pues, es interesante á los pueblos del continente y á los de la Gran Bretaña. Nos reunimos para suplicar á V. M. escuche la voz de la humanidad haciendo callar la de las pasiones, y procurando con sinceridad conciliar todos los intereses y garantir por este medio todas las potencias que existen, asegurar la felicidad de toda la Europa y de la generacion á cuya cabeza nos ha colocado la

1808. providencia. = Napoleon. = Alejandro. = Erfurt 12 de Octubre de 1808.»

A esta carta el Ministerio inglés contestó por una nota diplomática, con fecha 28 del mismo mes, firmada por Mr. Canning, en que manifestaba que el Rey de Inglaterra deseaba constantemente la paz, que estaba dispuesto á entrar en negociaciones para una paz general sobre bases conformes á lo que exigiese el honor de su corona, la fidelidad á sus obligaciones, y el reposo duradero de la Europa; y añadia que, aun cuando S. M. B. no estaba unido á la España por ningun pacto formal, tenia contraido con esta nacion á la faz del universo un empeño no menos sagrado que en la opinion de S. M. obligaba tanto como los mas solemnes tratados, y que S. M. B. suponia que proponiéndose negociaciones para la paz general, y subsistiendo las relaciones entre él y el Monarca español, estas deberian ser tomadas en consideracion, entendiéndose que el gobierno establecido á nombre de Fernando VII formaria parte de las negociaciones á que se invitaba concurriese S. M. B. Mas en 28 de Noviembre el Conde de Romanzow, Ministro de negocios estrangeros del Emperador de Rusia, contestó al Secretario de estado de la Gran Bretaña diciéndole, que la admision de los Reyes aliados de la Inglaterra al Congreso de Erfurt no presentaba ninguna dificultad, y que la Rusia y la Francia consentian en ello; pero que este principio no se estendia á admitir los plenipotenciarios de los insurgentes de España;

que la Rusia habia reconocido por Rey de esta nacion á José Napoleon, y que unida con la Francia, tanto para la paz como para la guerra, estaba resuelto el Emperador á no separar sus intereses de los del Emperador Napoleon, deseando ambos concluir la paz, con tal que esta fuese justa y honrosa á ambas naciones. 1808.

Napoleon volvió á París acompañado del General Soult, que habia permanecido á su lado todo el tiempo que duró la entrevista de Erfurt, y cuyas tropas habian marchado hácia España; y, pasando revista en el patio del palacio de las Tullerías á todas las que se hallaban reunidas en aquella capital, se dispuso á marchar, animando á los soldados y oficiales, que hizo reunir en torno de su persona, de esta manera: = Soldados: despues de haber triunfado sobre las orillas del Danubio y del Vistula, habeis atravesado la Alemania á marchas forzadas, y sin daros un instante de reposo, os hago atravesar tambien la Francia. Soldados: tengo necesidad de vosotros: la tétrica presencia del Leopardo huella los continentes de España y de Portugal; que á vuestro aspecto huya aterrado: llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules; allí tambiem tenemos ultrages que vengar. Soldados: habeis sobrepujado la fama de los ejércitos modernos, é igualado la gloria de los de Roma, que triunfaban sobre el Rhin y sobre el Eufrates en una misma campaña, sobre la Iliria y sobre el Tajo. Una larga paz, una prosperidad duradera será el premio de vuestros trabajos: un

1808. verdadero frances no debe entregarse al descanso hasta que los mares sean francos y libres para todas las naciones. Soldados: todo lo que habeis hecho, y todo lo que hagais aun por la felicidad del pueblo frances, estará eternamente grabado en mi corazon.

Abrió las sesiones del cuerpo legislativo, y en el discurso de costumbre en semejantes ocasiones se esplicó en estos términos: «El Emperador de Rusia, mi ilustre aliado, y yo, estamos unidos para la paz y la guerra. Marcho con confianza á reunirme á mi ejército; mútuamente nos necesitamos, y cuento con su cooperacion.» Este discurso prueba las recíprocas promesas y los proyectos concebidos en Erfurt. Napoleon contaba seguramente con una paz duradera en Alemania.

Casi todos los cuerpos llamados á formar el ejército de España, habian pasado el Vidasoa ó se encontraban cerca de las fronteras. Napoleon los siguió bien pronto, llegando el 3 de Noviembre al castillo de Marrac cerca de Bayona. Aqui estableció su cuartel general, y desde él espidió las órdenes convenientes para activar las hostilidades en las orillas del Ebro.

Los españoles, despues de la concentracion sobre este rio, habian sacado algunas ventajas de la especie de tregua que sobrevino, recibiendo en este intermedio el considerable refuerzo de las tropas españolas que al mando del Marqués de la Romana habian pasado como auxiliares de la Francia al Norte de Europa.

Hemos referido las posiciones que ocupaban

los españoles. Los franceses al mando de José se hallaban antes de la entrada de su hermano Napoleon divididos en tres cuerpos de ejército: el de la derecha, al mando del Mariscal Ney, ocupaba á Bilbao: el del centro, á las órdenes del Mariscal Bessieres, estaba en Vitoria, y el de la izquierda, mandado por Moncey, se apoyaba en Pamplona. 1808.

Despues de levantado el sitio de la inmortal Zaragoza, entraron en esta ciudad 13.000 infantes y 400 caballos al mando del Conde de Montijo, compuestos de las divisiones de Saint-March, Versage y Lazan; y habiendo permanecido alli unos dias, se dirigieron á Tudela con el objeto de atacar la fuerte posicion del Milagro, que ocupaba el enemigo con 10.000 hombres. El General Lefebre que con 400 caballos venia haciendo un reconocimiento, se encontró con la artillería de la division de Lazan, que adelantada iba por diverso camino de la vanguardia, y á media legua de Alfaro se apoderó de ella el dia 27 de Agosto, y acuchilló á los que la conducian. Sabido este acontecimiento en la cabeza de la columna, el Comandante de dragones del Rey con solo cien caballos voló al encuentro del enemigo, le batió, y recuperó parte de la artillería.

El ejército de Galicia que, como ya llevamos indicado, iba marchando hácia el nacimiento del Ebro, se hallaba en Reinosa el 6 de Setiembre, y en los dias del 12 al 16 pasó aquel rio y se estableció en Villarcayo. La cuarta division, al mando del Marqués del Portazgo, se dirigió so-

1808. bre Bilbao, punto ocupado á la sazon por corta fuerza enemiga, que lo evacuó al acercarse los españoles, sosteniendo en retirada un fuego de tres horas, y deteniéndose en Durango. El 20 ocupaba á Bilbao el ejército de Galicia, y su derecha se estendia hasta Oña y Frias. El Mariscal Bessieres, al reconcentrarse en el partido de la Bureva cerca de Cascajares, encontró el mismo dia las guerrillas españolas sobre Oña, y convencido de la proximidad del grueso del ejército español, despues de un fuerte reconocimiento que verificó el 21, tomó el partido de retirarse. De resultas de haber ocupado á Bilbao la division del Marqués del Portazgo, el Mariscal Ney que se hallaba en Logroño, hizo un movimiento sobre su derecha, obligando por la superioridad de sus fuerzas á evacuar á Bilbao, á donde en 27 del mismo mes entró el General Merlin. A pocos dias reunido el resto del ejército español de la izquierda sobre Valmaseda, y amenazando á Bilbao al paso que su vanguardia pasaba la ria por Portugalete en la noche del 11 al 12 de Octubre, obligó al enemigo á evacuar de nuevo á Bilbao, donde entraron los españoles dicho dia 12. Ocupaban aun los franceses á Zornosa el 24 de Octubre, en cuyo dia, dividido el ejército de la izquierda en tres columnas, atacó por izquierda, derecha, y centro, y su vanguardia, desalojó al enemigo de sus puestos avanzados, y le hizo replegarse á su posicion principal detras del pueblo, con pérdida de 120 muertos, al paso que los españoles solo tuvieron 35.

Los cuerpos primero y cuarto del ejército frances, mandados por los Mariscales Victor y Lefebre, que acababan de entrar en España, viendo que los españoles habian rechazado á los franceses en Zornosa, atacaron en 31 de Octubre la derecha de nuestro ejército que ocupaba á Bilbao, lo desalojaron de la posicion, y generalizándose la accion en todos los puntos de la linea, los españoles, despues de una obstinada y tenaz resistencia, tuvieron que ceder al número de los enemigos que maniobraban á favor de una densa niebla, y se retiraron á Valmaseda. 1808.

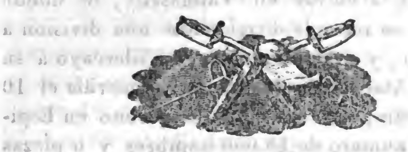
El dia 4 de Noviembre al medio dia entró en España Napoleon, hizo noche en Irun, y el 5 se reunió con su hermano en Vitoria, donde puso su cuartel general. La presencia de Napoleon llevaba consigo la actividad: en todas sus campañas habia sido esta prodigiosa; pero en este año llegó á su admiracion ofreciendo el singular cuadro de estar en el mes de Enero en Venecia rodeado de los homenages de todas las Cortes y Príncipes de la Italia; en el mes de Abril en Bayona arrancando la corona de España de la dinastía legítima, y erigiéndose en juez de sus disensiones domésticas; en el mes de Octubre en Erfurt combinando con el Autócrata de las Rusias los medios de gozar tranquilo de la Corona de Fernando; y á principios de Noviembre se hallaba en la peninsula española para dirigir por sí mismo los ejércitos, y consolidar la usurpacion de este Reino. Napoleon organizó su ejército en ocho cuerpos y uno de reserva, mandados por

1808. nueve Mariscales del Imperio y mas de ciento cincuenta Generales, tanto de division como de brigada; el Mariscal Berthier le acompañaba en calidad de Mayor general, y como segundo el Mariscal Jourdan. El primer cuerpo se puso al mando del Mariscal Victor, Duque de Belluno; el segundo al del Mariscal Soult, Duque de Dalmacia; el tercero al del Mariscal Moncey, Duque de Conegliano; el cuarto al del Mariscal Lefebre, Duque de Dantzik; el quinto al del Mariscal Mortier, Duque de Treviso; el séptimo al del Coronel General Saint-Cyr, cuyo ejército fue destinado á Cataluña; el octavo al del Coronel General Junot, Duque de Abrantes; y la caballeria á las del Comandante general Mariscal Bessieres, Duque de Istria. El ejército de reserva en Bayona á las órdenes del Mariscal Kellerman, Duque de Valmy.

Los cuerpos de Victor y Lefebre, formando la derecha del ejército frances, debian operar contra el ejército de la izquierda, el que conociendo la superioridad del enemigo, tuvo que retirarse; mas en la retirada quedó cortada del cuerpo del ejército español la division del General Don Vicente María Acevedo, que ya en el dia 3 habia sostenido una accion en el pueblo de Menagaray. El General Blacke dispuso que todas las divisiones de su mando hiciesen un movimiento retrógado con el objeto de libertar la de Acevedo, y de resultas de él la cuarta division al mando del Brigadier Don José María Carvajal encontró cerca de Valmaseda á 7.000 franceses

mandados por el General Villate; y habiéndolos 1808.
atacado en 5 de Noviembre con el mayor arrojo, los desalojó de la villa, y los persiguió mas de una legua, apoderándose de un cañon y otros efectos de campaña. La division de Acevedo, aprovechándose de la retirada de los franceses, se incorporó con el ejército, el cual salió el 7 de Valmaseda, al mismo tiempo que el cuarto cuerpo enemigo, al mando del Mariscal Lefebre, se adelantaba desde Bilbao, con objeto de cortarle la retirada; y encontrándose en Güeñes, se traba una accion sangrienta, especialmente por la primera division española al mando del Brigadier Don Genaro Figueroa, que se mantuvo firme, mientras que la vanguardia á las órdenes del Brigadier Don Gabriel de Mendizabal, que avanzaba por Tordejuela á Sodupe, se batia con fuerzas enemigas muy superiores; y teniendo por fin que ceder al número, volvió el ejército á entrar en Valmaseda, de donde salió el 8 en retirada dirigiéndose una division á Santander, y situándose otra en Villarcayo á su derecha. Atacada de nuevo su vanguardia el 10 al medio dia, se reunió todo el ejército en Espinosa, en número de 18.000 hombres y 6 piezas de artillería. Lefebre habia ocupado á Valmaseda el 8 por la noche, y el Mariscal Victor atacó en la tarde del 10 la posicion de las tropas españolas, sin conseguir ventaja alguna por la vigorosa resistencia que le opusieron; mas reforzado por la noche con parte de las tropas de Lefebre, se repitió el ataque al siguiente dia, y como á

1808. cosa de las 8 de la mañana contra la izquierda del ejército español, la que fue desalojada de sus posiciones, logrando no obstante retirarse en buen órden hasta Reinosa. El ejército español perdió en esta memorable batalla á los cuatro valientes Generales de division Acevedo, Quirós, San Roman, y Riquelme, muertos en el campo del honor con un número considerable de soldados y oficiales. Esta campaña hace mucho honor al General Blacke, que supo salvar su ejército con una retirada larga y dificil, y disputando á palmos el terreno á un enemigo muy superior en fuerzas, causándole mucha pérdida.



CAPITULO II.

El ejército de Estremadura se dirige á Madrid. — Deposicion del General Galluzo. — El General Belveder toma el mando. — Situacion de Burgos. — Entran los españoles en esta ciudad. — Batalla de Burgos. — Desastrosa retirada del ejército español. — Operaciones del ejército español del centro y reserva. — Accion de Lerin. — Accion de Sangüesa. — Plan de los ejércitos reunidos de Castaños y Palafox. — Batalla de Tudela. — Hábil retirada del ejército de Castaños. — Palafox se encierra con su ejército en Zaragoza. — Se declara la epidemia en aquella ciudad.

El cuerpo de Soult, á quien seguia Napoleon 1808.
con su Guardia Imperial, y José con la suya, compuesta de cuatro mil franceses venidos de Nápoles, se dirigió por el centro sobre la ciudad de Burgos, en donde se hallaba situado el ejército de Estremadura. Este ejército habia salido de Badajoz el 7 de Octubre al mando de su General en gefe Don José Galluzo, y llegado á Madrid el 16 del mismo, donde descansó algunos dias hasta que por disposicion de la Junta central se dirigió á Burgos en número de 8.535 hombres, 958 caballos y 14 piezas de artillería. En este intermedio fue separado por órden de aquella del mando de este ejército el General Galluzo, por haber con la mayor firmeza reclamado capotes y zapatos para sus desnudos soldados. El mando se encargó al

1808. Conde de Belveder, jóven activo, y que habia manifestado el mayor entusiasmo por la Independencia nacional, ínterin que se presentaba á tomar posesion el Mariscal de campo Don José Heredia que se hallaba mandando una division del ejército del centro, á quien se habia conferido. Durante los dias 29 y 31 de Octubre y primero de Noviembre se verificó su salida de Madrid en tres divisiones, y el 3 recibió el Conde de Belveder en Buitrago órden terminante del gobierno, para que acelerase la marcha de las tropas á Burgos. Inmediatamente se aprestó á obedecer esta órden, no obstante que su ejército se hallaba falto de todo, y sin descansar un momento dió las disposiciones mas urgentes en el critico estado en que se hallaba. El 4 supo en Aranda de Duero que los franceses se aproximaban á Burgos en número de ocho mil caballos, hallándose en Briviesca mil á las órdenes del General Lasalle. Con esta noticia hizo reunir las tres divisiones de su ejército, mandadas la primera por el Brigadier Don José María Alos, la segunda por el Mariscal de campo Don Juan de Henestrosa, y la tercera del Mariscal de campo Don Francisco Trias, el que se quedó en Lerma, y despachando un oficial de ingenieros para que adquiriese noticias positivas acerca de la posicion y número de los enemigos, avanzó hasta Lerma en donde entró el 6, y alli encontró ya varios emigrados procedentes de Burgos, y un tren de cuato piezas de artilleria pertenceciente al ejército de la izquierda,

al mando del Teniente Coronel Don Enrique Canseco. En vista de todo, el General Belveder ordenó que la tropa sin mas descanso que el preciso se pusiese en marcha para Burgos, á donde llegó al dia siguiente. Aquella misma tarde los puestos avanzados que se enviaron á reconocer el campo, avistaron á los enemigos con quienes se tirotearon. Belveder pensó en fortificarse en Burgos para poder oponerse mejor á los enemigos, y se puso en comunicacion con los Generales Castaños y Moore, que se hallaban el primero en las inmediaciones de Logroño, y el segundo en Salamanca; pero ni Castaños pudo auxiliarle por hallarse amagado de un próximo ataque, ni Moore porque aun no tenia reunido su ejército. 1808.

La ciudad de Burgos está colocada en la márgen del N. del Arlanzon, sobre cuyo rio tiene tres puentes que la facilitan la comunicacion con los arrabales y márgen opuesta que estos ocupan. A la parte del O. de la ciudad se halla sobre una eminencia su antiguo castillo, muy deteriorado, eminencia que se une á otra llamada de San Miguel, que la domina, y á continuacion de está sigue una reunion de varias colinas, que corriéndose hácia la parte del E., forman una curva que cierra el llano por esta parte. Por la márgen del N. del rio sale con direccion al E. un bosque que vá á perderse en las alturas de aquella parte, y entre este y las anteriores se estiende el llano de Gamonal, llamado asi por el pueblo del mismo nombre que allí se encuen-

1808. tra, y que tiene mas de una legua de longitud, y casi media de latitud, atravesado en su centro por el camino real de Francia, que pasa por medio del citado pueblo de Gamonal, de corta poblacion, distante un cuarto de legua de Burgos. A un tiro de cañon de esta, al E., se halla el bosque titulado de la ciudad, en direccion transversal con el camino real. A tiro de fusil de este bosque, á la parte del N., y próximo á las alturas que rematan en el castillo, está el lugar de Vilimor, y entre este y el camino real hay otro pequeño bosque. La llanura termina por el E. con el lago de Villafria, de donde arrancan las alturas y quiebras del terreno. La márgen del S. del rio está poblada de bosques, y sobre ella se halla la Cartuja y el pueblo de Cartesaltas, no lejos uno de otro. Por la parte del O. de la ciudad sale el camino real que conduce á Valladolid, y por la del N. O. con alguna inclinacion el de Santander.

Al amanecer del dia 8 de Noviembre los enemigos empezaron á tirotearse con las avanzadas españolas, y viendo que crecia el número de aquellos, se puso todo el ejército español sobre las armas. Todo era nuevo para el jóven Belvedér; pues habiendo llegado al anochecer del dia anterior, no tenia el menor conocimiento del terreno, que hizo reconocer al Brigadier de Ingenieros Don Manuel Zapino; pero manifestó una serenidad y conocimientos dignos de un antiguo militar. Los enemigos se presentaron á tiro de cañon del bosque de la ciudad, delante del pueblo de Villafria,

en número de 800 caballos, con algunas guerrillas avanzadas: á la vista de este destacamento el ardor de las tropas españolas no las permitió esperar á ser atacadas; y arrojándose sobre él, le obligaron á replegarse al lugar de Villafria, de donde en seguida fue desalojado. El General, observando que el terreno empezaba á cerrarse por las alturas, receloso de alguna emboscada, y convencido de que al cabo seria forzoso abandonar cuanto se avanzase, ordenó la retirada, que se verificó con el mayor órden, despues de haber dejado algunos enemigos tendidos en el campo, y apoderádose de los ranchos que hallaron prevenidos en Villafria. Entretanto las avanzadas enemigas se dejaban ver por todas partes: los 800 caballos de que acabamos de hablar, formaban la vanguardia del numeroso cuerpo de tropas que al mando del mariscal Bessieres, venia marchando hácia la ciudad. El General en gefe español se hallaba en la ignorancia mas absoluta del número de los franceses, y ni aun presumia que el mismo Emperador pudiese venir á su cabeza. Era la una de la mañana del 10 cuando los enemigos en cortas partidas comenzaron á tirotearse con nuestras avanzadas, á cuya hora pasaron á situarse en Gamonal las dos divisiones españolas que habia en Burgos, y el Mariscal de campo Henestrosa á las tres de la misma mañana los atacó, y desalojándolos del bosque, se hizo dueño de él. El Corregidor de Burgos, por mandado del General español, publicó un bando para que los vecinos de la ciudad se

1808.

1808. presentasen en las alturas del castillo, en las de San Miguel y en las demas que dominan la llanura de Gamonal, á fin de que á la salida del sol, la muchedumbre de gente que descubriesen impusiese á los franceses; mas nada de esto bastó para contener á estos, y á las siete de la mañana desalojaron á los españoles del bosque, haciéndolos retirar sobre Gamonal, cuyo pueblo, atacado por 14.000 franceses á las órdenes de Soult y de Bessieres, fue tomado, teniendo los españoles que abandonarlo y retirarse con la mayor precipitacion á Burgos. La caballería francesa, á galope sostenido, cargó sobre los fugitivos, á los cuales, infructuosamente, intentó contener su General, mandando colocar en los puentes á los gefes principales para que impusiesen con su presencia á la tropa. Esta no atendia á voces ni amenazas: la caballería corria á escape, atropellando cuanto se la ponia por delante, los mozos del tren de artillería huian con esta, y los carros de municiones hacian otro tanto. El paisanage que salia fugitivo de la ciudad, mezclado con la infantería, aumentaba la confusion y el terror. Belveder tuvo que ceder á este torrente; mas queriendo detenerle y hacer alto en la posicion de Tejares, le fue imposible, y tuvo que retirarse con la misma precipitacion á Lerma, en donde existia alguna tropa de la segunda division. Los enemigos siguieron el alcance de los españoles por espacio de tres leguas en todas direcciones, é hicieron muchos prisioneros. A la entrada del ejército español en Lerma se hallaba en aquel

pueblo con su division el Mariscal de campo Don 1808.
Francisco de Trias, y con estas tropas trató Belveder de verificar su retirada, desesperanzado de poder contener el escandaloso desórden que se habia introducido en su ejército. En Aranda quiso cambiar de direccion y marchar á Valladolid; pero noticioso de la invasion de los enemigos por aquel lado, señaló para punto de reunion á Segovia, á donde fue llegando el resto del ejército disperso en el mayor desórden en los dias 15, 16 y 17.

El Conde de Belveder, á pesar del desgraciado éxito de esta batalla, se condujo como buen militar, y como escelente español, habiendo sido el único de nuestros Generales que en el transcurso de esta gloriosa guerra ha combatido contra un ejército mandado en persona por el primer soldado de su siglo. A cualquiera hubiera arredrado, con un ejército lleno de fatigas y falto de todo, hacer frente á Napoleon Bonaparte, cuya sola presencia equivalia á un numeroso ejército. Belveder no titubeó un momento, y arrostró impávido todos los peligros.

El General Trias, que con su division se habia detenido y tomado posiciones en los alrededores de Aranda de Duero, viéndose atacado sin cesar por el enemigo, y conociendo que su situacion cada dia era mas crítica por las pocas fuerzas que mandaba, por la escasez de víveres y municiones, y la superioridad del enemigo, se replegó sobre Somosierra con el objeto de defender aquel paso, é impedir que el enemigo pene-

1808. trase hasta Madrid. Con igual objeto tomaron posicion en aquellas montañas á pocos dias las reliquias del ejército de Estremadura, reunidas en Segovia.

Los cuerpos de los Mariscales Moncey, Ney y Mortier fueron empleados contra los ejércitos de Andalucía y de Aragon, á las órdenes de los Generales Castaños y Palafox. El cuerpo de Moncey, acantonado sobre la izquierda del Ebro, poniéndose en movimiento, destacó la division del General Grangeant para que atacase á Lerin, en donde se hallaba el batallon de Tiradores de Cádiz, á las órdenes del Coronel Don Juan Cruz Mourgeon con 40 caballos; y habiendo hecho los españoles prodigios de valor, durante los dias 25, 26 y 27 que duró el ataque, apurados del todo sus víveres y municiones, se rindieron al enemigo, muy superior en número, bajo una honrosa capitulacion. Esta accion fue tan heróica, que el Consejo de Regencia de España, para premiar á los Oficiales del benemérito batallon de Tiradores de Cádiz, les concedió en 23 de Julio de 1811 una Cruz de distincion, semejante á la de Malta, con flores de lis entre sus brazos, y en el centro de ella un Leon sujetando los dos globos, y debajo la inscripcion de *Lerin* 1808, y al rededor 25, 26 y 27 de Octubre, usándose con cinta verde.

Como unos 400 hombres del cuerpo de Moncey, con dos piezas de artillería, se habian reunido en Nardues con el objeto de atacar la posicion que el General Oneill habia tomado en Sangüesa, y saquear el pueblo de Aibar. El 24 por

la mañana se presentáron en cinco columnas, y 1808.
sostenido el fuego por espacio de tres horas por las avanzadas españolas, tuvieron estas al fin que replegarse á Aibar, en cuyo pueblo se hallaba toda la division de Oneill, igual casi en fuerzas á la del enemigo; cuya circunstancia hizo que este General en aquella misma tarde, despues de varias maniobras, se comprometiese en una reñida accion, que se trabó cerca del bosque de Olast, y cuyo resultado fuè que los enemigos, temiendo ser envueltos verificasen su retirada en 24 de Octubre á Monreal, abandonando el pueblo de Narducs. La posicion de Sangüesa era falsísima por todos sus puntos: conociólo Oneill desde que la vió; pero las súplicas de su vecindario, que diariamente tenia que aprontar raciones para 8.000 enemigos acampados en sus inmediaciones, le obligaron á permanecer en ella, pero con la mayor vigilancia, siendo casi contínuos los reconocimientos que practicaba por la cañada que dirige á Aibar, que se halla á la caida de la montaña en que estaba el campamento enemigo. El 27 se empeñó un pequeño choque en que las tropas españolas, batiéndose con la mayor bizarría, rechazaron al enemigo hasta su campo con alguna pérdida.

El plan de los ejércitos reunidos de Castaños y Palafox era por entonces el de batir por su derecha á los franceses, apoderarse del paso de Roncesvalles, y evitar de este modo el tránsito de los refuerzos que recibian por aquel punto. La division de Oneill recibió órden el 12 de No-

1808. viembre de correrse por la izquierda abajo del Aragon, en cuya noche, reunida en la Oliva, se le incorporó la division de Saint-Marc, y entrando el 14 en Caparroso, hallaron abandonado por el enemigo en la madrugada de aquel dia el puente que tenia este fortificado. Allí permanecieron las divisiones hasta el 22, sufriendo mucho por las continuas lluvias, y manifestando la tropa mucho descontento por el tiempo que se perdia sin batir á un enemigo, que desde su salida de Zaragoza no habia osado aguardarlos.

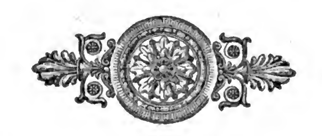
El ejército del centro tenia su cuartel general en Tudela, y el de reserva se hallaba en Zaragoza. Las comunicaciones entre ambos eran activas; pero la noticia de la entrada de Napoleon en Burgos, y la poca armonía de sus Generales, tenia casi paralizadas del todo sus operaciones. Con tiempo pudo emprenderse una ordenada retirada, ó acordar el plan de recibir al enemigo en la posicion de Tudela, ó en otra mas conveniente. Pudo sin abandonarse á Zaragoza conservarse el ejército para mejor ocasion, y no comprometerle en la gloriosa y desgraciada batalla de Tudela: batalla gloriosa para el ejército de reserva, compuesto de las tropas aragonesas y valencianas, é infausta para los dos ejércitos y para la nacion entera. A las once de la noche llegó el ejército de Aragon á las inmediaciones de Tudela, la caballería entró en el pueblo, en donde se hallaba parte del ejército del centro con los cuarteles generales de entrambos. En aquella noche fatal hubo juntas, hubo

choques y hubo todo menos una providencia capaz de salvar los ejércitos. La noche se pasó en una continua alarma; y aunque llegaban reiterados avisos que anunciaban la proximidad del enemigo, las varias partidas que se habian enviado hácia Alfaro y demas puntos en observacion y escucha, los españoles fueron sorprendidos en la madrugada del 23. Entrando estaban ya por las calles de Tudela las guerrillas del cuerpo de Moncey, cuya aproximacion se sabia con certeza, cuando ni una sola providencia se habia tomado, ni para dar ni para evitar la batalla. La infantería de Aragon habia pasado el rio en la misma madrugada, y casi toda se hallaba dentro del pueblo: todo fue confusion en aquel momento. Los franceses habian atravesado el Ebro por Logroño y Lodosa, al mando de Moncey; y Desolles indicaba hacer la misma operacion por Agreda. Sabedor de estos movimientos Castaños, variando la posicion paralela al Ebro de los ejércitos españoles, mandó que tomasen otra perpendicular, cuya derecha se apoyase en Tudela, y la izquierda en el Moncayo. Ascendian á mas de 35.000 hombres las tropas españolas, que en el 23 de Noviembre fueron atacadas por los Mariscales Lannes y Moncey, por centro y derecha, mientras que el General Lagrange con 10.000 hombres contenia los esfuerzos de la izquierda. El enemigo ocupó unas alturas inmediatas á la posicion de Tudela; pero una vigorosa carga de varios batallones españoles le desalojó de ellas con bastante pérdida. Al fin fue rota por los fran-

1808.

1808. ceses la derecha de la posicion española, despues de una gran resistencia, en la que la artillería, mandada por su Comandante Don Angel Ulloa, el Capitan Don Francisco Nebot, y el Teniente de infantería agregado á ella Don Nicolas Corona, en el dia todos Oficiales generales, dirigió sus fuegos con tan buen acierto, que causó á los enemigos muchísimo daño; y en tal estado tuvieron los españoles que retirarse, ejecutándolo las tropas del ejército del centro hácia Borja, y las del de Aragon hácia Zaragoza. Las fuerzas enemigas con quienes habian combatido, ascendian á 36.000 infantes y 6.000 caballos. La division mandada por el General Lapeña se habia resistido con la mayor brillantez en Cascante. En su retirada trataron los enemigos de perseguir á los españoles en número muy superior, acrecentado con los vencedores de Belveder en Burgos. Esta retirada fue honrosa, cubriendo la del ejército de Castaños con toda felicidad la division de Venegas. Palafox con sus tropas se dirigió á Zaragoza, en cuyo punto se le reunieron los destacamentos que quedaron sobre las márgenes del Aragon, encerrándose en aquella capital 30.000 infantes y 1.000 caballos, número escesivo para hacer su defensa con el sistema y entusiasmo que se habia desplegado en su primer sitio, y sumamente peligroso para conservar la sanidad de la poblacion y del ejército, que desde los primeros dias de su estancia en tan estrecho recinto principió á presentar síntomas de la epidemia que tanto estrago causó luego. No se ocultaron semejantes consecuencias al General Palafox, quien desde luego manifestó la idea de hacer salir de la plaza 16.000 hombres de infantería y toda la caballería para situarse en la izquierda del Ebro, é incomodar al campo del enemigo, que por aquel lado sitiase á Zaragoza, conser-

vando espeditas sus comunicaciones con el alto Aragon. Mas este plan que tantos males hubiera evitado, y que tanto pudiera haber retardado la pérdida de Zaragoza, no llegó á ponerse en ejecucion. A poco de presentarse los enemigos á la vista de Zaragoza, se prepararon los dos ejércitos á la terrible lucha en que iban á empeñarse. El 21 de Diciembre Monte Torrero y el arrabal fueron atacados al mismo tiempo, y tomado el primero con solo maniobras y movimientos; mas el segundo fue defendido con la mayor bizarría, costando al enemigo cerca de 3.000 hombres los tres infructuosos ataques que empeñó. Desde este dia puede contarse el segundo sitio de la inmortal Zaragoza, en donde la epidemia continuaba tomando incremento. 1808.



CAPITULO III.

Entrada del ejércitó inglés en España. — Soult persigue el ejército de Galicia. — Es reemplazado por Victor. — Napoleon se dirige sobre Madrid. — Accion de Somosierra. — La division española de Heredia ocupa á Guadarrama. — Insubordinacion de estas tropas. — Obligan al General á marchar á Madrid. — Su dispersion. — Disposiciones de la Junta central para la defensa de Madrid. — Su traslacion á Estremadura. — Madrid toma una actitud hostil. — Establécese una Junta de defensa. — Asesinato del Marqués de Perales. — Intimacion de los franceses. — Ataque de la puerta de Fuencarral. — Segunda intimacion. — Contestacion. — El Duque del Infantado sale á buscar tropas. — Ataque general. — Los franceses toman el Retiro. — Penetran en Madrid. — Tercera intimacion. — Morla trata la capitulacion. — Indignacion del pueblo. — Salida de la guarnicion. — Capitulacion. — Los franceses se posesionan de Madrid. — Napoleon en Chamartin. — El rey José en el Pardo. — Primeras disposiciones de los franceses. — No se observa la capitulacion. — Rasgo de amor filial de la Condesa de San Simon. — Resultados de la defensa heróica de Madrid. — Decretos de Napoleon. — Su proclama. — Obliga á que se le presente una diputacion del vecindario. — Su recepcion en Chamartin.

1808. Despues de la batalla de Espinosa destinó el Emperador á los Generales Soult y Junot para observar un cuerpo inglés, que desde Portugal habia venido á España al mando del General Moore, y que estaba dividido en cuatro colum-

nas, mandadas por los Generales Hoppe, Paget, Beresford y Fraser. Reunidas en Yelves las dos mandadas por Hoppe y Paget, habia tomado la del primero la direccion de Madrid, y la del segundo en dos brigadas la de Alcántara. La de Beresford en dos brigadas tambien se habia dirigido por Coimbra á Almeida, mientras la de Fraser en tres brigadas por Abrantes caminaba hácia el mismo punto. Paget, Beresford y Fraser se incorporaron el 13 de Noviembre en Salamanca, en tanto que Hoppe seguia con direccion á Madrid. Baidr, que á fines de Octubre habia desembarcado en la Coruña con 20.000 hombres, se inclinaba hácia Astorga, y debia reunirse con Moore en Valladolid. 1808.

El Mariscal Soult, persiguiendo siempre los restos del ejército de Galicia, entró en la provincia de Santander, y despues del reconocimiento que hizo por las montañas para dispersar las reuniones que habia en ellas, se dedicó al desarme de los habitantes de aquella provincia, á fin de que en mucho tiempo no pudiesen hostilizar al ejército francés, y empleó al mismo tiempo para someterlos la persuasion.

Victor reemplazó á Soult en el mando del centro, y destinando Napoleon los cuerpos de Moncey y Mortier para conquistar el Aragon, se puso en movimiento con su guardia, la de José y los cuerpos de Victor, Lefebre, Ney y la caballería de Bessieres. Una parte de estas tropas marchaba por Valladolid á Guadarrama, y otra por Burgos á Somosierra, y de todas era

1808. el punto de reunion la Capital de España.

La Junta central habia dispuesto que el General San Juan con 7.000 hombres de tropas españolas, procedentes de Castilla, Estremadura y Andalucía, se situase en el puerto de Somosierra, adelantando su vanguardia á Sepúlveda. El General francés Lasalle hizo el 28 de Noviembre un fuerte reconocimiento sobre las posiciones de los españoles, que sostuvieron un fuego de 4 horas sin otro resultado. El 30 el Mariscal Victor, á la presencia del mismo Emperador, atacó de nuevo estas posiciones, y con los regimientos 9 y 24 cargó sobre los flancos, mientras que el General Senarmont con 6 piezas de artillería y sostenido por la caballería del General Montbrun, atacaba por el camino real. Si estas elevadas montañas se hubieran fortificado con inteligencia de antemano, y defendido con serenidad, hubieran sido quizá inespugnables á causa de las ventajas del terreno; pero faltando uno y otro, las tropas españolas cedieron el campo, viéndose por primera vez á un cuerpo de caballería de lanceros polacos subir al galope una montaña escarpada persiguiendo á los españoles, que se dispersaron precipitadamente, abandonando sus banderas, artillería y cajas de guerra. Siguió su alcance el General Lefebre Desnouettes hasta mas allá de Buitrago, pueblo situado en la ribera derecha del Lozoya, que atraviesa el camino real de Madrid.

El General Heredia, que en Segovia se habia puesto á la cabeza del desgraciado ejército de Estremadura, salió el dia 30 de Noviembre de dicha

ciudad para tomar posiciones en el puerto de Guadarrama, dejando en aquella ciudad á Trias con una division de 3.000 hombres, y órden de que si los enemigos se aproximaban, se retirase á ocupar el puerto de Navacerrada. 1808.

En Guadarrama supo ya Heredia que el ejército de San Juan habia sido batido, la posicion de Somosierra forzada, y que Trias habia tenido que abandonar á Segovia. En tal estado, persuadido de que los enemigos, dueños ya de Somosierra, podrian atacar á su ejército por frente, espalda y flanco, mandó convocar un consejo de guerra de Oficiales generales, en el cual se acordó, que las tropas reunidas con la artillería que acababa de llegar de Navacerrada y Fuenfria, se trasladasen al Escorial, en donde se creiae ncontrar subsistencias, que ya del todo faltaban en Guadarrama.

Con el mal ejemplo de la dispersion de las tropas de San Juan, que habian abandonado á su General, las del ejército de Estremadura manifestaban sintomas de igual insubordinacion é indisciplina, y clamaban á voces que se las condujese al socorro de Madrid. El General Heredia arengó á sus soldados, y manifestándoles que habia enviado á Madrid uno de sus Ayudantes para saber si esta Capital se habia sometido á los franceses, los acalló por de pronto esperando noticias positivas; mas la tropa volvió de nuevo á desordenarse de un modo escandaloso, y declarándose en un estado completo de insurreccion, gritaba sin respetar autoridad alguna, que no de-

1808. bia obedecerse á Generales ni á Gefe ninguno de sargento arriba. Heredia, á duras penas, pudo aun calmar esta nueva agitacion de sus tropas, disponiendo su marcha para Madrid, y llegando á la puerta de Segovia como á las 3 de la mañana del dia 4 de Diciembre. Ya llegaban sus descubiertas á la Plaza mayor y puerta del Sol, cuando un Ayudante del General Morla se presentó al General en gefe manifestándole que aquel, se hallaba á la sazon en el cuartel general francés de Chamartin capitulando con el Emperador de los franceses, que convenia en perdonar á los habitantes de Madrid y conservarles sus haciendas, siempre que su ejército no entrase en la Corte; por cuyo motivo le mandaba en nombre de su General, que el ejército de su mando se dirigiese á la provincia de Estremadura. Hizo Heredia repetir al Oficial esta órden al frente de los batallones, y en seguida mandó á su ejército se retirase en buen órden, como lo ejecutó en un principio por el camino de Estremadura; pero á poco rato se empezaron á desbandar los soldados y á desordenarse, de modo que en breve quedó enteramente dispersado el ejército, y en la mayor confusion se dirigió á Talavera de la Reina, á tiempo que se hallaba ya alli el General Galluzo, nombrado de nuevo por la Junta central para el mando de este ejército.

La Junta central, apenas supo que los enemigos habian forzado el paso de Somosierra, y el peligro que tan de cerca amenazaba á Madrid, cuando dispuso precipitadamente que las tropas

que se hallaban en sus inmediaciones, se pusiesen 1808.
en movimiento para socorrer la Capital, cuyo armamento habia ella misma entorpecido. Tambien dispuso en esta crisis enviar á las provincias diferentes de sus vocales para que en calidad de comisarios procurasen exaltar de nuevo el espíritu público para elevarlo á la altura á que habia subido el peligro, inflamar el celo de las Juntas provinciales, levantar nuevas tropas y buscar cuantos medios y recursos fuesen imaginables para la salvacion de la patria. Determinó igualmente la Junta central su traslacion á punto mas seguro, sacrificando á su seguridad personal no solo su decoro, sino tambien la conveniencia pública, que exigia que el Gobierno residiese en el punto mas cercano al teatro de la guerra. Fueron acaloradas las discusiones que se tuvieron para acordar el punto á donde deberia refugiarse la Junta: unos estaban por Toledo: otros por Córdoba, Sevilla y Cadiz; y otros por Badajoz, cuyo punto fue por fin el escogido. Determinóse que para facilitar el viage y causar el menor gravámen posible á los pueblos del tránsito, se dividiesen en tandas, marchando inmediatamente las primeras con direccion á Toledo. Para despachar los negocios mas urgentes durante el viage, se nombró una comision, compuesta del Presidente Conde de Floridablanca, del vice-Presidente Marqués de Astorga, del Bailío Don Antonio Valdés, del Conde de Contamina, de Don Martin de Garay, de Don Gaspar Melchor de Jovellanos con el Ministro Don Francisco Saavedra, y con

1808. el Secretario general. Esta comision debia marchar siempre en última tanda, y resolver durante el viage todo lo urgente, mientras la Junta no estuviese en disposicion de reunirse. En esta forma abandonó la Central la Capital á su peligro, y corrió á buscar á puntos remotos su salvacion. Antes de su marcha habiendo las avanzadas de Somosierra sorprendido á un paisano con tres cartas dirigidas, una al Conde de Floridablanca, otra al Decano del Consejo Real y otra al Corregidor de Madrid, escritas desde Burgos con fecha de 17 de Noviembre, y firmadas por Don José Miguel de Azanza, Don Gonzalo Ofarril, Don Manuel Romero, Don Mariano Luis de Urquijo, Don Pablo Arribas y el Conde de Cabarrús, invitando á estas autoridades que abandonasen el partido de la fidelidad y del honor, sometiéndose á la obediencia del usurpador, cuyas fuerzas suponian irresistibles, decretó que estos infames escritos, en los que con dolor se veian estampadas firmas españolas, se quemasen por mano del verdugo, y sus autores, abandonados á la execracion pública, fuesen tenidos por infidentes, desleales, indignos del nombre español y traidores á la Religion, á la Patria y al Estado; previniendo que la Sala de Corte, como tribunal ordinario de unos hombres desaforados, declarados indignos de todo privilegio y exencion, les formase causa y los juzgase en rebeldía, supliendo los trámites y fórmulas que con la dilacion perjudican al castigo de tales crímenes y al escarmiento público.

Apenas el vecindario de Madrid, engañado

por los pomposos partes que publicaba la Junta central, vió entrar los dispersos del ejército de Somosierra perseguidos muy de cerca por los franceses, quedó estraordinariamente sorprendido, porque justamente en la noche anterior se habia publicado por el Gobierno la noticia de haber sido rechazado y vencido en Sepúlveda el ejército enemigo. Los habitantes de Madrid, teniendo ya casi á tiro de las débiles tapias que la circundan, las avanzadas francesas, desde sus mismos lechos vueltos de su sorpresa y sin saber qué hacer, porque nadie se presentaba á mandar, se pusieron en movimiento, y preparándose á una defensa fuerte y vigorosa, abrieron profundas zanjas, levantaron parapetos, y colocando baterías en los puntos mas elevados y en algunas de sus calles principales, desplegaron una serenidad y un entusiasmo imponderables. El Teniente general Morla fue el comisionado por la Junta central para la defensa de Madrid; y en la casa de Correos se formó una Junta militar, presidida por el Duque del Infantado, para ocurrir de pronto á los apuros que debian sobrevenir en la defensa. Repartiéronse al paisanage los fusiles que se hallaban almacenados en el Retiro y en San Gerónimo, y formado en compañías marchó á ocupar y defender los puestos mas convenientes. Entretanto las mugeres y los niños trabajaban con el mayor ardor en desempedrar las calles, escavar la tierra y con ella terraplenar las puertas y los portillos. Durante toda la noche del primero de Diciembre continuó la Junta reunida en sesion

1808.

1808. permanente en la casa de Correos, y el pueblo la empleó sin descansar en preparar los medios de defensa. Distribuyéronse al pueblo una multitud de chuzos, que habia mandado fabricar el Duque del Infantado, y se repartieron muchas de las armas custodiadas como una curiosidad en la Armería Real, las cuales en otro tiempo habian servido para purgar el territorio español de la dominacion de los árabes. Se dispuso y previno al vecindario que las campanas de las parroquias con sus toques anunciarian los ataques del enemigo y puntos de peligro, para que acudiesen á defenderlos los patriotas. Con el objeto de precaver las consecuencias del fuego de los sitiadores, se mandó á todos los vecinos tuviesen abiertos los portales de sus casas, para que los que transitasen por las calles encontrasen asilo en cualquier caso.

Hallábanse á la sazon dentro del recinto de Madrid una guarnicion de 4.000 soldados y mas de 40.000 paisanos mal ó bien armados, todos resueltos á resistir al enemigo hasta el último estremo.

El Mariscal Bessieres envió de órden del Emperador uno de sus Edecanes á la Capital, intimando á sus Autoridades abriesen sus puertas al ejército francés; mas era tal la exaltacion del paisanage que defendia la puerta de Alcalá, en donde se presentó el parlamentario, que costó mucho trabajo el salvarle la vida. Un carnicero que se hallaba en la defensa de esta puerta, llegó á exigir en esta ocasion que el mismo Duque de

Istria con los ojos vendados, se presentase en las puertas de Madrid á pedir la capitulacion. 1808.

La Junta militar comisionó á un Oficial para llevar la contestacion á la intimacion del Emperador, por la que se le hizo entender que la villa de Madrid estaba resuelta á sepultarse bajo sus ruinas primero que consentir en la entrada de los franceses. Crecia en tanto la exaltacion del pueblo al mas alto punto, y como entonces se encontrasen algunos cartuchos llenos en parte de tierra, con el objeto sin duda de inutilizar la defensa, y se difundiese con estudio esta noticia en momentos tan difíciles, unida á las sospechas que trae consigo situacion tan alarmante, el pueblo se precipitó irreflexivo á quitar la vida al Marqués de Perales, que era el comisionado para la distribucion de cartuchos. Asi pereció este personage, á pesar del grande ascendiente que tenia sobre las clases pobres, por la franqueza de su carácter, por la familiaridad con que trataba á sus individuos, y por su generosidad. El pueblo sacrificó esta víctima inocente, pero sin ensañarse con el cadáver. Todos los cartuchos se rehicieron de nuevo, y á esta operacion se dedicaron principalmente los frailes, las mugeres y los niños.

El Emperador empleó todo el dia primero en reconocer los alrededores de Madrid y en dar sus disposiciones para el ataque. Una de las divisiones del General Victor, á las órdenes del General Maison, se dirigió contra la puerta de Fuencarral, al mismo tiempo que el General

1808. Lauriston, su Ayudante de Campo, sostenia y protegia este ataque con algunos escuadrones y cuatro piezas de artillería ligera de la guardia imperial. No fue menester mas que el anuncio para que con la mayor celeridad acudiese al punto atacado un inmenso número de paisanos, que reforzando á los que estaban encargados de su defensa á las órdenes del Marqués de San Simon, rompieron un vivo fuego contra el enemigo. La infantería francesa se apoderó de las casas de las afueras y del cementerio, situado á corta distancia de la puerta. La resistencia fue obstinada, y los franceses desistieron de su intento de penetrar por entonces en Madrid. Durante la noche el resto de las tropas del cuerpo de Victor tomó posiciones, y fueron guarnecidos con artillería todos los puntos designados por el Emperador. A las 12 de la noche el Mayor General Berthier, Príncipe de Neuchatel, envió á la plaza un Teniente Coronel de artillería español hecho prisionero en Somosierra, con una carta para el Marqués de Castelar, del tenor siguiente: *Habiendo conducido las circunstancias de la guerra al ejército francés hasta las puertas de Madrid, y estando tomadas todas las disposiciones para apoderarse de ella á viva fuerza, creo conveniente y conforme al uso de todas las naciones intimar á V. E., Señor General, que no debeis esponer tan importante poblacion á los horrores de un asalto, haciendo víctimas á tanto pacífico habitante de los males de la guerra; y no queriendo omitir ninguno de los medios de haceros conocer vuestra verdadera si-*

tuacion, os envio la presente intimacion por uno de 1808.
vuestros oficiales hecho prisionero en Somosierra, á quien se han manifestado los medios de que el ejército francés puede disponer para someter á Madrid.

Aquella misma noche habilitaron las baterías que á la mañana siguiente debian batir las débiles tapias del Retiro; y prevalidos de la oscuridad se dirigieron en gran número á sorprender los puestos elevados de la montaña del Príncipe Pio, y despues de algunas tentativas en que fueron vigorosamente rechazados con bastante pérdida, desistieron de su intento.

En aquella misma noche el Duque del Infantado, con autorizacion de la Junta de defensa, salió de la capital con el objeto de ponerse al frente de las tropas que se habian salvado del ataque de Somosierra, ó de pedir auxilio á las del General Castaños, á quien se suponia no lejos de ella, y se dirigió por el camino de Guadalajara.

El dia 3 á las nueve de la mañana el Marqués de Castelar contestó por el referido parlamentario á la intimacion que se le habia hecho la noche antes, en los términos siguientes: = *Monseñor: Antes de responder categóricamente á V. A. no puedo dispensarme de consultar á las autoridades constituidas de esta Villa, y conocer las disposiciones del pueblo, dándole aviso de las circunstancias presentes. A este fin suplico á V. A. me conceda este dia de suspension para cumplir con estos deberes, ofreciéndole que mañana muy temprano ó esta misma noche enviaré mi respuesta á*

1808. *V. A. por un Oficial general. = El Marqués de Castelar.*

En el momento mismo que se recibió esta respuesta, las campanas hicieron la señal de un ataque general por los puntos de la montaña del Príncipe Pio, puertas del Conde Duque y Seminario de Nobles, de Fuencarral, los Pozos, Santa Bárbara, Recoletos, Alcalá y Retiro hasta la puerta de Atocha. Treinta piezas de artillería rompieron el fuego contra las endebles tapias del Retiro, en cuyo punto, tal vez el mas importante, la imprevision no habia colocado ni siquiera una pieza de artillería. Bien pronto la del enemigo abrió una brecha practicable, por la que con el mayor denuedo penetró la division del General Villatte compuesta de algunos batallones, é inmediatamente se inundó todo aquel recinto de soldados franceses que ahuyentaron á sus defensores hácia el interior de la poblacion. Este funesto acontecimiento produjo la retirada de los patriotas que combatian en la puerta de Alcalá, y el enemigo adelantó entonces sus tropas hasta el paseo del Prado. Las calles de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo que principian en el mismo paseo, estaban defendidas por cortaduras y parapetos. El paisanage hizo un fuego muy sostenido desde las ventanas y portales de las casas que se hallan á la entrada de las mismas calles, particularmente desde la casa del Duque de Medinaceli, la cual tomada á viva fuerza por los enemigos, fue saqueada, pasando á cuchillo á muchos de los

que la ocupaban. En esta refriega fue muerto 1808. el General Laurier, que marchaba á la cabeza de su regimiento n.° 3 de infantería ligera, por un balazo disparado de una de las ventanas de aquella casa.

No se abatia por estos contratiempos el entusiasmo del paisanage, y renovando la memoria sangrienta y alevosa del 2 de Mayo, y émulo de las glorias de la inmortal Zaragoza, se disponia á sacrificarse por la defensa de la capital; pero á pesar de tan favorables disposiciones el General Castelar, viendo la imposibilidad de poder resistir, salió en la noche del 3 de la capital, dirigiéndose con la tropa de su mando hácia Estremadura. A las once de la mañana de aquel dia habia recibido Castelar otra intimacion de Berthier, reducida á que la defensa de Madrid era contraria á los principios de la guerra, é inhumana para sus habitantes; que autorizado de nuevo por el Emperador para esta tercera intimacion, le hacia saber que una artillería inmensa se hallaba en baterías dispuesta á romper el fuego, y que se preparaban minas para volar sus principales edificios; que ya diversas columnas francesas se hallaban en posesion de las principales entradas de la villa; mas que el Emperador, generoso siempre en el curso de sus victorias, suspendia el ataque por dos horas; que contase con la seguridad de los habitantes pacíficos, del culto y de sus ministros, y con un olvido general de todo lo pasado. *Enarbolad un pabellon blanco*, concluia, *antes de dos horas, y en-*

1808. *vial comisionados para tratar de la rendicion de la capital.*

A las cinco de aquella misma tarde el General Morla, sin contar con el pueblo, marchó al cuartel general de Chamartin, acompañado del parlamentario frances, despues de haber persuadido á la Junta á autorizar este paso, deseosa de salvar á Madrid de los horrores de un asalto.

Traslució el pueblo que se trataba de capitulacion, y rehusando someterse á ella, acudió al valeroso Vizconde de Gante, que tenia á su cargo la defensa de las puertas de Segovia y de la Vega, y no le dejaron hasta que les prometió continuar en la defensa y morir por ella, con lo que se continuó el fuego con viveza en todos los puntos en que habia enemigos al alcance: faltaban ya metralla y tacos para los cañones: mas los vecinos á porfia, desprendiéndose de todos los utensilios de hierro de sus cocinas, proveyeron en tanta abundancia y con tan generoso desprendimiento, que á la entrada del enemigo se encontraban aun hacinados por las calles.

El dia 4 á las seis de la mañana el General Morla y el Mariscal de campo Gobernador de Madrid Don Fernando de la Vera, que le habia acompañado, volvieron del campo frances, y anunciaron al público haber concluido una capitulacion, por la que se entregaba á los franceses la capital, garantiendo estos la seguridad de las personas y bienes de sus heróicos habitadores.

A las 10 de aquella misma mañana entró en Madrid el General Augusto Beliard, nombrado su

Gobernador, é inmediatamente fueron ocupados todos los puestos por la tropa francesa. Esta permaneció largo tiempo formada, y aun despues que parte de ella se acuarteló, se mantuvo tan alerta y recelosa como si estuviese á la presencia del enemigo, y con los caballos ensillados. 1808.

El Emperador no quiso entrar en Madrid, y permaneció acampado con su guardia en el pueblecito de Chamartin, á una legua de distancia. Alli continuó dando sus disposiciones: el 6 decretó el desarme general del vecindario, pero solo por un anuncio y no de casa en casa como se habia efectuado el 3 de Mayo. Ocupadas las puertas por los franceses, no dejaban salir á nadie sin pasaporte, y los habitantes de los pueblos circunvecinos que habian acudido á la defensa de la capital, hacian aparecer mayor su poblacion. El rey José tampoco entró en la capital y se mantuvo situado en el Pardo.

A pesar de la capitulacion Napoleon hizo arrestar al Decano del Consejo de Castilla Don Arias Mon y Velarde, que conducido á Francia murió mas adelante en uno de los hospitales de París, mereciendo este español por su inalterable constancia ser declarado benemérito de la Patria por las Córtes españolas. Igual arresto sufrieron otros varios Consejeros, y los dignos Fiscales de este tribunal Don Gregorio Diez y Don Nicolás Sierra.

El Marqués de San Simon, antiguo emigrado frances que con tanto valor habia dirigido la defensa de la puerta de Fuencarral, fue mandado

1808. juzgar por una comision militar francesa, y condenado por esta á la pena capital, hubiera sido indudablemente sacrificada su vida, si su hija, modelo ejemplar de piedad filial, atropellando por todo, no se hubiera presentado en Chamartin y enternecido con sus lágrimas al Emperador. *Concedo*, la dijo este cediendo á sus ruegos, *el perdon á vuestro padre, y le abandono á los remordimientos de haber tomado las armas contra su patria.*

Tampoco la capitulacion tuvo efecto en órden al respeto y conservacion de las propiedades: formóse una junta de secuestros para confiscar los bienes de ciertos particulares y Grandes de España.

La defensa de Madrid, aunque realmente no opuso mas que tres dias de resistencia á las huestes del usurpador, produjo resultados admirables y de la mayor consecuencia. En los tres dias que el ejército numeroso de Napoleon se detuvo delante de sus despreciables tapias, ganó tiempo el ejército auxiliar inglés, se reunieron á sus banderas los dispersos de la accion de Somosierra, se alejó la guarnicion de Madrid para incorporarse con sus compañeros de armas, y se puso en salvo la Junta central, único gobierno legítimo de España; y cuando Napoleon recordó, y su ejército estuvo en disposicion de seguir marchando adelante, ni le fue posible perseguir de cerca y batir á las tropas auxiliares, ni trastornar y desconcertar al gobierno, cuya existencia y unidad era tan necesaria á la nacion, es-

pecialmente en época tan crítica y desastrosa. 1808.

La ocupacion de la Capital de las Españas no produjo el efecto que se habia propuesto Napoleon; pues lejos de apresurarse las provincias á enviar su sumision, trataron de hacer nuevos esfuerzos por conquistar su independencia. Hemos hablado de varios decretos dados por Napoleon desde su campo imperial de Chamartin. Por uno del 4 de Diciembre declaró á los individuos del Consejo de Castilla destituidos de sus magistraturas, como cobardes é indignos de pertenecer á la Nacion española, disponiendo que su Presidente y Fiscales fuesen arrestados como rehenes, y los demas Consejeros detenidos en sus casas, sopena de ser perseguidos y tratados como traidores, esceptuándose de esta disposicion los que no hubiesen firmado la declaracion de 11 de Agosto, tan deshonrosa á la dignidad del Emperador.

Por otro decreto de igual fecha mandó que inmediatamente se organizase el tribunal de reposicion, creado por el título 11 de la Constitucion de Bayona; y por otro del mismo dia declaró suprimido como atentatorio á la soberanía y á la autoridad civil el tribunal de la Inquisicion, y aplicó sus bienes para la amortizacion de la deuda de España. Decretó igualmente que un mismo individuo no pudiese poseer sino una sola encomienda, la reduccion de los conventos de España á una tercera parte de los existentes, prohibiendo la admision de novicios, y dando libertad para secularizarse á cuantos lo quisiesen,

1808. asignándoles para su manutencion de los fondos de los respectivos conventos una pequeña pension; abolió los derechos feudales, y toda carga personal, todos los derechos esclusivos de pesca, de almadrabas y otros de la misma naturaleza en rios grandes y pequeños; todos los derechos sobre hornos, molinos y posadas, permitiendo á todos dar la mas libre estension á su industria; y suprimió las aduanas y registros existentes de provincia á provincia, dejando solo las establecidas en las fronteras.

En 7 de Diciembre espidió la siguiente proclama. = «Españoles: Habeis sido perdidos por hombres pérfidos que os han empeñado en una lucha insensata, y os han obligado á correr á las armas. ¿Hay alguno entre vosotros que reflexionando un momento lo que acaba de sucederos, no se halle convencido de que habeis sido el juguete de los enemigos perpétuos del continente, que se gozan de ver vertida la sangre española y francesa? ¿Cuál pudiera ser el resultado aun del suceso de algunas campañas? Una guerra de tierra sin fin, y una larga incertidumbre sobre la suerte de vuestras propiedades y vuestra existencia. En pocos meses os habeis entregado á las agonías de las facciones populares. Algunas marchas han bastado para la ruina de vuestros ejércitos. He entrado en Madrid: los derechos de la guerra me autorizaban á dar un grande ejemplo y á lavar con sangre los ultrages hechos á mi y á mi nacion. Solo he escuchado la clemencia. Algunos hombres, autores de todos vuestros ma-

les, serán solamente castigados. Bien pronto arrojaré de la península ese ejército inglés, enviado á España, no para socorreros sino para inspiraros una falsa confianza para perderos. Os habia dicho en mi proclama de 2 de Junio que queria ser vuestro regenerador; pero os haceis sordos á mis voces resistiendo á mis fuerzas, queriendo que yo os mandase, no por vuestra voluntad y consentimiento, sino por los derechos de la guerra. Nada sin embargo alterará mis disposiciones. Quiero aun alabar lo que haya podido haber de generoso en vuestros esfuerzos: quiero reconocer que se os han ocultado vuestros verdaderos intereses; que se os ha disimulado el verdadero estado de las cosas. 1808.

»Españoles, vuestro destino está en mis manos. Desechad los venenos que los ingleses han derramado entre vosotros. Que vuestro Rey esté seguro de vuestro amor y vuestra confianza, y sereis mas poderosos, mas felices que no lo habeis sido hasta aquí. He destruido cuanto se oponia á vuestra prosperidad y grandeza; he roto las trabas que pesaban sobre el pueblo. Con el Rey que yo os doy, tendreis una monarquía dulce, suave y liberal, y nadie tendrá motivos para quejarse de su gobierno: solo depende de vosotros de gozar de este insigne beneficio que os proporcionará la Constitucion de Bayona que se ha formado con tanta prudencia y sabiduría.

»Pero si mis esfuerzos son inútiles, si no correspondeis á mi confianza, no me restará otro arbitrio que el de trataros como provincias con-

1808. quistadas, y colocar á mi Hermano en otro trono. Ceñirán entonces mis sienes la corona de España, y sabré hacer que los malvados me respeten; pues Dios me ha dado la voluntad y fuerza necesarias para superar todos los obstáculos. En nuestro campo imperial de Madrid á 7 de Diciembre de 1808. = Firmado Napoleon. = Por el Emperador, el Ministro Secretario de Estado, Hugues B. Mareto.

Habiendo manifestado el Emperador por medio del Corregidor de la villa de Madrid, que queria que esta, representada por diputados de todas sus clases, fuese á implorar su clemencia, y á pedirle que restituyese al trono de España á su hermano José, el dia 9 de Diciembre se le presentaron el Corregidor de Madrid Don Pedro de Mora y Lomas, los Regidores Don Juan de Castañedo y Don Juan Jaramillo, los Diputados del comun Don Matias Bayo, Don Juan José de Bringas y Don Mateo Norzagaray, una diputacion de dos Abades en representacion del Estado eclesiástico regular, dos Curas párrocos del secular, otra diputacion del cuerpo colegiado de la Nobleza compuesta de dos individuos, otra de los cinco Gremios mayores compuesta de otros dos, otra de diez en representacion de las 64 Diputaciones de los Barrios que comprenden los diez Cuarteles, y otra de cuatro por el cuerpo de vecinos honrados de las parroquias de Madrid.

El Corregidor de Madrid, puesto á la cabeza de esta gran Diputacion, habló al Emperador

dándole gracias por la benignidad con que en la 1808.
conquista de sus triunfantes armas habia mirado por la salvacion y felicidad de la Capital, dignándose concederla la benéfica y honrosa capitulacion, que miraba como la salvaguardia de cuanto habia pasado en la ausencia de su hermano el rey José: le suplicó á nombre de los diferentes cuerpos á quienes representaba la diputacion, que se dignase concederles la gracia de ver de nuevo en Madrid á su rey, para que mandándoles, disfrutase la capital y los pueblos de su inmediata jurisdiccion, y á su tiempo la España toda, de la tranquilidad y bienes que esperaban de su dulce carácter, y concluyó rogando al Emperador dispensase su gracia á los que por miedo de los estragos de la guerra habian salido de la Villa y dejado sus casas abandonadas, é igualmente á los vecinos de los pueblos inmediatos, y tambien á todos los paisanos que habian tomado las armas, no dudando de que se dignaria reencargar las mas rigurosas órdenes á las tropas, para que se respetasen las propiedades, los santos templos y comunidades religiosas.

El Emperador contestó á este discurso en estos términos:

«Apruebo los sentimientos de la villa de Madrid. Siento los males que ha esperimentado, y tengo á particular dicha el haber podido en estas circunstancias salvarla y ahorrarla mayores males.

»Me he apresurado á dar las disposiciones que tranquilicen á todas las clases de ciudadanos;

1808. no ignorando cuán penosa es la incertidumbre á todos los pueblos y á todos los hombres.

» He conservado los órdenes religiosos, cercenando el número de los frailes. No hay hombre sensato que no conozca que era demasiado crecido su número. Los que han sido llamados por una vocacion que viene de Dios, permanecerán en sus conventos. Por lo que hace á los demas, cuya vocacion era poco sólida y determinada por consideraciones mundanas, ya les he asegurado su existencia en el estado eclesiástico secular. De lo sobrante de los bienes de los conventos he proveido ya para acudir á las necesidades de los curas de esta clase, que es la mas interesante, y la mas útil del clero. »

» He abolido ese tribunal, contra el cual estaba reclamando el siglo y la Europa. Los sacerdotes deben guiar las conciencias, pero no deben ejercer jurisdiccion ninguna esterior y corporal sobre los ciudadanos.

» He satisfecho á lo que debia á mí y á mi nacion: la parte de la venganza está ya hecha; ha recaido sobre diez de los principales delincuentes; para todos los demas el perdon es entero y absoluto.

» He suprimido los derechos usurpados por los señores en el tiempo de las guerras civiles, en el cual se vieron los Reyes muy á menudo forzados á abandonar sus derechos para comprar su tranquilidad y el reposo de los pueblos.

» He suprimido los derechos feudales, y cualquiera podrá establecer y poner posadas,

hornos, molinos, almadrabas, pesquerías, y dar 1808.
un vuelo libre á su industria, con tal que observe las leyes y los reglamentos de la policía. El egoismo, la riqueza y la prosperidad de un corto número de hombres acarreaba mas daños á vuestra agricultura que los calores de la canícula.

»Asi como no hay mas que un solo Dios, tampoco debe haber en un estado mas que una sola justicia. Todas las justicias particulares habian sido usurpadas, y eran contrarias á los derechos de la Nacion.

»Yo las he destruido.

»Tambien he hecho entender á cada uno en particular lo que podia tener que temer, lo que tenia que esperar.

»A los ejércitos ingleses Yo los lanzaré de la península.

»Zaragoza, Valencia, Sevilla, serán sometidas, ó por la persuasion, ó por la fuerza de mis armas.

»No hay obstáculo ninguno capaz de retardar por mucho tiempo la ejecucion de mi voluntad.

»Pero lo que es superior á mi poder, es el constituir á los españoles en nacion bajo las órdenes del Rey, si continuan imbuidos en los principios de division y de odio hácia la Francia, que los partidarios de los ingleses y los enemigos del continente han esparcido en el seno de España. Yo no puedo establecer una nacion, un rey y la dependencia de los españoles, si este rey no está seguro de su lealtad.

1808. » Bien fácil me sería, y estaría obligado á gobernar la España, nombrando para ella otros tantos vireyes cuantas son sus provincias. Sin embargo, no me niego á ceder mis derechos de conquista al Rey, y á establecerlo en Madrid cuando los 30.000 ciudadanos que encierra esta capital, eclesiásticos, nobles, negociantes y jurisconsultos hayan manifestado sus sentimientos y su fidelidad, cuando hayan dado el ejemplo á las provincias, ilustrado al pueblo, y hecho conocer á la nacion, que su existencia y su felicidad penden de un Rey y de una Constitucion liberal, favorable á los pueblos y contraria únicamente al egoismo y á las pasiones orgullosas de los grandes.

» Si tales son los sentimientos de los habitantes de la villa de Madrid, juntense sus 30.000 ciudadanos en las iglesias, hagan delante del Santísimo Sacramento un juramento que salga no solamente de la boca sino del corazon, y que sea sin restriccion jesuítica: juren apoyo, amor y fidelidad al rey; inculquen al pueblo estos sentimientos los sacerdotes en el confesonario y en el púlpito, los negociantes en su correspondencia, los jurisconsultos en sus escritos y en sus discursos. Entonces me desprenderé del derecho de conquista, y colocaré al Rey sobre el Trono, y será para mí muy lisongero el portarme con los españoles como un fiel amigo. La generacion actual podrá variar en sus opiniones: demasiadas pasiones se han manejado para esto; pero vuestros descendientes me bendecirán

como á vuestro regenerador: contarán en el número de los dias memorables estos en que he parecido en vuestra presencia, y desde estos dias será la data de la prosperidad de España. 1808.

» Ahi teneis, Señor Corregidor, añadió el Emperador, mi modo de pensar todo entero. Consultad á vuestros ciudadanos, y ved el partido que teneis que tomar. Pero cualquiera que sea, abrazadlo francamente; no me manifesteis sino disposiciones sinceras y verdaderas. »

El 12 de Diciembre publicó otros dos decretos, mandando por el primero, que todos los individuos que estuviesen en posesion de gozar alguna porcion de contribuciones civiles ó eclesiásticas, cesasen de percibirlas; y por el segundo abolió toda jurisdiccion señorial en España, declarando que no habia mas jurisdiccion que la del Rey.

CAPÍTULO IV.

Operaciones del ejército del centro. — Su retirada. — Accion de Bubierca. — Castaños depuesto del mando. — Sentimiento de su ejército. — Toma el mando el General Lapeña. — El Duque del Infantado se reune á este ejército. — Noticia de la capitulacion de Madrid. — Sublevacion del ejército. — El General Lapeña deja el mando. — El ejército proclama por su Gefe á Infantado. — Castigo del autor de la sublevacion. — Disposiciones de Infantado. — La division de Valencia se separa del ejército. — Castaños es confinado por la Junta central. — Se le forma causa. — Su inocencia. — Injusticia con que se le trata. — El ejército de Infantado llega á Cuenca. — Accion de Tarancon. — Accion de Uclés. — Devastacion de este pueblo por los franceses. — El ejército de Infantado se retira á Valencia.

1808. Despues de la desgraciada accion de Tudela, el ejército del centro tuvo que retirarse, como ya llevamos manifestado, hácia Borja y Castilla la nueva, acelerando su marcha con el objeto de proteger á Madrid amenazada por los enemigos. Para cubrir la retirada formó el General Castaños una division de seis batallones de línea, tres de ligeros y cuatro escuadrones al mando del General Venegas. Los enemigos alcanzaron á esta columna en Calatayud el 25 de Noviembre; pero Venegas los contuvo sin empeñar jamas una accion formal hasta el dia 29 en que nuestras tropas, en posicion á la entrada de Bubierca, fue-

ron avistadas por mas de 8.000 franceses al amanecer, los cuales, despues de varios reconocimientos de nuestra posicion, la atacaron vigorosamente entre nueve y diez de la mañana; pero fueron rechazados con la mayor bizarría. En 30 de Mayo de 1816 premió S. M. el sobresaliente mérito de estas tropas con una Cruz de distincion, compuesta de cuatro brazos iguales en forma de aspa, y cada uno de ellos de figura semejante á la de un clarin, esmaltados de blanco por su medio solamente: en el centro del aspa hay una elipse de oro, en que está grabado el lema: *Por Fernando VII*; y en el exergo sobre campo blanco se lee en letras rojas *En Bubierca*, 29 *de Noviembre de* 1808. Rodea la elipse una rama de encina, y en la parte superior de ella tiene una corona Real de oro. Se lleva pendiente de una cinta dorada. 1808.

En Arcos, lugar del tránsito de Calatayud á Sigüenza, el General Castaños recibió órden de la Junta central para que inmediatamente entregase el mando al Mariscal de campo Conde de Cartaojal mientras venia á encargarse de él el Marques de la Romana, General en gefe del ejército de la izquierda, á quien se le habia nombrado igualmente del del centro. Castaños, bajo el pretesto de pasar á desempeñar la plaza de Presidente de la Junta militar general recientemente creada á las inmediaciones de la Central, era separado de un ejército que habia conducido á la victoria y sostenido con valor en los reveses de la guerra. Don Francisco Palafox, individuo de la Junta central,

1808. que se hallaba en comision cerca del ejército del centro, fue quien hizo presente á la misma la necesidad de privar á Castaños del mando por su inactividad, total abandono de hospitales y demas recursos necesarios para la conservacion y marcha de un ejército. Castaños, siempre obediente, entregó en 30 de Noviembre en Sigüenza el mando al General Don Manuel de Lapeña, á quien por nueva órden se le habia mandado lo verificase. Castaños se separó de un ejército que le idolatraba, y su sucesor Lapeña, siguiendo en un todo los planes que aquel habia trazado, dirigió su marcha á Guadalajara, donde entró el dia 2 de Diciembre con toda la artillería y la mayor parte de la caballería. En esta ciudad encontró al Duque del Infantado, que, como hemos dicho, habia salido de Madrid en busca de estas tropas, y le instruyó de que el enemigo se hallaba batiendo aquella capital, y de que el camino de Alcalá de Henares se hallaba interceptado por las muchas tropas francesas que estaban apostadas en observacion. En consecuencia de esto se adoptó el mudar de direccion; y cuando el ejército marchaba hácia Villarejo de Salvanés, se recibió la noticia de la capitulacion de Madrid, por lo que fue preciso retirarse hácia Cuenca para evitar un encuentro con las fuerzas enemigas, infinitamente superiores.

Las marchas y contramarchas disgustaron á las tropas, fatigadas á lo sumo, y exhaustas de todo. En la villa de Mondejar é Illana estalló una sublevacion general en el ejército español,

que hizo temer las mas graves consecuencias. 1808.
Para contener este desorden el General Lapeña ofreció abdicar el mando y depositarlo en quien fuese mas del agrado y satisfaccion de los soldados. Reunidos entonces los generales y gefes del ejército, nombraron por General en Gefe al Duque del Infantado, cuya eleccion fue aplaudida por todos los soldados; y de este modo se deshizo la terrible insurreccion que amenazaba la total disolucion de aquel ejército. Don José Santiago, graduado de Teniente coronel, cuya ambicion aspiraba al mando en gefe, principal autor de esta insurreccion, fue pasado por las armas en Cuenca en 12 de Enero siguiente.

El Duque del Infantado, lleno de amor por la causa de su Patria, y con una integridad y rectitud sin ejemplo, tenia dadas pruebas inequívocas en todos tiempos de sus deseos del bien general. Inmediatamente se dedicó con el mayor afan á remontar la caballería que se hallaba en el estado mas miserable, sin monturas y sin herrages, y puso la infantería en el mejor pie de guerra; de modo que á los pocos dias de su nombramiento se habia cambiado del todo el aspecto de aquel ejército, que contaba con 18.000 hombres de todas armas, sin la division de Valencia, que bajo las órdenes del General Caro se retiró á esta capital, no queriendo servir á las órdenes de Infantado, ni esponerse á los reveses de la guerra fuera de los límites de su provincia.

Castaños en tanto se dirigió á buscar la resi-

1808. dencia de la Junta central, que hostigada en todos los pueblos por donde transitaba por el clamor de todos los españoles, á quienes su falsa política habia tenido engañados, ostentando menor el peligro, y publicando pomposas proclamas, en que aparecian como vencidas las tropas de Napoleon, casi en el momento mismo en que este invadia la capital, al llegar á Trujillo, despues de serias deliberaciones, acordó su traslacion á Sevilla. A la llegada de Castaños á Santiponce, pueblo poco distante de esta capital, fue mandado detener allí por órden de la Junta central, y de allí á pocos dias se le confinó en el convento de San Isidro del Campo. Castaños conoció que el gobierno supremo, dirigido por una mano oculta, trataba de su perdicion: en vano intentó manifestar á la faz de la nacion su nunca desmentida fidelidad y honor, y su irreprensible conducta; la Central despreció sus reclamaciones, y únicamente pudo conseguir el que su confinamiento fuese en Algeciras, á donde se trasladó. Comisionóse para presentarle los cargos en un principio al Coronel Don José de Velasco, y para la sustanciacion y formacion de causa al Ministro del Consejo de la guerra Marqués de de la Cañada-Tyrry; y habiéndole hecho diversos cargos, contestó á ellos con documentos irrefragables, é hizo ver que los desastres que querian atribuírsele, eran obra de su acusador. Parecia que la justicia exigia no se negase á Castaños el beneficio que aseguran las leyes al último delincuente; mas esta causa en que estaba

interesado el honor del primer General de la España, fue sepultada en el silencio, desoyéndose los clamores del supuesto reo, y sofocando la voz de la justicia al impulso de las pasiones. 1808.

El ejército del centro, al mando del Duque del Infantado, hemos indicado que llegó á la ciudad de Cuenca en 13 de Diciembre. Los franceses en número de 800 caballos se hallaban situados en Tarancon, á doce leguas de distancia de aquella ciudad, haciendo correrías, y exigiendo contribuciones en toda aquella comarca. El General en gefe dispuso que la division de vanguardia, situada en el pueblo de Jabaga, á las órdenes del Mariscal de campo Venegas, saliese á desalojar al enemigo de Tarancon, y á libertar los pueblos circunvecinos que tenia este oprimidos con contínuas exacciones. En efecto, en la noche del 19 de Diciembre dicha vanguardia compuesta de 7.000 hombres se puso en marcha, y el 22 llegó á Uclés, de donde despues de practicado un reconocimiento, salió Venegas el 24 con dos columnas, mandada la primera por él mismo, y la segunda por el Brigadier Don Pedro Agustin Giron. Esta debia marchar en derechura sobre Tarancon, mientras aquella, rodeando dicho pueblo, se interponia en el camino de Santa Cruz para impedir la fuga del enemigo, si, como era de presumir, intentaba la retirada en aquella direccion, huyendo de fuerzas tan superiores. A pesar del frio, lluvia y granizo de aquella noche, no pararon los españoles de andar en toda ella hasta el amanecer del 25, que

1808. llegaron al monte que está por la izquierda de Tarancon, á tres cuartos de legua de Santa Cruz de la Zarza, cuya distancia tardaron en andar cerca de dos horas por los muchos arroyos que habia que atravesar, y la natural aspereza del terreno. A las 9 y cuarto de la mañana, al salir desde el monte al camino real, entre Tarancon y Santa Cruz, casi desesperanzados los españoles de conseguir su intento; pues no se oia tiro alguno que indicase el arribo de la segunda columna, que debia atacar por el punto de Tarancon, para atraer al enemigo hácia él, y batirle despues en retirada, de repente se avistaron los franceses. Un batallon de Guardias españolas, al mando del Brigadier Don Andres Herrasti, desplegó inmediatamente en batalla, y se preparó á recibir la columna en masa de la caballería francesa. La espesa niebla no dejaba ver á seis pasos de distancia los objetos; una descarga cerrada bastó para contener la carga de aquella, que retrocedió precipitadamente; mas no habian pasado cinco minutos, cuando rehecha de nuevo volvió á dar otra carga por el flanco izquierdo, y recibida con la mayor serenidad, y dejándola avanzar hasta cerca de las bayonetas, se la hizo otra segunda descarga cerrada que la puso en tan precipitada fuga, que corria dispersa á toda brida, dejando sembrado de cadáveres y heridos el frente de la línea española. Nuestra caballería al mando del Vizconde de Zolima, Coronel del regimiento de Santiago, persiguió á la francesa por espacio de mas de una legua, sin

poderla dar alcance; pues huia á escape, y no paró hasta Ocaña, nueve leguas distante del campo de batalla, en el que dejó el enemigo 330 muertos. Los españoles quedaron dueños de toda aquella comarca, entraron al medio dia en Tarancon, desde donde el 27 pasaron á Uclés, en cuyo punto tomaron posiciones. Esta brillante accion fue recompensada por la Junta central, ascendiendo á Mariscal de campo al Brigadier Herrasti, y condecorando á los individuos del primer batallon de Reales Guardias de infantería de su mando que se hallaron en la accion, con un escudo con dos palmas entretejidas, en alusion á los dos rechazos dados á los enemigos, y un lema en el centro que decia: *Infantería invencible en Tarancon en 25 de Diciembre de* 1808. 1808.

Situado el General Venegas en Tarancon y Santa Cruz con las tropas de su mando, tenia destacada en Belinchon la caballería al mando del Conde de Bocarne. Los enemigos maniobraban reuniendo tropas sobre el Tajo; y el dia 8 de Enero ocuparon á Santa Cruz, evacuada por los españoles de antemano. El 11 amenazaron á Belinchon, por lo que Venegas se retiró á Uclés, dejando en Tribaldos á Bocarne y á Ramirez de Arellano con 700 caballos y alguna infantería. El 12 hicieron los franceses un movimiento, de que resultó un corto tiroteo; y el 13 á las siete de la mañana el Mariscal Victor, á la cabeza de 16.000 hombres, inclusos 2.000 caballos, atacó la posicion del ejército español en Uclés, empezando por el punto avanzado de Tribaldos, del

1808. que los españoles se retiraron en buen órden. En seguida trató de romper la derecha y centro de nuestro ejército por medio de varias maniobras, dirigiendo el principal ataque contra aquella, que al fin consiguió batir y desbaratar; de modo que dispersadas totalmente las tropas españolas, se hizo dueño en muy corto tiempo del pueblo de Uclés, y de las alturas inmediatas, cogiendo tanto número de prisioneros, que fue muy poca la infanteria que logró salvarse. La caballería pudo abrirse paso, espada en mano, huyendo á todo escape en direccion de las Peñas de San Pedro. El General Duque del Infantado acababa de entrar en Carrascosa cuando recibió la noticia de este desastre, é inmediatamente dictó las providencias convenientes, á fin de evitar, en cuanto fuese posible, que los franceses siguiesen el alcance de los fugitivos.

El vecindario de Uclés habia tomado parte en el ataque y defensa de aquella poblacion, bien ageno de tan desastroso resultado. Los franceses se entregaron á cuantos desórdenes son imaginables luego que entraron en aquella villa: saquearon todas sus casas y el magnífico convento de Santiago, escarneciendo á los conventuales que hallaron en él, y quitando inhumanamente la vida á setenta y nueve habitantes de los mas ilustres y conocidos, entre ellos tres conventuales; llegando su barbarie y brutal insulto á violar algunas religiosas, y la mayor parte de las mugeres que encontraron en su desgraciado recinto.

Infantado, que en los momentos mas críticos habia tomado el mando del ejército, y que vió, á pesar de sus acertadas providencias, frustrados todos sus proyectos, conoció la imposibidad de permanecer en Carrascosa; y en su consecuencia resolvió retirarse á Cuenca, en cuya ciudad entró el 14 de enero, poniéndose en marcha al siguiente dia para Albacete, Chinchilla y Ellin, con la idea de cubrir el reino de Murcia, y evitar la invasion de Valencia, sin perder de vista los movimientos de los franceses en la Mancha. 1808.



CAPITULO V.

Operaciones del ejército de la derecha en Cataluña. — Accion de Llobregat. — Accion de Santa Coloma. — Accion de San Colgat. — Estado de Cataluña. — Marchan tropas de otras provincias á su socorro. — Entra un nuevo ejército francés en Cataluña. — Saint Cyr sitia á Rosas. — Accion del llano de Barcelona. — Accion del Fluviá. — Segunda accion del llano de Barcelona. — Ataque de San Andrés de Palomar, y baterías de Monjuí. — Rendicion de la plaza de Rosas. — Se fuga su guarnicion. — Saint Cyr vuelve á Barcelona. — Accion de Llinas. — Accion de Sarriá. — Accion de Molins de Rey. — Retirada del ejército español. — Su descòntento. — Deposicion del General Vives. — Le sucede Reding. — Dejan los españoles la ofensiva, y toman la defensiva.

1808. Mientras las provincias del centro de la España combatian con mas valor que suceso por la defensa de su libertad, Cataluña las sobrepujaba en celo presentando mas unidad y energía en sus ataques, y fortificando su constancia en vez de abatirla los mismos descalabros que esperimentaba. La línea que los españoles ocupaban en la orilla derecha del Llobregat, se estendia desde el puente fortificado de Molins de Rey hasta mas abajo de San Boy. Los franceses atacaron esta línea el dia 2 de Setiembre. El General Milosewik, sostenido por Schwartz con 4.000 hombres, desalojó á las tropas españolas de sus posiciones en dicha orilla derecha por la parte de San

Boy, mientras su caballería mandada por el General de brigada Bessieres, hermano del Mariscal Duque de Istria, intentó forzar con 2.000 hombres el puente de Molins de Rey, de donde fue rechazado. Entretanto, reforzada la derecha de los españoles, obligó á Milosewik á retirarse, recobrando las posiciones de que acababa de ser desalojado. 1808.

El Coronel Don Francisco Milans, que se hallaba con un cuerpo de migueletes en Santa Coloma cerca de Barcelona, fue atacado el 22 de Setiembre á las 6 de la mañana por 2.500 infantes y 200 caballos, á los que rechazando con el mayor denuedo, cargó en seguida y batió completamente, persiguiéndolos hasta bajo el fuego de la misma artillería de aquella plaza, con pérdida de mas de 40 muertos.

Reunidas el 12 de Octubre en San Colgat, pueblo no muy distante de Barcelona, dos pequeñas columnas francesas, mandadas la una por el General Milosewik, y la otra por el Ayudante Comandante Deveaux, fueron atacadas por el General español Caldagués á la cabeza de 3.150 infantes, 220 caballos y 6 piezas de artillería. Las tropas italianas, de que se componia una de las columnas enemigas, viéndose amenazadas por la caballería de húsares españoles, formaron el cuadro, y, á pesar de su serenidad, fue tan terrible la carga, que roto y destrozado completamente, tuvieron que retirarse con la mayor precipitacion á Barcelona, esperimentando una gran pérdida.

1808. Toda la Cataluña se hallaba á la sazon sobre las armas: por la parte del Norte numerosos somatenes interceptaban las comunicaciones de los enemigos, y se apoderaban de los convoyes destinados á la fortaleza de Figueras, y las escoltas de estos eran sin remedio pasadas á cuchillo, y sus cadáveres mutilados cubrian los caminos. El General Reylle, que mandaba en esta parte de la provincia, no habia podido disipar estas reuniones, y los terribles migueletes catalanes con sus sangrientas incursiones llevaban el terror hasta dentro de las fronteras de la misma Francia.

En este tiempo la Junta central, para sostener los esfuerzos del Principado, dispuso enviar á él toda especie de municiones de guerra, comisionó oficiales de línea para organizar la gente armada del pais, é hizo marchar á Cataluña, como tenemos ya indicado, una division de tropas aragonesas al mando del Marqués de Lazan, que llegó á Lérida en el mes de Octubre, al mismo tiempo que otra, compuesta de los granaderos provinciales de la division de Carrafa, procedente de Lisboa, desembarcó en el mes de Noviembre en número de 8.000 hombres en las inmediaciones de Tarragona, y otra de 13.000, que al mando del General Reding se habia destacado del ejército de Andalucía, despues de haber cooperado de una manera tan eficaz al éxito de la memorable batalla y capitulacion de Bailen.

Las plazas de Rosas, Gerona, Hostalrich, Tarragona, Lérida, Cardona, Tortosa y el fuer-

te de Balaguer fueron puestas en estado de defensa. 1808.

El General Duhesme, perseguido vivamente en todos los puntos que se presentaba, se vió al fin en la necesidad de encerrarse en Barcelona, en donde fue bloqueado por los españoles, sin atreverse á hacer una salida, como luego veremos. El General español Vives, á quien se encargó el mando del ejército de la derecha, procuró en tal estado entablar comunicaciones con el General Lechi, Gobernador de la ciudad y fuertes de Barcelona, á quien en vano ofreció un millon de duros, y un asilo perpétuo en España ó en América, si entregaba la plaza.

Tal era la situacion de Cataluña, cuando en principios de Noviembre un cuerpo francés de 16.000 hombres, que se habia reunido sobre la frontera de los Pirineos orientales durante el mes de Setiembre, entró en territorio español. El General Gouvion de Saint Cyr fue colocado á la cabeza de este cuerpo, compuesto de tres divisiones, al mando la primera del General Sohuan, de ocho batallones de infantería y un regimiento de dragones; la segunda al del General Pino, compuesta de 4 regimientos italianos, y la tercera al del General Chavet de tropas napolitanas sacadas del ejército que el Príncipe Eugenio mandaba en Italia. La primera operacion del General Saint Cyr se dirigió contra la plaza de Rosas, destacando al efecto la division del General Reylle, que encontró acantonada en los alrededores de Figueras, y la division italiana del General Pino.

1808. Estas fuerzas reunidas llegaron á la vista de Rosas el 6 de Noviembre, y tomando posiciones circundaron en el mismo dia el fuerte y la poblacion. El 12 la guarnicion, por medio de una salida, desalojó á los enemigos de las alturas de Aguilas y Puig-Rom, situándose los españoles en la última, y permaneciendo alli hasta el 15 en que fueron desalojados de ella por los franceses, que estrechando entonces el cerco lograron penetrar en la villa, la saquearon, y atacando á cosa de las 8 el fuerte por dos veces, fueron rechazados con estraordinario valor por la corta fuerza que lo defendia. El 18 principiaron á formalizar el sitio abriendo trincheras, y siguiendo en un todo el plan del de 1795.

Entre tanto el General Vives, que habia trasladado su cuartel general desde Villafranca de Panadés á Martorell el 3 de Noviembre, dividiendo sus tropas que componian un total de 13.000 hombres en cinco columnas, marchó por diferentes puntos al encuentro del enemigo en la noche del 7, que por haber sido en estremo lluviosa, embarazó mucho esta operacion. Mas con todo el 8 por la mañana atacó á los enemigos, los desalojó de sus posiciones del llano de Barcelona, y los persiguió hasta bajo los fuegos de la plaza; pero la continuacion del mal tiempo, que entre otros inconvenientes produjo el de la incomunicacion de las columnas, decidieron al General español á mandar la retirada á los puntos de sus antiguas posiciones. La pérdida de los españoles consistió en 2 Oficiales y 45 soldados entre muertos, heri-

dos y prisioneros, ascendiendo la del enemigo á mas de 60, por confesion de ellos mismos. 1808.

Por entonces el General francés Sohuan con 6.000 hombres ocupaba los pueblos de Navata y Pontós de Armodas con intento de contener la vanguardia del ejército español, que al mando del General Alvarez se hallaba situada sobre el paso del Fluviá, no lejos de Gerona, para estar á la vista é impedir el paso de nuevas tropas francesas. El 24 de Noviembre Alvarez vadeó el rio con unos 3.500 hombres, y desalojó á los enemigos de las alturas de Pontós, obligándolos á replegarse; mas conociendo la superioridad de estos, y habiendo esperimentado alguna pérdida, repasó durante la noche el Fluviá.

El 26 de Noviembre, reforzado Vives con las tropas de la division de Granada, al mando de Reding, repitió el ataque contra las posiciones que ocupaban los franceses en el llano de Barcelona, y habiéndolos desalojado de ellas, los hizo encerrar en la ciudad y sus fuertes que guarnecieron con 8.000 hombres. En su consecuencia trasladó su cuartel general á San Feliu de Llobregat, haciendo prisionera la guarnicion del fuerte de San Pedro mártir, que se rindió á discrecion.

Despues de la accion del 26 de Noviembre habian resuelto los franceses ocupar el lugar de San Andrés al N. de Barcelona, y habian situado algunas baterías en la falda de Monjuí para flanquear y proteger su puesto de la Cruz cubierta. El General Vives les atacó todos estos puntos el

1808. 5 de Diciembre y les desalojó; pero poco despues sostenidos los enemigos por la plaza recobraron la Cruz cubierta, y las baterías de Monjuí.

En tanto el sitio de Rosas proseguia con el mayor vigor. En la noche del 26 al 27 los franceses atacaron la villa, cuya defensa estaba confiada al Coronel Baget, con 500 migueletes y 50 hombres de tropa de linea, y habiéndolos rechazado volvieron al amanecer al ataque con el mayor esfuerzo, y á pesar de la tenaz resistencia de sus defensores fueron estos desalojados, quedando herido su Comandante.

El 2 de Diciembre hicieron los españoles una vigorosa salida con el fin de retardar los trabajos del enemigo, pero en vano. El 4 rompieron los enemigos el fuego de cañon, y el 6 la brecha se hallaba ya practicable, por lo que se trató de capitulacion. Mientras esta se estaba negociando, las pocas tropas que guarnecian el castillo de la Trinidad, volaron los almacenes, y se embarcaron en los buques ingleses, protegidos por los fuegos de los mismos. Estos, al mando de Lord Cochrane, situados en la rada de Rosas hicieron cuantos esfuerzos pudieron para conservar á la España este punto tan importante por su situacion; pero agotados ya todos los medios de defensa, despues de 18 dias de trinchera abierta, no fue posible prolongar mas la defensa. En 2 de Mayo de 1821 concedió el Rey N. S. una cruz de distincion para premiar el valor y constancia de las tropas de la guarnicion de esta plaza, en su vigorosa defensa verificada en 1808. Se com-

pone de cuatro aspas iguales, esmaltadas de color de rosa, con los cuatro lados esteriores de ellas curvos, cuyos ocho ángulos mistilíneos rematan en globitos pequeños de oro, y sobre el aspa superior una corona de laurel: dichas aspas concurren en una superficie circular, en cuyo centro se figura esmaltada la plaza de Rosas, y en su contorno y en letras de oro se lee: *Con brecha me defendí.* En el reverso sobre campo azul celeste tiene esmaltadas tres rosas, y alrededor en campo blanco y letras de oro la inscripcion: *A los defensores de Rosas por Fernando VII.* La cinta que se usa para llevarla pendiente del ojal de la casaca, es verde con cantos de color de rosa. 1808.

Asi que la plaza de Rosas capituló, el General Saint Cyr se preparó á marchar sobre Barcelona, que reclamaba con urgencia su socorro, por hallarse bloqueada estrechamente por los españoles. Los Generales Vives y Reding, sabedores de este movimiento, salieron á su encuentro con 11.000 hombres además de 3.000 que tenia á su mando el Coronel Milans. El 16 de Diciembre entre Cardedeu y Llinas se trabó una reñida accion entre estas tropas y el ejército frances, que superior en número hizo inútil el valor con que pelearon los españoles. Envueltos algunos cuerpos de estos por su izquierda, se desbandaron, aunque lograron retirarse en órden 3.000 hombres con dos piezas de artillería. Ni Milans que estaba sobre la derecha de los españoles con su division, ni el Marqués de Lazan con la suya, pudieron tomar parte en la accion. La division

1808. de Lazan que durante el sitio de Rosas se hallaba de guarnicion en Gerona, detuvo el ímpetu de otra enemiga de 6.000 hombres, que despues de la rendicion de aquella plaza destacó Saint Cyr contra Gerona, y la desalojó de las alturas de Costa-rocha y San Julian de Ramis, que habia tomado con el objeto de apoderarse de la misma plaza, haciéndola retirar de su vista con bastante pérdida, en los dias 11 y 12 con direccion al pueblo de Labisbal, en donde se reunió al grueso del ejército de Saint Cyr, que marchaba al socorro de Barcelona. Lazan saliendo de Gerona el dia 13 con su division de 3.000 infantes, cuatro piezas de artillería y doscientos caballos, fue siguiendo al ejército frances, y picando siempre su retaguardia, entró aquel dia en los pueblos de la Casa de Selva, en el que se detuvo el 14 en tanto que el enemigo pasaba á vista suya por el pueblo de Llagostera; y siguió su ruta por Vidreras, Sili, las Mallorquinas, Massanas, alturas de Grions y Gaserans, por el frente de la plaza de Hostalrich, San Celoni y camino real de Barcelona. En su tránsito se le reunieron la division de Don Juan Clarós y mas de 1.000 somatenes al mando del Marqués del Torrente. La distancia á que marchaba del enemigo, era como de cinco á seis leguas, pero sin atacarle, porque tenia órden espresa del General en gefe para no hacerlo hasta que este por su frente no le hubiese batido. En esta marcha de observacion hizo prisioneros como unos 400 franceses de los que se iban quedando rezagados, y cogió

unas cien vacas del convoy que llevaban para 1808.
Barcelona. El dia 18 supo Lazan la desgraciada accion de Llinas y Cardedeu, y faltando ya el objeto principal de su marcha á la vista de la retaguardia enemiga, retrocedió con su division á la plaza de Hostalrich, de donde salió el 20 despues de haberse agregado á su tropa el segundo batallon del regimiento de Baza, que de resultas de la accion de Llinas habia quedado separado del cuerpo principal del ejército por la parte de las montañas que miran á la costa de Mataró. Las alturas de Hostalrich quedaron por disposicion de Lazan guarnecidas con las tropas de Milans, y en seguida se dirigió aquel con su division á Gerona con el objeto de impedir la entrada de mas tropas francesas por el Ampurdan.

El General Saint Cyr despues de la accion de Cardedeu avanzó á Granollers, en donde entró el mismo dia y á la mañana siguiente en Barcelona.

La guarnicion de esta plaza, deseosa de cooperar con las tropas que venian á hacer levantar su bloqueo, viendo disminuidas considerablemente las fuerzas españolas que lo formaban por la marcha de las dos divisiones que acompañaron al General en gefe, atacó en el momento que se estaba dando la desgraciada accion de Llinas, por medio de una salida general, los puntos de Sarriá, del Hospitalet y de Esplugas. La accion fue sumamente tenaz y reñida; pero al fin los franceses tuvieron que retirarse á la plaza al anochecer sin haber obtenido ventaja alguna. Mas no bien supieron los sitiadores la catástrofe

1808. de la batalla de Cardedeu, cuando tuvieron que replegarse sobre la orilla derecha del Llobregat á las mismas posiciones que ocupaban al principio.

El General Saint Cyr, despues de haber dado dos dias de descanso á su tropa y reforzádose con la division de Chabran que hacia parte de la guarnicion de Barcelona, salió de esta ciudad el 20 de Diciembre y se dirigió sobre el Llobregat con el objeto de atacar la posicion de los españoles. El 21 al amanecer empezó su ataque contra la derecha de esta, y vadeando simultáneamente el Llobregat las divisiones de Soham y Pino para envolverla, mientras que el General Chabran atacaba de frente y cañoneaba vivamente la cabeza del puente de Molins de Rey, lograron en efecto los primeros hacerse dueños de las alturas que dominaban la posicion de los españoles, y despues de cinco horas de un obstinado combate tuvieron que abandonar estos la orilla derecha del Llobregat, retirándose precipitadamente hácia Tarragona con pérdida de mas de 400 hombres, y del General gefe del Estado mayor Conde de Caldagués, que fue hecho prisionero en la villa del Vendrell. Persiguió Saint Cyr á los españoles hasta los mismos muros de Tarragona, y á la llegada á esta ciudad del ejército español derrotado, soldados y paisanos levantaron un clamor general contra su gefe Vives, el que fue depuesto del mando y arrestado inmediatamente. Los unos le acusaban de impericia, y los otros de traicion. El General Reding, que en su

retirada á Tarragona con su brigada suiza se había visto espuesto á los mayores peligros y dado las mas relevantes pruebas de talento, valor y perseverancia, considerado ya anteriormente como el principal vencedor de Dupont en los campos de Bailen, fue nombrado General en gefe por los votos unánimes del pueblo y de la tropa. 1808.

Esta mudanza sola bastó para calmar la irritacion de la tropa y del paisanage, y la actividad que Reding desplegó para la organizacion del ejército, acreditó el acierto de su eleccion. Los ingleses suministraban armas, víveres y municiones de toda especie; y el General Saint Cyr, conociendo los elementos con que tenia que combatir, juzgó sus tropas insuficientes para detenerse delante de una plaza dispuesta á defenderse largo tiempo, á pesar del mal estado en que se hallaba en aquella época, é hizo acantonar su gente entre Tarragona y Barcelona, estendiéndose hasta Villanueva de Sitges en las orillas del mar. La falta de víveres en un pais devastado, la imposibilidad de sacarlos de Barcelona, el defecto de los medios de transporte, y la dificultad en las comunicaciones aun entre aquella ciudad y Villafranca, adonde situó su cuartel general, le determinaron á mantenerse sobre la defensiva.

CAPITULO VI.

Operaciones del ejército inglés. — Napoleon marcha á su encuentro. — Paso del Guadarrama. — Reunion del ejército inglés y español. — Los ingleses comienzan su retirada. — Accion de Benavente. — Los españoles emprenden su retirada. — Accion de Mansilla de las mulas. — Noticia de la guerra de Austria. — Napoleon vuelve á Valladolid. — Proyecto de reunir la España á la Francia. — Prepara el restablecer á José en el trono. — Segunda entrada de este en la capital. — Soult persigue á los ingleses. — Su desastrosa retirada. — Desorganizacion del ejército inglés. — Batalla de la Coruña. — Muerte del General Moore. — Embarque de los ingleses. — Consideraciones sobre esta espedicion. — Capitulacion de la Coruña. — Napoleon marcha á Paris. — Capitulacion del Ferrol. — Toma de Vigo.

1808. El único ejército que quedaba intacto en la Península era el que mandaba Moore, cuya marcha lenta y algunas circunstancias políticas impidieron que cooperase en el alto Ebro con los españoles apostados en sus márgenes. Su presencia en España fue por lo tanto casi inutil, debiéndose únicamente la importancia de sus operaciones á la actividad que Napoleon puso en su persecucion. Hemos dicho ya que Sir John Moore llegó el 27 de Octubre á Salamanca, en donde permaneció cerca de un mes. La entrada de Napoleon en España con un ejército numeroso y aguerrido, las victorias que este acababa de con-

seguir en Burgos y en Tudela, hicieron á Moore disponer que Sir David Baird, que con 14.000 hombres habia desembarcado en la Coruña y se dirigia á incorporarse con él, retrogradase con el fin de internarse en Portugal, á cuyo reino se dirigiria él mismo, luego que se le reuniese el General Hoppe, para estar en disposicion todos de embarcarse. Esta órden de retirada hizo murmurar al ejército inglés, y en vista de la agitacion que reinaba en sus soldados, no se decidió á comenzar el movimiento retrógrado; engañado por otro lado con las falsas relaciones que publicaba la Junta central acerca de la defensa de la capital, é instado al mismo tiempo por esta y por Mr. Frere, Embajador inglés cerca del gobierno español, para que marchase con sus tropas al socorro de Madrid, cuyos habitantes estaban resueltos á sepultarse bajo sus ruinas antes que rendirse, y en donde la abundancia de comestibles prometia garantir mucho tiempo la subsistencia de su ejército. Cediendo Moore á estas instancias, y considerando que á su frente no habia mas tropas francesas que las que al mando del Mariscal Soult ocupaban á Carrion, determinó marchar contra ellas, batirlas, y dirigirse despues sobre Burgos. Por este movimiento arriesgado se cortaba la retirada á los franceses que se habian adelantado sobre Madrid, ó al menos se les forzaba á abandonar este punto céntrico de la España. 1808.

Napoleon en su cuartel imperial de Chamartin permanecia con la mayor impaciencia por ignorar los movimientos de los ingleses,

1808. y asi inmediatamente que llegó á su noticia el que trataba de ejecutar el General Moore, dió las órdenes correspondientes el 23 de Diciembre para que en el mismo dia se dirigiesen sus tropas á atravesar las montañas que separan la provincia de Madrid de la de Segovia, y pasasen el puerto de Guadarrama. Al dia siguiente el Emperador partió en la misma direccion, y á pesar de hallarse el puerto tan cerrado de nieve y reinar tan terrible viento, que parecia impracticable el paso, el Emperador, á quien no detenia el tiempo ni la oscuridad de la noche, se colocó á la cabeza de la columna con el regimiento de cazadores de la Guardia, y llevando de la brida los caballos, empezó á subir á pie el puerto, llegando durante la misma noche al Espinar, pueblo situado del otro lado á la caida de las montañas. Varios soldados perecieron de frio; pero el ejemplo del Emperador hizo atravesar á su ejército por aquel desfiladero en una sola noche, cuando en cualquiera otra ocasion hubiera necesitado dos dias. El cuerpo del Mariscal Ney y la caballería del Mariscal Bessieres siguieron al Emperador en la direccion de Valladolid, y una órden del dia anunció á los franceses, que era ya llegado el momento, en que el Leopardo iba á ponerse en fuga delante de las águilas francesas. El 25 situó su cuartel general en Tordesillas, en donde supo que el ejército inglés, al mando de Moore, habia salido de Salamanca el 12 de Diciembre pasando el Duero por Zamora, y tomando su direccion hácia el reino de Leon. Su objeto era

reunirse con el General Baird, que se hallaba en Astorga desde 28 de Noviembre, y con el Marqués de la Romana, que habia ya tomado el mando del ejército de la izquierda despues de la batalla de Espinosa, como hemos indicado, y reorganizado los restos de este ejército en Leon, reuniendo hasta 25.000 hombres. El General Graham fue enviado por Moore cerca del Marqués de la Romana, bajo el pretesto de comunicarle el plan del general inglés; pero en la realidad con el objeto de observar el estado del ejército español, y calcular lo que se podria esperar de él. El 20 se reunieron en Astorga los dos cuerpos ingleses de Moore y Baird, cuyo total ascendia á 23.000 infantes y 3.000 caballos. Los ingleses pasando el Duero por Tordesillas, llegaron con su vanguardia á dar vista á Valladolid; mas retrocedieron desde alli al punto de reunion en Mayorga, adonde debia concurrir igualmente la Romana, quien no se adelantó mas que hasta Mansilla, contentándose con enviar un destacamento de 5.000 hombres á dicho punto de Mayorga, á los que mandó despues replegarse. El 21 se hallaba en Sahagun la vanguardia inglesa, y á su vista se replegó sobre Carrion una brigada de caballería francesa, en cuyo punto se hallaba el grueso de su ejército. Un pliego que interceptó el General Moore, le puso al corriente de la rendicion de Madrid, de la marcha del Emperador Napoleon en su busca, de la inutilidad y riesgo de su marcha á Valladolid, y en su consecuencia renunció en el acto á 1808.

1808. su brillante proyecto, y abandonando su posicion, dejó al Marqués de la Romana delante de las tropas de Soult, y salió de Sahagun el 26, dirigiéndose hácia Benavente con el objeto de tomar el camino real de Galicia, é hizo volar dos arcos del puente del Ezla, rio que las lluvias habian hecho caudaloso. Las tropas francesas, diridas por el mismo Napoleon, forzando sus marchas, alcanzaron el 29, despues de vadear el Ezla, á la retaguardia británica en Benavente. La vanguardia francesa, compuesta de cazadores de la Guardia al mando del General Lefebre Desnouettes, atacó á los ingleses, y los hizo replegar hasta Benavente, villa situada á 400 toesas del puente; pero habiéndolos perseguido con demasiado ardor, y reforzados con una brigada de caballería al mando del Lord Paget, tuvieron que retirarse, y al repasar el rio el General Lefebre, que quiso ser el último para proteger la retirada de su tropa, quedó herido y prisionero. Moore continuó su movimiento retrógado sobre Villafranca, despues de haber roto los puentes del Orbigo.

El General la Romana, viéndose espuesto al ímpetu de los enemigos por el abandono de las posiciones del ejército inglés, cuyo General tal vez se propuso con esta operacion forzarle á seguir sus movimientos, y cubrir asi su retaguardia, tomó las sierras de Siles, con direccion á Orense, y evitó el peligro y falsa posicion en que habia quedado por efecto de aquel abandono.

El 30 de Diciembre, despues de reparado el

puente, entró en Benavente el Emperador, y ordenó al Mariscal Bessieres continuase la persecucion del ejército inglés, mientras el Mariscal Soult se dirigia sobre Astorga, hácia donde el Marqués de la Romana se retiraba precipitadamente con su ejército. En el mismo dia el General Franceschi, comandante de la vanguardia de Soult, alcanzó á la retaguardia española en el pueblo de Mansilla; y despues de un obstinado combate la puso en derrota con pérdida de dos banderas y 2.500 prisioneros, y entró en la ciudad de Leon, en la que el Marqués de la Romana habia dejado un gran número de heridos y enfermos, y destruido una gran parte de sus municiones. 1808.

En 1.° de Enero de 1809, Napoleon, que con algunos escuadrones de su guardia habia seguido los movimientos del General Bessieres, salió de Benavente, y estableció su cuartel general en Astorga, en cuyo pueblo no se detuvo el ejército inglés. Allí se le reunió el cuerpo del Mariscal Soult, siendo tanta su impaciencia por alcanzar á aquel, que desde su salida de Benavente marchaba á gran galope. En el camino que media entre Benavente y Astorga, un Oficial que habia salido del primer punto pocos instantes despues que el Emperador, le participó que un correo procedente de París venia en su busca, con cuya noticia se detuvo, echó pie á tierra, é hizo establecer un vivac en medio del camino, en donde, á pesar de hallarse todo cubierto de nieve, permaneció hasta la llegada del 1809.

1809. correo; y abierta la balija que este conducia por el Mariscal Berthier, Príncipe de Neufchatel, que iba en su compañía, le entregó los pliegos que venian para él, y continuó su marcha á Astorga, en donde ya no habló de perseguir á los ingleses hasta la Coruña, sino que dispuso precipitadamente su vuelta á Valladolíd. Los pliegos eran del Ministro de Estado de Francia Champagni, y una carta del Rey de Baviera en que le participaba que el Emperador de Austria se disponia, por todos los medios que le era posible, á empezar inmediatamente las hostilidades. Antes de partir de Astorga para Valladolid el Emperador, encargó el mando del ejército á Soult, previniéndole persiguiese á los ingleses sin dejarlos respirar; y dispuso que el sesto cuerpo, á las órdenes del Mariscal Ney, permaneciese en el reino de Leon, protegiendo, en caso de necesidad, las operaciones de Soult. En seguida se puso en camino, y en un solo dia llegó á Valladolid, llevando consigo la Guardia imperial de infantería y caballería. Dispuso que el Mariscal Lannes fuese á ponerse á la cabeza del ejército sitiador de Zaragoza, y tomó ademas varias medidas para la seguridad de su ejército, y celeridad de sus operaciones.

Napoleon, que despues de la rendicion de Madrid no habia querido colocar desde luego á su hermano en el trono de España, habia concebido la idea de agregar esta hermosa Monarquía á su vasto Imperio. Semejante á Saturno, que devoraba sus hijos en el instante de nacer,

alimentaba la idea de devorar la España, y dividiéndola en tantos vireinatos como provincias, hacerla presa de su desmesurada ambicion. Asi lo habia dejado entrever en el discurso con que contestó en su campo imperial de Chamartin á la diputacion que se le presentó en representacion de la villa de Madrid. Durante su permanencia en Valladolid hablaba de contínuo con los Generales de su comitiva de lo peligroso que era para Francia un estado vecino tan poderoso, de la independencia que su Soberano podria alimentar algun dia, y de la tendencia natural de la España á aliarse con la Inglaterra, como único medio de navegar libremente por los mares, y de conservar sus colonias, en que consistia su principal riqueza. Sin contar mas con los Reyes de España de su dinastía que con los de la antigua, y convencido de que, asi unos como otros, se aprovecharian de la primera ocasion para hacerse independientes, como lo intentaron los Reyes de Holanda y de Nápoles que le debian el Trono, pensaba continuamente en el establecimiento de cinco vireinatos, y los sucesos posteriores han probado que esta idea no se borró enteramente de su ánimo; debiéndose considerar como una preparacion para este plan la division de gobiernos militares que han regido las provincias de España durante muchos años. Sin embargo, aun no se creia en el caso de faltar abiertamente á la condicion que habia servido de base á las renuncias y tratados recientes, que era la de que no se desmembrase este reino, ni en una 1809.

1809. sola aldea; y como por otro lado la próxima guerra del Austria le obligaba á ausentarse de España, se determinó á consentir en que su hermano José volviese á subir nuevamente al trono. De resultas de las insinuaciones que hizo en la contestacion al Corregidor de Madrid, de que hemos hecho mérito, se abrieron registros en cada una de las 64 alcaldías de barrio de esta capital para el juramento voluntario, sincero y sin restriccion, de fidelidad y obediencia, segun las mismas espresiones de Napoleon, y se celebró una Misa solemne, en que á presencia del Santísimo Sacramento se obligó á los honrados habitantes de Madrid á prestar un juramento que repugnaba su corazon, y que era contrario á su amor patrio y á la Religion. A pesar del riesgo á que se esponian, hubo, no obstante, vecinos de Madrid, de carácter tan decidido, que no quisieron prestarse á inscribirse en los libros de registro, en donde aparecieron 28.600 firmas. Dados estos pasos se obligó á la villa Madrid á que nombrase una comision que la representase, la cual se componia de dos Regidores, un Diputado de la nobleza, otro del estado eclesiástico secular, otro del regular, otro de los vecinos de las parroquias, otro de las Diputaciones de barrio, y otro por los cinco Gremios mayores. El Consejo de Estado nombró en su representacion al Conde de Montarco: el de Indias á sus cuatro individuos Don Bernardo Iriarte, Don José Antonio de Urriza, Don Fulgencio de la Riba y el Conde de Torremuzquiz: el de Hacienda á sus

dos Ministros Don Manuel de Valenzuela y Don Francisco Javier Carrasco: por el de la guerra se nombró al Marqués de las Amarillas y Marqués del Norte: por el del almirantazgo á Don José Justo Salcedo y á Don José Espinosa Tello; y por la Junta de comercio y moneda á Don Manuel Sixto Espinosa y á Don Domingo García Fernandez: el Consejo de Ordenes nombró á Don Cristóval Hilarraza y á Don Cárlos Simon Montero; y la Sala de Alcaldes de Corte á sus tres individuos Don Luis Marcelino Pereira, Don Manuel María de Junco y Don Angel Alonso Noreña. Esta gran comitiva partió para Valladolid el dia 11 de Enero, llevando consigo los libros de registro, en donde estaba consignado el voto forzado de los habitantes de Madrid; y presentándose al Emperador el dia 16, le suplicó que accediese al voto de la capital, y colocase de nuevo en el trono á su hermano José. El Emperador, que, como hemos visto, habia preparado de antemano esta farsa, preguntó á la Diputacion si este paso era libre y exento de toda insinuacion, añadiendo, que si esta mision no era á consecuencia de un movimiento sincero no la admitia, y quedaban en libertad; mas la diputacion nombrada con la aprobacion de José, manifestó que su mision era libre y espontánea. Entonces el Emperador les dijo: *Si deseais tener un Rey entre vosotros para ilustrar á vuestros compatriotas y evitar una guerra civil, para servirle como buenos españoles, y no como los que despues de haberle prestado juramento de fidelidad en Bayona, le han abandonado á la menor apa-* 1809.

1809. *riencia de peligro, consiento en que entre en vuestra capital; pero entonces, Señores, me respondereis todos personalmente de su seguridad. Si al contrario, no me pedís el Rey mas que como un medio de sustraeros á las cargas inseparables de la presencia del numeroso ejército frances, quiero desengañaros: todo lo que sufrís lo siento tanto mas, cuanto que yo queria evitarlo, haciéndoos hacer á vosotros mismos las mudanzas que me veo precisado á apoyar con las armas. La presencia del Rey en Madrid no mudará en nada esta posicion, á menos que no os apresureis á reuniros á él todos los hombres sensatos de vuestra Patria, los que pronunciados una vez, probareis bien pronto una gran mudanza que restablecerá la calma, sin la que no es posible conservar el órden en las ciudades entregadas á las agitaciones y á la anarquía. Reflexionadlo bien, y no os espongais á resultados desagradables, si no teneis la firme resolucion de servir á vuestro Rey.*

Los individuos de la Diputacion manifestaron que jamas tomarian parte directa en las agitaciones políticas del pais; y el Emperador les respondió que fiaba en su palabra, y podian volver al Pardo á ver al Rey, á quien iba á escribir, manifestándole que no oponia obstáculo ninguno á su vuelta á Madrid. Efectivamente, esta se verificó el dia 22 de Enero, anunciando este acto cien cañonazos. El Rey José, acompañado del Mayor General, Mariscal Jourdan, y de Belliard, Gobernador de Madrid, de Desoulles, General de reserva, con mas de 10.000

hombres de todas armas de la Guardia Imperial, subió por el paseo de las Delicias, puerta de Atocha, Prado, calle de Alcalá y de Carretas, hasta San Isidro, con un aparato, hasta entonces desusado, con el objeto de imponer á la capital. Precedia la marcha la caballería de la guarnicion, un escuadron de la Guardia Real, los Edecanes, los Secretarios de Estado, los Mayordomos, Gentiles-hombres, los Caballerizos, el Superintendente general, el Gran Maestro de ceremonias, el Mayordomo y Camarero mayor, el Mayor general y el Montero mayor. En seguida marchaba el Rey á caballo, seguido del Capitan general, de las Guardias de servicio, el Caballerizo mayor, los Grandes de España que eran de su partido, con un escuadron de la Guardia. Seguian en coche los Consejeros de Estado, el Consejo de la Guerra y de Marina, el de Indias, el de las Ordenes, el de Hacienda, el Ministro decano de la sala de Alcaldes de Corte, con otro Alcalde en representacion de todo el tribunal, cerrando el acompañamiento un escuadron de caballería de la guarnicion. Luego que entró en el templo de San Isidro, colocado en el trono, y á presencia del Santísimo Sacramento, habló en estos términos: «Antes de dar gracias al árbitro de todos los des-«tinos por mi vuelta á la capital del Reino que «ha confiado á mi cuidado, quiero correspon-«der al recibimiento afectuoso, declarando á los «pies del mismo Dios vivo que recibió vuestro «juramento de fidelidad á mi persona, mis mas 1809.

1809. «sinceros sentimientos. Protesto delante de Dios, «que conoce el corazon de todos, que solo el «deber de mi conciencia, y no las razones pri- «vadas me lleva al Trono de España. Estoy «pronto á sacrificar mi felicidad, porque pienso «que necesitais de mí para hacer la vuestra. La «unidad de nuestra santa Religion, la indepen- «dencia de la Monarquía, la integridad de su ter- «ritorio y la libertad de sus ciudadanos, son las «condiciones con que he aceptado la Corona. No «se envilecerá sobre mi cabeza; y si los deseos «de la Nacion corresponden, como no lo dudo, «al desvelo de su Rey, no tardaré en ser el mas «feliz de todos, porque lo sereis vosotros.»

Asi por un sacrilegio intentaba el intruso legitimar su usurpacion.

Concluido un solemne *Te Deum*, que se cantó en accion de gracias por su vuelta al trono, marchó á palacio sin que se oyese en el tránsito mas aclamacion que la de algunas miserables mugeres, pagadas al intento por los franceses.

Inmediatamente se dedicó á la reorganizacion de su gobierno, dando diferentes decretos al efecto, y entre ellos el de la creacion de un tribunal criminal, á cuyo frente puso al Ministro de policía Don Pablo Arribas, que era de carácter severo; y como se habia declarado por los franceses, mas inclinado á la crueldad contra los verdaderos patriotas y defensores del Rey de lo que pedia la justicia y la humanidad. Los que tuvieron la desgracia de caer en sus manos, hallaron mas consuelo, humanidad y justicia en el

Gobernádor francés de esta Capital Augusto Be- 1809.
liard, que en este tribunal sanguinario.

En tanto que el rey José entraba en Madrid, el General Soult perseguia vivamente al ejército inglés, que desde Astorga marchaba á Ponferrada con direccion á Villafranca. Hay dos caminos que conducen á esta ciudad, el uno el real, y el otro el antiguo, mas recto, pero mas montuoso y dificil. Los ingleses eligieron el primero, y por el otro se retiraron los españoles. En seguimiento de estos marchaba por órden de Soult el General Franceschi, sin perderlos de vista, y en el de los ingleses el mismo Soult con el grueso de su ejército. Los ingleses en su marcha precipitada abandonaban los enfermos, cortaban las corvas á los caballos que no podian seguir, y destruian gran parte de sus bagages y municiones. El 3 de Enero, á pesar de la precipitacion de su retirada, las cabezas de las columnas francesas alcanzaron su retaguardia en los desfiladeros de Cacabelos, y aunque la posicion de los ingleses era ventajosísima, la infantería francesa los desalojó de ella, y perdieron 300 hombres entre muertos y prisioneros, y fueron perseguidos hasta cerca de Villafranca. El General francés Augusto Colbert, que se habia adelantado con su brigada de caballería ligera en el momento de la accion, recibió un balazo en la frente que le derribó del caballo, y murió á pocos minutos. En Villafranca se reunen el nuevo y el antiguo camino de la Coruña, y alli fue donde se incorporaron los españoles é ingleses; mas siendo dema-

1809. siados en número para atravesar juntos el desfiladero de Villafranca, se convinieron en separarse de nuevo, tomando los españoles por el Valle de Ores, cuya direccion siguieron igualmente 4.000 ingleses con objeto de embarcarse en Vigo, y Moore con los demas continuó su retirada por el camino de la Coruña. La derrota de la retaguardia inglesa hizo perder la subordinacion á estas tropas, que á su entrada en Villafranca se entregaron á todo género de desórdenes, tanto que hicieron temer la pronta disolucion de este ejército. Ni la voz de los gefes, ni la entereza de los oficiales bastaba ya á contener los escesos del soldado, ni á hacerle entrar en su deber.

Franceschi tambien se reunió con Soult el dia 5 en Villafranca, despues de haber perseguido á los españoles desde Astorga, haciéndoles algunos prisioneros, y matándoles alguna gente. Soult dispuso que Ney hiciese seguir al Marqués de la Romana con una division de caballería.

Moore con su ejército corrió en 48 horas las 25 leguas que dista Villafranca de Lugo, en donde entró el 5 por la noche, habiendo abandonado en marcha tan rápida gran parte de su tesoro, bagage, cañones y una gran cantidad de municiones.

Las columnas francesas, á pesar de su empeño y actividad en la persecucion del ejército inglés, tenian que retardarse algun tanto en su marcha por los mismos obstáculos que habian desorganizado las filas del ejército británico, pues no encontraban víveres ni recurso alguno. Los habitan-

tes de los pueblos del tránsito, atemórizados con la conducta odiosa del ejército aliado, y temiendo mayores escesos por parte de sus enemigos, abandonaban á la llegada de estos sus casas, y se refugiaban á los montes llevando consigo sus subsistencias. Los caminos presentaban el aspecto mas lamentable: pueblos desiertos, fusiles hechos pedazos, cañones inutilizados, caballos muertos ó mutilados por sus propios ginetes, y cadáveres con el uniforme inglés cubrian la ruta de una manera aterradora. 1809.

El mismo dia que los ingleses entraron en Lugo, la vanguardia de Soult alcanzó á uno de sus destacamentos, que se ocupaba en preparar la voladura del puente que hay sobre el pequeño rio que corre por delante de aquella ciudad. El General Lausase cargando al enemigo con su caballería, le obligó á retirarse, y lo mismo sucedió á los que trabajaban en la cortadura del puente de Berceira. En Zenezal, continuando sin descanso la persecucion, se apoderaron los franceses de un millon de reales que los conductores habian dejado abandonado, cortando los tiros de los carros y marchándose con ellos. La vanguardia francesa adelantándose hasta Constantina, hizo replegarse á los ingleses sobre una fuerte posicion en que habian hecho alto, á una media legua al frente de Lugo. El General Moore conoció la necesidad de dar descanso á sus tropas. Desorganizadas estas en gran parte de resultas de su precipitada retirada, mas desastrosa que la pérdida de una batalla, creyó indispensable de-

1809. tenerse dos dias antes de continuar su movimiento sobre la Coruña, tanto para restablecer un poco la disciplina, como para ensayar si por medio de una demostracion inesperada, podia detener las tropas francesas, que tan de cerca y con tanta tenacidad le perseguian. Tambien queria asi dar tiempo para que los barcos de transporte ingleses que se hallaban en Vigo, se trasladasen á la Coruña, con lo que ganaba tres dias de marcha, ventaja de grande importancia en tan fatal retirada. Al efecto espidió órdenes á Sir Hood á Vigo, para que dispusiese la marcha de los transportes á la Coruña.

El ejército inglés, en la posicion que hemos dicho, apoyaba su derecha en el Miño, rio no vadeable, y la izquierda en unas montañas elevadas. El Mariscal Soult llegó en la noche del 6 á Quintela de Corbella, en donde estableció su cuartel general; y no dudando de que los ingleses trataban de aventurar la suerte de una batalla, dió sus disposiciones para ella. Sin embargo, el General inglés, penetrado de que su derrota era casi inevitable si se empeñaba en mantener su posicion, se decidió á continuar su retirada sobre la Coruña, de la que aun distaba 15 leguas por el camino mas corto. Para ocultar su movimiento al enemigo, hizo encender en la noche del 8 grandes hogueras, que unidas al ruido prolongado del movimiento de retirada, engañaron á los franceses, haciéndoles creer que se preparaban á recibir la batalla. Al dia siguiente, conociendo el ardid, entró el ejército francés en

Lugo, en donde se apoderó de 18 piezas de cañon, 100 carros de municiones inglesas destinadas para el ejército de la Romana, y 400 caballos que los ingleses habian dejado muertos. 1809.

Al momento hizo Soult que saliese una de sus divisiones en persecucion del ejército inglés; pero éste llevaba ya 10 horas de ventaja, por lo que no fue posible ya alcanzarle completamente: sin embargo, la vanguardia llegó á tiempo de impedir que destruyese el puente sobre el Ladra, haciendo en este pequeño encuentro un buen número de ingleses prisioneros, los cuales por falta de medios para destruir los puentes, no podian oponer ni aun este obstáculo á la persecucion de los franceses, tan activa como su retirada. La caballería de estos forzó el 9 el paso del puente sobre el Mendeo, y llegó hasta Montefalquiero. Los ingleses, para detener la marcha del ejército francés, concibieron el horrible proyecto de volar la ciudad de Betanzos, cuyos habitantes acababan de recibirlos como aliados; pero no pudieron poner en ejecucion su intento, porque los franceses, tenaces en su persecucion, se apoderaron de la ciudad, y en ella de un considerable almacen de harina, y de 8.000 fusiles encajonados aun, ademas de 7 cañones que los ingleses arrojaron al rio, y de una gran cantidad de municiones de guerra que destruyeron. El General Moore, para romper con mas celeridad el puente de Castro-Burgo, le hizo cortar, protegido de una retaguardia de 2.000 hombres, que se dirigió en seguida á Vigo para embarcarse con la divi-

1809. sion que se retiró, como hemos dicho, con las tropas del Marqués de la Romana. Al llegar los franceses al Burgo se hallaron con el puente que hay sobre el rio Mero, cortado, y dispuestos los ingleses á impedir su recomposicion. Franceschi siguiendo la orilla del rio, se dirigió á Cambra, en donde encontró tambien cortado el puente; pero prosiguiendo su marcha pasó el rio media legua mas arriba, por el puente de Cela, y marchó sobre el camino de Santiago á la Coruña, y durante esta marcha hizo prisionera una compañía inglesa del regimiento 60. La ocupacion de la ribera izquierda del Mero por Franceschi facilitó el restablecimiento del puente de Castro-Burgo, que estuvo practicable el 13 para la infantería, y el 14 para la artillería.

En fin, despues de fatigas inauditas el ejército inglés llegó al término de todos sus esfuerzos, y al divisar el 11 de Enero su vanguardia los muros de la Coruña, dió un grito de alegría. En aquel dia todas sus tropas en número de 15.000 hombres se hallaron reunidas. La division, que al mando del General Baidr se habia dirigido á Vigo, llegó á su destino sin haberla podido dar alcance el enemigo, y habiéndose embarcado para la Coruña, entró el 14 en este puerto con el convoy de barcos de transporte que debian servir para embarcar las tropas inglesas. Los preparativos para esta operacion exigian algunos dias, y el General Moore, viendo ya asegurados los medios de retirada, creyó conveniente al honor de las armas británicas no abandonar el continente sin

combatir; pues aunque en su retirada habia perdido toda la caballería, lo montuoso y dificil del pais hacian casi inútil esta arma. Resolvióse, pues, á combatir con solo la infantería. 1809.

Durante el dia 13 se volaron por su disposicion dos almacenes de pólvora, situados sobre la altura de Margarita, á media legua de la Coruña, y su detonacion fue tan terrible, que se oyó á seis leguas de distancia.

El grueso del ejército de Soult pasó el 14 el puente de Castro-Burgo, y siguiendo el camino de la Coruña, avistó la vanguardia inglesa colocada delante de la aldea de Palavia, y el ejército todo desplegado en batalla detras de ella sobre dos líneas. La primera, compuesta de las divisiones de Sir David Baidr y del General Hoppe, tenia apoyada su izquierda en la orilla escarpada del rio Mero, y su derecha en la pequeña aldea de Elvina, situada en el estremo de la cadena de colinas, en cuyo frente se hallaba formado el ejército. La segunda línea, compuesta de la division de Lord Paget, estaba detras del General Hoppe, ocupando desde la aldea de Airis hasta la embocadura del Mero. La division del General Frere quedó de reserva en la Coruña.

El 16 á las 3 de la tarde los franceses en número de 20.000 hombres, con una caballería numerosa, atacaron con el mayor denuedo las lineas inglesas; pero fueron rechazados, y completamente batidos por diferentes veces. Moore, viendo que el ataque de los franceses se dirigia contra la aldea de Elvina, corrió á sostener esta

1809. posicion, en la que recibió un balazo, de cuyas resultas murió inmediatamente. Sir David Baidr, que reemplazó al General Moore en el mando, acudió tambien á socorrer la derecha, y logró que esta se sostuviese hasta la noche, que estaba ya próxima; pero este segundo General en gefe fue tambien herido mortalmente en un brazo, y entró á sucederle el General Hoppe. La noche puso fin á esta obstinada refriega, y ella impidió al General Soult sacar todo el partido de su victoria. Esta circunstancia, la de no haber podido maniobrar la caballería francesa por la desigualdad del terreno, y la esperanza de poderse embarcar combatiendo aun algunos instantes, contribuyeron sobremanera á que el ejército inglés mantuviese su última posicion á costa de los mayores esfuerzos y sacrificios. A favor de la oscuridad de la noche ocultó su retirada, y marchó con la mayor precipitacion á los sitios destinados de antemano para su embarque, que se verificó en la misma noche del 16 al 17 en el arsenal de Paliosa, en el puerto de la Coruña. Para encubrir esta operacion se encendieron en el campamento inglés grandes hogueras, y el General Beresford quedó encargado de entretener al enemigo. Esta retirada se efectuó con tanto órden y silencio, que á pesar de su gran proximidad, los franceses permanecieron en la incertidumbre hasta la mañana siguiente, en que el General Soult hizo penetrar algunos batallones de infantería ligera en los arrabales de la Coruña, colocando ventajosamente una batería, que comenzó á hacer

fuego sobre la flota inglesa, que levando anclas, se hizo á la vela. La retaguardia inglesa, que quedó para sostener el embarque, protegida por la fragata de 74 cañones Queen Charlotte y otras 4 mas en la Coruña, verificó el suyo al mediodia en barcos dispuestos al efecto. 1809.

La pérdida de los ingleses fue muy considerable; pues ademas del General en gefe murieron otros dos Generales de division en el campo de batalla, y un gran número de oficiales y soldados. El General Soult, al recorrer el campo de batalla, hizo grabar para memoria de ella sobre la misma roca en que pereció el General Moore, la siguiente inscripcion:

HIC CECIDIT JOANNES MOORE, DUX EXERCITUS
IN PUGNA JANUARII XVI. 1809.
CONTRA GALLOS A DUCE DALMATIAE DUCTOS.

Aqui pereció Juan Moore, General en gefe del ejército, en la batalla de 16 de Enero de 1809, dada contra los franceses dirigidos por el Duque de Dalmacia.

Asi terminó una espedicion de que los ingleses se prometian otro resultado. De 30.000 hombres que habian entrado en España, apenas pudieron reembarcarse 20.000: 6.000 fueron hechos prisioneros, y el resto sucumbió de fatiga y de miseria. La espedicion al Norte de España fue perfectamente concebida, pero mal ejecutada. Si las tropas inglesas hubieran desembarcado en-

1809. tre Jijon y Santander, y reunídose alli en los primeros dias de Noviembre, hubieran podido servir de reserva á los ejércitos de Blacke y la Romana intactos todavía.

El movimiento contra Soult del ejército inglés, aunque incompleto, forzó á Napoleon á diferir la ejecucion de sus proyectos contra la Andalucía y el Pórtugal. No habia entonces ni un solo soldado para defender las gargantas de Sierramorena, y en el Portugal quedaban muy pocos ingleses. Si hubiera conocido Napoleon la situacion verdadera del ejército inglés y del cuerpo de la Romána, hubiera dejado á Lefebre en Madrid, hubiera enviado á Victor á Andalucía, á Ney á Portugal, y él hubiera marchado con la caballería de Bessieres y el cuerpo de Junot solamente para amenazar la derecha del General Moore. A este error de Bonaparte y á la sagacidad de aquel debieron sin duda su salvacion en aquella época Valencia, Sevilla y Lisboa. Moore es criticado con razon por no haberse aprovechado de la cooperacion del Marqués de la Romana para atacar á Soult. Efectivamente lo hubiera podido verificar sin compromiso alguno en los dias que mediaron desde el 18 al 22 de Diciembre, y si entonces hubiera obtenido la victoria que la superioridad de fuerzas prometia, dejando en la persecucion del enemigo algunos cuerpos de caballería española, hubiera podido avanzar rápidamente por su derecha hácia Benavente para hacer frente á las tropas que venian de Madrid conducidas por Napoleon, que sorprendido de

verse atacar con vigor por un ejército que creia fugitivo, se hubiera visto obligado á replegarse con gran pérdida. En la carrera, asi la llamaba Napoleon, del ejército inglés desde Benavente á la Coruña, el observador imparcial convendrá siempre en la audacia de Bonaparte y en la habilidad de sus maniobras para destruir á los ingleses; pero tambien concederá que Sir John Moore y el ejército británico rivalizaron en pericia y en valentía con su enemigo, cuyos sucesos no fueron debidos sino á la superioridad numérica. Lo que es á la verdad dificil de concebir es por qué el General inglés se decidió á huir delante de las águilas francesas ganando tan penosamente el puerto de la Coruña, cuando podia verificarlo sobre el Portugal bajando por la orilla derecha del Ezla y ganando la provincia de Tras los montes, en donde debia suponer que el General Beresford, Comandante de las tropas inglesas en Portugal, hubiera hecho los mayores esfuerzos para apoyar sus movimientos. 1809.

El 18 por la mañana hizo Soult intimar á la plaza de la Coruña la rendicion: la escuadra inglesa habia salido ya del puerto, y no quedaba por lo tanto pretesto alguno para prolongar una resistencia que hubiera sido inutil; mas permaneciendo encerrados en la plaza dos regimientos españoles, se vió Soult en la necesidad de hacer una demostracion de ataque á viva fuerza, para obligar al General Alcedo que los mandaba, á capitular, como se verificó el dia 19. Por la capitulacion, que consta de trece artículos, se estipuló

1809. la entrega de la plaza con toda su artillería, municiones y demas pertrechos de guerra, y el juramento de fidelidad de las autoridades al rey José. Con la entrada de los franceses en la Coruña lograron su libertad el Consul de su nacion Fourcroy, 350 prisioneros, en cuyo número se hallaba el General Quesnel, su Estado mayor y el Consejero de estado Taboureau. Se encontraron en la plaza 200 cañones, 20.000 fusiles, 600.000 cartuchos, gran cantidad de pólvora, almacenes de víveres, y otros pertrechos militares con cerca de 500 caballos vivos, pero cortadas las corvas.

El Emperador recibió en Valladolid la noticia de la derrota de los ingleses, y de la entrada de su hermano José en la Capital de España, y despues de haber dado sus instrucciones para las operaciones militares en Cataluña y Aragon, y organizado un ejército movible que hizo situar en Burgos, salió de Valladolid á galope tendido para Burgos, donde llegó en siete horas, y desde esta ciudad tomó una silla de posta, y llegó á Bayona sin descansar un solo instante, y permaneciendo una mañana en esta ciudad, llegó el 29 de Enero á París, cuando ninguno le esperaba, y sin poder ser seguido de nadie en tan rápida marcha.

El Mariscal Soult, dueño de la Coruña, se destacó con parte de sus tropas sobre el Ferrol para someter esta plaza marítima que dista algunas leguas de la Coruña, y que estaba defendida por fuertes y un muelle guarnecido de artillería. Las

autoridades civiles empezaron á parlamentar desde el 23 de Enero, manifestándose dispuestas á rendirse; pero el pueblo se sublevó, y cesaron en su consecuencia las negociaciones. Soult trató entonces de someter por la fuerza este interesante pueblo; pero despues de un pequeño tiroteo que sostuvo la derecha de las tropas españolas bajo la proteccion de los buques de guerra surtos en el puerto, aterrado el vecindario por las obras y medios de ataque que se preparaban por el enemigo, trató de capitular enviando al cuartel general de Soult la Junta del Ferrol tres parlamentarios con plenos poderes al efecto. El 26 se firmó la capitulacion, que fue la misma que la de la Coruña con ciertas aclaraciones, como la de no poder obligar á ningun defensor de la plaza á servir contra sus paisanos, en caso de hacer resistencia algun pueblo de Galicia, y otras relativas á la escuadra y arsenal. Los franceses ocuparon en la mañana del 27 la plaza, é inmediatamente decretaron el desarme general de todos sus habitantes. En el puerto encontraron tres buques de guerra de 112 cañones, dos de 80, uno de 74 y otros menores, y en el arsenal muchos cañones y una gran cantidad de pertrechos de toda especie. 1809.

El puerto de Vigo fue ocupado por dos escuadrones de caballería francesa, y la posesion de esta plaza completó la conquista de Galicia, cuya conservacion se encargó á Ney, mientras que Soult cumpliendo con las instrucciones de Napoleon, se dirigia contra el Portugal.

1809. Antes de entrar en los detalles de esta segunda espedicion á este reino, que no fue mas feliz que la de Junot, hablarémos de los sucesos que al mismo tiempo ocurrieron en lo interior de España.



CAPÍTULO VII.

Los restos del ejército de Estremadura se reunen en Talavera. — Asesinato del General San Juan. — Ataque del puente del Arzobispo. — Ataque del puente del Conde. — Accion del puente de Almaraz. — Retirada del ejército español. — Su dispersion.

De los restos del ejército de Estremadura, que 1809.
dejamos marchando desbandados y en completo desorden desde Madrid hácia aquella provincia, se dirigieron, como por un instinto natural, todos aquellos que aunque dispersos conservaron cierta sombra de órden, á Talavera de la Reina, donde se hallaba ya el General Galluzo, á quien nuevamente se habia encargado del mando de este ejército. Reunidos alli, y como para cohonestar su ignominia y dispersion, cundió la voz de que en el paso de Somosierra habian sido vendidos por el General Don Benito San Juan, y dándose por cierta esta calumnia, asesinaron en 7 de Diciembre á este benemérito General colgándole de un arbol, y disparándole una porcion de tiros tan indigna como cobardemente. Su pérdida fue irreparable para el arma de la caballería en que habia servido, pues se vió privada de uno de sus oficiales mas distinguidos é inteligentes.

No faltó mucho para que esperimentasen igual suerte los Generales Castelar, Heredia, Galluzo y el Vizconde de Gante.

1809. Restablecido algun tanto el órden y la calma, el General Galluzo dispuso que la caballería quedase en Talavera y sus inmediaciones, y trasladó su cuartel general á Aldea nueva cerca del puente de Almaraz en la izquierda del Tajo, en donde tomó sus disposiciones para reorganizar el ejército y cortar los puentes que hay sobre este rio, á saber: el del Arzobispo, del Cardenal, del Conde y de Almaraz. Para la defensa de este se envió toda la tropa que se hallaba armada, y en 15 de Diciembre partió con 1.000 hombres para el del Arzobispo el General Trias, que tuvo que retroceder á tomar posicion en las Mesas de Ibor, por estar ya aquel en poder de los franceses. Por la parte del puente de Almaraz se adelantaron partidas de esploradores, que al llegar á Navalmoral encontraron de improviso al enemigo, y tuvieron que retroceder. El dia 19 se presentó este delante de la posicion de Almaraz sin que por entonces intentase operacion alguna contra ella.

El General Galluzo, dedicado incesantemente á la reorganizacion de su ejército, nombró su estado mayor, compuesto del Cuartel maestre Brigadier de ingenieros Don Manuel Zapino, del Mayor general de infantería Coronel Don Antonio Fermin Perez, y del Mayor general de caballería Don Vicente Iglesias.

El 24 una division enemiga, mandada por el General Sebastiani, pasó el puente del Arzobispo, y atacó á Trias por su centro y flanco derecho con fuerzas tan superiores, que aunque tra-

tó de sostenerse, hubo de ceder á ellas, retirándose á Ibor por el camino del Castañar y la Sierra. 1809.

En la tarde de este mismo dia un destacamento de 300 franceses de infantería y caballería atacó el puente del Conde, defendido por el Subteniente Don Pablo Morillo que se sostuvo con la mayor bizarría hasta la entrada de la noche, en que se retiró para no ser cortado.

Dueños ya los enemigos de los puentes del Arzobispo y del Conde, se adelantaron hasta el lugar de Valdelascasas; y á su aproximacion la division española que estaba en el puente de Almaraz, se retiró á Jaraicejo, dejando dos batallones para cubrirle con las piezas de artillería que guarnecian la batería de la izquierda, pues las restantes se retiraron igualmente. El dia 25, cuando se estaba efectuando esta retirada, la vanguardia del ejército francés que mandaba el Duque de Dantzik, atacó á los dos batallones que quedaron en la defensa del puente, los cuales despues de haberse sostenido con el mayor valor por espacio de tres cuartos de hora, se encontraron sin municiones, porque habiéndose dispuesto que los carros que las conducian se pusiesen á cubierto de las granadas enemigas detras de un barranco un poco distante, los conductores asi que se vieron fuera de la vista de los gefes, cortaron los tirantes y huyeron con los tiros. Inutilizada por este imprevisto incidente la artillería española, no quedó mas recurso á la infantería que el retirarse, no pudiendo resistir por mas tiempo al impetuoso ataque de los enemigos, y dejando en po-

1809. der de estos algunos prisioneros, y en el campo algunos muertos.

En aquel mismo dia todo el ejército se puso en marcha para Trujillo; pero ya fuese por la incomodidad de la copiosísima y contínua lluvia que cayó durante toda aquella tarde y noche, ó por la voz que se esparció de que los enemigos cortaban la retirada del ejército español antes de llegar á Trujillo, este se desordenó completamente. El General con algunas tropas en dispersion llegó á Trujillo aquella misma noche del 25 á cosa de las 9, é inmediatamente celebró un consejo de guerra para resolver lo que deberia hacerse. Asistieron á él, ademas de los generales y gefes de varios cuerpos, dos vocales de la Junta suprema de Estremadura, que fueron el Marqués de Casamena y el Canónigo Don Mateo Jara; y á pluralidad de votos se acordó que el ejército se retirase á las fronteras de Andalucía, no pareciendo conveniente encerrarlo en Badajoz por no presentar aquel punto la mejor disposicion para reorganizarlo, prefijando el pueblo de Zalamea para el punto de reunion. El 26 á las 4 de la madrugada salieron en esta direccion sin órden ni formacion, y mezclados con los vecinos que huian atemorizados con la proximidad del enemigo, todos los soldados existentes en Trujillo. De las 17 piezas de artillería que componian á la sazon el tren del ejército, once se dispuso pasasen á Badajoz, y las 6 restantes siguieron á Zalamea, adonde llegó el 27 el General en gefe, y en los inmediatos los varios cuerpos del ejército, ya

reunidos, ya dispersos: tristes efectos del trastorno general y de la indisciplina. Tambien se incorporó en aquel cuartel general la division del General Trias, que saliendo el 25 del Castañar de Ibor para Fresneda, y habiendo avistado á un cuarto de legua de esta poblacion las avanzadas enemigas cerca del pueblo, conoció que se habian apoderado ya del puente de Almaraz, por lo que retrocediendo al Castañar, se dirigió á Jaraicejo, y sin tocar en Trujillo, ocupado por los enemigos, llegó á Zalamea con una fuerza de 1.200 hombres. 1809.

No es facil detallar los desórdenes á que desgraciadamente se entregaron los españoles en su marcha desde Trujillo á Zalamea. Sin reconocer freno ni deber alguno, arrojaban los fusiles ó los vendian, atropellaban las casas de los infelices labradores, robaban sus ganados, menages y ropas, lo saqueaban todo, pretendiendo encubrir tan desenfrenada conducta con la voz, tantas veces repetida y siempre infundada, de que todos los gefes eran traidores y los tenian vendidos.

CAPÍTULO VIII.

Segundo sitio de Zaragoza. — Providencias de Palafox. — Ataque de Monte Torrero. — Ataque del arrabal. — Intimacion de los franceses. — Contestacion de Palafox. — Salidas de los sitiados. — Ataque del convento de San José. — Se declara la epidemia en la ciudad. — Los pueblos circunvecinos protegen á Zaragoza. — Lannes toma el mando del sitio. — Mortier dispersa las tropas que se hallaban fuera de Zaragoza. — Preparativos para el asalto. — Disposiciones de los sitiados. — Asalto del convento de Santa Engracia. — Segunda intimacion de Lannes. — Estado en que se halla Zaragoza. — Asalto del convento de San Agustin. — Ataques de calle en calle, y de casa en casa. — Ataque del convento de Jerusalen. — Toma del colegio de Escuelas Pias. — Ataque del convento de San Francisco. — Se desecha la idea de capitular. — Ataque de la Universidad. — Ataque del arrabal. — Toma del convento de la Trinidad. — Palafox enfermo. — Rendicion de Zaragoza. — Premio de sus heróicos defensores. — Rendicion de Jaca. — Estado de la Nacion despues de la pérdida de Zaragoza. — Tratado de alianza con Inglaterra. — Debates en el Parlamento británico sobre la guerra peninsular.

1809. Hemos indicado que el tercer cuerpo á las órdenes del Mariscal Moncey avanzaba con direccion á Zaragoza, hácia cuya ciudad, despues de la batalla de Tudela, se retiró precipitadamente el ejército español de Aragon, que reu-

nido con los dispersos del de Andalucía y Valencia ascendia á 29.000 hombres, entre los que se contaban 7.000 veteranos, 1.500 caballos, igual número de artilleros, 800 zapadores, y los demas, soldados de nueva leva. Los franceses, en número de 15.000 hombres, se detuvieron en Alagon para acopiar víveres, esperar refuerzos, y reunir el tren de sitio. 1809.

Muchos han criticado altamente el que Palafox de un pueblo abierto é indefenso hubiese hecho una plaza de armas, atrayendo sobre Zaragoza los horrores de un sitio; pero la historia mirará siempre como heróica la voluntad de sus habitantes, á quienes se aseguraba de este modo las ventajas de una capitulacion. Los que tildan de imprudente este paso, nunca podrán negar que Zaragoza fue mirada como un punto militar de la mayor importancia por el mismo Napoleon, que puso el mayor empeño en apoderarse de él, como lo demuestran sus preparativos y aprestos militares. Por otro lado el ejército español no tenia probabilidad de obtener ventajas en campo raso, presentando una batalla decisiva, cuando parapetado detras de las tapias de aquella ciudad, podia contener por algun tiempo los progresos del enemigo, é impedir que este se apoderase de los diferentes establecimientos militares que en ella existian, aprovechando la crudeza de la estacion como un poderoso auxiliar para la destruccion del ejército francés, aunque este cálculo sobre la cooperacion de los elementos salió fallido, porque los

1809. meses de Enero y Febrero, que ordinariamente suelen ser todos los años lluviosos, en aquel fueron secos y bastante templados. Esta circunstancia, tan favorable á los sitiadores, contribuyó á propagar entre los sitiados una espantosa epidemia.

Palafox se aprovechó del tiempo que se detuvieron los franceses en Alagon para reunir y organizar sus tropas vencidas, y reanimar el espíritu y energía de los aragoneses. En primeros de Setiembre se habian empezado los trabajos de la fortificacion de Zaragoza, y al mismo tiempo se reunian allí los jóvenes de todo el reino de Aragon, se regimentaban, se vestian y armaban, y se les enviaba al ejército para completar su instruccion y disciplina.

La artillería de Zaragoza se componia de 170 piezas, de las cuales tan solo habia 80 de 16 arriba, 8 ó 10 morteros de 12 pulgadas, que se empleaban como pedreros por falta de municiones huecas. Para evitar la catástrofe de otra esplosion como la que se habia esperimentado en el primer sitio, se dispuso no fabricar mas pólvora que la necesaria para el consumo diario. Cada habitante ó soldado se hallaba armado con un fusil inglés, que proporcionó una remesa hecha por el general Doyle: la plaza estaba provista de trigo, vino, aguardiente, legumbres secas, aceite y bacalao: no habia carne salada, y muy poca fresca, la que se reservó para los hospitales, y desápareció bien pronto. Ademas, cada vecino habia provisto su casa como si tuviese

que sostener en ella un sitio, y en especial los conventos contenian almacenes considerables. La cebada faltó á muy poco tiempo. 1809.

En el rio Ebro habia unas lanchas cañoneras, mandadas por Oficiales de marina y marineros venidos del departamento de Cartagena.

Palafox estableció de los habitantes mas ilustres un cuerpo escogido, que denominó de Almogaberes, y le vistió á la antigua española.

Un gran número de habitantes del campo se refugiaron á la plaza, huyendo del enemigo, y esta concurrencia contribuyó á fomentar en ella la epidemia.

El General Saint-Marc con unos 6.000 hombres fue encargado de la defensa del Monte-Torrero, y el General Manso, de Guardias Españolas, con un número próximamente igual, de la de los arrabales. La defensa de la ciudad corria á cargo de oficiales superiores y de un cierto número de tropa que tenia cada punto asignado, y los paisanos, sin estar sujetos á ningun servicio en particular, se reunian inmediatamente al toque de la campana de la torre nueva, y marchaban á los puntos atacados. Poco tiempo antes de que los franceses embistiesen formalmente la plaza, salieron de esta varios destacamentos á forragear; pero la mayor parte fueron cortados por el enemigo, y no volvieron á entrar en ella.

El 19 de Diciembre llegaron á Alagon dos divisiones del 5.º cuerpo, al mando del Mariscal Mortier, con cuya llegada ascendia ya aquel

1809. ejército francés á 31.000 hombres con 60 piezas de artillería, 6 compañías de esta arma, 8 de zapadores y 3 de minadores, con 40 Oficiales de ingenieros. El 20 embistieron la ciudad por la derecha del Ebro; y en la noche de este al 21 levantaron una batería contra Monte Torrero, que rompió luego el fuego, y la division Gazan amenazó esta posicion por su frente, mientras la brigada del General Habert pasó el canal por un acueducto de que se habia posesionado la víspera, y atacó las obras por su gola. Una columna de la division del General Morlot, siguiendo el cáuce de la Huerva, pasó el canal por debajo del acueducto que cruza este rio, y tomó por la espalda la cabeza del puente de las grandes esclusas, en cuyas obras se apoderaron de cinco piezas y de un centenar de prisioneros. El desórden que esta desgracia introdujo en los defensores del importante punto de Torrero, facilitó al enemigo su conquista, que se verificó en seguida. En el mismo dia el General Gazan, saliendo de Cuera y Villanueva, se dirigió hácia el arrabal, encontrando en su marcha unos 4.000 suizos que le disputaron el paso en los olivares y huertas inmediatas, aunque fueron rechazados al fin hasta las fortificaciones de aquel, habiendo sido hechos prisioneros como unos 300, que con su coronel Fleuri se encerraron en una casa aislada, llamada la Torre del Arzobispo. Tenia órden Gazan de tomar bruscamente el arrabal, al mismo tiempo que las otras tropas francesas se apoderaban del Monte Torrero; pero lle-

garon tarde: sin embargo, por tres veces atacó denodadamente á la bayoneta las baterías; pero otras tantas fue rechazado con pérdida de 900 á 1.000 hombres. 1809.

El 25 el General Oneill hizo con 4.000 hombres una salida por el arrabal contra las tropas que habian sido rechazadas en el ataque anterior, y el 22 fueron arrojados los franceses hasta las alturas de San Gregorio perdiendo mucha gente.

Mientras que el enemigo emprendia todos estos ataques, y se preparaba para otros mas formales aun, en Zaragoza se construian blindages, se ponian los almacenes á prueba, y se hacian cortaduras y espaldares en las calles en todas direcciones. En este estado, y teniendo Moncey para el dia 30 bastante adelantadas las obras de ataque contra el edificio de San José, hizo á Palafox una intimacion en que empezaba ponderando los triunfos del Emperador en España, y la capitulacion de Madrid, y concluia intimándole la rendicion. Palafox le contestó que Madrid habia sido vendido, que sus fortificaciones se hallaban aun intactas, y que aun cuando estuviesen ya todas por el suelo, los habitantes de Zaragoza y él estaban todos decididos á sepultarse bajo sus ruinas antes que rendirse. El dia 31 hizo la guarnicion otra salida al mando del General Butron, para retardar los trabajos del enemigo, dirigidos contra el convento fortificado de San José; mas prevenidos contra este ataque, presentaron fuerzas tan superiores, que aunque la lucha fue sangrienta y gloriosa para

1809. los españoles, los esfuerzos de estos fueron inútiles é infructuosos, y tuvieron que retirarse sin conseguir el objeto.

Aunque para el dia 30 de Diciembre se hallaba ya todo dispuesto para la abertura de las trincheras, los españoles hicieron el 2 de Enero una salida tan impetuosa, que obligaron á los enemigos á clavar las piezas de dos baterías que dirigian contra San José. Con todo, continuaron sus trabajos aquellos con el mayor teson y actividad, favorecidos de la oscuridad de la noche y nieblas de la mañana. Una línea de contraaproches para nivelar los ziczaes de ataque del centro, que se empezó el 4, obligó al enemigo á prolongar sus trabajos para no ser inquietado de nuevo. Hasta el 9 no hubo novedad alguna de consideracion; los franceses establecieron ocho baterías, y el 10 á las ocho de la mañana rompieron el fuego con 32 piezas de grueso calibre contra el espresado convento de San José, y contra la cabeza del puente de la Huerva, y empezaron al mismo tiempo á bombardear la ciudad, cuyas baterías contestaron con un fuego vivísimo. En la noche del 11 se retiró la artillería del convento de San José, y antes de abandonar este edificio se hizo una salida con 200 hombres, que desde él marcharon contra la batería de los franceses por el camino cubierto, ignorando que á la derecha de la segunda paralela habia dos piezas que le flanqueaban; y sorprendidos por el fuego de estas, se retiraron con pérdida de 50 á 60 hombres.

En la mañana del 11 las baterías francesas rompieron el fuego contra los frentes atacados, y habiendo abierto brecha y destrozado los parapetos y casi todo el convento de San José, se dispuso por el enemigo el asalto de este para las cuatro de la tarde; pero como la batería de la derecha, por estar mas distante no hubiese hecho tanto efecto en las obràs de defensa de la cabeza del puente, difirieron aquel, haciendo no obstante demostraciones para engañar. 1809.

El dia 12 empezó el ataque: dos piezas de artillería de campaña, sostenidas por cuatro compañías de infantería, dirigidas por el Teniente coronel de ingenieros Acso, se colocaron cerca de la confluencia de la Huerva, y enfilaron el canal izquierdo sobre el camino cubierto de San José, defendido por los españoles. Amedrentados estos por el fuego abrasador que se les hacia, abandonaron su posicion, y pasaron la Huerva en gran desórden. En este momento el gefe de batallon francés Stal, á la cabeza de algunas compañías de cazadores, se arrojó desdė la segunda paralela sobre el fuerte; pero se halló detenido por una contra-escarpa de 18 pies de altura. Entretanto el capitan Daguenet, aprovechándose de un puente levadizo que los españoles no habian cuidado de levantar, entró en el fuerte por la gola, haciendo 100 prisioneros, entre ellos un coronel; y dueños ya de este interesante punto los enemigos, se alojaron en dicha gola, y coronaron la cresta del barranco de la Huerva. Sin embargo, su establecimiento no estaba aun

1809. asegurado, porque la cabeza del puente se defendia todavía batiendo la derecha á San José, como asimismo otras ocho piezas del recinto de la plaza. A pesar de que las obras de la cabeza del puente no se componian mas que de ladrillo revestido con lodo, los franceses tuvieron que establecer el 15 una nueva batería de cinco obuses, con cuyo auxilio, y hallándose ya posesionados de la cresta de la contra-escarpa, obligaron á sus defensores á abandonar la cabeza del puente volándole.

Perdidas ya entonces todas las obras esteriores de la plaza, y no quedando mas que su recinto que defender, los sitiados redoblaron su actividad y sus preparativos para llevar adelante la defensa.

La necesidad de encerrarse en los sótanos, siempre mal sanos, para libertarse de los efectos de las bombas, la corrupcion de la atmósfera por los cadáveres que la infestaban, la aglomeracion de individuos en todas partes, el contínuo alumbrado que era necesario mantener, la escasez y mala calidad de los alimentos, la falta de ejercicio, y sobre todo el miedo y las contínuas emociones violentas, todo reunido contribuyó á que se desarrollase en Zaragoza una fiebre maligna, que bien pronto degeneró en una epidemia, que devoraba sin cesar al soldado y al paisanage.

Los sitiadores proseguian estableciendo nuevas baterías para abrir el muro, y contrabatir las obras de defensa. Levantaron una tercera paralela que abrazase en sus ataques al convento

de Santa Engracia, con cuyo auxilio se proponian penetrar por dos partes y á la vez en la ciudad. Ochenta voluntarios, á las órdenes del intrépido Don Mariano Galindo, tuvieron el arrojo de hacer una salida con el objeto de clavar la batería que amenazaba á Santa Engracia; pero aunque lograron sorprender la guardia de la segunda paralela, y llegaron hasta la primera con una temeridad inaudita, fueron allí detenidos, rechazados y cortados por las compañías de reserva que guardaban las tricheras, y tuvieron que rendirse prisioneros. 1809.

En esta salida pereció, como un valiente, el jóven Don Nicolas Maldonado, Teniente coronel de Voluntarios de Aragon, el cual guiado solo de su patriotismo, se precipitó sobre los enemigos, privando con su temprana muerte á la Patria de las fundadas esperanzas que prometian su intrépido valor, asídua aplicacion y sobresaliente talento. Zaragoza toda sintió esta desgracia, y Palafox honró la memoria de este jóven héroe, á quien dispensaba su amistad, manifestando públicamente su sentimiento.

Las lanchas cañoneras, que, como hemos dicho, se situaron en el Ebro, subieron por él para incomodar al enemigo; pero el fuego de las baterías de este las obligó á retirarse.

La epidemia que se habia manifestado en Zaragoza, y la insurreccion del pais circunscribian y estrechaban al sitiador. El General Batier, destacado en Fuentes desde el principio del sitio con 1.200 infantes y 600 caballos, derrotó en Bel-

1809. chite un cuerpo de 4 á 5.000 paisanos, á los que persiguió hasta Hijar, adelantándose en seguida hasta Alcañiz, de cuyo pueblo se apoderó despues de un ataque bastante vivo, permaneciendo allí hasta el fin del sitio. Mas no bastó esto para contener la insurreccion de los demas pueblos; pues se formaron partidas en la sierra de la Muela, en Epila y montañas de Soria, las que amenazaban y atacaban sin cesar los establecimientos militares, hospitales y almacenes de los franceses en Aragon y otros puntos. Esto dió motivo á destacar del ejército sitiador 700 hombres para guarnecer á Tudela, Caparroso y Tafalla.

En la orilla izquierda del Ebro, el Marqués de Lazan y Don Francisco Palafox, ambos hermanos del que mandaba en Zaragoza, atraian á sus banderas las tropas de Cataluña y de Valencia, insurreccionaban y armaban al paisanage, é interceptaban los convoyes al enemigo, haciendo sentir á los franceses tal escasez, que muchos dias sus soldados estuvieron á media racion.

La lentitud del sitio de Zaragoza, y el deseo de verle concluido prontamente, determinaron, segun llevamos indicado, á Napoleon á emplear en él al General Lannes, que á la mas rara intrepidez reunia grandes conocimientos y mucha serenidad. Junot, celoso de complacer al Emperador, habia perdido mucha gente multiplicando sus ataques casi diariamente, y á la llegada de Lannes, que tomó el mando del 3.º y 5.º cuerpos el 22 de Enero, continuó sirviendo bajo las órdenes de este. El Mariscal Mortier con la division

del General Suchet, recibió órden de pasar inmediatamente á la izquierda del Ebro, y alcanzando en Perdiguera la vanguardia de Don Francisco Palafox, la obligó á replegarse sobre el cuerpo del ejército, que reunido aguardó al enemigo en nuestra Señora de Vagallon, mas arriba de Leciñena, donde fue batido con pérdida de 1.000 hombres. El Ayudante Comandante Gasquet, gefe del Estado mayor del General Gazan, se dirigió inmediatamente sobre Zuera, de cuyo pueblo se apoderó, dispersando una reunion de 2 á 3.000 hombres, y cogiéndoles un cañon. El General Mortier puso en seguida destacamentos sobre Huesca, Sangarena y Epila, á fin de completar la dispersion del ejército español. El General Suchet con una parte de su division continuó empleado, durante el sitio, en mantener libre la campiña de las partidas que inquietaban al ejército sitiador, é interceptaban sus convoyes. Con estas disposiciones el sitio pudo continuarse con mas actividad; y el enemigo, que se hallaba dueño de la orilla de la Huerva, y á quien no faltaba mas que pasar el barranco y asaltar la brecha que 50 piezas de batir le habian abierto, trabajó en los dias 23, 24 y 25 en construir dos puentes y formar dos plazas de armas sobre la orilla izquierda para reunir en ellas la tropa que debia de subir al asalto. Entretanto, dentro de la plaza se perfeccionaban los atrincheramientos á espaldas de la brecha, y se defendian los puestos esteriores. La posesion de solo una tapia de un jardin costó á los france-

1809.

1809. ses tres ataques consecutivos. El 26 redoblaron estos el fuego contra los puntos atacados, y fueron contestados por la plaza vigorosamente, y careciendo los artilleros de esta de merlones, su único resguardo eran ya las sacas de lana. El 27 continuó el fuego con mucha energía, y en la noche anterior los franceses se habian apoderado, despues de un pequeño asalto, de un molino de aceite, inmediato y aislado, que les servia de plaza de armas. Al medio dia, estando ya practicables las tres brechas frente á San José, y casi destruido el convento de Santa Engracia, se determinó el asalto. Los españoles habian construido al pie de ellas dos fogatas, y detras un buen atrincheramiento. El enemigo avanza con impavidez, la voladura de las fogatas ú hornillos tan solo le detienen un momento; sigue adelante, pero un diluvio de balas y granadas arrojadas de los atrincheramientos y casas inmediatas le detienen y obliga á retirarse, y el pequeño número que sobrevive á la tentativa, aprovechándose del hoyo que dejaron las fogatas, se aloja al pie de la brecha. Por frente á San José penetra igualmente el enemigo por la brecha, se apodera de ella, de la casa del frente y de las de la derecha hasta una poterna que ofreció nueva entrada en la plaza; y por la izquierda llegó hasta la primera calle transversal. Cuatro compañías francesas atacan la casa aislada que ocupaba á la derecha de todos los ataques, la que fue por dos veces tomada, y otras tantas perdida, á costa de la vida de muchos valientes.

Por el centro el primer regimiento del Vístula asaltó el convento de Santa Engracia, y lo tomó, y pasando de él al de las Descalzas, que está casi reunido, batieron desde él en revés una gran parte del recinto hasta la puerta del Cármen, que los defensores se vieron obligados á abandonar. Los franceses entonces quisieron penetrar en la ciudad por esta puerta; pero fueron rechazados, y obligados á perder todo el recinto que en ella ocupaban, menos el convento de Capuchinos, de que se habian apoderado, y en el que quedaron establecidos, á pesar de los esfuerzos que hicieron los sitiados para arrojarlos de allí. En la noche del 28 los españoles atacaron infructuosamente el convento de Santa Engracia, muriendo en la batería de Palafox el Comandante de Ingenieros de Zaragoza, Coronel San Genís. 1809.

Siempre que el sitiador intentaba hacer nuevos progresos, la campana hacia la señal de alarma, y la tropa y el paisanage corrian al punto amenazado, consiguiendo de este modo muchas veces desalojar al enemigo de sus nuevas conquistas.

El resultado del asalto fue apoderarse el enemigo de los dos conventos de Santa Engracia y Capuchinos, y establecerse en estos dos puntos dentro de la ciudad, tomar 15 piezas de cañon y 200 prisioneros; pero estas ventajas le costaron perder muchísima gente. Don Francisco Palafox hizo por este tiempo varios movimientos para socorrer á Zaragoza, pero todos fueron en vano.

1809. El Mariscal Lannes, bien penetrado del invencible valor de los defensores de esta ciudad, les hizo una nueva intimacion, anunciándoles el reembarco de los ingleses, y la casi total sumision de España desde el Océano hasta los Pirineos, y hasta Sierramorena..

Sentíase ya entonces en la plaza la mayor escasez, el bombardeo llevaba ya tres semanas, y la epidemia se estendia tan rápidamente, que morian 350 personas diariamente, sin contar las víctimas de los azares de la guerra. Los medicamentos faltaban, y no habia ni colchones, ni carne para los enfermos; cuyas circunstancias unidas al aire impuro que se respiraba, hacian que con facilidad se gangrenasen las heridas. Ni aun tierra para enterrar los muertos se encontraba: yacian estos hacinados en grandes fosos en las calles, en los patios, y delante de las iglesias, cubiertos con sábanas, los cuales á veces destrozados y esparcidos por la esplosion de las bombas, ofrecian el mas horroroso espectáculo. Parecia haberse hecho ya cuanto exigian las leyes del honor: se habian sostenido diversos asaltos; el enemigo estaba ya establecido en varios puntos dentro de la poblacion, y no habia esperanza alguna de socorro. Las balas y granadas inutilizaban y arruinaban todas las defensas, y alcanzaban á todo el ámbito de la ciudad; las minas cargadas estaban á punto de poderse dar fuego y derribar las casas, y la epidemia tenia su foco en los únicos asilos que se hallaban á cubierto de los estragos de la guerra. Tal era el lamentable estado de la

capital de Aragon; pero ni su guarnicion, ni sus habitantes se consternaron por esto: inflexibles siempre, si alguna vez paraban su imaginacion en su miserable suerte, era para acrecentar su valor y desesperacion; y aunque viesen su ruina inevitable, no juzgaban satisfecho su honor, ni cumplido el juramento, que con el mayor entusiasmo habian prestado de sepultarse bajo las ruinas de su desgraciada patria. Despreciaron, pues, todas las ofertas de capitulacion, y con una resolucion tan noble como unánime, hicieron ver al mundo cuán estrechos son los límites que se han fijado á la defensa de las plazas, y hasta dónde puede prolongarlos una enérgica resolucion de morir antes que rendirse. Firme en ella el pueblo de Zaragoza se habia hecho algo receloso y desconfiado, y algunos de quienes sospechó ó cobardía ó traicion, fueron víctimas, casi sin pruebas, del furor ciego del paisanage. 1809.

Continuando por espacio de 6 dias el fuego la artillería enemiga contra el convento de San Agustin, se hallaban ya practicables las brechas, verificando los franceses el asalto de este edificio el 29; mas fueron rechazados con el mayor valor, dejando sembrado el frente de cadáveres.

Con igual obstinacion se disputó la posesion de una manzana de casas inmediata á Santa Engracia: batíanse sitiados y sitiadores, primero en los patios y cuartos bajos; renovábase la lucha en el primer piso; sosteníase en las boardillas; y por último, venia á rematar en los sótanos; has-

1809. ta que el enemigo, viendo que no le era posible establecerse en ellas, las voló y se estableció en sus escombros. Con igual furor se disputó el mismo dia 29 una casa de dos pisos aislada, que era la única que faltaba al enemigo para llegar á la puerta Quemada: por medio de un petardo penetró éste en su cocina; pero sus defensores abrieron aspilleras en el comedor, y por ellas hacian fuego con sus fusiles, y desde lo alto del cañon de la chimenea arrojaban granadas sobre el enemigo; hasta que por último, unos y otros se dirigieron al sótano con el intento de construir hornillos para volarla. Por último, el dia 31 los españoles, despues de dos dias del mas tenaz ataque, quedaron dueños de ella.

Mientras los franceses asaltaban la brecha que habian ya abierto en el convento de Santa Mónica, los españoles dispusieron una mina desde San Agustin para volar este edificio; pero habiéndolo advertido los franceses se anticiparon, y prendieron fuego á la mina.

En la calle de Santa Engracia, por evitar los ataques, á viva fuerza volaron los franceses varias casas á derecha é izquierda, pero sin que produjesen la menor consternacion en los aragoneses, que en vez de abandonar los edificios destrozados por las esplosiones por medio de un vivo fuego, impedian á los franceses alojarse en sus ruinas.

Desde el castillo batian los españoles la cara izquierda del convento de Capuchinos, atacándole en la noche del 31 con la mayor resolucion. No pudiendo penetrar por la brecha, acudieron á

la puerta de la iglesia, que rompieron á hachazos; 1809.
mas como no pudiesen derribar el espaldon de sacos de tierra, lograron al fin penetrar por un portillo que hicieron. Un capuchino con un crucifijo en una mano y un sable en la otra los animaba, y las mismas mugeres, en medio de una lluvia de balas y granadas, escitaban su valor, y les repartian cartuchos, aunque la energía de los sitiados estaba en todo su colmo, y no necesitaban estos estímulos para defender con el mayor heroismo su libertad y religion.

En primero de Febrero un hornillo enemigo voló la pared de medianía entre los conventos de San Agustin y Santa Mónica, é inmediatamente una columna francesa se introdujo por la brecha, y sorprendió por la espalda todas las cortaduras y atrincheramientos que tenian dispuestos los españoles, los que no esperando semejante sorpresa, desampararon con facilidad sus puestos; y aunque vueltos en sí intentaron desalojar al enemigo, ya no pudieron conseguirlo.

Los franceses atacaron al mismo tiempo las casas de la calle de puerta Quemada, apoderándose al pronto de varias; pero tomando la ofensiva los españoles antes que los franceses se hubiesen establecido en ellas, se empeñó una accion tan reñida, que no solo las reconquistaron, sino cuatro mas de que en los dias anteriores se habian hecho dueños los enemigos, que dejaron en ellas mas de 80 cadáveres.

A derecha é izquierda de Santa Engracia el enemigo voló dos hornillos, y se apoderó de dos

1809. casas; mas en el asalto que dieron para tomarlas los polacos, murió el General de Ingenieros Lacoste, que marchaba á su cabeza, reemplazándole en su destino de Ingeniero en gefe del sitio el Coronel Rogniat.

El 2 de Febrero los franceses dirigieron tres galerías de mina contra el convento de monjas de Jerusalen, y por anticiparse á los españoles prendieron fuego prematuramente á uno de los tres ramales, que causó la muerte á un Oficial y 15 soldados de aquellos, y que obligó á empezar de nuevo la contramina.

Ya hemos insinuado y repetimos ahora que cada casa, cada edificio costaba tres ataques formales, uno para aproximarse, otro para posesionarse del interior, y el otro, que era casi siempre el mas obstinado y dificil, para establecerse en las ruinas. Con el fin de lograr este establecimiento, los ingenieros franceses calcularon cargar los hornillos de modo que al volarse abriesen brecha, y el edificio quedase sin derribar; mas los españoles frustraban su intento, incendiándolos con alquitran, resina y otros combustibles antes de abandonarlos, y de este modo conseguian detener al enemigo hasta que tenian preparada su nueva defensa en la casa inmediata.

Desde la casa de la Misericordia dirigieron los españoles una mina hasta la Trinidad para volar este edificio; pero cuando llegó el caso de cargar los hornillos, faltó pólvora, porque, como hemos dicho, las fábricas proveian solo para el consumo diario.

Prolongábanse ya á la sazon los franceses á lo largo de la calle Quemada, y cruzándola con tres galerías para volar la acera de enfrente, una de ellas fue á dar á una cueva desocupada, por la cual subiéndose los enemigos, se posesionaron de una gran parte de aquella manzana, y atravesando la calle del medio por un espaldon doble, se establecieron sobre una casa arruinada, que daba sobre la del Coso; pero el fuego de una batería desalojó de ella á los polacos. 1809.

Tambien atacó el enemigo las casas inmediatas á las Escuelas-pias, defendidas con el mayor teson por los españoles, los cuales aunque al fin tuvieron que abandonarlas é incendiarlas, impidieron al enemigo su establecimiento en las ruinas. Este dirigió dos galerías contra el colegio de las Escuelas-pias, y antes de que cargase los hornillos fue abandonado por los sitiados, que le incendiaron, y con esto se retardó su ocupacion, Mas á pesar del incendio de las Escuelas-pias y de las casas inmediatas, los franceses atravesando por entre las llamas, tomaron el convento de las monjas de Jerusalen, y desde él empezaron dos galerías de mina contra el inmenso edificio del Hospital; pero por anticiparse á los minadores españoles, dieron fuego apresuradamente á los hornillos cargados con 1.500 libras de pólvora cada uno, y á pesar de que su esplosion produjo el efecto que era de esperar, no pudieron posesionarse mas que de las dos terceras partes del edificio, el cual desde el primer sitio no presentaba ya mas que un monton de ruinas. Desde

1809. los sótanos del Hospital dirigieron tres galerías contra San Francisco; pero los paisanos y los suizos que le defendian, les hicieron abandonar varias veces los sótanos y el ataque, y no produciendo la hornilla dirigida contra dicho convento el efecto que se prometia el enemigo, tuvo que verificar el asalto, empleando en él los ingenieros y zapadores que ocupaban el convento de Capuchinos, en cuyo punto ya no eran inquietados.

Las instancias que desde el principio habia hecho el General Lacoste para que se atacase en regla el arrabal, habian tenido efecto por último; y desde la noche del primero de Febrero se habian abierto trincheras, y construido paralelas y baterías, las cuales con 20 piezas de batir, el 7 por la mañana rompieron el fuego contra el aislado convento de Jesus, el cual no estando resguardado ni sostenido con ninguna obra de tierra, á las dos horas estuvo ya en disposicion de ser asaltado. Cuatrocientos españoles que lo defendian fueron arrojados de su recinto; mas intentando los sitiadores penetrar en el arrabal, sufrieron tal carga, que tuvieron que concentrarse en el convento, donde se fortificaron y establecieron paralelas á derecha é izquierda.

En los dias 8, 9 y 10 los enemigos trabajaron en establecer por la calle del Medio un ángulo para atravesar la calle del Coso; pero atacados con intrepidez por los españoles, se vieron precisados á retroceder con gran pérdida, desalojándolos al mismo tiempo de algunas casas.

En el ataque del centro se disputaba igual-

- mente el terreno con el mayor encarnizamiento: 1809.
cada piso, cada puerta de casa costaba una refriega, y los oficiales fijaban su honor en no abandonar, sin combatir hasta el estremo, la pared mas despreciable. Por dos veces fue volada por los franceses una casa contigua al Hospital, y por otras tantas fueron rechazados en el asalto, hasta que á la tercera voladura consiguieron posesionarse de sus escombros. La obstinacion llegaba á tanto, que era preciso matar á los defensores para vencerlos.

Habiendo logrado al fin los sitiadores conducir una galería desde los sótanos del Hospital hasta cerca de San Francisco, como sintiesen que el minador español se acercaba contraminando, cargaron precipitadamente la hornilla con 3.000 libras de pólvara, y habiendo atraido á muchos españoles al alcance de su esfera de actividad, haciendo demostraciones de un ataque, la prendieron fuego, y á favor de esta horrenda esplosion, que voló una gran parte del convento, se apoderaron de él los franceses; mas aquella misma noche los españoles les arrancaron esta conquista, ocupando primero el campanario, desde donde con granadas les obligaron á evacuar la iglesia, con pérdida entre otros de dos capitanes de ingenieros. Para dar una idea del teson obstinado con que se disputaron las ruinas de un convento incendiado ya en el primer sitio, y destruido por una enorme mina en el segundo, bastará decir que en los dias 11 y 12 perdieron en él los españoles 40 hombres con 3 oficiales, y los fran-

1809. ceses 60 hombres y 5 oficiales; habiendo sido reconquistada su iglesia á la bayoneta, capilla por capilla.

Los españoles, que se habian apoderado del ángulo de la calle de Otela, se vieron precisados á abandonarle, pegándole antes fuego.

El enemigo se aprovechó de una puerta que no estaba condenada para penetrar en la última fila de casas junto á la puerta del Sol, y al volar una casa inmediata al Coso, la escesiva cantidad de pólvora empleada la destruyó de tal modo, que los franceses no podian á cubierto pasar á atacar la inmediata que formaba el ángulo de la calle, la cual defendian los españoles con suma obstinacion, porque cubria uno de sus traveses en el Coso.

Dos hornillos con 500 libras de pólvora cada uno, dirigidos contra el edificio de la Universidad, por ser cortos los ramales, no surtieron todo el efecto que esperaba el enemigo; y habiéndose presentado para su asalto en el momento de la voladura una columna, fue rechazada con pérdida de 40 hombres.

Un nuevo ataque contra el convento de San Francisco proporcionó á los franceses la ocupacion del campanario, desde donde barriendo el Coso, se apoderaron del resto del Hospital.

Continuaba en poder de los españoles la última casa de que hemos ya hablado, que formaba el ángulo del Coso: esta habia sido muchas veces atacada con gran pérdida, y batida por último con un cañon de á 12, era tal ya el desaliento

que el horroroso número de muertos habia infundido en las filas enemigas, y tales los obstáculos que se presentaban para su ocupacion, que el Mariscal Lannes tuvo que reanimar á sus soldados, pintándoles la situacion apurada en que se hallaban ya los españoles. En efecto, la epidemia hacia por entonces los mas horrorosos estragos; las calles y las casas estaban atestadas de cadáveres, y no parecia sino que los combatientes disputaban la posesion de un gran cementerio. 1809.

A pesar de tan horrible espectáculo, la idea de capitular no se presentaba á ninguno de los denodados defensores de Zaragoza; y asi era que el Consejo de guerra, compuesto de los Gefes de la guarnicion, conociendo la firme resolucion de aquellos, igual en un todo á la del General en gefe, se sostuvo siempre inflamado del fuego patriótico del malogrado Coronel de ingenieros San Genis, que tenia dicho mil veces: *no me llamen nunca á capitular, porque yo jamas seré de opinion de que ya no nos podemos defender.*

Los minadores franceses atravesaron la calle de las Arcadas por una galería, y abrieron brecha en la manzana larga y angosta que conduce desde San Agustin á la puerta del Sol. Los españoles la pierden y recuperan varias veces, ruedan bombas y granadas de unas habitaciones en otras, y una de ellas en su esplosion derriba todos los pisos de una casa hasta la cueva, adonde bajaron con cuerdas los polacos para llegar al enemigo.

Una mina que se construyó en la calle ma-

1809. yor por el sitiador, no surtió efecto, y tuvo que batir la manzana con piezas de á 12, obstruyendo la brecha los escombros, por lo que tuvo que replegarse á lo último de la calle con gran pérdida, en donde posesionándose de una casa, fue luego estendiéndose á las demas sin tanta dificultad. Dueños ya los franceses de una acera de la calle del Coso, quisieron atravesarla por tres galerías, de las cuales una fue contraminada y destruida por los españoles, en la otra fue cargado el hornillo precipitadamente antes de llegar á las casas del lado opuesto, y en la tercera se encontraron los minadores de una y otra parte, y emprendieron un ataque subterráneo con sable y bayoneta, cuyo resultado fue ser rechazados los franceses y obligados á destruir la mina.

El dia 18 los franceses colocaron un obus en las ruinas de San Francisco, que enfilaba al Coso, y otros dos en las del Hospital, enfilando la calle de San Gil, y tuvieron los españoles que abandonar el Jardin botánico que se batia en revés desde la calle mayor.

Dos nuevas minas hicieron dos anchas brechas en el edificio de la Universidad, que fue asaltado por dos veces por el enemigo, siendo rechazado este en la primera por el paisanage y los suizos, que tuvieron que ceder en la segunda con considerable pérdida de ambas partes.

El mismo dia 18 asaltaron los enemigos el arrabal. Unas casitas miserables y algunos reductos de campaña fueron atacados tan en regla y con tanta circunspeccion, como pudiera

serlo el mas hermoso frente de fortificacion. 1809.

Al cabo de 21 dias de trinchera abierta, 50 piezas de batir, puestas en batería á derecha é izquierda del convento de Jesus, rompieron á la madrugada un fuego infernal, batiendo al mismo tiempo el arrabal y el puente. Al medio dia, hallándose ya practicable la brecha del convento de San Lázaro, el Mariscal Lannes hizo dar el asalto en el momento oportuno, apoderándose de las casas y despues del convento. La posesion de este punto capital le hizo dueño del puente, y decidió la de todo el arrabal. Consternados sus defensores al ver cortada su retirada, se reunieron en pelotones, y costeando por el Ebro arriba, trataron de escapar de las manos del enemigo, pero perseguidos por su caballería tuvieron que rendir las armas.

Por medio de un petardo consiguieron los franceses penetrar en la Trinidad, y posesionándose en seguida de todo el convento, y persiguiendo á su guarnicion, llegaron hasta la subida de la calle del Sepulcro, donde tomaron dos piezas, y por el foso de la batería cruzaron la calle abriéndose por medio de otro petardo entrada en la manzana de enfrente. Un puñado de españoles atacó la izquierda del Sepulcro y reconquistó una de las casas que habian perdido la víspera.

Todas las casas esteriores del malecon cayeron en poder del enemigo, el cual en su ataque del centro voló el 19 de Febrero un hornillo cargado con 1.600 libras de pólvora por debajo

1809. de las casas de las torres, cuya mitad vino abajo con un estrépito espantoso, y sepultó en sus ruinas dos Coroneles con mas de 50 hombres, cuya desgracia hizo que toda la manzana quedase en poder del enemigo.

Hallábase hacia ya mas de un mes el General Palafox estenuado de fatiga y atacado del contagio, y no salia de su casa. El General Oneill, su segundo, habia perecido víctima de él. Saint March, en quien habia recaido el mando, se hallaba tambien doliente y postrado por la fiebre. La Junta de Zaragoza, despues de haber esta ciudad sostenido en el corto espacio de 8 meses 124 dias de trinchera, noventa choques sangrientos y 23 dias de una lucha casi individual de calle en calle y de casa en casa, despues que los fuegos subterráneos, ayudados del de 82 piezas de grueso calibre, habian pulverizado la tercera parte de sus edificios, despues que la epidemia y la guerra habian devorado la mitad de sus defensores, despues que el hambre y la fatiga habian enervado á los restantes, y cuando su Capitan general postrado en una cama no daba esperanzas de vida, envió el 20 á las cuatro de la tarde una diputacion al Mariscal Lannes para tratar de la capitulacion de la ciudad. El fuego cesó al instante de una y otra parte; mas el Mariscal rehusó una capitulacion á hombres tan valientes, cuyo heroismo, comparable al de Numancia y de Sagunto, se habia ya hecho memorable en el primer sitio, y en el segundo sobrepujado á cuanto pueden presentarnos de estraordinario las antiguas y modernas

historias. Zaragoza tuvo que entregarse á discrecion, y el pueblo murmuró altamente de esta rendicion, á pesar de que los franceses se hallaban en aquel momento estendidos ya por toda la manzana que ocuparon la víspera en la subida del Sepulcro, y por la que hay detras de esta calle, y de que las seis galerías de mina que atravesaban el Coso por su centro, llegaban ya á los cimientos de las aceras del frente, y se empezaban ya á cargar sus hornillos con 3.000 libras de pólvora, cuya voladura hubiera sido horrorosa. 1809.

La guarnicion, en número de 12.000 hombres, salió de la plaza el 21, y rindió las armas, habiendo perecido durante el sitio cerca de sus dos terceras partes y la mitad de sus moradores.

La pérdida del enemigo ascendió á mas de 3.000 hombres, entre ellos 300 ingenieros con 27 oficiales de los mismos.

En la ciudad se encontraron 107 piezas de cañon, de las cuales mas de 60 habian sido tomadas al enemigo durante el sitio.

Zaragoza presentaba á la sazon el aspecto mas lamentable; montones de escombros y de ruinas humeantes aun, cadáveres en estado de putrefaccion aglomerados en las cuevas, en las escaleras y medio ocultos en las ruinas, el aire infecto, y el hambre y la miseria, compañeras inseparables de las privaciones de tan largo y penoso sitio, pintadas al vivo en unos cuantos habitantes pálidos y descarnados que se veian discurrir errantes entre las ruinas y cadáveres in-

1809. sepultos, moribundos y próximos á sucumbir.

Estos hombres, ó mas bien estos espectros eran no obstante los que acababan de detener por tanto tiempo el curso victorioso de las armas francesas, escitando con su heroismo la admiracion del mundo.

Lannes, á pesar de sus ofertas de amnistía y de paz, hizo sacrificar inhumanamente al P. Basilio de Santiago y al Presbítero Saz, á quienes estrajeron los enemigos por la puerta del Angel, y despues de muertos á bayonetazos los arrojaron al Ebro. El General Palafox, que permanecia enfermo en su casa, fue custodiado por una guardia que pusieron en ella, y restablecido de su enfermedad fue conducido prisionero á Francia, y encerrado en un castillo.

Napoleon no supo honrar el mérito y respetar la desgracia de un enemigo vencido despues de tantos esfuerzos de heroismo.

El 24 hizo su entrada en Zaragoza el Mariscal Lannes desde su cuartel general de las Esclusas, acompañado del Mariscal Mortier, y se dirigió á la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en donde presenció el juramento de fidelidad al rey José de las autoridades de la ciudad, y se cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias por la victoria que los franceses acababan de conseguir sobre sus inmortales defensores.

El Marqués de Lazan envió un parlamentario al Mariscal Lannes, recomendándole tratase á su hermano Don José Palafox con aquellas consideraciones que le habian adquirido su conduc-

ta, y su heroismo, que no podian menos de merecer el aprecio de un vencedor generoso. 1809.

La caida de Zaragoza, aunque consternó el ánimo de los españoles, fue mirada como modelo de heroismo. La Junta central espidió en 9 de Marzo una alocucion invitando á todos los pueblos de la Monarquía á imitar tan glorioso ejemplo, y declaró á sus habitantes y guarnicion beneméritos de la patria en grado heróico y eminente, concedió un grado á todos los oficiales que se habian hallado en el sitio, y á los soldados la graduacion y sueldo de sargentos; ordenó la reedificacion de los edificios públicos á costa del Estado, y la ereccion de un monumento para perpetuar el valor y heroismo de sus habitantes; mandó que en todas las plazas de las ciudades del Reino se colocasen inscripciones que recordasen las circunstancias mas notables de ambos sitios; que se acuñasen medallas en su honor, y se escitase á los poetas y oradores españoles á emplear sus talentos en tan sublime asunto, ofreciéndoles premios. Las Córtes en 22 de Agosto de 1813 confirmaron este decreto, y establecieron que fuesen preferidos los defensores de Zaragoza para la obtencion de toda clase de destinos. El Monarca mismo, vuelto apenas al trono de sus mayores, concedió en 24 de Octubre de 1814 á los defensores del inmortal segundo sitio de Zaragoza una Cruz de distincion, compuesta de una corona mural y cuatro brazos semejantes á la de San Juan, con la diferencia de ser estos de color de sangre, y de que las estre-

1809. midades rematan en línea recta; el centro de ella es un óvalo blanco, en el que hay una Vírgen del Pilar en oro, circuida de una rama de laurel. En el reverso tiene esta inscripcion: *El Rey á los defensores de Zaragoza.* Se lleva pendiente de una cinta pajiza con las cuatro barras de Aragon de color encarnado.

Algunos dias despues de la rendicion de Zaragoza, el 5.° cuerpo francés á las órdenes de Mortier marchó á Castilla para sostener las operaciones de los otros cuerpos del ejército en el mediodia de la España y sobre las fronteras de Portugal. El General Suchet reemplazó á Junot en el mando del tercer cuerpo, y quedó en Aragon para acabar de someter la provincia, y el Mariscal Lannes marchó á Francia para ser empleado en la guerra contra el Austria.

Para aprovechar el terror y abatimiento que la caida de Zaragoza habia esparcido en todo el pais, el General Suchet destinó al Ayudante Fabre, gefe de su Estado mayor, para que se apoderase de la plaza de Jaca. La guarnicion de esta constaba de poco mas de 400 hombres, pues habia dos compañías destacadas y muchos individuos con licencia. Los franceses se aproximaron á Jaca, y el dia 20 á las 11 de la noche salió para contenerlos una columna de 350 hombres del batallon de Voluntarios Leales, quedando en la plaza la compañia de Doyle y la artillería, y en la ciudad las dos compañias urbanas. La columna española fue batida y dispersada, regresando á Jaca solo unos 100 hombres. El 21

los enemigos, en número de 2.500 con cuatro 1809.
piezas de artillería, se presentaron delante de la ciudad é intimaron la rendicion. La plaza capituló, y los franceses tomaron posesion de ella el dia 22 de Marzo á las 8 de la mañana, siendo una de las condiciones que sus defensores pudiesen volver á sus casas, escepto los oficiales; pero estos aprovechándose de la oscuridad de la noche, se fugaron la mayor parte.

En el mismo mes, la brigada del General Girard desalojó al enemigo de la orilla izquierda del Cinca, y ocupó el fuerte de Monzon.

Si en alguna época de la guerra los esfuerzos de la península han podido considerarse como desesperados, fue al fin de esta segunda campaña. Nada parecia que podia resistir al ímpetu de los franceses; pues estos no solo habian destruido todos los ejércitos que se les habian opuesto, sino que con la ocupacion de la inmortal Zaragoza habian llenado de terror los animos de los españoles. Felizmente estos no se dejaron abatir por los reveses de la guerra, ni el gobierno británico participó del desaliento y del terror. El 14 de Enero, cuando parecia que toda esperanza de salvacion habia desaparecido, se concluyó en Lóndres un tratado de paz entre S. M. el Rey Fernando VII, y en su nombre la Junta central gubernativa del Reino, y el Rey Jorge III, por medio de los plenipotenciarios Don Juan Ruiz de Apodaca, gefe de escuadra, y Mr. Canning, Secretario de negocios estrangeros de la Gran Bretaña. Por este tratado solemne, se obligaba

1809. el Rey Jorge á no reconocer jamas mas Soberano en España que á Fernando VII, sus herederos y sucesores legítimos, y la España se obligaba por el mismo acto á no ceder á la Francia ninguna porcion de su territorio.

La totalidad de la nacion inglesa sostenia los esfuerzos de su gobierno, y á la apertura del Parlamento británico, que se verificó el 19 de Enero, se agitaron vivas discusiones con motivo de los socorros infructuosos concedidos á la Suecia en el año anterior, sobre la espedicion de Portugal, la capitulacion de Cintra, los desastres de la España, y el bill del Congreso americano, prohibiendo á los buques ingleses, franceses y de los paises sometidos á la influencia de estos dos gobiernos, que navegasen bajo las restricciones impuestas por los decretos de los mismos, la entrada en los puertos de los Estados-Unidos.

Los mas interesantes debates fueron relativos á los negocios de Portugal y de España. En la Cámara de los Lores, los Lores S. Vincent, Moira y Grenwill hablaron contra el proyecto de enviar un ejército á Portugal, mientras la España se hallase en un peligro tan inminente. El primero hizo observar que era ilusorio hacer un desembarco en la estremidad meridional de la península, cuando se trataba de llevar sus fuerzas al N., en donde era mas urgente el socorro para los españoles. El Lord Moira demostró que la independencia de la Inglaterra, amenazada por Napoleon, debia decidirse en España, y que la caida de esta última potencia debia infaliblemen-

te arrastrar consigo la de la Gran Bretaña; y en fin, que si el Ministerio inglés hubiese enviado un negociador hábil para concertarse con la Nacion española y esplicar francamente los proyectos de la Gran Bretaña, los españoles no hubieran jamas dudado de la eficacia de los socorros que tan tarde se les ofrecieron. 1809.

Lord Grenwille sostuvo, que solo en el N. de España y sobre las fronteras de los Pirineos hubiera podido ser útil un ejército inglés, que reunido á las tropas españolas despues de la retirada de los franceses al Ebro, hubiera hecho á estos repasar el Vidasoa, y aun abrir á los españoles las puertas de Francia.

Mr. Ponsomby habló en el mismo sentido en la Cámara de los Comunes. El Ministerio respondió por el órgano de los Lores Kawkesburg y Castellreag, que enviando un ejército á Portugal mas bien que á España, habia obrado el Ministerio conforme al deseo manifestado por diversas Juntas españolas. Mr. Canning atribuyó el desastre de la espedicion inglesa á la tardanza con que se instaló la Junta central gubernativa de España, manifestando que á esta tardanza en la concentracion del gobierno español debia atribuirse la lentitud de la marcha de Sir John Moore desde Lisboa.

CAPITULO IX.

Napoleon proyecta invadir á Portugal. — Cuesta es proclamado Capitan general de Estremadura. — Reorganizacion del ejército de esta provincia. — Toma la ofensiva. — Ataque del puente de Almaraz. — Ataque del Monasterio de Guadalupe. — Accion de las Mesas de Ibor. — Retirada del ejército español. — Accion de Miajadas. — Batalla de Medellin. — El Conde de Cartaojal opera en la Mancha. — Accion de Mora. — Accion de Ciudad Real. — Se retira á Sierramorena. — Deposicion del Conde de Cartaojal. — Venegas es nombrado Capitan general. — Desaliento general de los españoles. — La Junta central imita al Senado Romano. — Premio de los que combatieron en Medellin.

1809. Despues del reembarco de los ingleses en la Coruña, formó Napoleon el plan de invadir el Portugal destinando al efecto dos ejércitos. El uno á las órdenes del Mariscal Victor, debia penetrar en aquel Reino descendiendo por el Tajo, y atravesando la Estremadura; y el otro, á las órdenes del Mariscal Soult, debia pasar el Miño en Tuy, y adelantarse hasta el interior de Portugal por Braga y Oporto; pero las circunstancias de la guerra impidieron la cooperacion del ejército de Victor. Este, que habia permanecido acantonado en la provincia de la Mancha todo el mes de Febrero, recibió la órden de marchar á Portugal. El General Sebastiani, que habia sucedido al Mariscal Lefebre, Duque de Dantzick, en el man-

do del cuarto ejército, recibio la órden de dirigirse hácia la Estremadura, para reemplazar á las tropas del primer cuerpo que se adelantaron sobre Talavera de la Reina, puente del Arzobispo y de Almaráz, para acabar de destruir al ejército español de Estremadura, que hemos dicho ya, que se vió obligado á retirarse á Zalamea, de resultas de haber sido batido por el Mariscal Lefebre. 1809.

Este ejército español debió su nueva organizacion á la actividad del General Cuesta. Hallábase este á la aproximacion del ejército frances á Madrid, despues de forzado el paso de Somosierra, al lado de la Junta central en Aranjuez, y tuvo que tomar, siguiendo á esta, el camino de Estremadura. En los cuatro dias de detencion de la Junta en Trujillo recibió varios mensages del pueblo y paisanage que habia acudido de las inmediaciones, pidiéndole su consentimiento para aclamarle Capitan general de Estremadura, y General en gefe de las tropas que suponian habia reunidas en Talavera de la Reina despues de la dispersion de Burgos, Somosierra y Guadarrama. Cuesta rehusó constantemente este mando; pero al llegar la Junta central á Mérida, dos Diputados de la de Trujillo y la Junta particular de aquella ciudad instaron nuevamente para que se encargase del mando. La diputacion se presentó al Presidente de la Junta central, pidiendo en nombre del pueblo y de la provincia por Capitan general de ella y de sus fuerzas á Don Gregorio de la Cuesta. No se habia esplorado para esta

1809. aclamacion el voto de la Junta superior de Estremadura, y solo se habia consultado para ella el estado en que se encontraban las fuerzas militares de la provincia, para cuya reorganizacion y arreglo se juzgaban necesarios los talentos, el espíritu, la energía y la opinion de Cuesta. El Presidente de la Central respondió á la diputacion que á nada podia procederse sin prévio conocimiento y cooperacion de la Junta de Badajoz; pero ésta apoyó tambien la propuesta, aprobándose al fin por la Central la eleccion del nuevo Capitan general, y deponiendo á Galluzo á poco tiempo de su llegada á Zalamea, y mandándole comparecer en Sevilla.

El General Cuesta tomó inmediatamente el mando de la provincia, y dispuso que las reliquias del ejército acantonado en Zalamea se trasladasen á Badajoz, donde se estableció el cuartel general, y donde con el gran número de dispersos que se presentaban, se propuso reunir todas las fuerzas posibles para resistir al enemigo. Dedicado incesantemente á reorganizar el ejército, dispuso Cuesta que el Mariscal de campo Don Juan de Henestrosa se trasladase á Badajoz para reemplazar las innumerables bajas que tenia de gente, vestuario y armamento. Aumentó el ejército con mas de 6.000 hombres de los dispersos y recogidos en la provincia; y noticioso de que el enemigo volvia á Talavera y sobre los puentes de Almaraz y del Arzobispo, hizo marchar el dia 11 de Enero una vanguardia de cerca de 5.000 hombres de todas armas hácia Trujillo, al mando de

dicho Henestrosa, con órden de atacarle en donde le encontrase para dar tiempo á que se organizasen las demas divisiones que debian sostener esta vanguardia. Sabiendo Henestrosa á su llegada á Trujillo que los enemigos estaban ya en Jaraicejo, y sus avanzadas en el Carrascal, á dos leguas de dicha ciudad, los atacó é hizo replegar hácia el puerto de Miravete. 1809.

Entre tanto Cuesta infatigable trabajaba en la organizacion del ejército con tan feliz éxito y celeridad, que habiendo reunido 7.000 hombres, salió el 23 de Enero de su cuartel general, dejando unos 3.000 para la guarnicion de Badajoz. Al dia siguiente hizo noche en Miajadas, despues de haber andado diez y siete leguas con su pequeño ejército, compuesto de dos divisiones, con las que entró el 25 en Trujillo.

En este tiempo, por disposicion de la Junta central, el General Valdenebro con algunas tropas habia ocupado el paso de Santa Olalla, entre Monasterio y Sevilla, y se previno por la misma al General Cuesta, que en caso de serle adversa la suerte de las armas, se replegase hácia este punto.

Apoyada la vanguardia del General Henestrosa, y preparado el ataque de Jaraicejo y del puerto de Miravete, los enemigos, despues de haber sostenido algunas escaramuzas bastante vivas entre las avanzadas y guerrillas, se retiraron cerca del puente de Almaraz, hasta donde se les persiguió; y haciendo pasar por medio de un largo y penoso rodeo una division de artilleria

1809. ligera á situarse sobre las alturas que dominan el puente, se dió principio al ataque por la vanguardia con tan buen éxito, que á las dos horas no quedaba ya ningun enemigo á la margen izquierda del Tajo, habiendo muerto muchos por el fuego de la artillería en el paso del puente, paso que no era fácil á causa de la cortadura que el General Galluzo habia empezado á hacer en él para destruirle.

Dueños otra vez los españoles del importante punto del puente de Almaraz, situaron allí su vanguardia con las avanzadas en Navalmoral, y su cuartel general en Jaraicejo, en donde permaneció hasta mediados de Febrero, en cuya época, aumentadas considerablemente las fuerzas francesas entre Almaraz y el puente del Arzobispo, amenazaron pasar este último, por lo que se trasladó el cuartel general de Cuesta á Deleitosa, como punto mas proporcionado para los dos puentes. Entre tanto se habia trabajado con la mayor actividad en la cortadura total del de Almaraz, cuyo arco principal fue preciso descarnar á pico y barreno por no haber surtido efecto los hornillos para volarle. En esta operacion perecieron desgraciadamente el Oficial de ingenieros que la dirigia, y 26 trabajadores, que fueron arrebatados en su caida por la imprudencia de mantenerse demasiado cerca al desprenderse.

El General Trias con una division de cuatro mil hombres se situó en el pueblo de Valdelacasa, á dos leguas del puente del Arzobispo, para

observar los movimientos del enemigo por su derecha, y antes del dia 20 de Febrero tuvo que retirarse á Fresnedoso, pueblo distante tres leguas, por haber pasado los franceses dicho puente con unos 12.000 infantes y 2.000 caballos, estendiéndose por el Villar á Pedroso, Valdelacasa, Carrascalejo hasta Moedas y la venta de los Duraznos. 1809.

Cuesta, con el objeto de cubrir el rico santuario de Guadalupe, y preservarlo de la rapacidad del enemigo, hizo situar en el estrecho paso que ofrece el hospital del Obispo, al Teniente Coronel Balanzat, haciendo marchar al efecto desde Santa Olalla dos batallones de la division del General Odonell.

Luego que llegó á aquella posicion Balanzat con dos compañías del regimiento de Mallorca, inutilizó la única vereda que habia en sus inmediaciones, por donde podia ser atacado; pero el enemigo, conociendo la imposibilidad de pasar el rio por la cortadura del puente, trepó por lo áspero de la montaña, y amenazó la espalda de Balanzat, que se vió precisado á ceder á tan crecidas y desproporcionadas fuerzas enemigas, con pérdida de 3 oficiales y 40 muertos, heridos y prisioneros.

Dueños los franceses del paso del hospital del Rey, distante tres leguas de Guadalupe, se dirigian ya á este santuario, cuando sus avanzadas se encontraron sobre un camino fragoso con los dos batallones que veinan de Santa Olalla con el objeto de cubrirle; y despues de un ligero ata-

1809. que retrocedieron los enemigos, abandonando la posicion del hospital del Obispo, que tanto les habia costado, y repasaron con todas sus fuerzas el puente del Arzobispo, cometiendo en Navalcan y Arenas de la vega de Plasencia las mayores atrocidades, saqueando estos infelices pueblos para vengar la muerte de 15 dragones que algunos dias antes habian sido muertos en ellos.

Reforzado considerablemente el Mariscal Victor por el ejército de la Mancha, penetró el dia 16 de Marzo por el puente del Arzobispo con 13.000 infantes y 800 caballos, bien que molestados sin cesar por guerrillas españolas, haciendo noche el 17 en Peraleda de Garbino. El 18 al amanecer, divididas estas tropas enemigas en dos trozos, el principal compuesto de 9.000 hombres se dirigió á la Mesa de Ibor, y el otro á cortar la comunicacion entre este punto y Fresnedoso, á donde se habia retirado el General Trias con una division de 2.000 españoles. El Teniente general Duque del Parque cubria la Mesa de Ibor con 5.000 hombres de todas armas y 6 piezas de artillería, conducidas allí desde Deleitosa por caminos impracticables. El mismo dia 18 se verificó el ataque de Ibor, el que fue tan impetuoso y obstinado, que despues de rechazados unas veces, y otras contenidos los franceses, no fue posible á los defensores sostener el puesto, aunque el Duque del Parque disputó palmo á palmo el terreno, retirándose hasta el Campillo, en donde de nuevo se trabó la accion con la misma

obstinacion y furor, y despues de ocho horas de 1809.
combates y fatigas, dispuso el Duque su retirada á Deleitosa con bastante órden, llevándose solo una pieza de campaña, despues de precipitadas las restantes, por falta de caballerías para su conduccion, en barrancos, de donde no podian ser sacadas por el enemigo. Las Guardias Españolas y Walonas se distinguieron como siempre en este dia, y el regimiento de infantería de Jaen, á las órdenes de Don José Zayas, desplegó la mayor disciplina y valor. La pérdida de los españoles fue de 600 hombres, y la de los enemigos, segun un papel interceptado, de 900, entre ellos un General de brigada.

La division del General Trias no pudo reunirse á la del Duque del Parque en la Mesa de Ibor, y lo verificó la misma noche del 18 en Deleitosa, desde donde despues de algunas horas de descanso marcharon reunidos al puerto de Miravete, en cuyo punto se fijó el cuartel general, con objeto de impedir al enemigo el paso del puente de Almaraz, en el que se hallaban preparados dos puentes volantes con ocho ó diez barcas.

Los franceses, despues de la accion de Ibor ocuparon el Campillo, y se dirigieron, unos por Deleitosa, y otros por Valdecañas; estos amenazando cortar por la espalda la vanguardia española, y aquellos al ejército, situándose en Jaraicejo, ó pasando á Trujillo, con cuyo movimiento y maniobra quedaba en efecto cortada la comunicacion del ejército español con el resto

1809. de la provincia, y sin recursos para subsistir ni aun dos dias.

El General Henestrosa, luego que tuvo noticia de la aproximacion del enemigo por la orilla izquierda del Tajo, se retiró con su vanguardia al puerto de Miravete, situando su caballería en medio de la cuesta y frente de las casas de dicho puerto. Las divisiones del Duque del Parque y del General Trias, trasladándose desde Deleitosa á aquel punto, se reunieron con la de Henestrosa, con lo que quedó concentrado sobre el puerto de Miravete todo el ejército español: mas el General Cuesta juzgó muy espuesto el aguardar al enemigo en aquella posicion, y á las 11 de la noche del mismo dia 18 emprendió su retirada, cubriendo su retaguardia la caballería de Henestrosa, que salió una hora despues que el cuerpo del ejército. Despues del amanecer llegó Cuesta al Carrascal, 4 leguas distante del puerto, y 2 de Trujillo, descansando alli algunas horas, y á las 11 del 19 entró el ejército en Trujillo, conservando la formacion con que habia salido de Miravete, y sin haberse separado de ella ni un solo soldado. El 20 los franceses, adelantando hácia el Guadiana, se presentaron delante de aquella ciudad, en cuyo término, aunque lleno de asperezas, no creyó el General español poderse sostener; por lo que, despues de haber permanecido alli cinco horas, y de recogidos todos los enfermos y heridos, y algunas provisiones, dirigió su retirada hácia Santa Cruz del Puerto, adonde llegó aquella misma noche, situándose las tropas

en las posiciones que anteriormente habian sido 1809.
designadas por ingenieros, y en disposicion de recibir al enemigo. La vanguardia del General Henestrosa habia quedado á las inmediaciones de Trujillo, para proteger la retirada del ejército por el desfiladero del Berrocal, que tiene la estension de una legua en el camino de Santa Cruz hasta el primer puente y molino, adonde se retiró Henestrosa huyendo de toda la caballería de la vanguardia enemiga, que habia salido del Carrascal, y trataba de atacarle. Una guerrilla, compuesta de 40 carabineros del escuadron de Estremadura, fue alcanzada por el enemigo en el mismo desfiladero y destrozada; pero habiendo hecho alto Henestrosa en la llanura que hay de la otra parte del puente, atacó al enemigo, rechazándole y persiguiéndole hasta Trujillo, con pérdida de 80 hombres.

El 21 á las 6 de la mañana, casi á la vista del enemigo, prosiguió su retirada el ejército español hácia el puente de Medellin, para atravesar el Guadiana; y luego que los franceses advirtieron este movimiento destacaron su vanguardia en seguimiento de Henestrosa, que marchando al paso regular, antes de llegar á lo alto del puerto de Santa Cruz, se vió acometido por los tiradores franceses, que se habian adelantado al abrigo de su caballería; mas haciéndoles frente con la suya, se sostuvo en esta disposicion por todo el dia hasta las 4 de la tarde, en cuya hora habiendo llegado el ejército á la llanura de Miajadas, hizo alto para descansar, y continuar su retirada so-

1809. bre Medellin. La vanguardia enemiga se presentó en las alturas inmediatas, en observacion de las fuerzas y movimientos del ejército español; y formado éste en batalla, se destacaron por disposicion del General en gefe los regimientos de caballería del Infante y de Almansa, que se hallaban mas inmediatos; y avanzando por derecha é izquierda contra el enemigo, con el objeto de envolver sus avanzadas, como estas no tratasen de esperar, los soldados españoles corriendo á escape por un terreno muy áspero y pedregoso, sin que los oficiales pudiesen contener ni ordenar este movimiento espontáneo y acelerado, lograron por fin alcanzar á los enemigos, matándoles 126 hombres con sus oficiales, del regimiento de caballería ligera número 10, recogiendo todos sus despojos, y rechazando despues al enemigo. Contenido éste por esta demostracion de arrojo, el ejército español continuó al anochecer de aquel mismo dia su retirada al puente de Medellin, que atravesó á las 10 de la noche, permaneciendo en esta ciudad todo el dia 23 sin ser molestado por los franceses.

En este punto recibió el General Cuesta la noticia de que el Duque de Alburquerque, que se habia destacado del ejército de la Mancha con una division para venir en auxilio del de Estremadura, se hallaba ya en Sazeruela; por lo que resolvió evitar el ataque hasta que se verificase la reunion de este refuerzo. Para ocultar al enemigo esta marcha, y facilitar la incorporacion, se tomó en la apariencia un camino desviado de

ella, dirigiéndose primero de Medellin á Campanario por Villanueva de la Serena, y de alli á la Higuera por Quintanar, como si se tuviese intencion de salir al camino real, que va de Mérida á Sevilla. Esta marcha retrógrada, ejecutada con el mayor órden, produjo el efecto que se deseaba; pues los enemigos dividieron sus fuerzas, destinando una mitad á Medellin y la otra á Mérida. 1809.

El 27 el Duque de Alburquerque, con arreglo á las instrucciones que habia recibido de Cuesta, se dirigió á Villanueva de la Serena con los 4.000 hombres de su division, y verificó su reunion con el ejército de Estremadura. Inmediatamente el General Cuesta se dirigió desde Villanueva de la Serena á Medellin, que habian ya ocupado los enemigos, y en donde reunian grandes fuerzas, resuelto á buscarlos, y á presentarles la batalla en lugar oportuno.

Los franceses, en número de 20.000 infantes y 1.000 caballos, se hallaban colocados delante de Medellin, en una posicion que presentaba un arco cerrado entre el Guadiana y una rambla plantada de árboles y de viñas, que se estiende desde Medellin hasta Mengabril.

El Mariscal Victor situó la division del General Lasalle con su caballería en el ala izquierda, formó su centro con la division del General Leval, y su ala derecha con la division de dragones del General Latour-Maubourg, dejando de reserva en segunda línea las divisiones de Villatte y Ruffin. Numerosos destacamentos de caballería de la division alemana del General Leval se hallaban destinados á retaguardia para

1809. cubrir las comunicaciones del ejército francés.

El español, compuesto de cerca de veinte mil hombres, se hallaba distribuido de esta manera: la vanguardia al mando del Mariscal de campo Henestrosa, con la primera division, á las órdenes del Duque del Parque, formaban el primer cuerpo de la izquierda de la línea de batalla, al mando del General en gefe Cuesta: la segunda division, á las órdenes del Mariscal de campo Trias, ocupaba el centro; y la tercera division, al mando del Mariscal de campo Marqués del Portazgo, con las tropas del Duque de Alburquerque, formaban el cuerpo de la derecha, á las órdenes del Teniente general Don Francisco Eguia. La caballería se situó sobre el flanco izquierdo, que era en el que mayor fuerza presentaba el enemigo, y la artillería se hallaba correspondientemente colocada al frente de cada division, para seguir los movimientos de ataque, segun conviniese.

Los franceses establecieron 6 baterías de á 4 piezas, y el General Leval, apoyado en su movimiento por la caballería de Latour-Maubourg, se adelantó contra el centro de los españoles. La infantería de estos, sin que la arredrase el formidable fuego de metralla de las baterías enemigas, ni las maniobras con que su caballería amenazaba envolverla y cargarla, marchaba con el mayor órden y denuedo: ya la retirada de muchos cuerpos enemigos anunciaba la victoria, y todas las columnas españolas de izquierda, centro y derecha marchaban adelante con el mayor entusiasmo, llevando á su cabeza los respectivos gefes y

Generales, y ya el ala izquierda llegaba á medio 1809.
tiro de pistola de la primera batería enemiga, y avanzando con el mayor arrojo á la bayoneta para tomarla, lograba hacer huir y abandonarla á los que la defendian, cuando una fuerte division de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. La infantería española no se detuvo por esto, y seguia su marcha á paso de ataque, cuando los regimientos de caballería de Almansa y del Infante, y dos escuadrones del del Imperial de Toledo, flaquearon, y en vez de cargar á la columna enemiga, se retiraron al galope, y dejaron espuesta á la infantería al ataque de los franceses en todas direcciones. En vano el General Cuesta quiso contener esta fuga: la infantería española, rodeada por todas partes de enemigos, se vió forzada á retirarse; y á pesar de la bizarría con que combatia, fue acuchillada terriblemente por aquellos, hasta ponerla en completa dispersion. El mismo General Cuesta, y los gefes y oficiales enviados para contener este desórden, fueron envueltos por los fugitivos, y estuvieron para perecer. Cuesta fue derribado de su caballo, y se halló entre los enemigos, que en su carga pasaron del parage en que quedaba herido en un pie y bastante maltratado, y hubiera caido prisionero de guerra, si ayudado de dos de sus Edecanes no hubiera montado y salvádose en otro caballo. Dispersa el ala izquierda española, aun continuaba el ataque la derecha y centro con la mayor valentía é intrepidez; mas el enemigo destacando un cuerpo de

1809. caballería bastante fuerte para la persecucion de los fugitivos, cargó con el resto de sus tropas á los españoles, que con su ataque imponente y vigoroso habian logrado ya arrojar contra Medellin las columnas de su frente de la infantería enemiga; y de este modo, flanqueado su costado izquierdo, consiguieron los franceses batir progresivamente el centro y la derecha del ejército español, las cuales, por lo muy avanzadas que se hallaban hácia Medellin, no pudieron corregir su posicion demasiado espuesta y peligrosa, por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos, pues, por la caballería enemiga, aun continuaban el fuego algunos batallones de los que se mantenian en formacion, á pesar del terrible estrago que hacia en ellos la artillería enemiga; hasta que al fin se pusieron en precipitada retirada, con una gran pérdida. El número de gefes y oficiales muertos, heridos y prisioneros ascendió en su totalidad á 160 de infantería y 10 de caballería; y entre los heridos lo fue el Mariscal de campo, Comandante de la segunda division y gefe del centro Don Francisco Trias; y de soldados se contaron hasta 6.000 muertos y heridos, y otros 6.000 prisioneros, perdiéndose 19 piezas de artillería, y un gran número de banderas. La pérdida del enemigo fue de 4.000 muertos, y un número considerable de heridos.

Dada la batalla, como si hasta los elementos se hubiesen conjurado contra el valor español, se halló envuelto el General Cuesta en un violen-

to temporal que sobrevino en un momento, y 1809.
herido y estropeado, se retiró con las reliquias de su ejército á Monasterio, último pueblo de Estremadura sobre el camino real de Sevilla, donde se mantuvo, estendiendo sus avanzadas hasta Fuente de Cantos, en observacion del enemigo, y se dedicó inmediatamente á organizar de nuevo el ejército, sin que el Mariscal Victor, que á fines de Abril engrueśo sus tropas con la division del General Lapisse, procedente de Salamanca, se atreviese á perturbar sus operaciones.

La víspera de la batalla de Medellin, es decir, el 27 de Marzo, sufrieron los españoles otra derrota no menos considerable.

El ejército español de la Mancha, al mando del Conde de Cartaojal, se hallaba en posicion en Santa Cruz de Mudela. Disminuidas las fuerzas francesas que alli habia, mandadas, por ausencia del Mariscal Victor, por el General Sebastiani, el General español dispuso hacer un movimiento sobre Toledo para llamar la atencion del enemigo, y el 24 de Marzo se dirigió sobre Yébenes el Brigadier Don Juan Bernuy con un destacamento, y atacó con el mayor denuedo al regimiento número 1.° de lanceros polacos, obligándolos á retirarse por el camino de Orgaz, donde encontrándose con el Vizconde de Zolina, que se hallaba situado alli, fueron batidos, dejando en poder de los españoles 98 prisioneros con 3 oficiales. Mas durante esta accion, el Príncipe de Anglona, que se hallaba apostado en el camino

1809. de Mora, fue atacado por 6.000 infantes y 600 caballos enemigos, que marchaban al socorro de los polacos de Yébenes; y no pudiendo contrarestar fuerzas tan superiores, se dirigió en retirada á Ciudad-Real. Reunido en esta ciudad todo el ejército español, dispuso el General en gefe, que parte de la caballería pasase en la noche del 25 á los acantonamientos de Daymiel, Carrion y contornos, y en la madrugada del siguiente dia pensaba él mismo marchar á Valdepeñas. El 26 se presentaron los franceses al frente de Ciudad-Real, y despues de haber arrollado las grandes guardias y pasado el Guadiana, tuvieron que repasarlo por el denuedo de la caballería española; quedando á la vista las tropas unas de otras, y durando el fuego de cañon y de las guerrillas todo el dia. El 27 volvieron con fuerzas superiores los franceses, y consiguieron pasar el rio y arrollar, como el dia anterior, las grandes guardias de infantería y caballería que cubrian los puentes. Desde luego conoció el Conde de Cartaojal que le era imposible sostenerse en la posicion en que se hallaba, y dispuso su retirada á los puntos de Sierramorena; mas esta se ejecutó con tal precipitacion y desórden, que mas de 3.500 caballos huian á todo escape á la vista de un pequeño destacamento de polacos, que los persiguió hasta el Viso y Visillo; y hubiera pasado mas adelante si el Marqués del Vadillo, con una pequeña division de infantería y algunos caballos, no los hubiera obligado á retroceder.

Los españoles, que estaban persuadidos de la

inferioridad del ejército de Sebastiani, y confiaban en la superioridad de sus fuerzas, al ver en un instante disueltas todas sus masas sin preceder accion alguna general, manifestaron la mayor indignacion, y depusieron á su General en gefe Cartaojal, el que juzgado despues en un consejo de guerra, asi como el Mariscal de campo Don Antonio Moreno, y el Brigadier Don Francisco Javier Abadía, fueron absueltos de toda culpabilidad, atendiendo á que la mayor parte del ejército estaba desarmada, y era inferior al enemigo. 1809.

Despues de tan funesto acontecimiento, se confirió el mando de este ejército al General Venegas, que procuró organizarle, y proveerle de todos aquellos artículos que escaseaban, y de que no podia surtir el estéril pais de Sierramorena, disponiendo que se internasen en la Mancha algunas guerrillas para proteger la provision de víveres.

La batalla de Medellin, y la derrota de Ciudad-Real, esparcieron el terror por toda la Península; mas sin embargo el General Cuesta continuaba organizando su ejército á vista del enemigo; y la Junta central, refugiada en Sevilla, tan lejos de desmayar por estos desastres, imitando en esta ocasion la conducta del Senado romano, cuando despues de la infausta y decisiva batalla de Cannas, dió gracias al Cónsul Varron por no haber desesperado de la salvacion de la República, dió gracias tambien, y colmó de elogios al General y tropas del ejército

1809. de Estremadura, declarando por un decreto de primero de Abril, beneméritos de la patria al mismo General y demas individuos de aquel, que componian los cuerpos que tan gloriosamente se sostuvieron en la batalla de Medellin. Ascendió á Capitan general á Cuesta, y concedió un grado mas á todos los oficiales, que á juicio de éste se hubiesen distinguido en la accion, condecorando con un Escudo de distincion á todos los cuerpos que dieron pruebas en ella de serenidad y disciplina, concediéndoles ademas doble paga por un mes, contado desde el dia de la batalla, y ofreciendo pensiones á las viudas y huérfanos de los que perecieron en el campo del honor. De este modo la Junta central recompensó á estas tropas como si hubiesen conseguido la victoria; y asi fue como su política mantuvo en España la confianza de poder resistir á la dominacion francesa, é impuso de tal modo la opinion pública, que á mediados de Abril el ejército de Estremadura, compuesto de nuevos reclutas, y de los dispersos que se le reunieron, contó con suficiente número para volver á combatir con éxito.

El General Victor permaneció en Estremadura, entre el Tajo y el Guadiana, y el General Sebastiani no se atrevió á pasar de Santa Cruz de Mudela, pueblo situado al pie de las gargantas de Sierramorena.

CAPITULO X.

El Mariscal Soult emprende la conquista de Portugal. — Accion de Feçes. — Ataque de Chaves. — Asesinato del General Freire. — Toma de Chaves. — Los portugueses reconquistan á Chaves. — Toma y saqueo de Oporto. — Beresford organiza el ejército portugués. — Los ingleses socorren á Portugal. — Soult se retira sobre Galicia. — Wellesley toma la ofensiva. — Evacuacion de Oporto. — Accion de Peñafiel. — Desastrosa retirada de Soult. — Entra en Orense. — Los ingleses retroceden á Lisboa. — Operaciones del ejército de la Romana en Galicia. — Accion de Villafranca del Bierzo. — Los españoles toman á Vigo. — Los franceses ocupan á Asturias. — Los españoles atacan á Lugo. — Reunion de los Mariscales Soult y Ney. — Soult se replega á Castilla. — Accion de Santiago. — Accion del puente de San Payo. — Ney evacua á Galicia. — Operaciones de los Mariscales Mortier y Victor. — Accion de Alcántara. — Los franceses se retiran á la orilla izquierda del Tajo.

Despues de haber hecho reembarcar á los ingleses, el General Soult dejó encomendado el cuidado de conservar el reino de Galicia al Mariscal Ney, el que con los cuerpos de su ejército ocupó sucesivamente á Lugo, la Coruña, el Ferrol y Santiago. El Mariscal Soult concentró sus tropas sobre Vigo, y se dedicó á hacer los preparativos para la espedicion de Portugal. Situó su cuartel general en Tuy, por donde se proponia verificar el paso del Miño; pero la dificul- 1809.

1809. tad de reunir las barcas necesarias, y aun mas que todo el peligro de esta operacion bajo el cañon de la fortaleza portuguesa de Valencia, situada enfrente de Tuy, en la ribera izquierda del rio, hicieron que Soult subiese el Miño hasta Orense para proporcionarse por este último punto un paso menos espuesto y peligroso, el que empezó á verificar en 17 de Febrero.

El Marqués de la Romana, despues de haber evitado el encuentro con las tropas francesas, abandonando á los ingleses el camino real de la Coruña, se habia dirigido hácia Orense, con cuyo movimiento atrevido se habia libertado de la persecucion del Mariscal Soult, y puesto en estado de reorganizar su ejército, y llamar la atencion del Mariscal Ney, impidiendo que este prestase socorro alguno á Soult en la campaña dificil que iba á emprender contra el Portugal. Una reunion considerable de gallegos quiso en el pueblo de Maurintan disputar al ejército de Soult el paso del rio; pero fueron arrollados, y apoderándose del puente, atravesó el Miño sin obstáculo el dia 4 de Marzo. Informado el Marqués de la Romana de los movimientos del Mariscal Soult, ocupó las alturas de Orsuna, cerca de Monterey, de las que fue desalojado por los franceses despues de un mediano combate, siendo perseguido por estos hasta Sanabria y Puebla, desde donde los españoles se desbandaron por las montañas. Al dia siguiente de esta accion llegó Soult á la aldea de Verin, desde la cual comienza un desfiladero que conduce á la

provincia portuguesa de Tras los Montes, en el 1809.
cual tuvo que vencer á un cuerpo de portugueses que intentó disputarle el paso, y que fue rechazado hasta el pueblo de San Cipriano, que ocuparon los franceses el 7 de Marzo, vivaqueando á la vista de Villarelo, sobre la frontera de Portugal, y apoderándose de este punto por haberlo abandonado las tropas que lo defendian.

El 10 de Marzo la vanguardia francesa se puso en movimiento, y desalojó cerca de la villa de Feces de abajo, sobre la ribera izquierda del Tamega un destacamento del ejército portugués que el General Freire habia reunido en la provincia de Tras los Montes. Luego que las tropas francesas pasaron el Támega, otro destacamento de 3.000 hombres de la guarnicion portuguesa de Chaves se adelantó contra ellas; mas le hicieron replegar hasta los muros de esta plaza.

Los Generales ingleses habian encargado al General Freire no aventurase imprudentemente accion alguna, retirándose con lentitud delante del Mariscal Soult, hasta que reunido á otro cuerpo de ejército que cubria á Oporto, pudiese de concierto con él detener los progresos del ejército frances; pero los portugueses, especialmente los de las provincias fronterizas de Galicia y Leon, no conocian la disciplina, y fiados únicamente en su fuerza numérica, se creian seguros de la victoria, y rehusaban ceder el terreno sin combatir. A esto debe atribuirse el haber sido batidos en los desfiladeros de Verin y Feces de Abajo. En Chaves quisieron defender la

1809. fortaleza, y se amotinaron contra el General Silveira, que mandó la evacuacion al saber que se aproximaban los franceses. El 10 de Marzo intimó Soult la rendicion á esta plaza; pero los portugueses desde lo alto de los muros respondieron con amenazas á las intimaciones de paz, y amenazaron no dar cuartel á cuantos enemigos cayesen en sus manos. El 11 Soult dispuso todos los medios de ataque, los que lejos de intimidar á la guarnicion, no hicieron mas que aumentar su exasperacion. El populacho se hallaba en la mayor exaltacion, y el Gobernador se vió en el mayor conflicto para salvar la vida á un Oficial del estado mayor frances, parlamentario, que llevó una intimacion del Mariscal Soult, amenazando á los habitantes y á la guarnicion con el asalto, y con pasarlos á cuchillo, si el 12 á las seis de la mañana no hubiesen pedido capitulacion. El mismo dia 12 abrió Chaves sus puertas, despues de haber salido la noche anterior una gran parte de su guarnicion. El Mariscal Soult desarmó á las tropas que habian permanecido en la plaza, y tambien á sus habitantes; y despues de haber descansado en ella tres dias, y establecido un hospital, se dirigió sobre Braga. El 15 por la noche vivaquearon los franceses en Saltouras, sobre la cresta de las montañas, al O. de Chaves; y el 17 tomaron posicion en las alturas de Carvalho, desde donde avistaron al ejército portugues formado en batalla sobre las montañas que estan delante de Braga.

El General Freire, que mandaba este ejérci-

to portugues, con arreglo á las instrucciones que 1809.
habia recibido, dió las órdenes convenientes para levantar el campo, y retirarse sobre Oporto; pero los paisanos, que componian la mayor fuerza de su ejército, se amotinaron, pidiendo á gritos que se les condujese al combate. Viendo que el General comenzaba su retirada con las tropas de línea, los mas atrevidos se lanzan contra él, y le quitan la vida, vociferando que tal seria la suerte de todos los gefes que hiciesen traicion á la causa de la Patria. Despues de este atentado ofrecieron el mando á un oficial hannoveriano, llamado el Baron de Heben, á quien obligaron, bajo pena de la vida, á aceptar este peligroso encargo. El nuevo General en gefe, aterrado por el funesto fin de su antecesor, cedió á los deseos de la multitud amotinada, y dispuso atacar al enemigo. El 20 de Marzo á las siete de la mañana comenzó la accion, en la que los portugueses se batieron con el mayor valor; pero al fin tuvieron que ceder á la superioridad de la táctica del ejército francés, y retirarse perseguidos vivamente por la caballería francesa, que hizo en ellos una terrible carnicería. Los franceses entraron envueltos con los fugitivos en Braga, atravesaron las calles de la ciudad, y continuaron su persecucion hasta dos leguas de la misma; de suerte, que la caballería francesa anduvo al galope cuatro leguas sin dejar respirar á los portugueses. La pérdida de estos fue considerable.

El General Soult fijó su cuartel general en Braga, y el 26 se apoderaron sus tropas de los

1809. pueblos de Barcelos y Guimaraens despues de un pequeño combate, en que perdió la vida el General Cardon, uno de los mas intrépidos y antiguos oficiales del ejército francés.

Al mismo tiempo que los franceses iban avanzando hácia Oporto, el Brigadier Silveira tomó por asalto la plaza de Chaves, haciendo en ella 200 prisioneros, y matando mas de 300 enemigos. Asedió el fuerte, y despues de haber esperimentado alguna pérdida durante el sitio, capituló su guarnicion, quedando prisionera de guerra, y estipulando varios artículos ventajosos. En esta plaza se encontraron doce piezas de artillería, armas y municiones, y se hicieron 749 prisioneros.

El 27 se presentó Soult á la vista de la ciudad de Oporto, la cual, despues de la de Lisboa, es la mas importante de Portugal. La guarnicion ascendia á 3.000 hombres de tropa reglada, y algunas milicias formadas del paisanage, que tenian que atender á la defensa de una línea de legua y media de estension. En el mismo dia el Mariscal Soult con los cazadores dispuso el ataque contra esta linea; pero fue rechazado constantemente. El 28 intentó de nuevo el ataque, pero fue igualmente repelido, hasta que en la madrugada del 29, repitiendo los ataques, y logrando forzar algunos puntos de la linea, entró en la ciudad de Oporto, en la que reinaba el mayor desórden y confusion; pues los paisanos armados, no queriendo someterse á ninguna disciplina y subordinacion, y desconociendo la voz

de sus gefes, rehusaron retirarse, permaneciendo combatiendo en las calles de la ciudad, hasta que los franceses triunfaron por todas partes de su resistencia. El furor y la animosidad de los soldados franceses, exasperados por tan obstinada resistencia, hicieron que se entregasen á los mayores desórdenes, y la ciudad fue completamente saqueada. 1809.

El General Soult destacó al General Caulincourt con una brigada de dragones el 31 de Marzo, para que se estableciese en Peñafiel; pero los paisanos portugueses le obligaron á abandonar este punto, teniendo que replegarse hasta el mismo Oporto, en donde el Mariscal Soult se vió precisado á permanecer, porque el General Silveira, despues de haber evacuado á Chaves, se dirigió con su division á las montañas que separan el reino de Galicia de la provincia portuguesa de Tras los Montes, y aumentando considerablemente sus fuerzas habia ocupado sucesivamente á Braga y á Guimaraens, á medida que el grueso del ejército francés las habia evacuado, obligando á las guarniciones que habia dejado para su conservacion y defensa, á rendirse prisioneras.

El General Silveira, que no cesó de perseguir la retaguardia francesa desde su entrada en Portugal, se hallaba situado en el puente de Amarante, sobre la orilla izquierda del Támega, en donde permaneció hasta el 2 de Mayo. Fueron repetidos los ataques que desde el 18 de Abril hasta este dia dieron los franceses á esta posicion, mandados por los Generales Delaborde y

1809. Loison; pero en todos fueron rechazados, á pesar de haber sido reforzados por el General Housaie con dos brigadas, mandadas por los Generales Sarrat y Marisi, y de haber intentado el paso el 29 en tres columnas, de las cuales dos debian pasar los vados, sostenidas por 16 piezas de cañon. A favor de una densa niebla lograron por fin el 2 de Mayo apoderarse de la cabeza del puente; de donde se retiró Silveira con las milicias del pais y cuatro piezas á la provincia de Entre-Duero y Miño.

El General Soult, á quien faltó la cooperacion del ejército de Victor, que aguardó durante todo el mes de Abril en Oporto, renunció al proyecto de marchar sobre Lisboa, que se hallaba ocupada por los ingleses.

El general Beresford se habia dedicado á reorganizar el ejército portugues, y con el consentimiento del gabinete británico fue nombrado en el mes de Febrero General en gefe del mismo, y empleó como Coroneles y gefes de los regimientos portugueses á varios oficiales ingleses. Estas medidas hicieron cambiar prontamente el aspecto de aquel ejército, y un sistema seguido de disciplina y subordinacion le pusieron bajo un pie formidable.

Los ingleses, apenas supieron la invasion de Soult, cuando como por medida de precaucion situaron un cuerpo de 7.000 hombres en Abrantes, reuniendo la masa principal del ejército en Leiria, y los cuerpos portugueses en Tomara. En el mes de Abril fueron reforzados por una divi-

sion á las órdenes de Sir Arturo Wellesley, cuyo 1809.
General desde luego empezó á tomar la ofensiva. El 6 de Mayo pasó revista á sus tropas en Coimbra, y el 10 su vanguardia pasó el Vouga, y encontrándose con un destacamento francés, le obligó á tomar la huida. El 11 avistó á la vanguardia francesa, que ocupaba una fuerte posicion sobre las alturas al norte de Guijon : el ataque fue lento, pero vigoroso, y los franceses tuvieron que retirarse. Soult habia enviado á esta columna órden para replegarse sobre el cuerpo principal de su ejército ; pero el Oficial conductor de esta órden fue muerto por los paisanos.

En la noche del 11 al 12 hizo Soult replegar todas sus fuerzas sobre la ribera derecha del Duero, é inutilizó el puente de barcas establecido sobre este rio. El General Beresford fue destinado por Wellesley á amenazar la izquierda francesa pasando el Duero cerca de Lamego, con órden de marchar rápidamente sobre Chaves por Villapouca, á fin de cortar el paso y retirada de Soult á Galicia. Para apoyar las operaciones de Beresford era esencial atacar al ejército francés á fin de detener en este punto la mayor parte de sus fuerzas. El 12 Wellesley pasó el Duero protegido de la artillería que habia situado sobre las alturas de Villanueva casi enfrente de Oporto. Soult se habia retirado á esta ciudad para disponer la retirada que queria efectuar á la entrada de la noche, y presumiendo que Wellesley, despues de haber pasado el Duero, tomaria posiciones y no emprenderia el ataque general hasta el

1809. dia siguiente, se habia puesto á comer en esta confianza con su Estado mayor, cuando los tiros de fusil de las guerrillas inglesas que se batian ya en las calles de Oporto, le hicieron conocer el inminente riesgo en que estaba de caer prisionero. Montó á caballo, y sable en mano se abrió paso, seguido de su Estado mayor, y despues de haber reunido algunos regimientos, intentó atacar á los ingleses y volver á entrar en Oporto; pero fue rechazado.

Al mismo tiempo Wellesley recibió el refuerzo del General Murray, que habia pasado el Duero una legua mas abajo de Oporto, y Soult, perseguido en el centro por el General Hill, en la derecha por el General Sehebrok, y en la izquierda por el General Murray, se retiró sobre el puente de Amarante, en donde se hallaba con su division el General Loison; pero esta habia sido atacada, al mismo tiempo que los ingleses se apoderaban de Oporto, por la division del General Beresford, y se habia visto precisada á abandonar su posicion y á replegarse. Enterado Soult de este nuevo contratiempo al pasar por Peñafiel, dió la órden de retirarse sobre Braga. La pérdida de los franceses en la evacuacion de Oporto fue considerable, y los ingleses tuvieron herido gravemente en un brazo al Lord Paget, á quien reemplazó en el mando el General Sir Rouland Hill. Al llegar Soult á Peñafiel abandonó una parte de su artillería, que le embarazaba la marcha, y se dirigió sobre Braga por Guimaraens. En esta ciudad supo que el General Beresford

habia recibido órden para dirigirse á marchas forzadas sobre Chaves, á fin de perseguir su ejército y cortarle este punto de comunicacion con Galicia. Soult, que tan vivamente se veia perseguido, no encontró mas medio de libertarse de la crítica situacion en que se hallaba colocado por la insurreccion general del Portugal, que acelerar su retirada, por lo que abandonó los bagages y el resto de su artillería despues del choque que su retaguardia tuvo que sostener el 16 en Salamonde contra una columna mandada por el General Sehelembrok. Los franceses dejando á Chaves sobre su derecha, se dirigieron sobre Orense por Montealegre, habiendo tenido que recorrer caminos casi impracticables, en cuya marcha bandas de paisanos armados que seguian los flancos de su ejército, los obligaban á destacar guerrillas casi contínuas, y á batirse de roca en roca con pérdida de muchos de sus soldados. El 18 por la mañana el ejército francés entró en las fronteras de Galicia con direccion á Orense por la aldea de Santiago de Rubias. La alegría de las tropas francesas al pisar el territorio de Galicia fue comparable solo á la que se siente al volver á pisar el suelo de la patria: sentimiento bien natural, pues que habian logrado ponerse en comunicacion con los demas cuerpos de su ejército de España, y recibir noticias de Francia, de que se hallaban privados por el largo espacio de siete meses. 1809.

Soult habia verificado su entrada en Portugal en Febrero de 1809 con 23.000 hombres, y á los

1809. tres meses tuvo que abandonar aquel reino con solo 16.000 sin equipages ni artillería: espedicion infructuosa que costó á la Francia 7.000 soldados, la mayor parte muertos por los portugueses, otros en los encuentros con el ejército inglés, y otros en los hospitales de Oporto.

El ejército francés llegó el 20 á Orense, en donde por primera vez despues de su penosa retirada encontró subsistencias preparadas. El Mariscal Soult dispuso que el 21 descansasen las tropas, haciendo marchar al mismo tiempo la vanguardia con direccion á Lugo, á fin de libertar á la guarnicion de esta ciudad, bloqueada por un cuerpo del ejército del Marqués de la Romana, á las órdenes del General Mahi.

El General Wellesley llegó á Montealegre el 18 de Mayo, y no juzgó conveniente perseguir á los franceses fuera de las fronteras de Portugal. El General Silveira permaneció en el norte sobre las fronteras de Galicia, y el ejército inglés retrocedió á Lisboa por Oporto, siendo en todas partes recibido con el mayor entusiasmo, y no presentando la marcha de Wellesley, á quien por segunda vez proclamaba Portugal por su salvador, sino una serie continuada de fiestas y un verdadero triunfo.

Mientras los franceses invadian el Portugal, el reino de Galicia era el teatro en donde se desplegaba con la mayor energía la maravillosa constancia y valor del carácter español. Las tropas casi desnudas y desarmadas que el Marqués de la Romana habia salvado en la época

de la retirada de los ingleses á la Coruña, aguardaban el momento favorable para arrojar á sus invasores del reino de Galicia. Luego que Ney se quedó solo en él con su cuerpo de ejército, empezaron á obrar los españoles, y los pueblos levantados en masa se precipitaron contra los franceses. El Mariscal Ney se aprovechó de esto para hacer saquear y quemar mas de cien pueblos bajo el pretesto de haber muerto en ellos á soldados franceses. Esta conducta fomentó la insurreccion, é hizo que se formasen numerosos cuerpos de patriotas. La vanguardia del ejército español de la izquierda, mandada por el Brigadier Mendizabal y reforzada por algunos cuerpos de la primera division del mismo ejército, atacó el 18 de Marzo al enemigo en Villafranca del Vierzo, en donde estaban fortificados un batallon de granaderos y otro de cazadores pertenecientes al cuerpo del Mariscal Ney, y despues de cuatro horas de un vivo fuego tuvieron que rendirse á discrecion. 1809.

En 13 de Marzo de 1817 se concedió una cruz de distincion á estas bizarras tropas, la que consiste en cuatro brazos rectangulares esmaltados de blanco, que se cruzan en ángulo recto, debiendo tener cada uno de ellos un globito de oro en el medio de su lado esterior; en el centro hay un círculo azul, del cual salen cuatro flores de lis del mismo metal en los ángulos formados por las direcciones de los brazos. El círculo del exergo presenta las armas de Villafranca, que son un Leon saliendo de una montaña, y en los cuatro bra-

1809. zos se lee: *Toma de Villafranca del Vierzo el dia 19 de Marzo de* 1809; y en el círculo del reverso las armas de la ciudad de Lugo, que son un cáliz de oro con su hostia, y el lema de *Batallas de Lugo de* 18 *y* 19 *de Mayo de* 1809. Sobre el brazo superior tiene una corona real, y se lleva pendiente de una cinta dividida en tres partes iguales, siendo blanca la del centro y verdes las de los estremos.

Un cuerpo de paisanos á las órdenes del Capitan Morillo, junto con las tropas portuguesas que atravesaban el Miño, se dirigió á Vigo, en donde el Mariscal Soult antes de marchar á Oporto habia dejado una guarnicion de 2.000 hombres. A principios de Marzo se empezó el bloqueo de esta plaza, que fue tomada á viva fuerza el 28 de Marzo por el paisanage, teniendo que refugiarse los franceses que la guarnecian, en el castillo. Mas los españoles, ayudados de una fragata inglesa que se hallaba en el puerto, obligaron á capitular la guarnicion del castillo, con la condicion de ser entregada á los ingleses que habia en el puerto, dejando en poder de los españoles veinte piezas de artillería y los equipages del ejército de Soult. A la mañana siguiente los españoles pasaron á cuchillo un batallon francés procedente de Tuy, que ignorante de los sucesos de la víspera, se aproximaba con toda seguridad á la plaza.

El Marqués de la Romana, que se habia retirado á Sanabria en el momento en que Soult se internó en el Portugal, volvió á atacar al Maris-

cal Ney, y con una sola pieza de artillería obligó á rendirse el 17 de Abril á dos batallones que intentaron defenderse en el castillo del Duque de Alba en Villafranca. 1809.

El 20 de Abril salió bruscamente de Galicia el Marqués de la Romana, y marchó á Asturias, en donde disolvió la Junta superior de aquel Principado reunida en Oviedo, á pretesto de que con sus divisiones intestinas entorpecia la marcha de las operaciones militares, y nombró otra Junta.

Al saber el Mariscal Ney el movimiento del Marqués de la Romana, se concertó con el General Kellerman, que se hallaba con un cuerpo de tropas en el norte del reino de Leon, para que marchando al mismo tiempo cada uno de por sí sobre el principado de Asturias, el ejército de la Romana que á la sazon se hallaba concentrado en Oviedo, fuese envuelto y deshecho por sus tropas. En consecuencia de este plan, el Mariscal Ney salió de Lugo á principios de Mayo, dejando en este punto un destacamento á las órdenes del General Fournier, al que encargó conservase su posicion hasta el último estremo, y se dirigió con el grueso de sus fuerzas sobre Oviedo por la parte occidental de Asturias, mientras que el General Kellerman atravesaba por las montañas que separan al principado del reino de Leon. El 18 de Mayo tres destacamentos franceses entraron en Oviedo por diferentes caminos, y el Marqués de la Romana, á la vista de las imponentes fuerzas que le amenazaban, evacuó sus posiciones y

1809. se retiró á Gijon, en cuyo puerto se embarcó con algunas de sus tropas y volvió á Galicia, y los franceses vieron con dolor la salvacion de unas tropas que con tanto empeño perseguian.

Los gallegos se aprovecharon de la corta ausencia de Ney é hicieron un esfuerzo para recobrar su libertad. Una division á las órdenes del General Mahi, que quedó mandando el ejército de la izquierda en ausencia del Marqués de la Romana, se presentó con cerca de 7.000 hombres al frente de Lugo, donde se hallaba el General Fournier con 3.000 del cuerpo de Ney. En el dia 19 de Mayo y en los dos siguientes ocurrieron varias acciones entre las tropas de la guarnicion de Lugo y dicha division española, la que se vió forzada á abandonar la empresa de resultas de la entrada en Galicia del ejército de Soult. Este se presentó el 22 de Mayo á la vista de los españoles, habiendo salido de Orense el 21, y despues de un ligero choque que obligó á retirarse á aquellos, entró en Lugo, libertando á Fournier y su gente que, agotados todos los recursos y medios de subsistencia, se hallaba ya en estado de capitular. La intrepidez que las tropas de la division del General Mahi manifestaron en el ataque que hicieron contra Lugo, se recompensó con igual cruz de distincion que la concedida á los valientes que combatieron en Villafranca del Vierzo, por cuya razon aquella condecoracion lleva tambien las armas de Lugo.

El ejército de Soult al regreso de Portugal se abandonó á un espíritu de venganza, y queman-

do las aldeas y maltratando al paisanage, solo 1809.
consiguió que al acercarse las columnas francesas á los pueblos, sus habitantes huyesen á los montes, aumentándose con esto considerablemente las dificultades para la subsistencia. Asi es que á la llegada á la vista de Lugo del ejército de Soult, despues de la desastrosa retirada de Portugal, presentaba tal aspecto de miseria y desnudez, que los franceses de la guarnicion creyeron al pronto que era una reunion de españoles.

Soult puso en Lugo sus tropas en cuarteles de invierno, y aguardó alli la vuelta del Mariscal Ney, el que dejando á Kellerman en Asturias para contener á sus habitantes, entró de nuevo en Galicia, y el 30 de Mayo se reunió en Lugo con el Mariscal Soult.

Aqui concertaron ambos Mariscales un movimiento general de sus tropas para destruir todas las fuerzas españolas que ocupaban el reino de Galicia, y subyugar á este enteramente. El General Soult empezó el 2 de Junio la persecucion de las tropas de la Romana que recorrian el pais, á la cabeza de 18.000 hombres, y despues de haberlas perseguido vivamente por Monforte, Villafranca y Viana, viendo constantemente su retaguardia salir de los pueblos donde entraba sin lograr jamas darla alcance en el espacio de mas de tres semanas que duró esta retirada, fatigado por las marchas y contramarchas de los españoles, y molestados sus flancos sin cesar por el paisanage, que á su aproximacion á los pueblos se refugiaba á los montes, desistió al cabo de un

1809. género de guerra de que no podia sacar ventaja alguna, y se dirigió por la puebla de Sanabria y Benavente á Zamora, en donde debia encontrar la artillería, dinero y medios suficientes para reparar el vestuario y equipo de su ejército, y ponerle en disposicion de entrar nuevamente en campaña.

No fue mas afortunado el Mariscal Ney en su espedicion. El General Marchand ocupaba á Santiago con 3.000 infantes, 80 caballos y 14 piezas del ejército de aquel; cuando el Brigadier Don Martin la Carrera con la division española del Miño, compuesta de 14.000 hombres, la mayor parte sin armas, 140 caballos y 10 piezas de artillería, se dirigió contra aquella ciudad; mas noticioso el General Marchand de esta espedicion, salió el 23 de Mayo á su encuentro, y á las dos de la tarde la avistó en el campo de la Estrella á legua y media de distancia de Santiago. La Carrera, á pesar de no contar con mas de 3.000 hombres armados y útiles, atacó á Marchand y le desalojó de la posicion que ocupaba, y de otra que tomó en seguida, entrando de sus resultas en Santiago. La pérdida de los franceses fue grande: pasaron de 200 los prisioneros, y sus almacenes y muchos de sus equipages cayeron en poder de los españoles.

Sabedor Ney de estos desastres, se apresuró á reunir fuerzas en la Coruña, y trató de vengar el ultrage que habian recibido las armas francesas con la derrota del General Marchand. Con este objeto marchó contra los españoles con una fuer-

za de 12.000 infantes, 1.200 caballos y 21 piezas de artillería. Noticioso de este movimiento el Brigadier la Carrera, se replegó con direccion á Vigo, y se reunió con el General Conde de Noroña, que habia tomado el mando de la division española del Miño. Este dispuso que la tropa se retirase á la izquierda de la ria que va de Vigo á Caldas, y que se apostase frente del destruido puente de San Payo. A las 7 de la mañana del dia 7 de Junio se presentó Ney en la orilla de esta ria, y empezó por una y otra parte un vivo fuego de artillería que duró hasta las 7 de la noche. El General Conde Noroña envió una columna de infantería ligera, mandada por el Coronel Don Ambrosio de la Cuadra, al puente de Caldas á dos leguas sobre la derecha de la posicion para impedir el paso á los franceses que habian destacado en aquella direccion una porcion de sus fuerzas. Al amanecer del dia 8 continuó el fuego entre ambos ejércitos con mas firmeza que el dia anterior, y dos fuertes columnas de caballería con infantería á la grupa que intentaron pasar la ria, fueron rechazadas. Por la noche cesó el combate, y los franceses se retiraron con una pérdida de mas de 700 hombres: la de los españoles no llegó á 200. 1809.

El cuerpo del ejército de Ney se vió finalmente obligado á evacuar el Reino de Galicia, é hizo su retirada sobre el de Leon.

Al mismo tiempo el Mariscal Mortier, Duque de Treviso, que despues de la toma de Zaragoza vino con su division á Castilla para apoyar las

1809. operaciones del ejército francés en Portugal, se adelantó hasta Valladolid, y se puso en comunicacion con el Mariscal Ney.

El Mariscal Victor, contenido por la presencia del ejército de Cuesta, despues de la batalla de Medellin, se situó en los pueblos de la tierra de Barros, que estan á la izquierda del Guadiana, donde permaneció mes y medio sin conseguir ventaja alguna decisiva, y sin mas que tener que sostener diariamente escaramuzas con la vanguardia española, que se hallaba situada en Medina de las Torres. El 14 de Mayo Victor hizo atacar con una columna de 12.000 hombres y 12 piezas de artillería el punto de Alcántara, donde se hallaba el Coronel Maine con la Legion leal Lusitana, un regimiento de milicias portuguesas, 6 piezas de artillería y 50 caballos; en todo 1.800 hombres de todas armas. Los portugueses defendieron el puente de esta ciudad con la mayor obstinacion, y despues de un ataque de seis horas, vencidos por el número tuvieron que retirarse, conduciendo su artillería hácia Rosmaninhal con alguna pérdida, perseguidos por un grueso cuerpo de caballería francesa. Este destacó algunas partidas á Portugal; pero Victor, que se hallaba flanqueado en su izquierda por el ejército de Cuesta, tuvo que mandar retrogradar sus tropas.

El General Cuesta habia recibido órden espresa de la Junta central para no intentar operacion alguna importante, hasta que el ejército inglés se le reuniese; lo que habia indicado We-

llesley se verificaria tan pronto como lograse 1809.
lanzar á los franceses del Portugal.

En tal estado permaneció el ejército español durante el último tercio de Mayo y la mitad de Junio, sin ocurrir otra cosa digna de referirse, sino que hallándose el Brigadier Zayas en Calamonte en observacion de los pasos del Guadiana, se propuso sorprender los pueblos de Aljucen y Mirandilla, el primero ocupado por 400 caballos enemigos, y el segundo por 600. Para esta operacion destinó 800 caballos españoles, que maniobraron toda la noche para colocarse oportunamente á espaldas de las posiciones enemigas y ocultar su movimiento; y en efecto, á las 8 de la mañana del primero de Junio, se logró sorprender y destruir el cuerpo enemigo de Aljucen, y se hubiera verificado lo mismo con el de Mirandilla, si no se hubiese marchado casualmente de aquel punto.

En cuanto el General Victor supo la retirada de Soult, y que Wellesley se hallaba en Abrantes, en donde hacia preparativos para penetrar en la Estremadura española, temeroso de la rapidez de sus movimientos, reunió sus tropas, y haciendo desfilar cautamente su artillería gruesa y bagajes con alguna anticipacion, emprendió su retirada al otro lado del Tajo por Trujillo y Almaraz, cubriéndola con su numerosa caballería, por lo que el Brigadier Zayas no pudo perseguirle muy de cerca, ni la division de caballería del Duque de Alburquerque ni la de infantería del Mariscal de campo Bassecourt que habia salido de Mede-

1809. llin cortando en derechura á Trujillo. Asi fue que Victor atravesó el Tajo con poca pérdida, y se estableció en la orilla opuesta, acampándose el ejército español en la izquierda del mismo rio con el cuartel general en las casas del puerto, donde se situó el dia 20. El resultado de esta retirada del enemigo á la orilla izquierda del Tajo fue alejarse y no amenazar tan de cerca las provincias meridionales y el Portugal, en lo que se hallaba sumamente interesado el General Wellesley, por ser la defensa de aquel Reino su primitivo encargo. Este General envió al cuartel general de Cuesta al Coronel Bourke, para que tratase de los medios convenientes á su cooperacion, y se cerciorase del estado del ejército español.



CAPÍTULO XI.

Reorganiza Reding el ejército de Cataluña. — Accion de Castellon de Ampurias. — Accion de Igualada. — Batalla de Valls. — Muerte de Reding. — Toma el mando Coupigni. — Ocupan los franceses á Vich. — Estado de Cataluña. — Se sitia á Gerona. — Blacke es nombrado sucesor de Reding. — Forma el segundo ejército de la derecha. — Se dirige á Zaragoza. — Accion de Cinca. — Batalla de Alcañiz. — Retirada de los franceses sobre Zaragoza. — Blacke intenta tomar á Zaragoza. — Accion de Muel. — Accion de Maria. — Retirada de los españoles. — Accion de Belchite. — Disolucion del segundo ejército de la derecha. — Suchet vuelve vencedor á Zaragoza.

Entretanto el ejército francés de Cataluña, á 1809.
las órdenes del General Gouvion de Saint Cyr, que como hemos dicho, se hallaba acantonado entre Tarragona y Barcelona, se veia acosado por la falta de víveres, y para proporcionarselos tenia que estenderse por las montañas que estan al N. E. del litoral de Cataluña entre aquellas dos plazas, costándole pérdidas considerables cada una de sus incursiones.

El General en gefe español Reding, despues de haberse dedicado á la reorganizacion del ejército, no queriendo esponerse á la suerte de una batalla decisiva, se propuso entorpecer las comunicaciones del ejército francés, é interceptar sus convoyes, situando destacamentos en todos los

1809. desfiladeros, á fin de multiplicar los obstáculos y embarazar mas al enemigo. De este modo alentaba sus tropas y desanimaba las de los contrarios. Cerciorado de que en el campo de estos reinaba la mayor escasez, hizo acampar un regimiento suizo en el Coll de Santa Cristina, para cerrar el paso del llano de Valls y campo de Tarragona.

El Marqués de Lazan atacó á Castellon de Ampurias con el objeto de apoderarse de los almacenes de los franceses, lo que consiguió el dia primero de Enero, destruyendo las tropas de estos, encargadas de su custodia. Al dia siguiente fue atacado por 3.000 infantes, 150 caballos y 6 piezas de artillería, á los que batió, obligándolos á encerrarse en la plaza de Figueras.

El General Reding, colocado desde el Bruch hasta Tarragona, incomodaba el flanco del ejército enemigo, de cuyas resultas el General Saint Cyr reconcentró un poco sus fuerzas. Reding intentó amenazarle, y dirigió una gran reunion de sus tropas á Igualada, y Saint Cyr se dirigió hácia esta villa el 15 de Febrero, y despues de tres dias de obstinados y sangrientos choques logró penetrar en ella, y batir y dividir las tropas españolas, que perseguidas por el enemigo, se retiraron hácia Tarragona. El General Reding salió de esta plaza en su auxilio con una division, y despues de algunos dias pudo reunirlas en las inmediaciones de Montblanch. Saint Cyr se propuso impedir la comunicacion del ejército español con Tarragona, y con este objeto hizo guar-

dar los pasos precisos; mas Reding forzó uno de ellos, llamado el Coll de Riba, en donde se hallaba de observacion la division del General Souhan. El plan de Reding era destruir esta division, apoderarse de Valls, y marchar rápidamente sobre la division italiana, que á las órdenes del General Pino venia marchando por el Coll de Santa Cristina, renovando de este modo la accion de Bailen, en que tanta gloria supo adquirirse. 1809.

A las 6 de la mañana del 25 de Febrero las tropas españolas empezaron el ataque á las inmediaciones de Valls contra la division Souhan, sobre la que obtuvieron ventajas parciales, sosteniendo con el mayor valor muchas cargas decisivas del enemigo, que fue rechazado con gran pérdida, y herido gravemente el Coronel de dragones Delort; pero habiendo llegado á las 3 de la tarde el General Saint Cyr con las divisiones Pino y Chabot, y flanqueando la izquierda de los españoles, tuvieron estos que ceder por último y retirarse á Tarragona, en cuya retirada fueron perseguidos vivamente por la caballería francesa, y uno de sus dragones hirió gravemente de un sablazo al General Reding, que recibió en esta sangrienta accion cinco heridas. La pérdida de ambas partes fue muy considerable, en especial la de los españoles, que tuvieron muchos prisioneros. El General Reding, que con tanta bizarría se habia distinguido en esta ocasion, murió de resultas de sus heridas en Tarragona el dia 23 de Marzo, causando el mayor dolor al ejérci-

1809. to español la pérdida de este intrépido y valiente General, que tan memorable se habia hecho desde la rendicion del ejército de Dupont.

El Rey en 27 de Abril de 1815 instituyó una cruz de distincion para perpetuar la memoria de esta batalla, en la que con las armas de Cataluña en campo rojo se lee esta inscripcion: *El Rey al valor esforzado*; y en el reverso *Valls*, y al derredor 25 *de Febrero de* 1809. = Se lleva pendiente de cinta blanca con cuatro listas rojas, que equivalen á las barras del escudo.

El General Coupigni tomó interinamente el mando del ejército español de Cataluña, y Saint Cyr, despues de esta victoria, hizo ocupar la villa de Reus, en donde los franceses apenas pudieron permanecer un mes, porque se hallaban interceptadas sus comunicaciones, no solo con Francia, sino con Barcelona. Antes de abandonar el enemigo á Reus y Valls, para volver á ocupar sus acantonamientos en las inmediaciones de Barcelona, el General Saint Cyr concluyó un convenio con el General Coupigni, por el que los enfermos y heridos que no estuviesen en estado de seguir los ejércitos, quedaban bajo la proteccion de las tropas que primero ocupasen el pais, y confiados á la mútua generosidad, sin poder ser considerados prisioneros de guerra; y este convenio fue exactamente observado en lo sucesivo por ambas partes.

Un gran número de paisanos se habia aprovechado de la ausencia del ejército francés para bloquear segunda vez la plaza de Barcelona, situándo-

se varios somatenes en el puente de Molins de Rey, y en el Coll de Ordal, de donde fueron desalojados por el General Deveaux. Este recibió órden de hacer un reconocimiento sobre Montserrat, y adelantándose hasta la cumbre de la montaña, se apoderó del monasterio de este nombre; pero los somatenes corrieron á socorrer este célebre santuario, y guarneciendo los desfiladeros, cortaron la retirada al destacamento francés, del cual lograron muy pocos escaparse, quedando la mayor parte muertos ó prisioneros. 1809.

A principios de Abril el ejército francés que se hallaba acantonado en Barcelona, Sabadell y Tarrasa, se puso en marcha para Vich. El General Saint Cyr dirigió las divisiones de Pino y de Souhan al través de las altas montañas de Caldas, San Feliu de Codinas y Centelles, para cubrir el desfiladero de la Garriga y de Aiguafreda. A la entrada de los franceses en Vich huyeron todos sus habitantes, permaneciendo únicamente en aquella poblacion su Obispo, hombre respetable, que recibió á los enemigos, y llevado del celo de su ministerio, les hizo ver los males á que se esponian con su injusta invasion, y el infalible suceso que Dios concedia á las armas españolas. Despues de dos meses de ocupacion, y cuando ya habian apurado los recursos que ofrecia el valle de Vich, evacuaron los franceses esta ciudad, dejándola en el estado mas miserable, pues las mieses con que contaba este pais, habian sido cogidas en verde, para alimentar á los caballos; y el azote terrible del hambre se añadia á las cala-

1809. midades de la guerra. Mas los catalanes soportaban todos los males con admirable resignacion; y asi al volver esta poblacion espatriada á sus hogares, solo atendió á mantener intacto el honor, la gloria, sus derechos y la independencia nacional. El respetable Obispo de Vich, que solo habia sabido hacer frente al ejército francés á su entrada en aquella ciudad, impidió que el paisanage quitase la vida á una multitud de heridos y enfermos que los franceses dejaron abandonados en su retirada, y los hizo reunir en una sala de su palacio, para responder, no solamente de su seguridad, sino para que fuesen tratados con el cuidado que reclamaba la caridad cristiana, y la Religion.

La escasez de víveres que por todas partes acosaba al ejército francés, obligaba á éste á diseminarse por diversos puntos para encontrar subsistencias, las que no obtenia sino á precio de su misma sangre; pues las bandas de paisanos catalanes los combatian sin cesar, y estos ataques reiterados llegaron á debilitar considerablemente los batallones franceses. La insurreccion contra estos era tan general en todos los pueblos del Principado, que desde el mes de Noviembre de 1808 no habian podido espedir ni recibir correo alguno, sin que cayese en manos de los somatenes; por lo que el General Saint Cyr tuvo que adoptar, para establecer sus comunicaciones con Francia, el método de confiar la correspondencia á unas lanchas, que tenian que pasar al través de los cruceros marítimos ingleses y españo-

les; y para asegurar la vuelta de uno de sus Edecanes, portador de los primeros pliegos al Mayor general Berthier, fue necesario dirigir al encuentro de este Oficial hasta las mismas fronteras de Francia un cuerpo de 3.000 hombres. 1809.

Saint Cyr conoció en tal situacion, que una de sus principales operaciones debia ser el sitio de la plaza de Gerona; y asi, no tanto por esto, como por la falta de víveres, partió de Vich, como hemos manifestado, y pasando por los desfiladeros de San Hilario, estableció su cuerpo de ejército en las llanuras del Ter, tomando despues una posicion mas concentrada alrededor de Fornells, en donde fijó su cuartel general, y se puso en situacion de obrar sobre todos los puntos por donde los españoles pudiesen intentar el socorro de Gerona. El 16 de Mayo se presentaron las tropas francesas delante de esta plaza, y desde este dia puede contarse el sitio de esta inmortal ciudad, que eclipsó las glorias de Numancia y de Sagunto.

Despues de haber sucumbido la inmortal Zaragoza, y de haber sido ocupada por los franceses, el General Lannes marchó á Francia, como ya hemos dicho, para hacer la guerra en Austria, y el General Moncey fue reemplazado por el General de division Suchet en el mando del tercer cuerpo, supriméndose el octavo que mandaba Junot, cuyas tropas se distribuyeron entre los cuerpos de Victor y Sebastiani, que se hallaban sobre el Tajo. El General Suchet quedó encargado de contener todo el Reino de Aragon, á cu-

1809. yo efecto diseminó sus tropas por los puntos mas importantes.

El General Blacke, que por la muerte de Reding habia sido nombrado en el mes de Abril General en gefe del ejército de la derecha, se presentó en Morella el 19 de Mayo, en donde, incorporándosele la division aragonesa del General Lazan, formó un nuevo ejército con la denominacion de segundo de la derecha, y costeando el Ebro, se dirigió con él hácia Zaragoza. La ciudad de Morella auxilió á este nuevo ejército desprendiéndose de cuantas provisiones tenia acopiadas para su defensa particular.

El General Habert, que se hallaba con 3.000 franceses hácia Monzon, se obstinó en pasar el dia 20 de Mayo el rio Cinca por una barca, en ocasion que éste crecia por momentos. Con este motivo quedó completamente inutilizada la barca, y cortados en la orilla izquierda del rio los granaderos y cazadores que componian la vanguardia; los que despues de vagar por el pais, perseguidos por el paisanage y por las tropas de los Coroneles Perena, Baget y Rodriguez, se rindieron á estos en número de 800. La pérdida de estas tropas abatió sobremanera al ejército francés de Aragon.

El General Suchet en 21 de Mayo se puso á la cabeza de este ejército, y dejando en Zaragoza una corta guarnicion para mantener el órden, guardar los parques y asegurar sus comunicaciones, salió de esta ciudad, y el 23 por la mañana llegó á la vista del General Blacke, delante de

Alcañiz, en donde el ejército de éste habia tomado posicion; y con el intento de desalojarle de ella, atacó á los españoles con 14.000 infantes, 800 caballos y 12 piezas de artillería. El ejército español, ademas de componerse la mayor parte de soldados bisoños, era inferior en número, y no tenia mas que 350 caballos. Atacada la vanguardia de éste en la posicion avanzada que ocupaba en la mañana del mismo dia 23, tuvo que ceder á la superioridad de las fuerzas enemigas, dejando 30 hombres prisioneros. Dos ataques vigorosos que emprendió en seguida el enemigo contra la derecha de la posicion principal, fueron rechazados con estraordinario valor, y con un fuego de los mas terribles y sostenidos. Suchet entonces hizo formar una columna de 2.000 hombres con su correspondiente artillería, é intentó otro ataque de los mas violentos contra el centro; pero la tenaz y heróica resistencia de la infantería española, y el singular esfuerzo de su artillería, frustraron esta desesperada tentativa, destrozando completamente la columna enemiga, que comenzó á replegarse en el mayor desórden. Suchet suspendió la accion, reunió sus tropas á corta distancia de las españolas, sobre la misma línea que habia formado antes del ataque, y permaneció algun tiempo en esta posicion, hasta que á favor de la noche emprendió su retirada hácia Samper, despues de haber perdido mas de 2.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. La pérdida de esta batalla para los franceses fue un reves de tanta consecuencia, y sus 1809.

1809. tropas quedaron tan intimidadas, que mediando un intervalo de cuatro leguas entre españoles y franceses, repentinamente un terror pánico se apoderó de la primera division de estos, que marchaba á la cabeza; y creyendo que veian ya á los españoles que venian en su seguimiento, no bien entraron las tinieblas de la noche, cuando creciendo rápidamente la alarma, se hicieron fuego unos á otros, y tomaron la huida en el mayor desórden. Hombres, caballos, furgones, equipages, todo marchaba confusamente, y revueltos y sin órden entraron en la villa de Samper, en donde Suchet, herido levemente en un pie, fijó su campo. La venida del dia disipó las fantasmas de la noche; y viendo el General enemigo que su ejército se hallaba en el mas completo estado de desmoralizacion, despues de haber aguardado dos dias á los españoles delante de la Puebla de Hijar, continuó su movimiento de retirada hasta Zaragoza, en donde tomó posicion el 30 de Mayo, seis dias despues de la derrota de Alcañiz.

El Rey en 14 de Mayo de 1815 concedió á las tropas de Blacke, que tanto se habian distinguido en esta batalla, una cruz de distincion con el nombre de *Alcañiz*, la que se lleva pendiente de cinta roja.

Si despues de esta hubiera Blacke marchado rápidamente en persecucion de los franceses sin dejarlos el tiempo necesario para reorganizarse, los hubiera indudablemente obligado á evacuar el Aragon; mas este General, por demasiada precaucion, no quiso comprometerse en un su-

ceso que debia mirar como seguro, y se detuvo 1809.
seis dias en Alcañiz. El 30 de Mayo llegó á Caspe con su ejército, é hizo que formado este en dos líneas en una llanura, á media legua de la villa, celebrase con la pompa y solemnidad que permitian las circunstancias de campaña los dias del Monarca adorado, por cuya libertad combatian los ejércitos, y reuniendo á todos los gefes y oficiales los exhortó al sufrimiento de los trabajos, estimulando sus deseos de gloria. Las tropas desfilaron con el mayor entusiasmo, llevando en las armas y en los chacós ramas verdes de árboles en señal de la victoria que acababan de conseguir. A principios de Junio llegaron á Samper los regimientos de Saboya, Cazadores de Valencia, Zapadores y Cazadores de Olivencia que habian salido el 29 de Mayo de Valencia para reforzar el ejército de Aragon.

Suchet, habiendo reorganizado su ejército, concentró todas sus fuerzas sobre Zaragoza, reparó las fortificaciones de esta ciudad, hizo marchar á Pamplona los enfermos y los heridos, y el parque y los bagages inútiles, á fin de que el ejército quedase espedito para maniobrar y combatir. Asi, pues, quince dias de dilacion en el General Blacke dieron tiempo á Suchet para restablecer la disciplina y confianza en su ejército.

Blacke, en lugar de adelantarse á lo largo del Ebro por Fuentes, se dirigió por el lado de Belchite, juzgando que las tropas vencidas en Alcañiz no aceptarian la batalla, y seguro de que aproximándose al valle de la Huerva, y cami-

1809. nando hácia Alagon, obligaria á los franceses á retirarse sobre Tudela. Mas Suchet habia determinado conservar á toda costa la ciudad de Zaragoza, á la que sus dos sitios habian hecho tan célebre en Europa, y cuya pérdida hubiera desanimado á todo el ejército frances. El ejército español constaba á la sazon de 15.000 infantes, 700 caballos y 20 piezas de artillería; pero la mayor parte de sus soldados eran, como hemos indicado, quintos, y jamas habian disparado un tiro.

El dia 13 de Junio hubo una accion entre 1.200 franceses con dos cañones, mandados por el General de brigada Fabre, que iba á Zaragoza, y la vanguardia del General Areizaga, que desde el Quinto marchaba hácia Botorrita, y les cortó la retirada. El choque fue sobre Muel, siendo batidos y dispersados los enemigos, que abandonaron los víveres que conducian á la capital. Mas el 14, la division del mismo General Fabre atacó la vanguardia de los españoles, á la que hizo repasar el Huerva; y cuando se disponia á perseguirla con intencion de apoderarse de Botorrita, el General Blacke, que con el grueso de su ejército venia sobre Muel, le obligó á retirarse despues de tres horas de un vivo fuego.

El General Suchet, conociendo que la batalla iba á darse, por decirlo así, delante de los mismos muros de Zaragoza, encargó la defensa de esta ciudad al Coronel de ingenieros Axo con las tropas de su arma, y 1.000 hombres de infantería. El 15 el General Blacke desplegó su

ejército en batalla delante del rio que atraviesa 1809.
el camino real por un puente, cerca de la aldea de María, y apoyó su derecha en la Huerva, ocupando sus dos orillas, y prolongando su centro é izquierda sobre las alturas que guarneció de infantería y artillería. Suchet, que trataba de ganar tiempo con el objeto de que pudiese llegar el refuerzo de los destacamentos que tenia apostados en varios puntos, no se apresuró á emprender la accion. Hizo situar al General Leval con dos regimientos sobre el monte Torrero, que el rio Huerva separaba del campo de batalla, y consideró esta fuerza como un cuerpo de observacion del camino de Fuentes, y el punto que ocupaban como de la mayor importancia para la seguridad de su ejército, porque si llegaba á caer en poder de los españoles, la presencia de estos hubiera bastado para insurreccionar la ciudad de Zaragoza, cuyos habitantes habian manifestado de un modo positivo los deseos que tenian de sacudir el yugo de sus opresores. Al amanecer del citado dia 15 principió el fuego en los puestos avanzados, el que se fue luego generalizando. Areizaga quedó en Botorrita con 4.000 españoles y 6 piezas de artillería. La accion fue obstinada, y la caballería española con cuatro piezas de cañon fue batida despues de haber hecho los mayores esfuerzos. La infantería se retiró en órden de altura en altura, flanqueada por la caballería enemiga hasta Botorrita, sobre cuyo pueblo se reunió el ejército español, permaneciendo en esta posicion al frente del enemigo hasta el dia

1809. siguiente al anochecer. Suchet dispuso que el General Laval, que durante la accion habia ocupado el monte Torrero, marchase sobre Torrecilla por la llanura de Fuentes para amenazar la retaguardia de los españoles. Blacke, que habia conservado todo el dia anterior su posicion de Botorrita, levantó el campo, y no pudo ser alcanzado por el enemigo hasta Torrecilla, en donde hubo un pequeño tiroteo entre su retaguardia y las tropas del General Laval, que le hicieron algunos prisioneros, y cogieron algunos equipages. El General Suchet marchaba tambien en persecucion de Blacke, y el 17 llegó á la Puebla de Alborton. Las tropas españolas padecian infinito en esta retirada, porque las lluvias, unidas á la lobreguez de la noche, la fatiga y cansancio del soldado con las marchas de los dias anteriores, el escaso alimento á que se veia reducido, y lo pesado del terreno por los lodos, todo contribuia á que se quedasen unos rendidos del sueño por los caminos, y á que otros equivocadamente se desviasen de la ruta que llevaban. El 17 por la mañana llegaron los españoles á Belchite en trozos, y como si durante la noche hubiesen sufrido una nueva derrota. Era estremado su desaliento: pero reunidos por fin los cuerpos, aunque muy disminuidos en número, tomaron posiciones, y el 18 por la mañana se hallaron de nuevo los dos ejércitos en presencia uno de otro; mas su situacion respectiva habia cambiado enteramente. El de Blacke habia perdido la mayor parte de su artillería, y renunciando á la con-

quista de Zaragoza, tenia que batirse para asegurar su retirada; y el de Suchet, reuniendo la totalidad de sus fuerzas, compuesta de 22 batallones, se hallaba entusiasmado por su reciente victoria, y aspiraba á dispersar enteramente á los españoles para completar la total conquista y dominacion del reino de Aragon. La derecha de los españoles en su posicion delante de Belchite ocupaba la altura del Calvario, teniendo delante su caballería en la direccion del camino de Zaragoza, su centro se apoyaba en la villa y en el convento de Santa Bárbara, y la izquierda se prolongaba por las alturas hácia la ermita del Poyo, sobre muchas líneas, con reservas á retaguardia y alguna artillería en posicion. Los franceses dirigieron su ataque contra la izquierda de los españoles con una columna y dos piezas de artillería, y rompiendo el fuego abandonó aquella la ermita del Poyo, y se replegó y concentró sobre Belchite y convento de Santa Bárbara. Entonces la artillería francesa dirigió un vivísimo fuego contra el parque de los españoles con tal acierto, que logró volar un carro de municiones, cuya voladura ocasionó algunas desgracias y la dispersion de un regimiento de infantería que se hallaba inmediato. Las dos alas, al ejemplo del centro, corrieron precipitadas á entrar en Belchite, y sin detenerse tomaron la fuga en desórden, dirigiéndose unos á Alcañiz, y otros á Calanda, y continuando asi hasta Morella y delante de Tortosa. El regimiento primero de Valencia, que fue el único que logró reunirse á dos leguas del 1809.

1809. campo de batalla, fue acuchillado por la caballería francesa. La pérdida de 9 piezas de cañon, que eran las últimas que conservaba el ejército español, una bandera, muchos bagages y fusiles, fueron el resultado de esta accion, que concluyó tan pronto como principió. Era tal la consternacion que sobrevino en la tropa española, que muchos soldados visoños de caballería, apeándose de sus caballos, se quitaron los pantalones, y quedándose en zaragüelles, fiaban mas de sus piernas que de las de sus caballos.

Blacke llegó con su plana mayor á Calanda el mismo dia 18 á la una de la tarde, y allí dispuso que el General Roca se trasladase á San Mateo, en el reino de Valencia, para reunir y rehacer en aquel punto las tropas valencianas, y que el Brigadier Andriani pasase á Morella de Gobernador. En seguida se trasladó á Tortosa, dando sus disposiciones para el establecimiento de la línea del Algeis con las tropas aragonesas.

El General Suchet ocupó el 19 á Calanda, Alcañiz y Caspe, en donde encontró muchos víveres, y disponiendo la persecucion de los fugitivos por cuatro columnas, de las cuales una entró en Morella, pueblo del reino de Valencia, y la otra se aproximó á Tortosa, atravesó él mismo el Ebro por Caspe el dia 23 de Junio; y haciendo un reconocimiento en las inmediaciones de Mequinenza, marchó sobre Fraga, pasó el Cinca, y se apoderó del fuerte de Monzon. Dispuso que el General Habert permaneciese apostado en dicho rio Cinca, y con la tercera divi-

sion volvió á Zaragoza, en donde para imponer 1809. á sus habitantes hizo colocar en la calle del Coso, custodiados por centinelas, los cañones del ejército de Blacke, como trofeo de las batallas de María y de Belchite, juzgando que su vista seria capaz de intimidar el exaltado patriotismo de los zaragozanos, á quienes obligó á concurrir al magnífico templo de la Vírgen del Pilar á rendir gracias por la destruccion de sus mismos hermanos.

El General Blacke permaneció en Tortosa todo el resto del mes de Junio; y en Julio, con parte de los restos del ejército de Aragon, pasó á Cataluña con el objeto de socorrer la plaza de Gerona. Los paisanos que habian acompañado á Blacke en su espedicion, y que se encontraban sin puntos de reunion, se dispersaron por las montañas, y reunidos en partidas no cesaban de molestar al enemigo.

Asi, pues, los españoles, casi siempre vencidos, y jamas sometidos, con un valor inalterable, y un patriotismo sin ejemplo, opusieron á los franceses en toda la península, pero principalmente en Aragon y en Cataluña, la misma resistencia que sus indomables abuelos habian opuesto en otro tiempo á los cartagineses, á los romanos, á los godos, á los árabes, á Carlo Magno y á Luis XIV.

CAPITULO XII.

Guerra de Austria con Francia. — Los ingleses se deciden á operar con los españoles. — Reunion de los ejércitos. — Sorpresa de Torralba. — Accion de Gamonal. — Batalla de Talavera. — Premio de Sir Arturo Wellesley. — Accion de Aranjuez. — Inaccion del ejército inglés despues de la victoria. — Causas á que debe atribuirse. — Retirada del ejército inglés. — Retirada de los españoles. — Accion del Puente del Arzobispo. — Cuesta deja el mando. — Le sucede Eguía. — Venegas da la batalla de Almonacid. — Su retirada. — Espediciones de la Inglaterra durante la guerra de Austria.

1809. El Austria habia declarado la guerra á la Francia en 9 de Abril, el 10 principiaron las hostilidades, y el 11 salió Napoleon de París para ponerse á la cabeza de su ejército; llegó sin detenerse á Strasbourgo, pasó el Rhin, se avistó en Dilingen sobre el Danubio con el Rey de Baviera, é hizo reunir el 19 de Abril las tropas de esta nacion á las del ejército frances, que mandaba el Mariscal Davoux, dió las batallas de Tann y de Abensberg, tomó á Landshut, ganó la batalla de Eckmulh, tomó la plaza de Ratisbona, en cuyo asalto fue herido en un pie, derrotó á los austriacos en Ebersberg, sitió y bombardeó á Viena, cuya capital ocupó por capitulacion el 12 de Mayo; hizo pasar el Danubio á una

gran parte de su ejército; pero los austriacos batieron en Esling á los franceses en los dias 22 y 23 de Mayo, y despues de haber perecido el Mariscal Lannes y el General Saint Hilaire, hubiera indudablemente sido destruido todo el ejército, si el intrépido Mariscal Massena no lo hubiese salvado con una de las mas hábiles retiradas que refieren los anales militares; por lo que le concedió el Emperador el título de Príncipe de Esling. 1809.

Este imprevisto revés obligó á Napoleon á repasar con su ejército el Danubio, y muchas fuerzas de las que estaban ocupadas en la guerra de España, tuvieron orden de marchar á reforzarle. La noticia de los desastres del ejército francés en las orillas del Danubio, se recibieron en España sobre el 10 de junio, y entonces los ingleses, que, como hemos visto, habian permanecido en la mayor inaccion despues que arrojaron á los franceses del Portugal, trataron de auxiliar de un modo eficaz á la España. Sir Arturo Wellesley recibió instrucciones de Mr. Canning para que sondease el ánimo de la Junta central, á fin de que las tropas españolas se confiasen al mando del General en gefe del ejército británico, y sobre consentir que las tropas de este ocupasen á Cádiz, cuya plaza manifestaron los ingleses el mayor empeño en poseer durante todo el discurso de la guerra. La Junta central, con toda la nobleza propia de españoles, desechó ambas insinuaciones, y aceptó tan solo los socorros de la Inglaterra, en cuanto únicamente tuviesen

1809. por objeto directo y positivo la espulsion de los franceses del territorio español sin ventaja personal para el ejército británico. Asi, á pesar de todos sus esfuerzos, Sir Arturo Wellesley no pudo conseguir sus pretensiones, y los españoles quedaron haciendo el principal papel en una guerra que habian osado emprender por sí solos; y aquel General en gefe de las fuerzas anglo-portuguesas tuvo que disimular su descontento, y manifestarse dispuesto á proteger la causa de la independencia. Al efecto se puso de acuerdo con el General Cuesta por medio del Coronel inglés Bourke, y despues de haber formado varios planes de campaña y de cooperacion, se convinieron en uno que deberia producir la reconquista de Madrid. El ejército de Cuesta, compuesto de 30.000 hombres de infantería y 6.000 de caballería, reunido al inglés en número de 19.000 hombres, debia adelantarse por la orilla derecha del Tajo, arrollando los obstáculos que se opusiesen á su marcha, al mismo tiempo que el General Venegas con 14.000 debia, apoderándose de Toledo, dirigirse sobre Madrid. Ademas, fuertes destacamentos debian situarse en Perales y en Baños para cortar la comunicacion por estos puntos entre las tropas francesas de los Generales Soult y Ney, que se hallaban en el reino de Leon, y las del Mariscal Victor, que debian ser atacadas. Por último, el ejército portugues, á las órdenes del General Beresford, debia concurrir á la conservacion de estas importantes posiciones. La division lusitana, á las órdenes de Sir Roberto

Wilson, en número de 5.000 hombres, con algunos batallones de tropas ligeras españolas, se destinó á obrar independientemente sobre los flancos ó retaguardia del enemigo, en caso de que reuniéndose en masa tratase de hacer resistencia al S. de Madrid. 1809.

En consecuencia de este plan, el General Wellesley, que se habia detenido en Abrantes hasta el 16 de Julio, se puso en movimiento por Salvatierra y Plasencia, y el 20 se reunió con el General Cuesta en Oropesa, quien habia pasado el Tajo por los puentes de Almaraz y del Arzobispo.

El General Venegas, que se hallaba á la falda de Sierramorena reorganizando el ejército dispersado en Ciudad-Real, se retiraba de su posicion sobre el rio Grijuela, por haber sabido que el rey José, acompañado de los Generales Ofarril y Negrete, habia entrado en Toledo el dia 23 de Julio á las tres de la tarde con siete coches, y que el 24 á las siete de la mañana habia salido con los mismos á caballo para Mora con 4.000 infantes y 2.000 caballos, en donde debian reunírsele 3.000 hombres mas de infantería, con los cuales debia salir para Madridejos, en cuyo punto esperaba la incorporacion de la division del General Laval, compuesta de 8.000 hombres entre infantería y caballería; con cuyo total de fuerzas se proponia destrozar el ejército español de Andalucía, y caer despues sobre el de Estremadura.

El Brigadier Lacy con 2.000 hombres de in-

1809. fantería y caballería se encargó de molestar al enemigo, y observar de cerca sus movimientos. Estando en Almagro el 28 de Junio supo que en Torralba, distante una legua, se habian reunido cinco regimientos de caballería francesa con dos piezas de artillería, é inmediatamente se puso en marcha para atacarlos, y ocupando un gran llano inmediato á Torralba, dió en él con la mayor bizarría á las nueve de la noche una accion que fue sumamente gloriosa á los españoles, atendida la hora, la superioridad del enemigo, y las posiciones que ocupaba. El campo quedó sembrado de cadáveres enemigos y de gran número de heridos, sin que por parte de los españoles hubiese descalabro alguno.

Noticioso el rey José del movimiento del ejército aliado, marchó sobre el Alberche, y se reunió el 25 de Julio á las tropas del General Victor, con la division del General Desolles, y el cuerpo del General Sebastiani, dejando libre á la Mancha de tropas francesas, y dueño enteramente de ella al General Venegas. Con la reunion de las fuerzas que habian acompañado á José, presentaba el ejército francés un total de 40.000 hombres, 3.000 habian quedado en Toledo para guardar el puente sobre el Tajo, y obligar al General Venegas á bajar hasta Aranjuez, para pasar el Tajo, con lo que se retardaba su marcha por lo menos tres dias.

En la mañana del 21 de Julio se presentaron los franceses con tropas de infantería ligera y 2.000 hombres de caballería sobre el pueblo de

Gamonal, en el cual y en el de Velada habian 1809.
pasado la noche anterior al vivac nuestras tropas, estendiendo sus avanzadas hasta Cazara, y rompiendo un vivo fuego contra la vanguardia española, y sosteniéndose esta por largo tiempo dió lugar á que adelantándose las demas tropas cargasen al enemigo con tanto ímpetu, que se vió forzado á retirarse, entrando en Talavera precipitadamente, y siendo perseguido hasta el Alberche con pérdida de consideracion. Durante este dia se verificó en Talavera la reunion de los dos ejércitos español é inglés que en la noche anterior habian salido de Oropesa.

Sir Arturo Wellesley estaba dispuesto á comenzar el ataque el 23 por la mañana; pero el General Cuesta rehusó obrar hasta el dia siguiente. El Mariscal Victor, sabedor de que Wilson venia por Escalona sobre su retaguardia, se retiró durante la noche á Torrijos. Cuesta entonces quiso perseguir al cuerpo que habia rehusado antes atacar, y puso sus tropas en movimiento; mas Wellesley se negó á cooperar avanzando con los españoles, en razon de la grande escasez de víveres y de transportes que esperimentaba. Al efectuar Cuesta su movimiento se encontró con que los franceses avanzaban de nuevo hácia él, y evitó su destruccion retirándose á la espalda del Alberche, en donde fué socorrido por los ingleses. El 27 continuaron los franceses avanzando, y el ejército de Cuesta, reforzado por un cuerpo de infantería y caballería británica, se retiró en buen órden al campo de batalla que Sir

1809. Arturo Wellesley habia elegido por sí mismo para los dos ejércitos. Apenas habian estos acabado de formar su línea, se presentaron los franceses á las 5 de la tarde con una fuerza de 40.000 hombres, entre ellos 5.000 caballos, mandados por José Napoleon en persona, teniendo á sus órdenes á los Mariscales Jourdan, Victor y Mortier, y al General Sebastiani.

La vanguardia inglesa, á las órdenes del General Makencie, fue atacada con vigor, y se vió obligada á replegarse sobre la izquierda del ejército aliado, lo que ejecutó con el mayor órden. A poco rato se generalizó el ataque, dirigiéndose la principal fuerza enemiga contra la izquierda que ocupaban los ingleses, con ánimo de flanquear al ejército combinado. La infantería española que defendia la derecha, rechazó con teson á la caballería francesa, y hasta las ocho y media de la noche que duró la accion, fueron tan obstinados los dos ataques que intentaron, como brillante la defensa, llegando á la bayoneta, y siendo siempre rechazados los franceses con gran pérdida.

Al amanecer del 28 se renovó el ataque, dirigiéndose principalmente, como en el dia anterior, contra el ejército inglés. Dos divisiones de infantería francesa se adelantaron con la mayor intrepidez para desalojar las tropas del General Hill situadas en una altura; pero apenas empezaron á subirla, cuando fueron cargadas á la bayoneta y repelidas con una horrible mortandad. Para impedir que se repitiese semejante tentati-

va, dos cuerpos considerables de caballería española é inglesa se colocaron en la llanura, y una division de 3.000 infantes españoles protegió este movimiento. Hiciéronse de una y otra parte prodigios de valor, hasta que á las once de la mañana los franceses suspendieron los ataques para dar descanso á sus tropas que se hallaban abundantemente provistas, al paso que las españolas é inglesas sufrian mucha escasez y privaciones. A las dos y media de la tarde en medio de un terrible fuego de la artillería, la infantería francesa formada en masa se disponia á un ataque general, mientras que un numeroso cuerpo de caballería se preparaba á maniobrar á retaguardia para completar la victoria que se prometian de esta irresistible carga. En menos de una hora todo estaba en movimiento: la formidable columna de infantería y caballería enemiga marchaba á lo largo de la llanura, flanqueada por numerosos cuerpos de tropas ligeras colocados sobre las alturas que dominan la posicion. El General inglés Amson, á la cabeza de un regimiento de dragones y de otro de húsares, dió una carga con el mayor arrojo á las formidables masas enemigas. Los primeros, habiendo atravesado por entre dos columnas de infantería, arrollaron un regimiento de cazadores; pero encontrándose envueltos por el enemigo, fueron casi todos destruidos. Sin embargo, esta brillante carga sorprendió de tal suerte á los franceses, que hicieron hacer alto á sus columnas. 1809.

La division española, á las órdenes del Gene-

1809. ral Bassecourt, se adelantó para contener los progresos del enemigo, y el movimiento imponente de los franceses que amenazaba á este, nò produjo resultado alguno.

La brigada al mando del Brigadier General Alejandro Campbell y dos batallones españoles rechazaron al enemigo á la bayoneta, y le persiguieron despues de haberle puesto en desorden.

Las columnas francesas, dirigidas contra el centro de los ingleses, se desplegaron antes de subir á la posicion, y avanzaron de una manera tan firme y regular, que parecia iban á apoderarse de ella; pero el Teniente general Sherbrooke, que ya de antemano tenia bien preparada su tropa, recibió al enemigo con una descarga que le obligó á detenerse, y cargándole en seguida á la bayoneta con toda su division, fue repelido con una horrible mortandad.

La brigada inglesa de guardias, que en el ardor del combate se adelantó hasta fuera de la línea, sufrió una carga de una reserva del enemigo, que amenazaba destruirla, cuando Sir Arturo Wellesley la cubrió con un batallon que hizo adelantar á su socorro, y con la caballería mandada por el General Cotton, logrando por fin volver á ocupar su puesto en la línea.

Duraron hasta las 7 de la noche estos sangrientos ataques, hasta que por fin el enemigo, rechazado en todos ellos, y habiendo perdido 10.000 hombres entre muertos y heridos, repasó el Alberche, dejando en poder de los vencedores 20 piezas de cañon.

La pérdida de los ingleses fue de 700 muertos 1809.
y 4.000 heridos, y la de los españoles de 1.200.

Entusiasmada la Inglaterra con la victoria conseguida por su General, las dos Cámaras votaron, á pesar de la oposicion, una accion de gracias á Sir Arturo Wellesley, y una renta de 2.000 libras esterlinas. El Rey le elevó á la dignidad de Par con el título de Lord Vizconde de Wellington, y la Junta central le ofreció el grado de Capitan general de los ejércitos españoles, lo que rehusó.

La Regencia del Reino concedió en 8 de Diciembre de 1810 una cruz de distincion á las tropas que se habian hallado en esta sangrienta batalla. En ella se lee: *Talavera* 28 *de Julio de* 1809; y se lleva pendiente de una cinta dividida en dos fajas iguales, la una encarnada y la otra negra.

El rey José supo durante la batalla, que Venegas con el ejército español de la Mancha, compuesto de 30.000 hombres, habia llegado sobre el Tajo, que bombardeaba á Toledo, y que sus avanzadas, pasando aquel rio por Aranjuez, se hallaban ya á cuatro leguas de Madrid. En su consecuencia dió órdenes á Sebastiani para que marchase inmediatamente al socorro de Toledo, replegándose con Victor sobre Santa Olalla.

La victoria habia coronado los esfuerzos del ejército aliado; pero en esta ocasion, como en otras varias, se perdió el fruto de este triunfo. La fuerza de aquel antes de las acciones de los dias 26, 27 y 28 era de 60.000 hombres, y su pérdi-

1809. da en ellas no escedia de 10.000. El General inglés Crawfurt acababa de llegar en la tarde del 28 á Talavera con un cuerpo de artillería de á caballo y 3.000 hombres de infantería. Venegas con 30.000 hombres se hallaba, como acabamos de manifestar, sobre el Tajo, de modo que en 1.° de Agosto la fuerza total de los aliados sobre este rio podia reputarse en 80.000 hombres; y José podria reunir á lo mas 40.000.

La sangrienta batalla de Talavera habia desanimado al ejército francés, y en Madrid se hicieron de sus resultas todos los preparativos para la evacuacion. El movimiento de Soult sobre Plasencia no fue mas que un ardid militar, hallándose el cuerpo de Ney ocupado en mantener la comunicacion entre Zamora y Plasencia. Ni las tropas de Soult, ni las de Mortier podian inquietar á Wellesley, aun en el caso improbable de que éste no lograse apoderarse de la capital de España; pues aunque Soult hubiera continuado su movimiento sobre Talavera, la retirada del General inglés estaba asegurada, ó bien por Madridejos á Sierramorena, ó bien hácia Estremadura por la Mancha, siguiendo la ribera izquierda del Guadiana ; pero ni aun apariencia fundada había de que Soult, que dos meses antes habia huido delante de 18.000 ingleses, hallándose protegido contra sus ataques por el Duero, se hubiera espuesto á medir sus fuerzas con un ejército victorioso de 80.000 hombres. Perdióse entonces todo el fruto de la victoria de Oporto, por haber permanecido inmóvil Wellesley en Abran-

tes, sin querer continuar la persecucion de los 1809.
franceses en Galicia, donde con el auxilio de los españoles hubieran sido aniquilados infaliblemente; y se perdió tambien en esta ocasion el fruto de la de Talavera, porque en lugar de marchar el General inglés á Madrid reforzando al General Venegas, á cuyo ejército en nada se hizo contribuir para la victoria de Talavera, no quiso ceder á las reiteradas instancias de Cuesta, que queria avanzar, y los ejércitos victoriosos se retiraron como si hubieran sido batidos. Wellesley repasó el Tajo el 3 de Agosto, y Cuesta el 4, á pretesto de la venida de Soult por el puerto de Baños; siendo asi que este General no emprendió este movimiento desde Zamora, donde se hallaba, hasta el dia antes de la batalla de Talavera. De aqui las disensiones entre Cuesta y Wellesley; disensiones sobre que la posteridad fijará su opinion, pues la razon de la falta de transportes y de medios de subsistencia alegada por Wellesley no es escusa suficiente, siendo en nuestro concepto las verdaderas causas de este movimiento retrógrado: primero, una escesiva prudencia de parte del caudillo inglés, quien aun antes de dar la batalla, pensaba ya en su retirada, decidiéndose á conservar la posicion de Talavera, porque con ella se proporcionaba la facilidad de poner en cualquier evento el Tajo entre su ejército y el de los enemigos: en segundo lugar, la noticia que acababa de recibir de haber ganado las tropas imperiales de Napoleon el dia 6 de Julio la célebre batalla de Wagran, con la que comple-

1809. tando la sumision del Austria, podia disponer de sus tropas para venir á España; y por último, debe atribuirse mas que todo al resentimiento del Ministerio inglés, por la resistencia que el de España habia opuesto á consentir que el ejército británico ocupase á Cadiz en una época en que las Andalucías estaban libres del enemigo, y el teatro de la guerra eran solo Galicia, Asturias, Estremadura y Cataluña.

Asi, pues, los españoles se vieron por segunda vez abandonados en la lucha; y Venegas, que por momentos esperaba la incorporacion del ejército aliado victorioso, se vió comprometido por la intempestiva retirada de éste, á dar ó recibir una accion sobre el Tajo; y al efecto principió á tomar las medidas convenientes.

El rey José, no dejando sobre el Alberche mas tropas que las del Mariscal Victor, se dirigió á toda prisa sobre Toledo con el cuerpo del General Sebastiani, la guardia y la division de reserva del General Desolles.

Los habitantes de Madrid, contando con la aproximacion del ejército aliado, y en vista del corto número de tropas enemigas, que á las órdenes del General Belliard componian su guarnicion, se preparaban con las mayores muestras de regocijo á acoger como libertadores á sus compatriotas; y al ver encerrarse en el Retiro los tres batallones franceses que ocupaban la Capital, ya les parecia divisar á los vencedores de Talavera; pero tan halagüeñas esperanzas se desvanecieron con la inesperada retirada de los ingleses.

El dia 5 de Agosto por la tarde se presentó el enemigo en el puente largo sobre el Jarama, en donde se hallaba situada la vanguardia del ejército de Venegas, y esta tuvo que replegarse hácia Aranjuez. Los franceses continuaron avanzando hácia dicho punto por la orilla derecha del Tajo, é intentaron con repetidos y obstinados ataques vencer el paso que defendian tres divisiones al mando del General Giron, quien habia hecho cortar anticipadamente el puente de la Reina. La serenidad y el valor de las tropas españolas de todas armas que defendian esta posicion, hicieron inútiles todas las tentativas del enemigo, por cuyo motivo desistió éste de su empeño. 1809.

El Rey concedió para premiar la bizarría de estas tropas, una cruz de distincion, en la que se lee la cifra del Monarca *Fernando VII* en campo blanco; y en letras rojas *Accion de Aranjuez 5 de Agosto de* 1809. Se lleva pendiente de una cinta celeste con filetes amarillos.

El ejército inglés, despues de su retirada á la izquierda del Tajo, continuó internándose en Estremadura, y el español permaneció guarneciendo las torres y la cabeza izquierda del puente del Arzobispo con la quinta division al mando del General Bassecourt. Los vados y puente de madera de Talavera estaban defendidos por la segunda division de caballería, á las órdenes del Duque de Alburquerque, situada en Azutan. El dia 7 de Agosto salió el grueso del ejército español para Ibor, por la escasez de víveres. Los enemigos con 800 hombres de caballería pasaron el

1809. Tajo por un vado inmediato al puente, á pesar de la resistencia que les opuso el regimiento de húsares de Estremadura, y la division de Bassecourt; por lo que esta tuvo que retirarse al monte inmediato para no ser atacada por la espalda, pidiendo socorro para proteger su retirada, á cuyo fin quedaron en Peraleda la primera division de caballería, al mando de Henestrosa, y la vanguardia de Zayas. La division de Bassecourt salió con precipitacion, dirigiéndose parte á Guadalupe, y parte á Valdelacasa, y otros dispersos por varios caminos marcharon segun su antojo, perdiendo 4 piezas de artillería, y gran parte de sus equipages, que quedaron en el pueblo de Azutan.

Llegaba á tal estremo en aquella crítica ocasion la escasez de víveres, que aun en el mismo cuartel general español, durante cuatro ó cinco dias, se careció de raciones de toda especie, y hubo arriero que se presentó á vender pan, y cobró á cinco y ocho reales por libra. La tropa estuvo diez dias á cuarteron, y aun para proporcionar tan escaso alimento era preciso enviar comisionados con fuerza armada á los pueblos circunvecinos.

El dia 7 por la mañana el ejército llegó á las inmediaciones de las Mesas de Ibor, y tomó las posiciones convenientes para hacer frente á los franceses, si continuaban persiguiendo á la retaguardia; pero no pasaron de la Peraleda sino algunas guerrillas. Dicha posicion era á propósito para rechazar al enemigo, ya intentase pasar hácia el puente de Almaraz, ó ya hácia Deleitosa y Tru-

jillo; y en ella se conservó el ejército hasta el 12, á pesar de que seguia la absoluta escasez de víveres, dando en esta ocasion una nueva prueba la tropa española de la constancia y del sufrimiento, que la eleva sobre todas las de Europa. 1809.

En este punto el General Cuesta, agobiado de las fatigas que le habia originado esta campaña, y de las enfermedades consiguientes á su edad, entregó el mando á su segundo el Teniente general Don Francisco Eguía, y desde allí se dirigió á Deleitosa, y despues á Trujillo, dando parte de su dimision á la Junta central.

Poco tiempo despues de haber tomado el mando Eguía, dispuso entre otras medidas, que quedando el Duque de Alburquerque con un cuerpo de 10.000 hombres sobre la ribera derecha del Tajo, el resto de su ejército, que ascendia á 20.000 hombres, se dirigiese hácia Sierramorena con el objeto de reunirse con el de Venegas.

El General Beresford con los portugueses guardaba las fronteras del reino desde el Tajo hasta Almeida.

El General Venegas, que se habia visto precisado á retirarse despues de la accion de Aranjuez, previó que no dejaria de cargarle el enemigo por la parte de Toledo, con el objeto de envolver su ejército, que se hallaba á la sazon cubriendo el Tajo, y conociendo que 27 á 30.000 franceses, atacando en retirada á los 22.000 españoles que componian su ejército, los vencerian sin gran dificultad, y teniendo presente el

1809. gran desaliento que infuudiria en sus tropas y en los pueblos todos de la Mancha el volver las espaldas al enemigo sin pelear, abrazó el partido mas honroso que le dictaban las circunstancias, y fue á buscar al enemigo, aun antes que este le atacase, llegando con todo su ejército á Almonacid el dia 11 de Agosto. Resuelto á dar la accion al dia siguiente, el enemigo trató de anticiparse para no dar descanso á las tropas españolas; y en efecto, aquel mismo dia cargó sobre toda la línea, auxiliado por 40 piezas de artillería; pero fue recibido con la mayor serenidad y bizarría. El verdadero ataque del enemigo se dirigió contra la izquierda de los españoles; hubo muchas y acertadas maniobras por ambas partes, y la resistencia era igual por todo el frente de la línea española; mas la superioridad numérica proporcionaba al enemigo doblar la línea de batalla, y fue preciso emprender la retirada hácia el interior de la provincia de la Mancha; y esta se efectuó sin que los franceses pudiesen gloriarse de haber vencido. Las tropas españolas desde Almonacid se replegaron á Sierramorena, en donde tomaron posicion.

El 27 se recibió allí una orden, por la que el Teniente general Don Francisco Venegas era nombrado segundo del General Blacke en Cataluña, en lugar del Marqués de Coupigni, á quien se le habia conferido el cargo de Vocal de la Junta general militar, y debia por lo tanto trasladarse á Sevilla.

En 30 de Mayo de 1816 concedió el Rey para

premiar el valor de los que habian combatido en Almonacid, una cruz de distincion, en que se leé sobre fondo verde con caracteres de oro: *Por Fernando VII*; y en su contorno con letras rojas *En Almonacid, 11 de Agosto de* 1809. Se lleva pendiente de cinta verde con filetes blancos. 1809.

La Inglaterra, casi al mismo tiempo que Napoleon, se hallaba con todas sus fuerzas en el Austria, intentó dos espediciones con el objeto de aumentar el compromiso en que se encontraban los ejércitos franceses en las guerras de España y Austria, llamando su atencion á puntos distantes del teatro de la guerra.

El General Stwart, que mandaba las tropas que el gabinete de San James conservaba en Sicilia, tanto para la defensa de esta isla como con la apariencia de reconquistar el reino de Nápoles, dispuso una invasion sobre este Reino, y en 12 de Junio llegó á la vista de Nápoles, sin que el resultado de esta espedicion fuese otro que la ocupacion de las islas de Prócida é Ischia, y el permanecer la escuadra inglesa delante de Nápoles hasta el 22 de Julio, en que, desesperanzado Stwart del logro de su empresa, se retiró de la vista de aquella con direccion á Sicilia.

Al mismo tiempo que esta espedicion se terminaba sin resultado alguno, otra numerosa escuadra inglesa se dirigió al Escalda con el objeto de apoderarse del importante puerto de Amberes. Componíase de 22 navíos de linea, con 120 buques mas de guerra, y 400 transportes que conducian á su bordo 35.000 hombres de desembar-

1809. co, á las órdenes de Lord Chattám, hermano mayor del famoso Ministro Pitt. El Almirante Strakan mandaba las fuerzas navales; y, habiendo llegado felizmente á su destino, efectuó su desembarco la espedicion en el puerto de Valcheren el dia 30 de Julio, y el 15 de Agosto se apoderaron las tropas británicas del importante punto de Flesinga; cuya guarnicion se rindió prisionera de guerra, y fue conducida á Inglaterra. En seguida el ejército británico intentó apoderarse de Amberes; mas habiéndose frustrado todas sus tentativas, la espedicion tuvo que hacerse á la vela el 24 de Setiembre, abandonando á Flesinga, y destruyendo hasta los cimientos de sus fortificaciones, sin dejar ni aun vestigios de su existencia, é incendiando el arsenal de marina. Tal fue el triste resultado de una espedicion, de que los ingleses se prometian el mayor fruto.

Si esta espedicion hubiese sido dirigida al N. de la Península, coincidiendo con la accion de Talavera, la suerte de la España se hubiera decidido indudablemente á favor de sus gloriosos defensores, y en este caso José con su guardia y los cuerpos de ejército de Victor y Sebastiani no hubieran podido contener á los ejércitos de Cuesta, Wellesley y Venegas reunidos, al paso que las fuerzas enemigas de Soult, Mortier y Ney se hubieran visto precisadas á operar contra la espedicion británica, que auxiliada en breve, y engruesada con las tropas de Galicia al mando del Marqués de la Romana, y con las que el Duque del Parque reunia en Ciudad-Rodrigo,

los hubiera indudablemente arrojado del terri- 1809.
torio español. Mas se perdió esta ocasion favorable, y por consiguiente fueron infructuosos los triunfos y sacrificios de esta gloriosa campaña.

La Cámara de los Comunes del Parlamento inglés, penetrada de estas mismas reflexiones, decretó la acusacion del ministerio británico, y nombró una comision para examinar su conducta con respecto á dicha espedicion. El partido de la oposicion echó en cara á los ministros, principalmente el haber prolongado inútilmente la ocupacion de Valcheren, en cuya conservacion perecieron muchos ingleses, y les hizo responsables de la sangre vertida infructuosamente.

Esta acusacion pareció tan grave y tan bien fundada, que arrastró la mayoria de votos, decidiéndose que el ministerio debia ser responsable por haber conservado tanto tiempo y tan sin utilidad á Valcheren, por una mayoría de 275 votos contra 224. Acordóse en seguida que al Lord Chattam se le exigiese igual responsabilidad por su irresolucion é impericia, á las que se atribuia el no haberse apoderado sus tropas de la plaza de Amberes, principal objeto de su espedicion, centro y plaza de armas del sistema de defensa del Escalda.

CAPÍTULO XIII.

El Duque del Parque reemplaza á la Romana en el mando del ejército de Galicia. — Batalla de Tamames. — Paz de Austria con Francia. — Disposiciones de la Junta central para reconquistar á Madrid. — Desastrosa batalla de Ocaña. — Accion de Medina del Campo. — Accion de Alba de Tormes. — Nuevas disposiciones de la Junta central. — Manifiesto del Marqués de la Romana. — Se convocan las Córtes. — Proyectan los franceses la conquista de la Andalucía.

1809. El mes de Setiembre se pasó sin que ocurriese suceso alguno de importancia en España. El Duque del Parque, que habia reemplazado al Marqués de la Romana en el mando del ejército de la izquierda, por haber sido este elegido Vocal de la Junta suprema central, con una fuerza de 13.000 infantes, 2.000 caballos y 30 piezas de artillería, habia bajado de Galicia á la provincia de Salamanca, y tomado posicion en Tamames. El dia 18 de Octubre fue atacado en este punto por el sesto cuerpo, mandado en ausencia de Ney por el General Marchand, con 12.000 infantes, mas de 500 caballos, y 9 piezas de artillería.

El ataque principal se dirigió contra la izquierda, que formaba la vanguardia, dando la caballería enemiga á la española una fuerte car-

ga en el acto de estar una de sus brigadas maniobrando para mejorar su posicion; y rehecha por su General el Príncipe de Anglona, al tiempo mismo que una columna de 5.000 franceses era rechazada por la izquierda española, reforzada con dos batallones de la reserva, se declaró la victoria por los españoles, que batieron al enemigo en todos los puntos de la línea, persiguiéndole hasta la villa de Medina del Campo, y causándole una pérdida de 2.000 hombres, que quedaron fuera de combate, un cañon de á doce, una bandera y otros varios efectos militares. La de los españoles fue de 120 muertos, 470 heridos y contusos, y 122 estraviados. Esta brillante victoria fue recompensada por el Rey en 2 de Julio de 1815 con una medalla de forma elíptica, coronada de laurel, y su campo amarillo. Del lado izquierdo sale un brazo vestido de azúl turquí, con vuelta encarnada y sable en mano; y en el exergo tiene un lema que dice: *Venció en Tamames. Octubre 18 de* 1809: se usa con cinta azúl turquí con dos filetes encarnados. 1809.

La Junta central recibió en Sevilla, donde residia, la noticia de haberse concluido la paz de Austria. Bonaparte habia batido al Príncipe Carlos en 6 de Julio en los llanos de Wagram. Un armisticio concluido en 12 del mismo mes fue el preludio de la paz que se firmó entre Francia y Austria en 14 de Octubre.

Al ver entonces Napoleon que los ingleses abandonaban el Escalda, dirigió la mayor parte

1809. de sus fuerzas á España, y muchos batallones, que habian llegado á Strasburgo para reunirse al grande ejército de Alemania, recibieron órden de retrogradar y marchar á la Península. Estos movimientos se ejecutaron en Setiembre y Octubre, pudiéndose valuar en 40.000 hombres los refuerzos que entraron en España en los cuatro últimos meses de 1809. La conclusion de la paz con el Austria, que algunos observadores atribuyen, tal vez con razon, menos á las victorias de Bonaparte sobre el Archiduque Carlos, que á la influencia de su política con el Emperador Francisco I, desanimó á aquella clase de gentes, que en España, como en todos los demas paises, aguardan para decidirse alguna ocasion perentoria. El partido de José se aumentó considerablemente con los indiferentes; aunque los verdaderos españoles se manifestaron mas firmes y constantes en la heróica resolucion de defender su Monarca y la independencia nacional.

La Junta central, instada vivamente por el clamor de la Nacion, resolvió hacer una segunda tentativa para ocupar á Madrid antes que llegasen los considerables refuerzos que aguardaba el ejército francés. Las tropas españolas se habian batido con honor en los campos de Talavera, Aranjuez, Almonacid y Tamames; pero la victoria no habia coronado siempre el éxito de las armas españolas, aunque estas habian vendido caro el triunfo á sus enemigos.

Los cuerpos del ejército de Estremadura, al mando del General Eguia, menos la division de

Alburquerque, se reunieron al ejército de la Mancha, y se formó entonces el ejército mas numeroso y brillante que jamas haya tenido la España. Contaba 50.000 hombres efectivos, entre ellos mas de 7.000 caballos, todos perfectamente armados y equipados con los fusiles, municiones y demas pertrechos de guerra que el Gabinete de San James habia suministrado y remitido á la Junta central; pero este ejército, tan respetable por su número, se componia la mayor parte de reclutas, aunque todos estaban ya fogueados. 1809.

El mando de este ejército, en que fiaba su salvacion el Gobierno y la Patria, se confió al General Don Juan Carlos Areizaga, persona que militarmente no era conocida sino como un bizarro Coronel, que habia mandado una division á las órdenes de Blacke en las batallas de Alcañiz y de Belchite; pero era reputado como emprendedor y valiente, cualidades que necesitaba el partido dominante en la Junta central. Este General marchó rápidamente con el ejército á principios de Noviembre desde la Carolina; y, habiendo tenido con la caballería, durante su marcha, dos ó tres brillantes acciones de vanguardia, llegó al Tajo; y habiendo echado un puente frente de Santa Cruz de la Zarza, una de sus divisiones pasó el rio; pero fuertes lluvias que sobrevinieron de improviso, paralizaron el movimiento del ejército español, mientras que los franceses, dueños de los caminos reales y de los puentes, se prepararon y reunieron para la defensa.

1809. Areizaga no juzgó conveniente seguir la ruta que se habia propuesto, ni tampoco el retirarse con direccion á Cuenca y Valencia, con lo que hubiera evitado un encuentro desventajoso, haciendo avanzar al mismo tiempo por Talavera la division de Alburquerque, y el ejército del Duque del Parque por Castilla la vieja; con cuyos movimientos era probable que los franceses se hubieran visto obligados á abandonar á Madrid. Mas, bien lejos Areizaga de tomar ninguna de estas disposiciones, lleno de la mayor confianza, se dirigió á Ocaña para tomar el camino real de Andalucía. El Mariscal Soult, habiendo reunido las tropas de diferentes puntos, mientras que los españoles permanecieron en Santa Cruz de la Zarza, y pasado el Tajo por los puentes de Toledo y Aranjuez, llegó á Ocaña con su ejército casi al mismo tiempo que Areizaga con el suyo. Arrojada la vanguardia francesa desde el 6 hasta el 8 de Noviembre de los pueblos de Consuegra, Madridejos y Camuñas por la caballería española mandada por el General Freire, fue perseguido el enemigo hasta Ocaña, y despues retrocedieron los españoles hasta la Guardia. El General Freire, reforzado con la vanguardia española y cuarta division de infantería, avanzó de nuevo el 10; y los franceses, que se habian adelantado hasta Dos-Barrios, tuvieron que retirarse á Ocaña, donde tenian 2.000 caballos y 4.000 infantes con artillería. La caballería española de las alas los cargó, jugando su artillería al mismo tiempo; pero habiendo llegado tarde la infantería, se difirió

el ataque hasta el dia siguiente, habiendo queda- 1809.
do de resultas abandonado el pueblo por el enemigo. Por parte de los españoles hubo alguna pérdida en este encuentro.

El dia 19 de Noviembre se encontraron los ejércitos español y francés en Ocaña y sus inmediaciones; y, habiendo el Mariscal Soult hecho atacar el ala derecha de los españoles, y rechazado estos completamente con el mayor denuedo á los franceses, tomaron la ofensiva, y arrojaron de sus posiciones á la division Laval, que formaba la izquierda de Soult. Areizaga cometió entonces la imprudencia de hacer pasar un barranco que se hallaba entre su línea y la del enemigo, y desordenándose con este motivo las tropas españolas, una division que llegó de refresco al enemigo, se aprovechó de este desórden para atacarlas, y á pesar de haber formado varias veces la infantería de Areizaga el cuadro, se vió obligada á batirse en retirada, y siendo vivamente perseguida, la caballería francesa, mandada por Sebastiani, se precipitó sobre nuestros batallones, que empezándose á dispersar, no pudieron sostener su carga. La caballería española, que habia sido cortada en un terreno desventajoso, se vió precisada á abandonar á la infantería, y á tomar la huida. Algunos regimientos españoles formaron el cuadro, y se retiraron en buen órden por espacio de mas de una legua; mas en cuanto sucedieron las tinieblas de la noche, se desbandaron, y la retirada se convirtió en una derrota completa, dirigiéndose los fugitivos á Turule-

1809. que y Daimiel, y posteriormente á Sierramorena.

Este ejército, en que la Nacion y su Gobierno fundaba, como ya hemos indicado, todas sus esperanzas, fue derrotado en pocas horas, perdiendo mas de 15.000 prisioneros, casi toda la artillería, municiones, equipages y almacenes inmensos de víveres, que quedaron en poder del enemigo, logrando solo salvarse la division del General Vigodet, y una partida de caballeria del General Freire, que llegaron en buen órden á la Carolina. La dispersion fue tan completa, que dos meses despues de la batalla apenas se habian podido reunir 25.000 hombres en Sierramorena; y si los franceses, aprovechándose de ella, hubieran avanzado, no habrian encontrado obstáculo alguno hasta Cadiz; mas estos se detuvieron sin duda por no tener fuerzas de reserva suficientes para cubrir el inmenso pais que tenian que dejar á la espalda.

Los españoles dejaron en el campo de batalla mas de 10.000 muertos, siendo para ellos tanto mas terrible y funesto este golpe, cuanto era tal su confianza, que la Junta central tenia ya nombrados Capitan general, Gobernador y Corregidor de Madrid, con dos Consejeros que debian servir de asesores al primero; y ademas una comision compuesta de sus vocales Don Rodrigo de Riquelme y Don Gaspar de Jovellanos, para arreglar el plan de las providencias que se habian de dictar en Madrid para asegurar el buen órden y tranquilidad de aquel gran pueblo, en medio del primer alborozo de su libertad.

Nueve dias despues de la infausta batalla de Ocaña el General Kellerman consiguió una ventaja no menos considerable en la provincia de Salamanca cerca de Alba de Tormes. Ya hemos dicho que el ejército del Duque del Parque habia arrojado al enemigo del pueblo de Alba de Tormes; mas reunido despues este en Medina del Campo en número de 10.000 infantes y 2.000 caballos con artillería, tomó posicion en el Carpio, y desde alli, con una vanguardia de 600 caballos y dos piezas de artillería, empezó á batirse con los españoles, hasta que, puesto en movimiento todo el ejército de estos en 23 de Noviembre, adelantó hasta Medina del Campo, en donde reconcentradas todas las fuerzas enemigas esperaron á los españoles, y se trabó una accion, en la que aunque al principio la caballería del ala derecha de estos perdió algun terreno, sin embargo lograron arrollar y batir al enemigo hasta que la noche puso fin al combate, y las guerrillas españolas ocuparon al siguiente dia á Medina del Campo; habiendo tenido en este encuentro mayor pérdida el enemigo que el Duque del Parque. 1809.

En consecuencia de la noticia de la derrota de Ocaña, el ejército de este se retiraba hácia Salamanca, y al llegar el 28 á Alba de Tormes fue alcanzado por las tropas del General Kellerman, que se habia puesto en movimiento desde las inmediaciones de Valladolid, y que habia tenido un pequeño choque con la retaguardia española el 26 en el Carpio. En este estado el ejér-

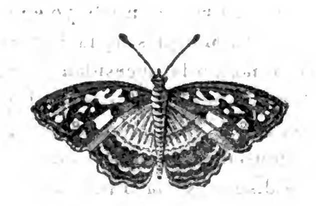
1809. cito español salió al encuentro del enemigo; mas como la caballería retrocediese al tiempo de atacar á este, la primera division de la infantería española fue acuchillada. Pero la vanguardia y parte de la segunda, rechazado el primer ataque de la caballería enemiga, formaron el cuadro que no pudieron absolutamente romper los franceses, por mas que lo intentaron repetidas veces, así como tampoco el que se rindiesen prisioneras. La noche separó á los combatientes, y alcanzados en su retirada los españoles al dia siguiente, se dispersaron en gran parte refugiándose á la Sierra de Francia. Esta desgraciada accion costó á los españoles 2.000 hombres muertos, otros 2.000 prisioneros, 15 cañones y otros efectos de guerra. En el mismo dia entraron en Salamanca los franceses, despues de haber sido evacuada enteramente por las tropas del Duque del Parque.

La Junta central, agobiada con el peso de tantos y tan terribles reveses, se dirigió al Marqués de Wellesley, hermano de Lord Welington, que desde el mes de Agosto se hallaba cerca de ella con el carácter de Embajador de la Gran Bretaña, pidiéndole eficazmente dispusiese que las tropas inglesas, que despues de la batalla de Talavera se hallaban retiradas en Badajoz en la mayor inaccion, avanzasen de nuevo para defender á la España; pero estas ofertas de cooperacion no fueron acogidas sino bajo la condicion de que los ejércitos españoles se sometiesen al mando de un General inglés, y de que se per-

mitiese que la plaza de Cadiz fuese ocupada por tropas de su nacion. La Junta central, aun en medio de tan desgraciada y crítica situacion, prefirió hacer frente por sí sola á las calamidades de la guerra antes que ceder á unas condiciones tan degradantes del carácter nacional. Mas esta corporacion, á quien las desgracias sucedidas durante el tiempo de su gobierno habian hecho odiosa á la nacion, principió á recibir diariamente ataques de parte de todas las autoridades. El Marqués de la Romana, miembro de la misma, con fecha 4 de Octubre publicó un manifiesto, en que ponia en duda la legalidad de sus poderes, la echaba en cara su incapacidad y debilidad, y pedia la formacion de un Consejo de Regencia hasta que las Cortes se convocasen, lo cual, segun él, debia verificarse lo mas pronto posible. Este manifiesto, que circuló libremente en España sin que la Junta tuviese suficiente fuerza para impedirlo, contribuyó en gran parte á su descrédito. El Marqués de la Romana conocia como toda la nacion la necesidad de una mudanza de gobierno; mas no por eso el patriotismo ilustrado de este heróico español se dejó arrastrar de los consejos de muchos que le animaban á fin de que disolviese la Junta central con las armas; y en vez de dar este páso, que pudiera haber sumido á la nacion en el abismo de la anarquía, se contentó con hacer ver á la nacion su modo de pensar acerca de la necesidad de una mudanza. El resultado fue que la Junta central espidió un decreto convocando á Córtes, y 1809.

1809. señalando para la reunion de estas el dia 1.° de Marzo de 1810.

El rey José, que veia consolidarse su trono por la famosa derrota de los españoles en Ocaña, concibió el proyecto de someter las ricas provincias del Sur; y, disponiendo que se hiciesen todos los preparativos al efecto, confirió el mando y direccion de esta importante espedicion al Mariscal Soult. Mas, no siendo posible la llegada de los refuerzos de tropas que aguardaba de Francia en aquella ocasion, que era sin duda la mas oportuna por el desorden en que se hallaban los españoles por la derrota de Ocaña, difirió el forzar las gargantas de Sierramorena para principios del año de 1810.



CAPITULO XIV.

Sitio de Gerona. — Disposiciones de su Gobernador Alvarez. — Junta gubernativa de la ciudad. — Ataques contra el castillo de Monjuí. — Heróica defensa de su guarnicion. — Entrada de un convoy en la plaza. — Augereau es nombrado para dirigir las operaciones del sitio. — Asalto rechazado de Gerona. — Entrada de un segundo convoy. — Salida de Gerona del Brigadier Odonell. — Accion de Santa Coloma del Farnés. — Bloqueo de Gerona. — Falta de recursos en la plaza. — Hambre terrible que se esperimenta. — Accion de Bañolas. — Accion de Bascano. — Intima Augereau la rendicion inútilmente. — Lamentable estado de los habitantes de Gerona. — El Gobernador Alvarez cae enfermo. — Capitulacion de la plaza. — Heroismo de sus defensores. — Falta de cumplimiento de la capitulacion. — Asesinato del Gobernador Alvarez. — Honores concedidos á su memoria, y á los gerundenses. — Fin de la segunda campaña. — Observaciones. — Sistema de guerrillas. — Su grande utilidad en esta guerra.

La plaza de Gerona, á la que despues de las derrotas de Llinas, Molins de Rey y Valls habia puesto sitio el ejército francés al mando del General Saint Cyr, se rindió el 11 de Diciembre despues de una resistencia heróica que inmortalizará á sus habitantes y guarnicion, y recordará con entusiasmo la posteridad. El 6 de Mayo se presentaron los enemigos delante de aquella plaza, que con la toma de la ermita de los Angeles quedó 1809.

1809. completamente embestida el 31 por la division westfaliana á las órdenes del General Moria, y la italiana de Lechi, reforzadas por la division alemana del General Pino.

Para desanimar á los defensores de Gerona habian propalado diestramente los espías franceses la voz de que la plaza no tardaria en rendirse, por tenerla vendida sus gefes; mas su Gobernador Alvarez, para precaver los funestos efectos de semejante falsedad, publicó un bando en 1.° de Mayo, imponiendo la pena de muerte á cualquiera que osase proferir las palabras de capitulacion ó rendicion.

El corto número de soldados que componian la guarnicion, era insuficiente para cubrir los muchos fuertes, por lo que todos sus habitantes y los forasteros refugiados en la ciudad huyendo del enemigo, se alistaron voluntariamente en batallones, y alternaron en el servicio con la tropa; organizándose ademas una reserva con el título de Cruzada gerundense, en la que empuñaron las armas como simples soldados los individuos del clero regular y secular. Hasta el sexo débil dió pruebas de heroismo, y las bellas moradoras de esta ciudad manifestaron á su Gobernador los deseos de organizarse en compañías, para marchar á los puntos atacados, y cuidar de los heridos, y llevar municiones y refrescos á sus defensores. En efecto, formaronse compañías de estas intrépidas Amazonas, que se dividieron en cuatro escuadras, teniendo sus comandantas elegidas por las mismas, tomando la denominacion de compañías de Santa Bárbara, y distinguién-

dose con un lazo encarnado que llevaban en el brazo derecho. 1809.

El 1.° de Junio cortó el enemigo el agua de la acequía de los molinos, cuya falta causó grandes perjuicios á la ciudad.

El 8 de Junio empezaron los trabajos de trinchera en la altura de Tramen, y el 14 al amanecer se rompió el fuego.

La Junta gubernativa de Gerona, compuesta del Diputado de la Junta suprema del Principado Don Andrés Oller, en el dia Decano de la Sala de Alcaldes de Corte: del Teniente de la plaza Don Julian Bolivar, Presidente : Don Julian Cufi, Don José Planeyal, Canónigos de la Catedral: Don Luis Martinez de la Valeta, Abad de San Feliu: Don Juan Vila, Don Francisco Fagés, Don Ignacio Abrich, Abogados : Don José Carmani, Don Carlos Rich, Don Carlos Ametller, Don Ramon Funalleras, Don José de la Valeta, vecinos de la ciudad; y Secretario Don Francisco Puig, Escribano, viendo que los enfermos y heridos que resultaban de las diarias escaramuzas con el enemigo, carecian de camas y utensilios en los hospitales que provisionalmente se habian formado, apeló á la generosidad de los vecinos, los que á porfía se desprendieron gratuitamente de sus camas, colchones, gergones y de cuanto tenian, para colocar á los intrépidos defensores de su patria.

El 22 de Junio llegó á la vista de la plaza con el resto de su ejército el General Saint Cyr, á fin de cubrir el sitio, cuyas operaciones eran tanto mas seguras, cuanto la dispersion de Belchite y

1809. la derrota de Valls hacian imposible que los ejércitos de Aragon y Cataluña pudiesen socorrer á Gerona, que habia jurado defenderse hasta el último estremo.

Los mayores esfuerzos del sitiador se dirigieron contra el castillo de Monjuí, que es un cuadrado fortificado. Batióle con 34 piezas desde el 13 de Julio; y, á pesar del horroroso fuego, del gran número de tropas empleadas en su ataque y de los reiterados asaltos, este pequeño fuerte se sostuvo heróicamente, sin embargo de haber esperimentado, por un descuido, el 31 de Julio la desgracia de haberse volado las torres de San Juan y de San Luis por una bomba arrojada por el enemigo, cuyo incidente causó un daño terrible.

Entretanto el ataque contra la plaza continuaba con suma lentitud, sin duda porque el enemigo contaba con que no se prolongaria tanto la defensa del castillo. Continuó éste resistiéndose con una tenacidad sin ejemplo hasta el 10 de Agosto, en cuyo dia, despues de haber sufrido durante la mañana un terrible fuego, el Teniente Coronel Don Blas Fournás, considerando que no era ya mas que un monton de ruinas y de escombros, convocó un Consejo de guerra, en el que por unanimidad se acordó abandonar el castillo, pegar fuego al almacen de pólvora y municiones, clavar su artillería, y retirarse á la ciudad, como lo verificaron á las seis de la tarde del dia 11 de Agosto. La entrada de su denodada guarnicion en la plaza fue un verdadero triunfo en medio de las bombas, que con el mayor furor arrojaba el

sitiador, al ver replegarse por una retirada tan dificil como gloriosa, y de las mas heróicas que se refieren en los fastos militares á estos bizarros campeones.

De este modo se posesionaron los franceses del castillo de Monjuí, al que Saint Cyr llamaba el terror del Imperio, ó por mejor decir, ocuparon un monton de escombros absolutamente indefendibles, que transmitirán á la posteridad la memoria del mas heróico valor, y del mas constante sufrimiento. Perecieron en su defensa 18 oficiales y 511 soldados españoles, y quedaron heridos 26 de los primeros, y 406 de los últimos; costando al enemigo mas tiempo, mas gente y mas recursos que la toma de una plaza fuerte de primer órden. Por tres meses prolongó su defensa este despreciable castillo: por treinta y siete dias se sostuvo con brecha abierta, y llegó á tener hasta cuatro, y rechazó dos asaltos. Veinte baterías hicieron constantemente fuego contra él, arrojando 3.100 granadas, 2.600 bombas, y un sinnúmero de balas, piedras, cascos y fuegos artificiales.

Es un axioma militar que el ejército de operaciones que cubre el sitio de una plaza, debe de alejar siempre lo mas que pueda al ejército contrario, que intente socorrerla, alargando su línea de operaciones, para que éste no obre por los flancos y retaguardia. Como los franceses no tenian la plaza de Hostalrich, y necesitaban reforzar al ejército sitiador por las pérdidas que sufria diariamente, el General Saint Cyr no pu-

1809. do impedir que el General español Blackè reuniese cerca de Gerona la mayor parte de sus fuerzas, con el objeto de obligarle á distraer del sitio una parte de sus tropas, y proteger la entrada de un convoy considerable, al mando del General Don Jaime García Conde. En efecto, el éxito por parte de los españoles fue feliz, pues lograron la entrada en la plaza en 1.° de Setiembre de un convoy de 1.100 acémilas cargadas de víveres y municiones, procedentes de Olot, escoltado con mas de 3.000 hombres. El Gobernador de Gerona, considerando que la permanencia de estos en la plaza serviria solo para acelerar el consumo de víveres, dispuso que el General García Conde, que mandaba esta division, saliese de ella, como lo verificó con la mayor bizarría el dia 3 por la noche, arrollando al enemigo, y atravesando su línea, sin mas pérdida que la de una pequeña parte de las acémilas que regresaban con él.

La introduccion de este socorro en Gerona fue mirada por Napoleon como una falta de las mayores que pueden cometerse contra las reglas del arte militar, y resentido de esto con Saint Cyr, le separó del mando, nombrando para reemplazarle al Mariscal Augereau, Duque de Castiglione.

El General Gobernador de Gerona Alvarez no solo se negó á admitir diversos parlamentarios del enemigo, sino que dió órden para que fuesen recibidos á cañonazos. Para dar una idea del carácter y entereza de este intrépido militar,

baste decir, que habiendo logrado el dia 16 de Setiembre uno de estos parlamentarios persuadir á las tropas avanzadas que el Gobernador le recibiria, acudió con este motivo al alojamiento de éste una multitud inmensa de pueblo deseoso de saber el éxito; mas el Gobernador se negó á recibir al parlamentario, disponiendo que inmediatamente se fijase en la puerta de su casa uno de los ejemplares del bando de 1.° de Mayo, en que se imponia pena de la vida al que hablase de capitulacion. Esta providencia escitó el entusiasmo de los defensores de Gerona, para quienes fue un dia brillante el 19 de Setiembre, en que facilitadas por el fuego del sitiador las tres brechas de Santa Lucía, Santa Cristina y Alemanes en el cuerpo de la plaza, el General Saint Cyr dispuso el asalto; y dirigiendo falsos ataques con escalas sobre varios puntos de las murallas, mientras que él mismo á la cabeza de 6.000 hombres marchaba para penetrar en la brecha, logró en el primer ímpetu hacer retirar á los españoles; pero cargando á la bayoneta la reserva de estos á la voz de *viva Fernando VII*, la guarnicion y el vecindario ocuparon sus puestos, y rechazaron al enemigo, que por tres ó cuatro veces volvió á la carga, hasta que al fin abandonó su empresa, con una pérdida de 800 hombres muertos, y mayor número de heridos. El fuerte del Calvario fue igualmente atacado por la brecha, y el enemigo rechazado tan completamente, que tuvo que abandonar hasta las escalas. No se veian en este dia memorable en las calles de la inmortal Gero-

1809.

1809. na, mas que reservas y cañones de batalla destinados para la defensa interior. Estos fueron durante el asalto conducidos á las inmediaciones de los puntos asaltados por una parte de los heróicos habitantes de Gerona, mientras que los artilleros y el resto del veciudario resistian el primer choque del enemigo.

En este atáque terrible perdieron los defensores de Gerona cinco oficiales, y sesenta y siete soldados muertos, diez de los primeros y ciento treinta y uno de los segundos heridos, y la compañía de mugeres de Santa Bárbara, una muger muerta y otra herida. Cubrió de luto á Gerona la muerte ocurrida en este dia de los intrépidos gefes Don Rodulfo Marchal y Don Rodrigo Macarti. El primero, al recibir el golpe mortal en la brecha de Santa Lucía, cuya defensa corria á su cargo, con el mayor heroismo y moribundo ya encargó á los que le rodeaban que dijesen al Gobernador de la plaza, que recibia gustoso la muerte por la defensa de esta, y por servir bajo las órdenes del mayor General de Europa, y que se sepultase primero en sus ruinas, que rendirse al enemigo.

Despues del formidable asalto del 19 de Setiembre, los franceses se ciñeron casi al bloqueo de la plaza, la que empezó á sufrir todos los estragos del hambre, despues de haber padecido todos los horrores de la guerra.

El Gobernador tuvo medio de hacer llegar hasta el cuartel general de Blacke un Oficial, por cuyo conducto le hizo conocer la

necesidad de socorrer de nuevo la plaza; y resuelto éste á tentar la entrada de un nuevo convoy, encargó esta operacion al General Wimpffen, y la introduccion al Brigadier Don Enrique Odonell, quien la verificó en 26 de Setiembre, aunque no tan completamente como la primera, porque habiendo sido Wimpffen acometido y estrechado por el enemigo con el mas decidido empeño, se perdió una gran parte del convoy, entrando solo en Gerona 178 machos cargados de harina y galleta. La corta division al mando de Odonell que le custodiaba, volvió á salir de la plaza el 14 de Octubre, acompañada de varias familias que quisieron libertarse de las fatigas del sitio; mas como el enemigo tuviese á la sazon muy estrechada la plaza, y mas particularmente guardados los puestos escabrosos; conociendo Odonell la dificultad de atravesar estos, acometió por el llano en la noche del 14 de Octubre, y arrollando hasta 25 puestos enemigos, penetró por medio del cuartel general de Sohuan, que huyó desnudo, abandonando enteramente su campo, y un rico botin que no se detuvieron á retirar los españoles por la precipitacion con que, despues de haber puesto fuera de combate mas de 200 caballos enemigos, se dirigieron á tomar posicion al amanecer en las alturas de Santa Coloma, en donde, reunido Odonell con el Coronel Milans, rechazó á 2.000 infantes y 200 caballos que venian en su seguimiento, y le atacaron. 1809.

El estrecho bloqueo de la plaza de Gerona iba haciendo sentir cada dia mas á sus defenso-

1809. res los horrores del hambre desoladora, y á pesar de que conservaban una heróica serenidad y alegría, muchos de ellos, en especial los forasteros, perecian de necesidad en los soportales de las casas é iglesias; los hospitales estaban llenos, no habia en ellos suficientes camas, y empezaban á faltar las medicinas. En solo el mes de Octubre perecieron 793 hombres de la guarnicion, que diariamente se disminuia por el considerable número de muertos, heridos y enfermos; por lo que el Gobernador dispuso que todos los oficiales, menos los gefes y ayudantes, se armasen con fusiles, é hiciesen el mismo servicio que los soldados.

Para dilatar la defensa todo lo posible, viendo que ya no se encontraba carne de ninguna especie, se reservó la poca que habia para los hospitales, y se dispuso que desde 1.° de Octubre se diese á la tropa y Oficiales un cuarteron de pan, ocho onzas de trigo, y cinco onzas de aceite para condimentar este por cada veinte plazas; mas como se notase en los defensores cierta debilidad general por la falta de alimento de la carne, se dió orden para matar los caballos de los Oficiales y de los vecinos, y despues de consumidos estos se determinó continuar matando las caballerías de carga y tiro, empezando por los 178 machos del segundo convoy, y concluyendo con las acémilas destinadas á los acarreos de defensa.

El 18 de Octubre se concluyó el tabaco, género de los mas necesarios para el soldado, y

que alivia tanto sus fatigas como el mismo ali- 1809.
mento. Concluyóse igualmente el carbon y la leña, y por falta del primero tuvieron que cesar los trabajos de los cuerpos de artillería é ingenieros, cuyas labores estaban en una incesante actividad. Por falta de leña cocia la tropa sus ranchos con las vigas y maderámen que estraia de las casas arruinadas por las bombas, llegando á carecer aun de este recurso luego que cesó el bombardeo, y no pudiendo por lo tanto preservarse del frio en la rígida estacion en que entraban.

El Mariscal Augereau, nombrado para suceder á Saint Cyr, tomó el mando del ejército de Cataluña, y llegó delante de Gerona el 12 de Octubre, regresando este último á Francia. Augereau, como todos los Generales que empiezan operaciones, quiso distinguirse á fin de poder anunciar al Emperador su llegada, al mismo tiempo que una victoria que le dejase satisfecho de la eleccion que habia hecho en él como de uno de sus mas famosos Tenientes. En consecuencia, el dia 19 de Octubre atacó á Blacke en Bañolas, en donde se hallaba situada la division del Mariscal de campo Don Martin de Loigorri, compuesta de 5.000 hombres; mas en el reconocimiento que intentaron 6.000 franceses, fueron rechazados sin consegur el objeto. El 20 en número de 3.000 infantes y 200 de caballería volvieron al ataque; mas fueron batidos completamente por las guerrillas españolas, quemando su campamento, y ocupando los españoles á San

1809. Martin de las Esposas y Santa Coloma de Farnés, desde donde su vanguardia, mandada por el Brigadier Don Enrique Odonell, se adelantó á hacer un reconocimiento, y encontrándose en Bascara con los enemigos el 21, fue cargado, y se retiró, aunque despues de logrado el objeto.

El dia 1.º de Noviembre quiso Augereau repetir la intimacion á la plaza por medio de tres soldados españoles, hechos prisioneros el dia antes en la accion de Bascara; pero no fueron recibidos, asi como tampoco un Oficial francés que vino á exigir la respuesta del anterior mensage, y al que se intimó la orden de retirarse.

Eran ya á la sazon tan estremadas en Gerona el hambre y la miseria, que aun los animales mas inmundos se deseaban y compraban á un precio exorbitante, y no tan solo se reputaban como un plato delicioso las carnes de las caballerias, gatos, perros y ratones, sino que hasta los animales muertos de enfermedad, en vez de arrojarse al campo para podrirse, eran devorados con ansia, llegando hasta el terrible caso de comer la carne cruda y sin condimento por carecer de este y de leña.

En tan desesperada situacion crecia el número de víctimas, y á la guarnicion solo se le pasaba ya un poco de trigo y un cuarteron de pan, que á veces servia para dos dias. Algunos gefes de la tropa de la guarnicion, deseando evitar la terrible muerte del hambre, sugerian á los soldados la idea de abrirse paso rompiendo la línea enemiga, y perecer primero que ser víctimas

del hambre y de la miseria. Mas esta efervescencia, que amenazaba la pérdida de la disciplina militar, fue contenida por las sábias disposiciones del Gobernador, quien hizo convocar una junta militar para tratar de este negocio, y la esperiencia posterior demostró que los promotores de esta idea entre la tropa no llevaban mas mira que la de salvar cobardemente su vida, como lo verificaron á pocos dias pasándose al campo enemigo. 1809.

Para colmo de miserias al hambre se reunió la mas terrible desnudez, que, unida á la falta de leña para calentarse, arrebató la vida á muchos soldados, y no hubo mas medio para resguardarlos algun tanto de la intemperie, que el de recoger, como se hizo por orden de la Junta, los paños y bayetas que se encontraron en las tiendas. Faltó tambien el calzado y los materiales de que se forma, y para suplirlo se hicieron abarcas á la tropa de las pieles de los animales muertos.

A pesar de todas estas medidas, dictadas por la sabiduría de la Junta gubernativa, y ejecutadas por el celo y patriotismo de los habitantes, los efectos de la necesidad crecian visiblemente, y en 15 de Noviembre fue preciso dejar de suministrar ya á la tropa la poca carne que se la daba dos veces á la semana, para reservar la de las pocas caballerías que restaban, para el sustento de los enfermos.

El Mariscal Augereau hizo por entonces intimar otra vez la rendicion á la plaza; mas los par-

1809. lamentarios fueron ahuyentados á cañonazos.

El hambre iba en aumento, y era tal la debilidad física, que muchos soldados morian en los hospitales, y aun algunos en los mismos cuarteles sin enfermedad alguna. La guardia que guarnecia la brecha, tenia, cuando se mudaba, que descansar en el camino, y tomar aliento en la calle que sube á la catedral, y toda la guarnicion se hallaba acometida de una terrible disenteria, efecto del trigo cocido con solo agua, de que se alimentaba.

En la noche del 2 al 3 de Diciembre hizo el Mariscal Augereau romper un vivo fuego contra la plaza, y se apoderó á viva fuerza de las obras esteriores, á pesar de la vigorosa resistencia de los sitiados. En la tarde del 7 se volvió á intimar por última vez la rendicion por medio de un Oficial francés, ofreciendo una honrosa capitulacion, y amenazando con los rigores de un asalto si no se accedia á ella. El General Alvarez yacía postrado en una cama, víctima tambien de la necesidad, que alcanzaba á todos los habitantes de Gerona, y se agravó su mal en términos que fue preciso administrarle el Santo Viático y encargar el mando de la inmortal Gerona á su Teniente de Rey Don Julian Bolivar. En los dias 8 y 9 continuó el bombardeo, y el 10 rompió el sitiador un terrible fuego con todas sus baterías. Sus efectos, y los repetidos partes de que iban cayendo en poder del enemigo los arrabales de la plaza, obligaron á que se tratase ya de capitulacion por la Junta gubernativa. Concluidos

 1809.

absolutamente todos los víveres, perdida toda esperanza de socorro, sin tropas suficientes para guarnecer las brechas, postrado en una cama el inmortal Alvarez, que daba impulso y vida á tan gloriosa defensa, llenas todas las calles de desgraciados, que con sus lamentos traspasaban los corazones sensibles que no podian auxiliarlos, y los veian morir desfallecidos de necesidad, y cubiertas de niños desamparados que habian perdido á sus padres durante el sitio, combatiendo por la libertad de su patria, y que llevaban pintada en su fisonomía pálida y desfigurada la imagen de la muerte, de que iban á ser presa. La desgraciada situacion presente, la angustia de lo futuro, los moribundos y los muertos que no podian ser enterrados mas que en los patios de las casas, infestaron el aire, y amenazaban con una terrible epidemia á los que habian podido sobrevivir á tantos y tan repetidos ataques, y al rigor de tantas privaciones.

Convocados los gefes militares, las corporaciones de la ciudad, los superiores de las religiones, el Obispo, los pro-hombres de los gremios y demas autoridades, la Junta de gobierno les hizo presente la imposibilidad de continuar la defensa, ni aun por veinte y cuatro horas, y por consiguiente la necesidad de una pronta capitulacion, si querian evitar la destruccion total. Entonces se dieron plenos poderes al Teniente Coronel Don Blas Fournás, quien pasando al cuartel general de Augereau, concluyó una capi-

1809. tulacion sumamente honrosa, por la que se concedieron á la guarnicion los honores de la guerra, quedando prisionera, y debiendo ser cangeada en uno de los puertos de Francia; se ofreció respetar las propiedades y habitantes, y proteger la Religion, fijándose en ella el modo con que se habia de hacer la entrega de la plaza al dia siguiente 11 de Diciembre, en que en efecto tomaron posesion de ella los enemigos. En la noche del 10 al 11 como unos 300 soldados y algunos oficiales de la guarnicion, temiendo que no se cumpliese la capitulacion, intentaron evadirse de la plaza; mas descubiertos por los sitiadores, que ya estaban alerta de antemano contra esta tentativa que recelaban, se vieron precisados á retirarse, entregándose como los demas.

Esta bizarra guarnicion, reducida á unos 4.000 hombres, pasó á Francia sin que tuviese el consuelo de ser cangeada, con arreglo á la capitulacion, para poder continuar derramando su sangre por el cautivo Monarca, y falleciendo de resultas de los trabajos y penalidades sufridas en la plaza, en los hospitales y depósitos de Francia un gran número de sus individuos.

Estremo fue el dolor de estos valientes al separarse de los ilustres habitantes de Gerona, con quienes tantas veces habian compartido el sustento, los trabajos y los peligros de todo género, y llevando el desconsuelo de dejar en poder de los enemigos á su inmortal Gobernador y Gene-

ral Don Mariano Alvarez, héroe de caracter inflexible, á quien en los mayores apuros y conflictos no conmovieron nunca las amenazas de los enemigos, el horroroso bombardeo, la ruina de la ciudad y la epidemia que reinó en ella, pues era superior á todo la grandeza de su alma. 1809.

Asi sucumbió Gerona despues de haber agotado todos los recursos, de haberse sostenido mas tiempo que la guerra de Austria y su armisticio, y de haber hecho la defensa militar mas gloriosa de los tiempos modernos; justificando aquel dicho de Carnot, de que en la defensa de las plazas el valor y la industria no bastan el uno sin la otra; pero que reunidos lo pueden todo.

Cuatro dias despues de la capitulacion se permitió salir de Gerona para el cuartel general del ejército español de operaciones al Capitan del regimiento de Borbon Don Carlos Mesia con los estados del número de la tropa y oficialidad que componia la guarnicion de la plaza, y con la copia de la capitulacion. Halló al ejército en las inmediaciones de Vich, en el pueblo de San Julian de las Ollas, y entregó los papeles al Marqués de Portazgo, que habia reemplazado en el mando á Blacke, que se habia retirado de Cataluña; y evacuada su comision, en cumplimiento de la palabra de honor que habia dado, regresó cual otro Régulo á Gerona para seguir la suerte de los demas compañeros de armas prisioneros.

1809. El inmortal Alvarez de Castro, á quien la enfermedad hizo no tener la menor parte en la inevitable pérdida de la plaza, recibió una guardia de honor con el objeto de asegurar su persona, llegando al estremo de ponerle un centinela de vista.

Por un artículo de la capitulacion todos los eclesiásticos debian ser comprendidos en la suerte de los demas habitantes; pero como los conventos habian servido de cuarteles para la tropa durante el sitio, y los franceses al tiempo de ocuparlos habian hallado en ellos algunas armas y municiones, se aprovecharon de esta circunstancia para acriminarlos, suponiendo que tenian ocultas aquellas con el designio de armarse de nuevo en el caso de acercarse á la plaza el ejército español. Con este pretesto todos los religiosos fueron encerrados en la iglesia de San Francisco de Asís con una numerosa guardia de artillería á la puerta; y el 21 de Diciembre, á cosa de la media noche, fueron sacados de la ciudad con una numerosa escolta de infantería y caballería para ser conducidos á Perpiñan, todos á pie á escepcion de algunos ancianos y enfermos, á quienes se transportó en carros descubiertos. En la misma noche del 21 de Diciembre hicieron salir los enemigos para el mismo destino al General Alvarez, á pesar de hallarse aun postrado en cama, metiéndole en un mal coche con su Secretario, un criado y un Oficial frances que respondia de él. Asi que llegaron á Perpiñan se les reunió con los demas prisioneros en la ciu-

dadela, sin comunicacion, hasta que en 9 de Enero de 1810 partieron con destino á la ciudad de Embrun, en el Delfinado, escitando por los pueblos del tránsito, en que murieron muchos de enfermedades y de escesivo frio, la mayor compasion y lástima. 1809.

El General Alvarez á su llegada á Narbona fue encerrado en la carcel militar, y en la noche del 10 al 11, cuando creia ser internado en Francia y puesto, aunque indignamente, en una fortaleza, como el heróico defensor de Zaragoza, se halló sorprendido en estremo al intimarle el dia 11 la orden para volver á Figueras solo; pues su secretario y los religiosos debian seguir adelante á Embrun. No dudó ya de la trágica suerte que le amenazaba; pero su constancia igualaba á su fortaleza y valor, y sin la menor muestra de dolor regresó á Figueras, en donde encerrado en en un oscuro calabozo se le halló muerto el 22 de Enero. Es sensible no haber podido saberse la causa cierta de la muerte de este inmortal héroe; pero casi no queda duda de que fue envenenado de orden del feroz Bonaparte. En la misma mañana del 22 fue sepultado su cadáver con la corta pompa que permitian las circunstancias.

La gloriosa defensa de Gerona, escitando la admiracion y el asombro de toda la Europa, hizo que la patria reconocida por medio de la Junta central manifestase su agradecimiento á sus heróicos defensores, que yacian diseminados en los depósitos y prisiones de Francia; y por un real decreto de 3

1809. de Enero de 1810 declaró beneméritos de la patria en grado heróico y eminente á los habitantes y guarnicion de Gerona, digna de todo honor y alabanza la memoria del intrépido Don Mariano Alvarez, concediendo á la familia de este los honores debidos á su invicta constancia y ardiente patriotismo: ascendió con un grado á todos los oficiales que se habian hallado en el sitio, y se concedió á los soldados la graduacion de sargentos: fueron declarados nobles personalmente todos los defensores de Gerona, sus vecinos y sucesores, y se acordaron pensiones y socorros porporcionados á las circunstancias para las viudas y huérfanos de los que hubiesen perecido en la defensa de la plaza: se declaró exenta la ciudad del pago de contribuciones por diez años contados desde el dia en que se hiciese la paz, y se determinó que los edificios públicos destruidos por el bombardeo se reedificasen con toda magnificencia á costa del estado, erigiéndose en su plaza mayor un monumento para eterna memoria del valor de sus habitantes y de su gloriosa defensa: se mandó que en las capitales del Reino se pusiese desde luego una inscripcion que contuviese las circunstancias mas heróicas de este inmortal sitio, acuñándose una medalla en su honor, como testimonio de gratitud nacional por tan eminente servicio. Aun se creyó corto premio á tanto mérito esta solemne declaracion, y asi la Junta central resolvió al mismo tiempo, que luego que se reuniese la representacion del pueblo español en las Córtes

que estaban ya mandadas convocar, se presentase una esposicion fiel del principio y progresos de este memorable sitio, para que el Congreso con la solemnidad debida acordase la digna y estraordinaria recompensa de aquella insigne ciudad, la cual fuese como la corona cívica que se ponia sobre las sienes de Gerona. 1809.

En 14 de Setiembre de 1810 la Regencia de España para premiar el patriotismo y constancia de sus ilustres defensores, concedió á todos los que se hallaron en tan memorable sitio, el uso de una cruz, en cuyo centro se leia: *sitio de Gerona de* 1809; *y la patria al valor y á la constancia.*

No fue menos honrada en particular la memoria del ilustre caudillo de los valientes de Gerona. Al restituirse el Monarca español al trono de sus mayores despues de su largo cautiverio, hizo exhumar los huesos del General Alvarez en 5 de Julio de 1814, y depositarlos solemnemente en la capilla del castillo de San Fernando de Figueras. Trasladáronse mas adelante con toda solemnidad á Barcelona, en donde se celebraron en su honor unas magníficas exequias, y despues fueron conducidos los restos mortales de este héroe á la capilla de San Narciso de Gerona, en donde se colocó en 30 de Octubre una lápida con la siguiente inscripcion:

SQUALIDUS HIC JACET ALVAREZ
NUNC LUMINE PRIVUS,
HIC QUI FORTIS CUM TULIT ARMA FUIT:

1809. HIC VIR, HIC EST HEROS NULLUM MORITURUS IN ÆVUM,
CUI SCELERATA FIDES CERTA VENENA DEDIT:
ÆTERNUM VIVET NOBIS, FASTISQUE GERUNDÆ:
CUM JUSSU REGIS TOLLITUR ARA PIA:
HOC NUNQUAM POTERIT TEMPUS RETICERE SEPULCRO,
FAMA MEMOR ÆVIS NON PERITURA CANET.
M.D.CCC.XVI.

Aqui descansan las cenizas de Alvarez, terror de los enemigos cuando empuñó la espada: este fue el hombre grande, el héroe que debia ser inmortal, y que murió de un veneno, que le preparó la perfidia del enemigo: su memoria pasará á los siglos venideros; Gerona la celebrará en sus fastos; y para perpetuarla mandó el Rey erigir este sepulcro, que respetará el tiempo voraz; y la fama recordará á los siglos los hechos de tan benemérito General. Año de 1816.

El Capitan general Don Francisco Javier Castaños, General en gefe del ejército de la derecha, hizo limpiar el calabozo donde murió Alvarez, y cerrarle con una verja de hierro, colocando alli la siguiente inscripcion: *Murió asesinado en esta estancia el dia* 22 *de Enero de* 1810, *victima de la iniquidad del tirano de la Francia, el Gobernador de Gerona Don Mariano Alvarez de Castro, cuyos heróicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. Mandó colocar esta lápida el Excmo. Señor Don Francisco Javier Castaños, Capitan general del ejército de la derecha, año de* 1815.

La pérdida de Gerona no desanimó á los catalanes, y el bloqueo de Barcelona fue reforzado, y las guerrillas destinadas á interceptar las comunicaciones del enemigo se multiplicaron, y redoblaron su actividad. 1809.

Los ingleses por el mar ayudaban por cuantos medios estaban á su alcance los esfuerzos de los españoles. Lord Collingwood dispersó un convoy que habia salido de Tolon con destino á Barcelona; y el 25 de Octubre la escolta de este, compuesta de tres navíos de línea y dos fragatas, habia sido forzada á arrojarse en la costa, escepto una fragata que ganó el puerto de Marsella. El convoy, que se habia acogido á las playas de Rosas, fue destruido y tomado en parte en la noche del 31 por un destacamento de la escuadra inglesa.

De este modo, tan desgraciado para los españoles, terminó la segunda campaña; cuando de la evacuacion de Galicia, de la victoria de Talavera y de los triunfos del ejército de la Romana contra las tropas de Ney, debia esperarse un resultado el mas favorable á la causa de la patria. Mas, paralizado el celo español y los generosos esfuerzos de su poderosa aliada, una inaccion terrible hizo inútil tanta sangre preciosa, vertida con eterna gloria por la independencia de la península. Lord Wellington se hallaba en Badajoz en la época de la sangrienta batalla de Ocaña con un ejército de cerca de 25.000 ingleses, que anhelaba por combatir; Beresford y Alburquerque bastaban para contener á los enemigos, que

1809. quedaban sobre la orilla derecha del Tajo; y si por una marcha rápida, que su posicion le proporcionaba ocultar el tiempo suficiente para lograr su objeto, Welington subiendo por el Guadiana, se hubiera reunido con Venegas en Consuegra, y hubiera atacado á José con los 80.000 guerreros que componian ambos ejércitos, es incontestable que hubiera obtenido una completa victoria, y sus operaciones hubieran entonces reparado las graves faltas cometidas en esta campaña. A una maniobra semejante debieron los romanos la victoria conseguida por los Cónsules Livio Salinator y Claudio Neron sobre Asdrubal, que conducia un ejército numeroso para reforzar el de su hermano Annibal por el año 547 de la fundacion de Roma. Claudio salió de su campo, que ocupaba una posicion enfrente del de Annibal, tomó 10.000 hombres escogidos y se reunió con Livio, sin que bastase á detenerle la falta absoluta de transportes; pues segun refiere Tito Livio, *Claudianus exercitus nihil fermè præter arma secum in expeditionem tulerat. El ejército de Claudio no llevaba casi mas bagages que sus armas.* Asdrubal pereció con todo su ejército compuesto de 60.000 combatientes, que fueron vencidos por solo 30.000 romanos. La historia moderna nos ofrece grandes ejemplos de esta actividad que acrecienta las fuerzas de los ejércitos, pudiéndose citar infinitos rasgos de las primeras campañas de Bonaparte en la Italia, que nos harán convenir en que ni el objeto generoso de la Inglaterra, ni las

miras patrióticas de los españoles, se tuvieron en cuenta en esta infructuosa campaña. Desde el mes de Agosto hasta el de Diciembre permaneció el cuartel general inglés en Badajoz, y los ejércitos españoles de Venegas y de Areizaga habian sido derrotados en épocas en que ni un solo francés habia delante de los ingleses y portugueses. 1809.

Por aquel tiempo hizo Lord Welington un viage á Cadiz para visitar á su hermano el Marqués de Wellesley que volvia á Inglaterra; y regresó á su ejército en 12 de Noviembre, evacuando del todo la España para trasladarse á Almeida con todas sus tropas, no quedando para 1.º de Enero de 1810 ningun soldado inglés en territorio español.

El Marqués de Wellesley, como representante de la Gran Bretaña, aprobó las diposiciones de su hermano, y concurrió con este á tomar la desastrosa medida de internar el ejército inglés en Portugal por Almeida, donde su presencia era inutil; pues esta parte de la frontera se hallaba defendida por dos plazas fuertes, por la division del General Beresford, y por el ejército del Marqués de la Romana á las órdenes del Duque del Parque.

Mientras que las principales fuerzas francesas estaban ocupadas en Portugal y en la Mancha, el sistema de guerrillas adquiria mayor incremento en el interior de España. Convencido el Gobierno central de que no era tan facil al ejército español adoptar las maniobras francesas

1809. para los movimientos en masa y cargas á la bayoneta, y sobre todo el famoso sistema concéntrico tan victoriosamente seguido por el Emperador Napoleon, adoptó el método de batir á los franceses molestando los flancos de sus ejércitos, interceptando los víveres y comunicaciones. De este modo, si bien por de prónto no se pudiese detener del todo el ímpetu y progresos de las masas enemigas, al menos se inutilizarian sus victorias, que vendrian á costarles al cabo mas caras que á los vencidos. A este efecto se autorizó á todos los españoles para la formacion de cuerpos francos, que bajo la denominacion de partidas, debian obrar con independencia de los ejércitos; y se publicó en 28 de Diciembre del año de 1808 un reglamento para su formacion, comprensivo de 34 artículos, en donde se fijó el número de individuos de que deberian componerse, la subordinacion con que deberian estar sujetos á los principales gefes de provincia, que debian dejarlos obrar con libertad, proporcionándoles cuantos auxilios necesitasen, y se detallaron los principales objetos de su formacion. Destinaronse comisarios á todas las provincias del Reino, sin esceptuar las ocupadas por el enemigo, á fin de fomentar la organizacion de esta clase de milicia, la que se verificó con una rapidez estraordinaria, alistándose en estas partidas, sin mas móvil que el de su patriotismo, una porcion de hombres obscuros, que á fuerza de hechos gloriosos supieron elevarse á los primeros grados de la milicia, siendo aun en el dia uno de sus mas bellos ornamentos. Enardeci-

dos estos hombres con los diarios triunfos que conseguian sobre el enemigo, llegaron á tener una influencia ilimitada sobre sus compañeros de armas. Entregados á sus solas inclinaciones, dueños de la eleccion del campo de batalla, del género de ataque y de resistencia, sin una táctica fija, molestaban contínuamente, y no dejaban descansar al enemigo. Como no llevaban uniforme ni distintivo alguno, los franceses, confundiendo á tan decididos defensores de su patria con los facinerosos y ladrones, y denominándolos como á tales *brigands*, castigaron en un principio con un patíbulo á cuantos cogian con las armas en la mano, hasta que uno de los principales gefes, como luego diremos, de estas partidas, Don Juan Martin, conocido por el Empecinado, y despues el Gobierno español, contuvieron este desorden, publicando que tres franceses por via de represalia perderian la vida por cada guerrillero que fuese condenado á muerte. 1809.

En el mes de Marzo se dejó ver en la Higuera de las Dueñas, lugar de la provincia de Toledo, confinante con la de Estremadura, el Presbítero Don Miguel de Quero, que con un puñado de paisanos esforzados que se le reunieron, acometió denodadamente á 46 franceses que se dirigian sobre Escalona, mató á 13, é hizo 32 prisioneros, que presentó á la Junta provincial de Badajoz. Reunida esta partida por disposicion del Gobierno á Don José Joaquin Ayesteran, y á Don Francisco Longedo, alarmaron los pueblos de Estremadura, reuniendo hasta 600 infantes y 100

1809. caballos, titulándose Voluntarios de la Cruzada del Tietar los primeros, y los segundos Lanceros del mismo nombre, y bajo este pie principiaron á hacer sus correrías. En 29 de Junio batió esta partida en Menga de Castilla á una division del General Hugo, y enardecida con la victoria, atacó el puente del Tietar, arrolló un cuerpo de caballería francesa, y se apoderó de dos fuertes convoyes. El General Cuesta agregó á su ejército esta esforzada partida, y dándola un lugar preferente en su vanguardia, se distinguió en la batalla de Talavera.

En la provincia de la Mancha, Don Isidoro Mir, Escribano, con solo ocho hombres decididos entró en el mes de Marzo en la villa de Consuegra, sorprendió 18 dragones franceses, é hizo retroceder á 60 soldados de infantería, que conducian dos millones de reales para el General Sebastiani, cuyo rico convoy salvaron huyendo precipitadamente hácia Orgaz.

En la villa de las Peñas de San Pedro se formó, á las órdenes del Capitan retirado de milicias Don Pedro Antonio Lamota, un cuerpo franco en 1809, el que despues de equipado completamente á costa del vecindario, marchó á reunirse al ejército del centro, combatió con honor en Tudela, y pereció todo gloriosamente en el segundo inmortal sitio de Zaragoza.

En la villa de Mora formó Don Ventura Jimenez, con el objeto de hostilizar al enemigo, una partida, que denominó de observacion de la iz-

quierda del Tajo, la que se halló en la accion de 1809.
Mora, y de Yébenes.

En Agudo se formó una partida compuesta de 6 dependientes del resguardo, denominada húsares de Ciudad-Real, á las órdenes del Cabo primero del mismo Don Alejandro Fernandez.

En Almodóvar Don Francisco Laso llegó á levantar una partida de 80 caballos.

Don Francisco Sanchez levantó en Camuñas la partida denominada de Francisquete, compuesta de 30 caballos, la que situada en el camino real desde Madridejos á Despeñaperros, cogió 27 correos franceses, matando y haciendo prisioneros á cuantos los escoltaban.

En Castilla la vieja el Presbítero Don Gerónimo Merino, Cura párroco de Villobiado, en el Arzobispado de Burgos, inflamado de amor patrio, apareció á la cabeza de una partida, compuesta la mayor parte de feligreses suyos, y despues de interceptar correos de suma importancia, se apoderó en el camino real de Burgos á Lerma de dos carros de pólvora, escoltados por 40 franceses, que pasó á cuchillo, apoderándose en seguida de la villa de Lerma. El mismo con solos 40 hombres reconquistó en principios de Julio una carretería de trigo, que habian robado los enemigos en el Quintanar de la Sierra; y á principios de Agosto se apoderó junto á Quintana de la Puente de 128 carros de pertrechos de guerra, pasando por las armas á 60 soldados enemigos con su Comandante, que los conducian. Este infatigable

1809. partidario batió á los franceses en otras distintas ocasiones, interceptando correos sumamente interesantes.

Fray José Armengol recorrió con una corta pero intrépida partida, el territorio de Alba de Tormes.

Don Juan Diaz Porlier, llamado el Marquesito, sobrino del Marqués de la Romana, levantó en la villa de Carrion, y en la de San Cebrian de Campos, en 15 de Enero de 1809, una partida de 60 hombres, operando en el partido de Carrion, Saldaña, Aguilar, Sahagun, y las montañas de Guardo y Cervera, sorprendiendo en Paredes de Nava á 26 franceses que conducian prisioneros á 40 ingleses, á los que dieron libertad, y llegando despues de varias y distinguidas acciones á acrecentarse de tal modo, que en el mes de Agosto constaba ya de cerca de 3.000 hombres.

En Marzo de 1809 se formó en el lugar de Encinilla, á las órdenes de Don Francisco Lopez y Don Juan García, una partida denominada de húsares francos de Avila, compuesta de 34 hombres, la que causó en diversas parciales acciones una pérdida considerable al enemigo.

En tierra de Salamanca Don Gerónimo Saornil salió al campo con 80 caballos, y se dirigió desde Ledesma á Fuente del Sauco, donde hizo prisionero un destacamento francés, que condujo á Ciudad-Rodrigo.

Don Julian Sanchez se hallaba en las inme-

diaciones de esta ciudad, batiéndose continuamente con gruesos destacamentos enemigos, y causándoles los mayores estragos con su intrepidez, arrojo y denuedo, tanto que el General francés Marchand, poniendo precio á su cabeza, dió las mas enérgicas disposiciones para el esterminio de esta partida. 1809.

En las márgenes del Duero se dejó ver el P. Fr. Julian de Derica, capuchino, que con 70 castellanos hizo prisionero al General Franceschi, y á un Edecan de Kellerman, á quien condujo á Fuenteguinaldo con caballerías, equipages y muchas alhajas.

En el reino de Valencia se organizaron en 1809 en todos los pueblos partidas honradas de guerrilla, compuestas de paisanos de sus respectivos pueblos, de conocida honradez, bajo un reglamento, para defender el Reino siempre que fuese invadido por los enemigos, cuidar de la tranquilidad, y perseguir los malhechores en su territorio; los que se mantenian y se armaban á su costa, escepto los jornaleros, á quienes se daban 5 reales diarios por los pueblos desde el dia de su salida hasta el de su regreso.

El Empecinado fue uno de los que mas se distinguieron en esta guerra: simple jornalero, sin mas conocimientos que los limitados de su clase, reunia la mayor dureza, actividad, vigilancia y esfuerzo, é infatigable, tenia en contínuo movimiento al ejército francés del centro, sin dejarle sosegar ni de noche ni de dia. Puesto despues por la Junta provincial de Guadalajara á la cabeza de

1809. las tropas que se reunieron en aquella provincia de las diferentes partidas que se fueron levantando, y que separadas y sin órden mas contribuian á la destruccion del pais, que á su defensa, hostilizó á los enemigos incesantemente. En 20 de Setiembre se dirigió contra una partida francesa de 120 infantes y 18 caballos, que se ocupaba en recoger ganado junto al monasterio de Sopetran, y batiéndola completamente la hizo encerrarse en Guadalajara. El sobresalto de los franceses en esta ciudad fue tal, que acampándose aquella noche fuera de las murallas, enviaron á pedir con la mayor urgencia socorro á Madrid, persuadidos de que los 125 caballos que mandaba Don Juan Martin, era un numeroso ejército que venia sobre ellos. Mil infantes y 200 caballos con 2 cañones salieron precipitadamente de la capital para auxiliar á los de Guadalajara; pero retrocedieron al saber que toda aquella formidable alarma la habian causado unos cuantos partidarios españoles. Al siguiente dia 21, 300 caballos franceses marcharon en busca del Empecinado, el que encontrándose con ellos en Fontanar y Marchamalo, despues de un reñido combate, los hizo huir vergonzosamente, apoderándose de muchos despojos de los vencidos.

El Empecinado, despues de haber sido sorprendido el 29 de Setiembre con alguna pérdida, se retiró á reforzar su partida al pueblo de la Junquera, habiendo sostenido por espacio de ocho dias vivos y contínuos ataques y reencuentros. Las proezas y valentía de este intrépido par-

tidario hiciéron que una multitud de jóvenes 1809.
que deseaban inscribirse en las banderas de la patria, corriesen á alistarse á sus filas, y entre ellos es digno de citarse el ejemplo de Don Casimiro de Gregory Dávila, que con 120 infantes y 32 caballos, equipados y vestidos á su costa, se reunió á esta division, infundiendo en ella tan estraordinario aliento y valor, que en 14 de Octubre atacó y batió completamente á los enemigos, que ocupaban la villa de Alvarez. La Junta de Guadalajara, residente por entonces en Sigüenza, dió las órdenes convenientes para la manutencion y equipo de esta esforzada y numerosa partida.

En la villa de Villaluenga de la Sagra, apenas llegó la noticia del 2 de Mayo de 1808, cuando se reunieron varios vecinos para interceptar la comunicacion de la Corte con Toledo, siguieron algunos hostilizando á los franceses en el camino real de ambas Capitales, y en la ribera izquierda del Tajo, teniendo á su frente á Don Juan Palarea, Médico titular que era á la sazon de dicha villa, pero sin formar todavia cuerpo organizado, subsistiendo en sus casas, y saliendo únicamente cuando encontraban ocasion oportuna, procurando ocultar sus operaciones, que no obstante llamaron la atencion del Mariscal Victor, por los muchos oficiales y tropa que se echaron menos, principalmente en mediados de Diciembre del mismo año. Asi continuaron hasta el 1.º de Julio de 1809, que habiendo renunciado solemnemente su partido el citado Don Juan

1809. Palarea, salió al frente de seis hombres, que á los dias siguientes se aumentaron hasta el número de once, montados y mantenidos á su costa, armados en la mayor parte con las armas de los franceses muertos, abandonando voluntariamente su casa, acomodo y bienes, despreciando todos los peligros, y el mayor de todos el de morir en un patíbulo si caia vivo en poder de los enemigos, y titulándose Comandante de la partida de corsarios terrestres de su nombre, á consecuencia de la real órden de la suprema Junta central del 6 de Abril anterior, dando muchas é importantes acciones.

Este valiente patriota reunia al esfuerzo de los demas partidarios, un carácter mas humano y político; y el buen trato que dió á los franceses que cayeron en su poder, fue causa de que el General Gobernador de Madrid Belliard elogiase su conducta generosa con los vencidos.

En el Reino de Aragon se presentaron con partidas Don Miguel Sarasa, el Beneficiado de Laguares, y Don Francisco Vinós, en el Condado de Ribagorza.

Habiéndose presentado á guarnecer el punto del Almaden Don Tomás de Zerain, Mariscal de campo de los reales ejércitos, con la quinta division del ejército del centro, trajo órden de la Junta superior de Córdoba para formar un cuerpo de caballería, siendo su Comandante Don Juan Velasco y Negrillo; y en efecto se formó con 160 hombres, para los que este vecindario suministró 50 caballos todos de marca, ensilla-

dos y dispuestos para montar, viniendo el resto, vestuario y armas de Córdoba. Fueron sostenidos por la referida villa de Almaden y pueblos de sus inmediaciones hasta fines de Junio del mismo año, que avanzó la division á la Mancha, se agregó al ejército y no se volvió á tener noticia del referido escuadron, el cual se formó de paisanos y soldados dispersos. 1809.

En la Rioja se formó una partida de curas y frailes, bajo la denominacion de Cruzada de Rioja.

Cuevillas, natural de Cervera del rio Alhama, ejercitado antes en la peligrosa carrera del contrabando, el Monge bernardo de Herrera, el Cura Tapia y otros varios decididos patriotas recorrian la Castilla, Rioja y montañas de Santander.

En la provincia de Alava apareció la partida de Longa, el cual abandonando los instrumentos propios del oficio de herrero que ejercia, empuñó la espada, y batiendo á los franceses en diferentes ocasiones, descubrió un talento militar nada comun, llegando á mandar una division de 6 á 8.000 hombres con la habilidad de un táctico consumado.

En Asturias se apareció igualmente la partida de Bárcenas; en Castilla la nueva, la del Pastor; en Vizcaya, la de Mendizabal; en Cataluña, las de Rovira y Clarós, y en otros puntos otras muchas, que compuestas al principio de un puñado de hombres, hicieron prodigios de valor, aprovechando los recursos que les ofrecia y prestaba la buena disposicion de los habitan-

1809. tes, y la misma configuracion del territorio español, cortado por multitud de rios, arroyos y montañas.

Estas partidas, informadas con tiempo de todos los movimientos de los enemigos y de su número, se separaban ó reunian con la mayor facilidad; y seguras de la fe inviolable de sus compatriotas, y protegidas de estos, burlaban la esquisita vigilancia de los franceses, y permanecian ocultas dias enteros aun en las mismas puertas de las ciudades ocupadas por estos, acechando con ansia el momento de atacarlos y sorprenderlos con fuerzas superiores, sin darles el tiempo necesario para ponerse en defensa contra su primer impetu. Nada estaba al abrigo de la actividad, audacia y esfuerzos de los gefes de partida, y ya obrasen aisladamente, ó en pequeños cuerpos, inquietaban tan sin cesar á los ejércitos franceses, que estos se veian forzados á redoblar el servicio, y á estar perpetuamente sobre la defensiva. Semejante género de guerra, aun cuando inmediatamente no pudiese traer decisivos resultados, seguido con constancia, y sobre todo con valor, llegó á debilitar considerablemente al ejército enemigo. Atacados y destruidos sus destacamentos pequeños y cortas guarniciones, interceptados sus convoyes, correos, equipages y víveres, llegaron á verse los franceses en el estremo de no atreverse á viajar aun por los mismos caminos reales, sino en caravanas, y escoltados por algunos miles de soldados.

Estas guerrillas hicieron un gran número de

prisioneros, y entre estos se cuentan el General Franceschi, cogido, como hemos indicado, por el Capuchino; el Coronel Antoine, sobrino de José, y Ayudante de campo de Berthier; el Coronel Banks, que llevaba á Madrid la noticia de la paz de Francia con Austria; el Coronel portugués al servicio de Francia Conde de Sabugal; el correo que conducia á Soult el despacho de Mayor general, y el que el Ministro de José, Azanza, espidió de Paris, comunicando oficialmente que Napoleon trataba de reunir á su imperio la España, y otros varios correos con correspondencias sumamente importantes, y cuyo contenido sirvió al Gobierno español para tomar enérgicas providencias para la defensa de la patria. 1809.

CAPITULO XV.

Mala inteligencia entre los gefes ingleses y españoles. — El ejército francés invade la Andalucía. — Paso de Sierramorena. — Accion de Alcalá la Real. — Toma de Granada. — Defensa y ocupacion de Málaga. — José Napoleon en Córdoba. — Entra en Sevilla. — Proclama al ejército francés. — La Junta central desde Sevilla se traslada á Cadiz. — Sus disposiciones. — Odio violento del pueblo á la Junta central. — Marcha el Duque de Alburquerque á Cadiz con su ejército. — Formacion de una Junta para su defensa. — Salva á esta plaza. — Se aumenta el odio contra la Central. — Convocacion de las Cortes. — Creacion de una Regencia. — Cesa en el gobierno la Junta central. — Contestaciones del Duque de Alburquerque con la Junta de Cadiz. — Soult intima á Alburquerque la rendicion. — Mensage del rey José á la Junta de Cadiz. — Lacónica y enérgica contestacion. — El Duque de Alburquerque separado del mando del ejército. — Su muerte en Inglaterra. — Premio de sus servicios.

1810. El fin de la campaña de 1809 no habia sido nada favorable á los españoles, y la mala inteligencia que reinaba entre el Lord Wellington y los generales españoles, causaba la mayor alegría á Napoleon Bonaparte, que conocia todo el fruto que podia sacar de tan funesta desunion. El Duque del Infantado, Castaños, Cuesta, Venegas y otros varios generales españoles manifestaban abiertamente la indignacion que les inspiraba el proceder de los aliados. Lord Wellington por su

parte atribuia la pérdida del fruto de la batalla de Talavera, y el no haber conseguido la ocupacion de Madrid, á la incapacidad de las tropas del General Cuesta, á la falta de medios de transporte, y á la escasez de víveres. Ya hemos dicho que el General inglés abandonó del todo el territorio español, y que para principios de Enero de 1810 habia hecho internar todas las tropas de su mando en Portugal, dejando aislados de este modo los ejércitos españoles, y limitándose á cubrir aquella parte de la Península que los ingleses han mirado siempre como una de sus mas preciosas posesiones. El Portugal estaba á la sazon enteramente sometido á las disposiciones del Lord Wellington, y la Regencia establecida en Lisboa no era sino la sombra de una autoridad que se doblaba fácilmente á las insinuaciones de los generales ingleses, pudiendo considerarse Wellington en Portugal como en una de aquellas vastas provincias de la India, en que la voluntad de los rajas y navades se halla sometida á las decisiones de un simple Capitan inglés. 1810.

El carácter español, independiente y altivo, habia rehusado, aun en medio de las mas peligrosas crisis, la proposicion que se habia hecho repetidas veces por los ingleses, y que se renovó en principios de este año, para que se les permitiese guarnecer el importante punto de Cadiz, situado en la estremidad meridional de la Península en una posicion inespugnable. Negóse constantemente el Gobierno español á las reiteradas instancias del Gabinete inglés, pretestando que

1810. se veia en la necesidad de respetar la opinion pública, que miraba como la base de su autoridad.

Mr. Frere, con arreglo á las instrucciones de su gobierno, insistia sobre la necesidad de tener alguna fuerte posicion en las orillas del mar, á fin de poder recibir refuerzos de Inglaterra, ó asegurar la retirada de los ejércitos de esta nacion en la Península, declarando que si los españoles nó consentian en la admision de tropas inglesas en Cádiz, S. M. B. no formaria de esta resolucion un objeto de queja contra el gobierno español; pero que si este continuaba mostrándose insensible á lo que parecia tan útil á sus mas esenciales intereses, y á los del ejército inglés en España, S. M. B., sin dejar de cumplir los pactos que habia contraido, tendria por de pronto que abandonar la lucha á los esfuerzos solos de los españoles. Se citaba para convencer al gobierno español el ejemplo del Portugal, que nó habia dudado en admitir las tropas inglesas, y en que estas ocupasen sus fortalezas, y un puerto que asegurase su retirada y embarque, añadiendo que este mismo ejército, unido al de los portugueses, se hallaba en estado, no solo de proteger el Portugal, sino de cubrir en circunstancias mas favorables las provincias de España limítrofes de aquel Reino. Mas la Junta central fue inaccesible á tan reiterados ataques, y solo permitió que en los dias en que la ciudad de Cádiz se vió amenazada por los franceses, entrasen en aquel puerto dos regimientos ingleses; pero sin que ocupasen fuerte alguno, y de-

biendo recibir diariamente los víveres para su subsistencia. Esta desconfianza fue llevada tan á mal por los ingleses, que permanecieron pasivos en el momento en que su cooperacion era mas necesaria. 1810.

Napoleon, que sabia aprovecharse oportunamente de todo, no bien supo la retirada de Wellington á Portugal, mandó inmediatamente á su hermano José que se aprovechase de este movimiento retrógado, por el que se le entregaban indudablemente las llaves de la Andalucía y de las ciudades de Córdoba, Granada, Sevilla, y aun de Cádiz; y seguramente, si Napoleon se hubiese hallado presente en este ejército, y si la indolencia de José no hubiera impedido al Mariscal Soult llevar á efecto las intenciones de su amo, las tropas francesas hubieran ocupado hasta la misma plaza de Cádiz.

Soult, en virtud de las órdenes de Bonaparte, dió sus disposiciones para penetrar por las gargantas de Sierramorena, defendidas tan solo por 20.000 españoles, consternados aun por la derrota de Ocaña. El ejército francés, reforzado por las tropas que despues de terminada la guerra del Austria, habia enviado Napoleon á España, se dirigió en número de 50.000 hombres á tomar posesion de las Andalucías, creyendo que era ya llegado el momento de dar fin á la conquista de la Península, aprovechando la reunion tan oportuna de circunstancias que se presentaba. En efecto, las desgracias de Ocaña y de Alba de Tormes, la mala inteligencia que reinaba en-

1810. tre los aliados, la ventajosa paz terminada en el Danubio, y la poca confianza que se tenia en la Junta central, todo parecia estar convidando para esta espedicion, á cuya cabeza se decidió á ponerse el mismo José Napoleon; y saliendo de Madrid con toda la Corte á principios de Enero, marchó con direccion á Sierramorena al frente del ejército francés, y llevando á sus órdenes á los Mariscales Victor y Mortier, á los Generales Sebastiani y Desolles, y por Mayor General á Soult. Llegados al pie de Sierramorena, los franceses maniobraron sobre la izquierda y derecha de la línea española en Almaden y Montizon, con el objeto de debilitar el centro. El 19 ocuparon el Viso, el Visillo, Almedina y Juan-Abad. El 20 el General Desolles forzó el puerto del Rey, y se dirigió sobre la Carolina. Una brigada del cuerpo de Mortier trepó por el puerto del Muradal, y facilitó el paso del camino real al resto de este cuerpo.

Sebastiani entretanto penetró por Montizon y San Estévan á viva fuerza, despues de vencer la tenaz resistencia que se le opuso. La division española al mando del General Castejon quedó flanqueada en este dia, y al siguiente 21, cuando iba ya en retirada, fue atacada en Arquillos, cerca del Guadalimar, por una del cuerpo del General Sebastiani, que la hizo toda prisionera.

La pérdida de los españoles en estas dos jornadas ascendió á 2 Generales, muchos Oficiales, y 6.000 hombres prisioneros, habiendo abandonado al enemigo cuanto constituye un ejército

en campaña, de almacenes, parques y hospitales. Forzado el paso de Sierramorena, los franceses marcharon sin obstáculo hácia Granada y Sevilla. 1810.

El 27 el Mariscal Soult, que en ausencia del rey José mandaba este ejército, dispuso que el General Sebastiani marchase con su division desde Jaen á Granada. Las reliquias del ejército español que se habian salvado de Ocaña y del ataque de Sierramorena, reunidas en número de 7.000 hombres, á las órdenes de los Generales Areizaga y Freire, y que se iban replegando sobre Granada, fueron alcanzadas por el cuarto cuerpo, al mando de Sebastiani, el 28 de Enero en Alcalá la Real, donde se dió un choque sangriento, perdiéndose y ganándose repetidas veces el pueblo, hasta que en vista de la escesiva superioridad del enemigo, los españoles se retiraron sobre Guadix, abandonando el parque de artillería en Iznalloz, y retirándose Areizaga á Murcia con algunos caballos que pudieron seguirle. El General Copons se retiró con una division al condado de Niebla.

Aterrada la ciudad de Granada con tan repentinas derrotas, abrió sus puertas á Sebastiani en 30 de Enero, y ocupando este la ciudad, dispuso que todos los funcionarios públicos y personas notables por su rango y riquezas, prestasen el juramento de fidelidad al rey José. En Granada se hallaba un batallon de 1.000 hombres, compuesto de suizos, que despues de haber pertenecido al ejército de Dupont, se habian

1810. alistado en las banderas de los españoles, los que fueron perdonados por el enemigo, que les obligó á jurar de nuevo fidelidad al Emperador, exigiendo por escrito á la oficialidad el juramento, afirmado ademas con la palabra de honor. Dueño Sebastiani de Granada y de los abundantes almacenes de provisiones que allí tenian los españoles, dispuso, que para asegurar la tranquilidad se fortificase la Alhambra, que hizo guarnecer con 6.000 hombres, y abastecer de víveres para seis meses.

En seguida, cumpliendo con las órdenes que habia recibido de marchar á ocupar á Málaga, se puso en marcha para esta ciudad, en la que la noticia del paso de Sierramorena produjo una conmocion popular, de la que se valieron algunos sugetos, mas patriotas que prudentes, para escitar al pueblo á una vigorosa defensa, y deponiendo las autoridades, promovieron un levantamiento en masa, que no supieron organizar ni dirigir. Colocóse á la cabeza del pueblo un fraile capuchino; y entregándose á la mayor efervescencia del patriotismo, se distribuyeron las armas entre los habitantes que se alistaban á porfia en esta cruzada contra el enemigo, que predicaban por las calles y por las plazas los curas y los frailes.

El General Sebastiani salió de Antequera el 5 de Febrero, y á la cabeza de su vanguardia encontró en su marcha y arrolló á los patriotas, que se retiraron en el mayor desorden. Un destacamento de caballería y un tren considerable de artillería intentó resistir con el mayor arro-

jo el fuego de la artillería y fusilería enemiga; 1810.
pero una carga de caballería los puso completamente en derrota. La mala direccion de los gefes del levantamiento de Málaga no trató de poner á cubierto ni al pueblo ni al castillo de un golpe de mano, y asi fue que la caballería francesa entró mezclada con los fugitivos en la ciudad, en donde, á pesar de la resistencia que se hizo en las calles y casas, penetró el enemigo, y se posesionó de ella en 5 de Febrero, haciendo perecer en un patíbulo á los corifeos del levantamiento. En Málaga encontraron los franceses una cantidad considerable de municiones, 143 piezas de artillería, y una gran porcion de géneros ingleses, que fueron inmediatamente secuestrados con arreglo al decreto de Berlin. Los habitantes que no quisieron permanecer en la ciudad y someterse al gobierno intruso, se embarcaron en tres buques de guerra ingleses que se hallaban en su puerto.

El rey José, en lugar de hacer marchar directamente sus tropas sobre Cádiz, se detuvo en Córdoba el 27, en donde en una pomposa proclama anunció á los españoles que la guerra de España, cuyo éxito jamas habia sido incierto, tocaba á su fin; que los habitantes de Córdoba no debian de ver en los soldados franceses sino amigos dispuestos á defenderlos. Lenguage que no es facil concebirse cómo pudo usarse por el usurpador en una ciudad que en 1808 habia sufrido el saqueo mas horroroso por los franceses, y que habia visto pasar prisionero un cuerpo de

1810. 20.000 de estos, al tiempo mismo que el propio José buscaba á toda prisa un asilo del otro lado del Ebro, por no caer en las manos de Castaños.

El 28 del mismo Enero el cuerpo de Victor llegó á Carmona, y el de Mortier á Ecija, y el 31 José y Soult se adelantaron hasta la primera ciudad. El 29 se presentó Victor con su vanguardia delante de Sevilla; y esta ciudad, en cuyo alrededor se habian levantado fortificaciones de una estension inmensa, y que exigian para su defensa un ejército de mas de 60.000 hombres, envió el 31 dos parlamentarios, ofreciendo su sumision, y exigiendo que se convocasen las Córtes para establecer las leyes del Reino, anulando la Constitucion de Bayona. El General Victor prometió por escrito únicamente proteccion, olvido de lo pasado, y exencion de las contribuciones ilegales; que los oficiales solos serian alojados en las casas particulares, y los soldados en los conventos y cuarteles. Se dejó á las tropas de la guarnicion en libertad de continuar al servicio de José, ó de retirarse á sus hogares despues de haber rendido las armas. Sevilla abrió sus puertas el dia 1.° de Febrero á las diez de la mañana, y el rey José se dirigió inmediatamente al Alcazar. Doscientas piezas de artillería y un inmenso número de armas y municiones quedaron en poder de los franceses. José creyó que con la ocupacion de Sevilla quedaba terminada la conquista de las Andalucías, y asi lo manifestó al ejército en una pomposa proclama que dirigió á los soldados en

el mismo dia de su entrada en aquella populosa ciudad, y estaba concebida en estos términos: 1810.

«Soldados: la guerra que el Emperador acaba de terminar tan gloriosamente con el Austria, habia reanimado las esperanzas del gabinete británico. Sus ejércitos marchaban á la conquista de Madrid, creyendo debilitado el ejército francés por la diversion del Danubio, mal instruidos del poder del grande Imperio. Las tropas de la insurreccion, abandonadas por sus pretendidos aliados, han hecho su último esfuerzo en el momento en que la paz se firmaba en Viena. Ocaña ha confundido sus proyectos insensatos; no habeis visto en sus filas mas que ilusos á quienes el enemigo comun ha conducido al precipicio: quisisteis salvarlos, y los he recibido como á hijos. Las barreras colocadas por la naturaleza entre el norte y el mediodia de España, han caido á vuestra presencia. No habeis encontrado al otro lado de Sierramorena mas que amigos. Jaen, Córdoba, Granada y Sevilla han abierto sus puertas, y habeis atravesado estas provincias con vuestro valor acostumbrado, órden y disciplina, y en todas partes habeis hallado la paz, la abundancia y una buena acogida. Soldados franceses: ¿cómo manifestaros mi reconocimiento? El Emperador sabrá vuestra conducta, y es la voluntad del Rey de España que en medio de las dos columnas de Hércules se erija una tercera destinada á transmitir á la posteridad mas remota, y á hacer conocer á los navegantes, el nom-

1810. »bre de los generales y regimientos franceses »que han conquistado la España.»

Este era el estilo de las proclamas del Emperador Napoleon; mas este no lo empleaba jamas sino despues de las victorias decisivas.

El Mariscal Victor recibió órden de marchar con el primer cuerpo sobre Cádiz; mas habiendo el ejército español de la izquierda sabido la invasion de las Andalucías, bajó por el puerto de Baños á Estremadura, en donde el Marqués de la Romana volvió á tomar el mando.

El Duque de Treviso, Mortier, fue destacado de observacion, dejando una brigada en Sevilla, y la division de Desolles quedó en el reino de Jaen y de Córdoba.

La Junta central que residia en Sevilla, luego que supo la aproximacion de los franceses al Guadalquivir, determinó su traslacion á la Isla de Leon. Esta corporacion, compuesta de 86 individuos, se habia hecho popular, suprimiendo los impuestos mas odiosos; pero jamas poseyó la confianza ni el aprecio de la nacion. La mayor parte de las provincias desobedecian sus órdenes, y retenian la administracion de las rentas; y sin autoridad suficiente para disponer y concentrar los recursos del Reino, no representaba ni al Rey, ni á la aristocracia, ni al pueblo: era una reunion demasiado numerosa para que hubiese unidad en sus deliberaciones y prontitud en su ejecucion, y era demasiado limitado su número para mirarse como la representacion nacional. Desde un principio no reparó en distribuir entre sus

vocales títulos y condecoraciones, asignándoles crecidos sueldos; y un espíritu de parcialidad dirigió una gran parte de sus disposiciones, por lo respectivo á la guerra; mas sin embargo, sus deseos eran los mejores, y brillaba en la mayor parte de sus vocales el mas puro patriotismo. 1810.

En este estado la Junta acordó el decreto de 13 de Enero, por el que anunciaba al público, que la Junta debia hallarse reunida en la Isla de Leon para el 1.º de Febrero, residiendo entre tanto en Sevilla el competente número de sus vocales para atender al despacho de los negocios, y disponiendo que ninguno de sus individuos pudiese ausentarse hasta el dia 20 de Enero. En la mañana del 24, despues de haber permanecido en sesion hasta las 11 de la noche del 23, empezó la salida de los vocales de la Junta, unos en carruages por tierra, y otros embarcados por el rio hasta San Lucar, llegando el 25 al puerto de Santa María. Creian los franceses que la Junta central se dirigia á Cádiz con el objeto de capitular desde alli; y esta especie que cundió rápidamente entre los españoles, asi como la de que trataba aquella de abandonar el continente español para refugiarse á América, alarmó á todos los pueblos de tal modo, que los que marchaban por tierra, se vieron á riesgo de perder sus vidas. El Presidente Arzobispo de Laodicea, el Secretario general Don Pedro Ribero, Valdés, el ex-Ministro de Marina, y Ovalle, uno de los Diputados de Estremadura, fueron acometidos por el populacho de Jerez de la Frontera, sin que bas-

1810. tasen á ponerlos á cubierto su condecoracion y sagrado carácter, ni al vice-Presidente, el digno y respetable Conde de Altamira, su ilustre y acrisolada conducta; y apellidándolos infieles y traidores, solo debieron su salvacion y el no ser sacrificados por el puñal de los asesinos, á los ruegos de algunas personas que ejercian influencia en la multitud, y que pudieron conseguir que fuesen encerrados en un convento como presos de estado. Al primer aviso de estos escesos y desacatos el General Castaños, que se hallaba en la isla de Leon, y á quien la Junta central habia tratado tan indignamente, olvidando todo resentimiento, que se abriga solo en almas comunes, dió las disposiciones necesarias, y de este modo libertó á los presos, los que lograron salvarse y reunirse á todos sus compañeros en la isla de Leon.

Cadiz hubiera sido facilmente sorprendida y ocupada, atendido el estado de alarma en que se hallaba, si los franceses se hubiesen dirigido sin pérdida de tiempo á ella; y se hubiera perdido, indudablemente este importante punto, destinado por la Providencia para ser el baluarte de la independencia española.

El Duque de Alburquerque que mandaba el ejército de Estremadura, recibió órden de la Junta central en los dias que los franceses penetraron en Andalucía, para que dejando un pequeño cuerpo de observacion al frente del ejército de Victor, que se hallaba en el camino llamado de la Plata, y remitiendo su artillería por Santa

Olalla, marchase hácia la sierra de Córdoba, y diese aviso de este movimiento, para que se le incorporase, á la division de Copons. Pero el General Castaños, que sospechaba de la impericia de algunos miembros de la Junta, que las disposiciones que tomaria no serian las mas oportunas, envió una carta confidencial al Duque de Alburquerque, manifestándole el peligro que corria la Isla de Leon, y rogándole que con la mayor rapidez pasase á ocupar este interesante punto. En efecto, si el Duque de Alburquerque hubiese seguido las instrucciones de la Junta, marchando en la direccion que esta le indicaba en aquel momento de crisis, hubiera sido el éxito fatal á su ejército y á la causa de la patria. Mas habiendo sabido que los enemigos habian ocupado ya á Córdoba, dejando su ejército en posicion, se adelantó á reconocerlos hasta Ecija, y cerciorado de la superioridad de su número, determinó seguir los consejos de Castaños, y mediante á haber salido ya de Sevilla la Junta central, marchar hácia Cádiz para cubrir aquel punto con tanta oportunidad, que los enemigos llegaron á alcanzar su retaguardia en Puerto Real el 5 de Febrero, haciéndole 22 soldados de caballería prisioneros. La fuerza con que entró en la Isla no llegaba á 9.000 hombres, por haber dejado las divisiones de Menacho y Contreras para guarnecer á Badajoz, en caso de que los enemigos se dirigiesen á atacar aquella plaza. A la llegada á la Isla del Duque, apenas habia en toda ella 1.000 hombres para cubrir su

1810.

1810. inmensa línea de defensa, aunque el terror que habian causado alli la batalla de Ocaña, el paso de Sierramorena, la ocupacion por el enemigo de las Andalucías y la huida del Gobierno de la ciudad de Sevilla, se habian ido gradualmente calmando, y el patriotismo, el órden y la energía se manifestaban en su mayor vigor. En Cádiz se alistaron para tomar las armas todos los hombres desde la edad de 18 á 60 años, y se formaron con ellos cuerpos de voluntarios. Todas las clases de la poblacion, el alto clero, los gefes militares á la cabeza de sus respectivas corporaciones, los ricos y los pobres, los jóvenes y los ancianos trabajaban á porfía en las trincheras. El Gobernador de Cádiz tomó todas las medidas convenientes para que no faltasen las provisiones en la ciudad, y estableció almacenes y hospitales.

Avanzaron á la rada esterior, y estuvieron dispuestos á aparejar todos los buques disponibles. Los que se encontraban en el Ferrol antes de la retirada del General Moore, habian sido equipados á la ligera por los ingleses y espedidos á Cadiz, de modo que la escuadra española contaba con 20 buques de guerra, que á las órdenes del Almirante Parris se incorporaron con los 5 navios ingleses que este mandaba: 4.000 hombres de tropas británicas fueron recibidos en la Isla de Leon, y una guarnicion de 200 ingleses fue admitida en Ceuta, á fin de concurrir á su defensa con la guarnicion española que era poco mas numerosa.

El mal aspecto de los negocios y los reveses sufridos en los años anteriores, habian hecho conocer la necesidad de un gobierno vigoroso y que acelerase la reunion de las Córtes, por las que suspiraba el pueblo español, y cuya convocacion el mismo Monarca habia indicado desde Bayona. 1810.

El pueblo de Cadiz puso en libertad al Conde de Montijo y á Don Francisco Palafox, que se hallaban presos en aquella ciudad por atribuirseles un proyecto de conspiracion contra el Gobierno, y formó una Junta compuesta de algunos de sus principales habitantes, para que entendiese esclusivamente en proporcionar los medios de defensa de aquel punto.

Crecia la exasperacion general al ver que la Central trataba de perpetuarse en el mando, y el pueblo pedia á voces el nombramiento inmediato de una Regencia, acusando á la Junta de haber vendido la patria abandonando el paso de Sierramorena á los franceses, y de haberse refugiado en Cadiz con el objeto de huir con el dinero á América. Contentóse por entonces la Central con admitir á Montijo y Palafox en el número de sus miembros; mas conociendo por fin que no podia continuar por mas tiempo siendo la depositaria de una autoridad tan perseguida y tan rodeada de peligros, acordó casi unánimemente resignar el mando sin pretender otra recompensa que la honrosa distincion del ministerio que habia ejercido, y dispuso que se anunciase por un edicto la resolucion de nombrar una Regen-

1810. cia de cinco individuos, de los cuales uno debia representar la América, prohibiendo que ninguno de los centrales pudiese ser nombrado para componer el nuevo gobierno, para el que se formó un reglamento arreglando la fórmula del juramento que deberian prestar los Regentes antes de instalarse. Al mismo tiempo espidió la Junta central un decreto para la reunion de las Córtes, por el que se establecia que inmediatamente se espidiesen las convocatorias á los Grandes y Prelados del Reino, determinando la forma en que debian hacerse las elecciones de los Diputados suplentes, asi por lo concerniente á Ultramar, como á las provincias ocupadas por el enemigo; creándose una Diputacion de Córtes para que subrogada en vez de la comision que hasta entonces habia entendido en el particular, continuase los trabajos que aquella habia promovido bajo la autoridad de la Junta central, señalando las funciones que deberia ejercer, y confirmando la existencia y continuacion de las juntas auxiliares, y dió ademas todas las disposiciones necesarias para la apertura, instalacion y organizacion de las proximas Córtes generales y estraordinarias. Este decreto, fecha 29 de Enero, fue la última obra de la Junta central.

Casi por unanimidad fue el nombramiento que hizo esta de los individuos de la Regencia por lo perteneciente á España. El venerable obispo de Orense fue llamado á la presidencia del nuevo gobierno por la alta opinion de sus virtudes apostólicas, su sabiduría, su patriotismo

y su firmeza de carácter. Don Francisco de Saavedra, Presidente de la Junta provincial de Sevilla, fue otro de los elegidos por sus vastos conocimientos políticos, económicos y militares, y por su inalterable y acrisolado amor á la Nacion. El General Castaños, que habia permanecido obscurecido y confinado en un monasterio por el resentimiento de la Junta central, fue elevado por la misma al puesto que reclamaban sus talentos militares, su prudencia, su política y la distinguida opinion á que se habia hecho tan acreedor por la gloriosa campaña de Bailen, opinion tan cruelmente perseguida como modestamente vindicada. Don Antonio Escaño, conocido por su constante zelo y probidad, y por sus grandes conocimientos marítimos, fue nombrado en cuarto lugar para individuo de la Regencia. 1810.

Vacilóse algun tanto en cuanto á la eleccion del quinto individuo que debia entrar en representacion de la América, no estando acordes los centrales acerca de las cualidades que debian concurrir en el que se nombrase. Algunos individuos indicaron á Don Estévan Fernandez de Leon, Contador general de Indias y Ministro distinguido, que aunque no nacido en América, habia residido en ella una gran parte de su vida, era de una familia ilustre, habia desempeñado con el mayor honor varios cargos del Estado; é inclinándose á su favor en vista de sus recomendables prendas la mayoría de la Junta, quedó nombrado para la nueva Regencia.

El dia 2 de Febrero fue el señalado por la Jun-

1810. ta central, en su decreto del 22 de Enero, para entregar las riendas del mando al nuevo gobierno; mas á medida que se aumentaban los peligros por parte de los enemigos esteriores, la agitacion interior, la desconfianza con que se miraba á la Central, y el odio que el pueblo la profesaba, la arrancaron antes de la época fijada el gobierno; y en sesion celebrada por última vez en la noche del 31 de Enero, reunidos todos los centrales que se hallaban en la Isla, y los tres individuos que se hallaban presentes de los nombrados para la Regencia, se instaló esta, precediendo la lectura del decreto de su creacion, y del reglamento, y la prestacion en manos del Presidente de la Central, Arzobispo de Laodicea, del juramento de fidelidad al Soberano Fernando VII y á la Patria.

Los Regentes Don Francisco de Saavedra, Don Francisco Javier Castaños, Don Antonio Escaño y Don Estevan Fernandez de Leon, que se hallaban presentes, fueron puestos en posesion de su nuevo encargo, y despues de leido un breve y elocuente discurso de despedida, compuesto por Don Martin de Garay, á nombre de la Junta central, dejó esta resignada en manos del nuevo Gobierno toda la autoridad que hasta entonces habia ejercido con tanto celo como desgracia.

Esta Regencia se instaló no sin alguna resistencia por parte de la Junta de Cadiz, compuesta principalmente de comerciantes. El gobierno político y militar de esta plaza se confió á esta Jun-

ta, presumiéndose con razon que este cuerpo, tan 1810.
interesado en su defensa, no dejaria de adoptar todas las medidas necesarias para su seguridad. Se embargaron todos los barcos que habia en el puerto, para transportar á la orilla opuesta y á otros puntos una parte considerable de los habitantes que quisieron evacuar la plaza. La poblacion de esta se habia aumentado en tales términos con la llegada de los fugitivos que abandonaban sus hogares por temor de la aproximacion de los franceses, que se calculó que en menos de 24 horas entraron en Cadiz 60.000 forasteros, siendo tal la multitud de estos que se dirigia á este punto, que fue preciso cerrar las puertas de la ciudad. Las autoridades obligaron á una gran parte de estos refugiados á salir de Cadiz y de la Isla de Leon, dirigiéndose un número considerable á Gibraltar.

El Duque de Alburquerque fue elegido Gobernador de la plaza de Cadiz, recayendo en él el empleo de Presidente de la Junta de la misma, á pesar de que reiteradas veces hizo presente que no podia ocuparse en desempeñar las funciones de tal, porque el cuidado del ejército llamaba del todo su atencion. En vista de sus repetidas instancias el Consejo de Regencia nombró al fin por su segundo en la presidencia de la Junta, y para que hiciese las veces de Gobernador de Cadiz, á Don Pedro Lopez de Sagastizabal.

El ejército de Alburquerque, que tan gloriosamente habia salvado á Cadiz, se hallaba exhausto de todo recurso, en la mayor desnudez é

1810. indigencia, y la corta fuerza de sus batallones obligaba á redoblar el servicio; y no pudiendo resistir tanta fatiga, enfermaban muchos soldados, no podia adquirir instruccion y disciplina, ni menos hacer salidas contra el enemigo sin dejar desguarnecidos puntos que no debian aventurarse. El Duque de Alburquerque pidió á la Junta de Cadiz vestuario para el soldado, y que se hiciese un reemplazo de las bajas de su ejército con el inmenso número de habitantes de Cadiz y la Isla de Leon, inútil en gran parte en aquellas circunstancias; pero la Junta, que desde luego adquirió el total manejo de los caudales públicos con la intencion de gozar mas influencia, y de asegurar el medio de reintegrar los adelantos que se habian hecho para la defensa de la plaza, se desentendió de los justos clamores del Duque, quien desesperanzado de adelantar por medios indirectos y amistosos, y viendo que la causa pública padecia, y que el ejército, que le idolatraba, se hallaba, con harto dolor suyo, sufriendo las mayores penalidades, acudió á la Regencia, la que habiendo sido elegida en circunstancias tan desgraciadas, estaba en cierto modo esclavizada por la Junta de Cadiz; y no hallando acogida tampoco en la Regencia, cansado de representaciones y oficios, llamó la atencion del público en favor de la causa de la patria. La Junta conoció lo fundado de sus quejas, y recelando que el pueblo y la tropa la echasen en cara su descuido, dió entonces órdenes activas para la construccion de vestuarios. Los efectos mostra-

ron que no obstante la preocupacion del pueblo 1810.
gaditano por su Junta, las quejas del Duque exaltaron su celo, de modo que no hubo familia que no se empeñase con el mayor ardor en contribuir para el ejército. La Junta de Cadiz hubiera desatendido sin duda las reclamaciones del Duque si solo hubiese recibido reales órdenes; pero temió perder el concepto público, de donde recibia toda su autoridad, y siguió el ingénuo y patriótico celo del pueblo, afectando ser ella quien le escitaba.

El Mariscal Soult llegó delante de la isla de Leon cuando ya no era tiempo, y escribió desde Chiclana en 10 de Febrero al Duque de Alburquerque, invitándole á recibir á las tropas francesas en la isla Gaditana, proponiéndole al mismo tiempo una conferencia para arreglar las condiciones de la capitulacion. El Duque le respondió con la mayor firmeza, que la situacion de Cadiz y la Isla era tal, que no tenia nada que temer, ni aun de un ejército de 100.000 hombres, no habiendo ninguna comparacion entre su estado actual de defensa, con el que tenia pocos dias antes: que tenia en su mano los medios mas abundantes para la defensa, y que los españoles, no tan solo fundaban ya su confianza en las antiguas fortificaciones, sino en otras modernas, superiores á las primeras, y en las nuevas que se estaban levantando, y que se multiplicaban hasta lo supérfluo: que los españoles, fieles á Fernando VII, y apoyados por la Inglaterra, no depondrian las armas hasta ver recobrados

1810. sus justos derechos, y arrojados de su suelo á todos los estrangeros enemigos suyos; y que no estaban intimidados por la invasion de los franceses; pues estos solo eran dueños del suelo que pisaban, y que la Regencia que actualmente gobernaba en España, mantenia una estrecha correspondencia con todos los puertos de la costa y provincias del Reino, y se organizaban en todas partes ejércitos españoles; concluyendo con aconsejar al Duque de Dalmacia, que en obsequio del interes que manifestaba por la felicidad de los españoles residentes en Cadiz y la Isla, renunciase á la idea de sacrificar inútilmente sus tropas, bien penetrado de las ventajas que tenia el ejército español, no solamente por la posicion que ocupaba, sino por la union y patriotismo que le animaba para sobrellevar todo género de servicio en union con los ingleses, sus íntimos aliados; y que creia de su deber hacerle conocer que la nacion británica, no menos generosa que magnánima, no tenia designio alguno de apoderarse de Cadiz, como insinuaba, y que los prisioneros franceses serian tratados como correspondia en una nacion civilizada, bien lejos de imitar la bárbara conducta que se seguia con los prisioneros españoles, que á título de insurgentes eran unos asesinados cruelmente, y fusilados otros, que abrumados de fatiga y cansancio no podian seguir las marchas; y finalmente, que dilataba la conferencia que le indicaba para cuando reintegrado Fernando VII á España, y espelidos sus enemigos fuera del territorio espa-

ñol, se encontrase en situacion de admitir la disonjera entrevista con el Mariscal Soult. 1810.

En 16 de Febrero la Junta de Cadiz recibió por medio de un parlamentario un mensage escrito de mano del rey José, en que este manifestaba hallarse dispuesto á perdonar y olvidar las ofensas: pintaba las consecuencias ruinosas de la guerra, y pedia que los principales habitantes de Cadiz fuesen á tratar con él acerca de la seguridad de la escuadra española. Este mensage fue dirigido á los tres principales miembros de la Junta, y la respuesta de esta fue la siguiente: «*La ciudad de Cádiz, fiel á sus principios, no reconoce mas Rey que á Fernando VII.*»

Seguia en estas críticas circunstancias la Junta en oposicion manifiesta con su Presidente el Duque de Albuquerque; pues el recurso que este habia hecho al pueblo, manifestando el lastimoso estado de su ejército, lo reputó aquella corporacion como un grave delito, ostentando maliciosamente que habia sido una temeridad descubrir los sigilosos pasos de un gobierno, espionado por los mas astutos enemigos que existian en las opuestas riberas del mar, y aun dentro de los mismos muros de la plaza, calificando este paso como un mal que podia devorar á la nacion.

El estado del ejército no era realmente un secreto para los espias, que suponia la Junta en tanto número y con tanto interes en observarle. Si los franceses no acometieron, no fue porque se figurasen que el ejército se hallaba en un estado brillante, sino porque sabian que los espa-

1810. ñoles pelean con valor, especialmente en defensa de puestos, aun cuando se hallen desnudos y muertos de hambre. La Regencia, con el objeto de contemporizar con la Junta de Cadiz, quitó repentinamente el mando al Duque de Alburquerque, confiriéndosele al General Blacke; y mientras que este, que se hallaba á la sazon recogiendo los restos del ejército de Areizaga, se presentaba en Cadiz, se confió provisionalmente el mando al General Castaños. La Regencia nombró al Duque por Embajador de España en la corte de Lóndres, mision que no era mas que un destierro honroso.

Olvidada la Junta de Cadiz con la mas negra ingratitud del señalado servicio que el Duque la habia prestado, cuando á pesar de toda su actividad llegó á la isla de Leon doce horas antes solo que el ejército de Victor, se desentendió de que á sus disposiciones hábiles y á sus enérgicas medidas era deudora de poder permanecer fiel á Fernando VII, y libre de las contribuciones y vejaciones que lleva consigo el yugo terrible de un enemigo vencedor. Este hombre, cuyo celo y talentos podian ser tan útiles á la causa de la Patria en la Península, fue sacrificado al capricho de algunos comerciantes, enviándole á Lóndres.

En 12 de Diciembre de 1810, cerca de nueve meses despues de estas funestas contiendas, y cuando los peligros que habian amenazado á Cadiz se habian disipado algun tanto, se publicó en Cadiz un manifiesto del Duque sobre su conduc-

ta durante su permanencia en aquella plaza, en 1810.
que se quejaba amargamente de la Junta, á quien acusaba de perfidia y venalidad. Esta contestó acriminando al Duque en una carta fecha 12 de Enero, firmada individualmente por todos sus miembros, y tratándole de impudente y calumniador, y de enemigo del bien público de su Patria. En esta carta manifestaba la misma Junta que se contentaba con citar al Duque ante el Congreso nacional. En efecto, las Córtes, habiendo tomado este asunto en consideracion, se decidieron en favor del Duque, y en 14 de Enero de 1812 dieron un decreto, declarando al mismo y al ejército de su mando beneméritos de la Patria, principalmente por haber cubierto con talento y prevision los puntos accesibles de la Isla y de Cadiz, declarando que la intencion de las Córtes era que el Duque fuese llamado á España, y empleado por la Regencia. Esta no difirió un momento el comunicar al Duque orden para que viniese á Galicia á tomar el mando de todo el N. de España, en lugar del General Blacke, que fue nombrado para mandar en Murcia. Si estos despachos hubiesen llegado á un mismo tiempo, es probable que la sensacion que hubiera causado al Duque la conducta de las Córtes, hubiera templado el disgusto que le ocasionó la carta injuriosa de la Junta de Cadiz; pero no fue asi, y el tardío nombramiento para aquel nuevo mando no pudo borrar de su espíritu pundonoroso la impresion que le hizo aquella funesta carta; y contra el parecer

1810. de las personas que le aconsejaban que los insultos que contenia eran dignos del desprecio, pasó tres dias con sus noches sin tomar casi alimento, trabajando para contestar, y al cuarto fue atacado de una terrible fiebre que le arrebató en tres dias. Asi pereció á la edad de treinta y siete años un guerrero patriota, orgullo y esperanza de la España. Sus funerales se hicieron en Londres con toda pompa, asistiendo á ellos los Príncipes de Francia, que despues han ocupado el Trono de esta nacion con los nombres de Luis XVIII y Carlos X. Los restos mortales del Duque se depositaron en la Abadía de Westminster, en la capilla de Enrique VII, desde donde despues fueron trasladados á su Patria. Su elogio fue pronunciado en la Cámara de los Pares por el Marques de Wellesley.



CAPITULO XVI.

Victor bloquea á Cádiz. — Disposiciones para la defensa.— Recio temporal en la bahía de Cádiz. — Defensa del castillo de Matagorda. — Continuan las operaciones del sitio. — El Mariscal Mortier se dirige sobre Badajoz. — Ocupacion de Zafra. — Intíma la rendicion de Badajoz. — Accion de Zalamea la Real. — Accion de Valverde.

Victor empezó innumerables trabajos para el 1810.
bloqueo de la isla de Leon y bahía de Cadiz, molestado contínuamente por las tropas españolas é inglesas que defendian su recinto, y principalmente por el contínuo y acertado fuego de las flotillas de las dos naciones. El enemigo estableció baterías en Rota, en Santa Catalina, Puerto de Santa María, Trocadero, Puerto Real, y sobre toda la línea del rio Sancti Petri, costándole estas operaciones bastante gente. Entre tanto los españoles trabajaban sin cesar en levantar reductos y baterías en su línea, y en multiplicar los medios de defensa de esta, recibiendo contínuos socorros de dinero, víveres y refuerzos de tropa. Las colonias españolas contribuian con sumas considerables, y los buques de los Estados-Unidos de América traian á Cadiz grandes cantidades de harina. La plaza de Cadiz mantenia una constante comunicacion con los puertos inme-

1810. diatos por medio de buques ligeros, destinados á este servicio. Enmedio de los preparativos de defensa los elementos ocasionaron una gran pérdida á los españoles; y el dia 8 de Marzo un fuerte temporal arrojó contra la costa ocupada por los enemigos mas de 20 embarcaciones mercantes y varios buques de guerra, entre ellos el navío Concepcion, de 110 cañones, el Montañes, el San Roman, otro de línea portugués, una fragata y un bergantin ingleses. Los enemigos establecieron inmediatamente baterías contra ellos con bala roja, sacaron todos los efectos que pudieron, y el 12 fueron abandonados é incendiados por los enemigos que hicieron 250 prisioneros de los náufragos.

A fines de Febrero se puso en insurreccion toda la serranía de Ronda, y el pais que quedaba á retaguardia del ejército francés sitiador de la isla gaditana, cuyo incidente ocasionaba á este pérdidas diarias. En las montañas de las inmediaciones de Tarifa se reunieron mas de 1.000 patriotas, aunque fueron batidos con bastante pérdida en la Torre de la Peña el dia 14 de Marzo. Pero todo el pais de los alrededores de Cadiz se hallaba en poder del enemigo. El rey intruso José, que mandaba en gefe y en persona el ejército sitiador, sentó su cuartel general en el Puerto de Santa María, que se halla situado al frente de Cádiz, y como era de este punto de donde esta gran ciudad se surtia de agua, su ocupacion hubiera sido muy funesta á los sitiados, si la Providencia, que se declaraba por

los destinos de España, no hubiese hecho que se descubriese en el mismo Cadiz un manantial que surtió abundantemente á sus habitantes. Las fuerzas que los franceses tenian, ya en la línea del bloqueo, ya en los destacamentos que se comunicaban con ellas, ascendian á 50.000 hombres, y las de los sitiados no pasaban de 21.700, á saber, 16.000 españoles, 4.000 ingleses, y 1.700 portugueses. 1810.

El primer ataque contra Cadiz debia hacerse por la parte de tierra por la isla de Leon, que está separada del continente por un istmo muy estrecho de cerca de un cuarto de legua de ancho. La forma de la isla es irregular: su longitud es de cerca de diez millas, y su latitud en algunas partes apenas llega á tres. Se entra en la isla por un camino muy estrecho, que estaba defendido entonces por ambos lados por baterías de ocho cañones de á 12 cada una, y en este camino habia varias cortaduras llenas de agua ademas de los fosos, encontrándose una de doscientos pies de ancho antes de llegar al puente de Suazo, que se habia destruido para impedir el paso, y en donde habia construidas dos baterías de veinte piezas de á 32.

Estos obstáculos y otros muchos tenian que superar los franceses antes de aproximarse á Cadiz por tierra. El ejército español, los ingleses y portugueses estaban acantonados en la isla de Leon, y la guarnicion de Cadiz se componia de reclutas y de paisanos voluntarios. Mandaba las tropas auxiliares el Mayor General Graham; y

1810. en cuanto á las operaciones del sitio, Victor obraba en combinacion con el General Sebastiani, que con una parte de sus tropas ocupaba á Antequera, Málaga y Motril, y mantenia comunicaciones con las tropas de aquel Mariscal, situadas en Ronda y Marbella.

Hecha completamente por los franceses la embestidura de la Isla Gaditana, y establecidas sus comunicaciones en la forma que se acaba de manifestar, dirigieron todos sus esfuerzos contra el castillo de Matagorda, situado á la embocadura del caño del Trocadero, empezando con el establecimiento de baterías contra el mar, entre el rio de Sancti Petri y el puente del Trocadero. Por medio de bala roja obligaron á alejarse á los buques que estaban acoderados del castillo para protegerle; y valiéndose de los muchos almacenes que habia en el Trocadero, trabajaron en armar baterías ocultas, que no descubrieron hasta que estuvieron en estado, no solo de imponer silencio al castillo, sino de reducirlo á polvo. Con efecto, el dia 21 de Abril, al rayar el dia, teniendo ya prontas 36 piezas, rompieron el fuego contra él, y lo continuaron sin intermision hasta la noche, arruinando mucha parte de sus merlones y parapetos. El castillo contestó con vigor en un principio; pero al anochecer de aquel dia ya su fuego era mas débil y lento; y al dia siguiente 22, reparadas algun tanto las ruinas, principió á contestar con igual vigor; pero habiendo caido una bomba en el almacen de pólvora, los españoles se vieron forzados á eva-

cuarle á las diez de la mañana, despues de haber 1810.
volado todos sus parapetos. La toma de este fuerte puso en poder de los franceses 1.500 prisioneros del ejército de Dupont, entre los cuales se contaban 600 oficiales. En la noche del 15 al 16 de Mayo, cerca de 2.000 de los mismos prisioneros se escaparon de á bordo del ponton la Castilla, en donde se hallaban, cortando los cables, y tomando ventaja con la marea y un viento favorable, con cuyo auxilio lograron dirigirse al N. E. de Matagorda, apoderándose de la escolta española y de los marineros, que se vieron forzados á dirigir la maniobra, salvándose, y desembarcando en el Trocadero casi todos, á pesar del vivo fuego que se les hacia por mar y por tierra, y de haberse incendiado por tres veces el ponton, y apagado otras tantas, hasta que una bomba, dirigida desde el fuerte de Puntales, cayendo sobre su puente lo consumió enteramente, con pérdida de los que aun no habian podido desembarcar.

Sin embargo, el sitio de Cadiz marchaba con lentitud, y el sitiador estaba mal provisto de víveres y de municiones, porque sus convoyes se veian espuestos á los contínuos ataques de las guerrillas del interior, y no podian marchar con seguridad si no iban protegidos y escoltados por fuertes destacamentos.

Los franceses levantaron sobre el arruinado castillo de Matagorda, situado como á cerca de 1.000 toesas de Cadiz, en tierra firme, y enfrente del fuerte de Puntales, nuevas obras, desde

1810. las cuales incomodaban lo interior de la bahía de Cadiz, y las comunicaciones marítimas con la isla, sosteniendo un fuego contínuo contra el fuerte de Puntales, y particularmente contra las lanchas cañoneras españolas é inglesas, que con el suyo interrumpián incesantemente los trabajos, y molestaban los puestos que tenian en la orilla del mar. La distancia entre el castillo de Matagorda, que se halla al N. del canal, y el de Puntales, que está al S., es solo de dos millas. Los marineros que en el verano de 1809 sirvieron á Napoleon en el paso del Danubio, fueron enviados á España para servir en las operaciones del sitio de Cadiz.

El Mariscal Mortier, Duque de Treviso, se dirigió, como dejamos manifestado, sobre la Estremadura baja para someter esta provincia, y tratar de apoderarse de la importante plaza de Badajoz, con orden de ponerse en comunicacion con el segundo cuerpo, que anteriormente se hallaba á las órdenes del Mariscal Soult, y que á la sazon mandaba el General Regnier. El 9 de Febrero los franceses se apoderaron de Zafra, y tres dias despues intimaron la rendicion á la plaza de Badajoz, cuyo Gobernador se negó con la mayor firmeza á la rendicion; y el Mariscal Mortier, que por entonces no tenia la artillería nenesaria para emprender el sitio, acantonó sus tropas entre los pueblos de Llerena y Almendralejo, y estableció su cuartel general en el de los Santos. El dia 15 de Abril el General Ballesteros quiso defender el paso del rio Tinto, cerca de

Zalamea, á una parte del ejército de Mortier; pe- 1810.
ro su division fue completamente batida y obligada á retirarse. Varias columnas móviles del enemigo disiparon otras pequeñas reuniones de españoles en los pueblos de Jerez de los Caballeros y de Valverde, en cuyo último punto perdieron los franceses al General Beauregard, que recibió un balazo en el corazon en el momento de dirigir un ataque de caballería.



CAPÍTULO XVII.

Intenta Ney el sitio de Ciudad-Rodrigo. — Accion de Barba del Puerco. — Operaciones de Regnier en Estremadura. — Accion de Arroyo del Puerco. — Accion de la Roca. — Accion de Ronquillo. — Accion de Aracena. — El General francés Bonet hace una incursion en Asturias. — Accion de Oviedo y del Puente de Colloto. — Junot sitia á Astorga. — Heróica defensa de su Gobernador Santocildes. — Capitula despues de apurados los medios de resistencia. — Saqueo de la ciudad. — Grandes preparativos de Napoleon para invadir por tercera vez á Portugal.

1810. El Mariscal Ney, que habia vuelto de Paris y tomado el mando del 6.° cuerpo acantonado siempre en la provincia de Salamanca, hizo un movimiento sobre Ciudad-Rodrigo, en cuya plaza comenzó á arrojar el enemigo en 11 de Febrero algunas granadas, é intimó á su Gobernador el Brigadier Don Andres Herrasti la rendicion; pero este contestó con la mayor firmeza, que no se rendiria hasta el último estremo despues de un sitio en regla. Ney, viendo frustradas sus esperanzas, replegó sus tropas, y se acantonó entre Ciudad-Rodrigo y Salamanca, hasta reunir los medios de obrar mas eficazmente.

Para adquirir noticias exactas sobre la situacion y movimientos del ejército inglés que cubria aquella frontera de Portugal, Ney dispuso un reconocimiento sobre los puestos avanzados

ingleses que se hallaban en Barba de Puerco sobre la orilla del Agueda. La brigada del General Ferrey fue la encargada de hacerle; pero habiendo sido recibida con la mayor bizarría por cuatro compañias inglesas que cubrian aquel punto, tuvo que replegarse con bastante pérdida. 1810.

En esta misma época el General Regnier que ocupaba con su cuerpo la Estremadura alta, diseminó sus tropas por la orilla derecha del Guadiana, á fin de desalojar de ella las varias partidas de españoles que discurrian á lo largo de este rio. Una division de estos, al mando de Don Carlos Odonell, se adelantó hácia Cáceres, y encontrando el 12 de Marzo á los franceses en el puente del Salor, los obligó á retirarse y concentrar sus fuerzas sobre el Guadiana.

El General Foy, sabiendo que un cuerpo de 2.000 españoles acababa de ocupar el pueblo de Arroyo del Puerco, marchó rápidamente á su encuentro, y los atacó de improviso, haciéndoles esperimentar una pérdida considerable. El Coronel inglés Grant al servicio de Portugal, que estaba comisionado por Lord Wellington para esplorar la situacion de la Estremadura, se encontraba en Arroyo del Puerco en el momento del ataque, y apenas tuvo tiempo para salvarse, dejando al huir en poder de los enemigos sus caballos, efectos y papeles, entre los que encontraron su correspondencia con el Lord Wellington, con el General Hill, comandante del ala derecha del ejército anglo-portugués, y con el Mariscal Beresford.

1810. La retaguardia de la division del General Contreras, de vuelta de una incursion que habia hecho hácia Mérida, fue alcanzada por la brigada de dragones del General Dycon el 17 de Abril, y la hizo algunos prisioneros.

El General Odonell, que con su division acababa de hacer una espedicion sobre Cáceres, habia dejado al Brigadier Don Carlos España con la retaguardia, compuesta de las compañias de preferencia de los regimientos de Castilla, Zamora, Navarra, Voluntarios de Sevilla, y un escuadron de Borbon en el pueblo de la Roca, cuya fuerza total era de 1.500 infantes y 80 caballos; y habiendo sido atacados el 20 de Abril por dos brigadas de caballería mandadas por los Generales Soult y La-Housaye, y por dos divisiones de infantería, de las cuales solo entraron en accion algunas compañías de cazadores, despues de haberse batido con bastante denuedo, verificaron su retirada á Alburquerque.

El General Foy, que se habia dirigido sobre Cáceres, fue acometido en este punto por una columna española al mando del referido General Odonell, y se vió obligado á retirarse á Mérida; mas como tuviesen los franceses que andar el espacio de nueve leguas hasta ganar el primer puesto ocupado por las tropas del segundo cuerpo de su ejército, y el terreno que tenian que atravesar por la sierra de Cáceres fuese compuesto de colinas cónicas, desnudas y accesibles para la caballería, el General francés se vió forzado á formar varias veces el cuadro, avanzando de es-

te modo de cresta en cresta, perseguido vivamente por los españoles, y andando en cinco horas seis leguas de camino, hasta que los españoles dejaron de seguirlos en el pueblo de Aldea del Cano, situado á cuatro leguas de Cáceres. 1810.

El General Ballesteros, que se hallaba en Andalucía, reunió su division con la primera del ejército de Estremadura en Cala, marchó sobre Santa Olalla, y de alli sobre el Ronquillo, donde trabó accion el dia 27 de Marzo con una division francesa, compuesta de 2.500 infantes y 500 caballos pertenecientes al cuerpo de Mortier, teniendo al fin que retirarse sobre Sevilla.

Se hallaba el General Ballesteros con su division en Aracena, y el 26 de Mayo se presentó el General Girard con 6.000 hombres de infantería y 600 caballos, atacó las avanzadas, que hizo replegar, y tambien á las tropas que fueron á contenerlos, aunque con bastante pérdida. Atacaron los franceses la línea española por espacio de cuatro horas con varios sucesos; pero habiéndose presentado una columna enemiga que venia por la parte de Carboneras á sorprender la retaguardia de los españoles, el General Ballesteros se puso en retirada.

El General Bonnet, que se hallaba ocupando á Santander, se puso en movimiento á principios de Enero con direccion á Asturias, y habiendo encontrado en posicion á la orilla del rio Deva las tropas españolas del General Llano-Ponte, en número de 4.000 hombres con 9 piezas de artillería, las acometió y arrolló el dia 24 de Ene-

1810. ro, haciéndolas 75 prisioneros con 9 oficiales. Inmediatamente penetró hasta Oviedo, donde sentó su cuartel general; pero hostigado sin cesar por el ejército español de Galicia, y por numerosas partidas de paisanos que se habian levantado en el pais, Bonnet se encontró en la mas crítica situacion, rodeado por todas partes de españoles al mando de Porlier el Marquesito, Llano-Ponte, y del Gobernador de Llanos; y en su consecuencia reconcentró sus fuerzas, y evacuó á Oviedo, que ocuparon los españoles en 12 de Febrero; mas el 14 volvió Bonnet sobre ellos, los atacó en la misma ciudad y en el puente del Colloto, y los arrolló completamente, cogiéndoles mas de 30 oficiales y 600 soldados prisioneros.

A fines de Febrero el 8.º cuerpo, que al mando de Junot, Duque de Abrantes, habia vuelto del Austria con direccion al N. de España, se habia adelantado hasta el reino de Leon, á fin de protegerle contra el ejército español de Galicia.

Con la ocupacion de Astorga los españoles mantenian espedita la comunicacion con un numeroso cuerpo de anglo-portugueses, que ocupaba las orillas del Ezla y toda aquella parte de la frontera del Portugal. La pequeña ciudad de Astorga, que en el año anterior habia sido ocupada indistinta y sucesivamente por los ejércitos beligerantes, se hallaba fortificada algun tanto, aunque no podia considerarse como una plaza fuerte. El Coronel del regimiento de Santiago, Don José de Santocildes, se encargó de su de-

fensa con cerca de 2.000 hombres, compuestos 1810.
de los regimientos de Santiago, de Lugo y destacamentos de otros. El ejército de Junot, que en 21 de Marzo embistió á Astorga, constaba de 34.000 soldados, entre ellos 8.000 caballos. Este ejército principió el sitio abriendo varias trincheras, apoderándose de los arrabales de Santo Domingo y San Andrés, y dirigiendo su principal ataque contra la puerta del Rey al N., y contra el arrabal de Rectivia al N. E. Los sitiados hicieron varias salidas, con las que causaron mucho daño al enemigo: éste empezó en 18 de Abril sus trabajos para las baterías de brecha, á 40 toesas de la puerta de Hierro, y el 20 rompió el fuego con 9 piezas de grueso calibre y otras 10 menores. La plaza contestaba pausadamente porque se iban concluyendo las municiones. La brecha se halló practicable el 21 para 25 ó 30 hombres de frente, y en el mismo dia el enemigo emprendió el asalto, al mando del Gefe de escuadron Lagrave, uno de los Edecanes del General Junot. El ataque duró desde las dos de la tarde hasta las seis y media, siendo rechazados los franceses vigorosamente, y muertos ó heridos cuantos montaron la brecha, por el fuego que hizo el sitiado desde las cortaduras abiertas en lo interior para la defensa. En vista de tan obstinada resistencia los franceses adoptaron el único recurso que les quebaba, de formar por medio de la zapa una comunicacion con el pie de la brecha, y alojarse en esta, como lo consiguieron durante aquella misma noche. Conclui-

1810. das todas las municiones de artillería, y no quedando mas que muy pocos cartuchos por plaza á los defensores, la prudencia exigia el no aventurar las vidas de estos al éxito incierto de un nuevo asalto; y por lo tanto el Gobernador de Astorga en 22 de Abril envió uno de sus oficiales al campo enemigo para parlamentar, tratando de exigir condiciones sumamente ventajosas, las que no fueron admitidas, con la amenaza de que si á las cuatro de la tarde del mismo dia 22 no se rendian los españoles, se daria otro nuevo asalto, y se pasaria á cuchillo á toda la guarnicion. En respuesta de esta exigente intimacion se disparó de la plaza un cañonazo, perfectamente enfilado sobre el sitio de la trinchera en que el Oficial parlamentario habia sido recibido por el General en gefe enemigo, en medio de su Estado mayor, con el que aun se hallaba en el mismo sitio. Este cañonazo hirió á algunos oficiales; y por este solo rasgo puede venirse en conocimiento del grado de exasperacion en que se hallaban los españoles. El enemigo intentó un segundo asalto; pero habiendo sido igualmente rechazado, se contentó con permanecer alojado en la brecha, despues de haber perdido en menos de una hora mas de 300 hombres. Con todo, conociendo Santocildes que era inevitable la destruccion de la ciudad, convocó á todos los gefes militares de la guarnicion y á los principales vecinos, les hizo presente la peligrosa situacion en que se hallaban, y de acuerdo con ellos envió en la madrugada del 22 un Oficial, proponiendo al General

francés que la guarnicion se rendiria prisionera de guerra siempre que se la concediesen los honores militares, que se conservasen las espadas á los oficiales, las mochilas á los soldados, y se respetasen las personas y propiedades de los vecinos, imponiendo la pena de ser pasado por las armas á todo soldado francés que infringiese cualquiera de estas condiciones. Junot se convino, y aprobó esta capitulacion, por la que el 10 de Abril tomó posesion con su ejército de Astorga, despues de quince dias de trinchera abierta, y de haber perdido en el sitio cerca de 3.000 hombres. 1810.

El ejército español de Galicia, situado en Villafranca, quiso hacer un movimiento para socorrer á Astorga; pero fue contenido por el General Clausel, que mandaba una division del 8.° cuerpo del ejército francés.

Luego que Junot se halló en posesion de Astorga, en vez de respetar el heroismo con que su vecindario habia contribuido á la defensa, permitió que sus tropas se entregasen á los mayores escesos, y que saqueasen varias casas; y dispuso que fuesen conducidos á Francia prisioneros algunos eclesiásticos de los que mas habian influido en la conservacion del espíritu público.

Con la toma de Astorga se facilitaba sobremanera la invasion del Portugal, por ser esta ciudad uno de los puntos y pasos mas importantes para mantener la comunicacion con el N. de aquel reino, y proteger las incursiones en las provincias de Leon y de Asturias.

1810. Para formarse una idea de la importancia que Napoleon daba á la reconquista del Portugal, bastará considerar la inmensidad de medios que empleó. Seguro casi de no tener nada que temer en España, bloqueada ya la Isla gaditana, y tomada la célebre plaza de Gerona, el dominador de Europa dispuso, que el primer cuerpo, mandado por el Mariscal Victor, y el quinto, á las órdenes de Mortier, que habian acompañado á su hermano José desde Madrid á Sevilla, permaneciesen ocupando desde esta última ciudad hasta Chiclana, delante de la Isla de Leon: que el cuerpo de Sebastiani continuase entre Granada y Málaga: que el del General Regnier, apostado sobre el Tajo; el del Mariscal Ney, que ocupaba á Castilla la vieja, con la division del General Kellerman; y el de Junot, que acababa de apoderarse de Astorga, se preparasen á invadir por tercera vez el Portugal por el N. y el E., despues de establecer de antemano almacenes y depósitos en las plazas fronterizas. Para el éxito completo de esta espedicion el cuerpo de Victor que sitiaba á Cadiz, adelantaba destacamentos hasta Ayamonte, y el de Sebastiani, despues de contener los reinos de Granada y de Murcia, avanzaba con sus correrias hasta Gibraltar. Todos estos numerosos ejércitos se hallaban en comunicacion, no formando realmente mas que una sola línea de operaciones combinadas.

CAPÍTULO XVIII.

Odonell es nombrado General en gefe del ejército de Cataluña. — Accion del puente de Molins de Rey. — Accion de Moya y Collsuspina. — Reconocimiento sobre Vich. — Accion de Santa Perpétua y Mollet. — Batalla de Vich. — Accion de Villafranca de Panadés. — Accion de Esparraguera. — Retirada de los franceses á Barcelona. — Bloqueo y defensa del castillo de Hostalrich. — Toman los franceses las islas Medas. — El Mariscal Macdonald reemplaza á Augereau. — Accion de Orta.

Habiendo llamado la Junta central al General Blacke para residir en su inmediacion, creyó que no podria confiar el mando del ejército de Cataluña, ni la direccion de las operaciones militares de esta parte de la Península, que era donde hasta entonces habia sufrido menos la causa de la independencia, á otro mas á propósito que al Brigadier Don Enrique Odonell, cuya reputacion se habia aumentado estraordinariamente desde su salida de Gerona por medio del ejército sitiador, añadiendo esta prueba mas á las muchas de audacia y actividad que han caracterizado á este Oficial general. 1810.

Las tropas y somatenes que formaban la línea del Llobregat atacaron los destacamentos enemigos de San Justo, Esplugas, Garrofer y Cornellá, y los obligaron á replegarse á Barcelona el dia 3 de Enero. Al dia siguiente salieron los fran-

1810. ceses reforzados de aquella plaza con tres piezas de artillería, y trataron de forzar las posiciones de los españoles sobre la derecha del Llobregat, camino de Villafranca de Panadés, que defendieron bizarramente.

El General Sohuan, que á fines de Diciembre del año anterior quedó acantonado en las inmediaciones de Olot, no permaneció alli largo tiempo, pues reforzado con la division italiana del General Pino, recibió órden de dirigirse sobre Vich. Los somatenes acudieron con una celeridad increible, con el objeto de detener á los franceses en los desfiladeros que separan á Olot de Vich; mas estos en número de mas de 10.000 hombres lograron penetrar hasta esta última ciudad, desde donde intentaron pasar hasta Moya, flanqueando el desfiladero de Collsuspina. La division española de Porta fue atacada el 12 de Enero, cuando se dirigia á incorporarse con la del General Odonell, que se hallaba situado en el indicado paso; mas reunidas y formando un todo de 2.200 hombres, acometieron bizarramente á los enemigos, que se vieron precisados á retirarse con gran pérdida. El 13 volvieron á intentar el paso por la parte de la izquierda, logrando penetrar su caballería hasta Moya por el camino real, y disputadas las alturas inmediatas durante todo aquel dia, los españoles se retiraron sobre Cellent y puente de Cabriana. El 14 los franceses retrocedieron hasta Tona, y el nuevo General Odonell, para escitar el ardor de los soldados, peleaba á su cabeza como un simple

granadero, haciendo por sí mismo prisioneros tres oficiales franceses, á quienes trató con la mayor consideracion. 1810.

La division de Odonell se hallaba el 15 de Enero en Caldes, y la de Porta en Moya. Odonell, tan activo como emprendedor, espiaba todas las ocasiones de batir al enemigo. El dia 21 de Enero dispuso que el Marqués de Campoverde atacase con su division á 400 enemigos que se hallaban en Santa Perpétua, de los que solo se salvaron dos; y llegando á este tiempo la division al mando del Brigadier Porta, cayó sobre una columna de 1.200 franceses, que ocupaba á Mollet con dos piezas de artillería, la que fue batida y destruida tan completamente, que despues de perdida su artillería, solo pudieron salvarse de 200 á 300 hombres. Los prisioneros cogidos en esta accion, precedidos de los dos cañones con inscripciones, y cubiertos de guirnaldas de laurel, fueron paseados en triunfo por medio del ejército; y esta especie de pompa triunfal exaltó hasta el último estremo el espíritu de los soldados, y borró algun tanto la funesta impresion que habia hecho la caida de la inmortal plaza de Gerona. El General Augereau, despues de la toma de esta, se dirigió á Barcelona, en donde hizo su entrada triunfal, revestido, entre otras de sus muchas condecoraciones, con la gran Cruz de Carlos III, y con el título de Gobernador de Cataluña: se alojó en el magnífico palacio del gobierno, donde hacia treinta años que él mismo, en clase de simple guardia walon, al servicio de

1810. España, habia montado la guardia, ofreciendo asi un nuevo ejemplo de las vicisitudes humanas. Una de sus primeras providencias fue la deposicion del General Duhesme, á quien envió á Francia, pretestando el mal trato y dureza que habia usado con los catalanes; y este acto de severidad hizo concebir una opinion favorable de este nuevo gefe enemigo. Tan cierto es que en el hombre revestido de altas dignidades y depositario del poder, la equidad es el único medio de conciliarse el afecto, y de hacer respetar la autoridad.

El ejército francés no podia permanecer largo tiempo en los alrededores de Barcelona, donde consumia unas subsistencias preciosas, y donde, por hallarse el pais enteramente devastado, costaba mucho su manutencion á la Francia. Augereau, siguiendo la máxima de Napoleon de que la guerra debe alimentar á la guerra, marchó inmediatamente á Gerona, dejando al paso algunos batallones sobre las alturas de Masanet, para bloquear el fuerte de Hostalrich, y ver si podia rendirlo por hambre. La division de Sohuan fue destinada para adelantarse hasta Vich, y pasó, casi sin resistencia, los desfiladeros de la Garriga, por donde va el único camino transitable para carruages y artillería, pues por los demas que conducen á aquella ciudad, los transportes tienen que ir á lomo. Los somatenes entretanto ocuparon todas las montañas de los alrededores de Vich, y tenian á los franceses casi en estado de bloqueo en sus mismos acantonamientos.

Odonell, á imitacion de Bonaparte, seguia una marcha diametralmente opuesta á sus predecesores, y recompensaba sobre el mismo campo de batalla las acciones brillantes, ya dando grados, ya prodigando alabanzas que electrizaban al soldado, y no atendiendo en la distribucion de premios, ni al nacimiento, ni á los títulos, ni á las recomendaciones, sino al talento, al valor y á los servicios. Este General, á quien sus espediciones de Gerona y de Mollet habian adquirido una gran reputacion, y ganado la confianza del soldado, reunió en este último pueblo todas las fuerzas de que podia disponer. Estas ascenderian como á 12.000 hombres de infantería y á 1.200 caballos, con los cuales, divididos en tres columnas, y ayudados de un considerable número de somatenes, desembocó en la llanura de Vich. Los franceses ocupaban esta, los puntos de Portona, Collespina y Cenforas, con las alturas que por el occidente dominan dicha llanura. Parte de la última tropa española atacó á Gurp, ocupado por un batallon francés, el que se retiró ordenadamente, y á poco tiempo el fuego se generalizó por toda la línea, y quedó empeñada una accion general. El General Odonell trató sucesivamente de envolver el flanco izquierdo, de romper el centro, y de doblar ambos costados; pero nada pudo realizar, y las tropas francesas se sostuvieron frustrando todos sus planes. En seguida mandó Odonell desfilar por su derecha una columna de infantería sostenida por la caballería; pero una brillante carga de la de los franceses 1810.

1810. derrotó la caballería española, y deshizo á la infantería, declarándose desde este momento completa la victoria por parte del enemigo, que persiguió hasta Tona á los españoles, matando á muchos, y haciendo un gran número de prisioneros. El campo quedó cubierto de muertos y de heridos, y el ejército derrotado buscó su salvacion en las montañas.

Al mismo tiempo que Sohuan se batia con Odonell, las tropas italianas que formaban el bloqueo del castillo de Hostalrich eran atacadas por una multitud de somatenes, que fueron bien pronto dispersados con bastante pérdida.

Un cuerpo de 1.000 infantes y 200 caballos españoles, mandados por un Coronel suizo, atacó por entonces á los franceses acantonados en la villa de Besalú; pero fueron repelidos vigorosamente por el General Verdier, y obligados á dispersarse, asi como la Junta provincial que se habia instalado nuevamente en Arenys de Mar con el fin de activar la insurreccion general del Principado. El Mariscal Duque de Castiglione que permanecia tranquilo en la alta Cataluña, como llevamos dicho, creyó ser llegado el momento de adelantarse mas allá de Barcelona para apoyar, con arreglo á las órdenes que habia recibido, los movimientos del General Suchet que se preparaba para sitiar la plaza de Lérida. El Mariscal se puso en marcha con su ejército á principios de Marzo, dejando cerca de 3.000 hombres delante de Hostalrich para continuar el bloqueo. La division de Sohuan, que por haber sido herido

este en la batalla de Vich y retirádose á Francia, 1810.
se hallaba mandada por el General Augereau, sobrino del Mariscal de este nombre, se dirigió por Collespina y por Manresa, y la division italiana á las órdenes del General Severoli marchó por San Celoni y Granollers, y ambas se reunieron sobre el Llobregat y puente de Molins de Rey. Los italianos en su ruta no encontraron oposicion ni obstáculo alguno; mas la division francesa tuvo que pelear con 2.000 españoles en dicho punto de Collespina, á los que obligó á replegarse. La poblacion de Manresa huyó toda precipitadamente al aproximarse los enemigos, y las tropas españolas que se hallaban sobre el Coll de Ordal, se retiraron tambien sobre Tarragona. Las dos divisiones francesas entraron en Villafranca, y penetraron por el Coll de Santa Cristina hasta el campo de Tarragona, dejando libre la carretera real de Barcelona. Sabedor de esto destacó Odonell una division al mando del General Don Juan Caro para hostilizar sus comunicaciones con Barcelona, y en efecto en 30 de Marzo atacó Caro la guarnicion de 640 hombres que el enemigo habia dejado en Villafranca, y la hizo prisionera, quedando cortada de este modo la comunicacion entre las dos divisiones que ocupaban el campo de Tarragona, y el Mariscal Duque de Castiglione, que creyó conveniente permanecer en Barcelona como punto central de sus operaciones. Las dos divisiones enemigas se acantonaron en Reus, mas allá de Tarragona, habiendo dejado antes una guarnicion en Manresa, cuya

1810. suerte no fue mas feliz que la de Villafranca.

Herido el General Caro en la accion de Villafranca, recayó el mando de su columna en el Brigadier Gasca, el que continuó su marcha con direccion á Manresa con el objeto de apoderarse de los franceses que la ocupaban; pero al llegar á Esparraguera, se encontró con dicha guarnicion, compuesta de la brigada del General Schwartz, la atacó, y arrollándola dejó fuera de combate mas de 400, hizo 500 prisioneros, y solo 300 pudieron salvarse, siendo perseguidos á la bayoneta hasta los mismos reductos del puente de Molins de Rey.

Estos dos reveses ponian al Mariscal Duque de Castiglione en la mas crítica situacion; pues se hallaban interrumpidas sus comunicaciones con las divisiones estacionadas en Reus, que componian la mayor parte de su ejército, y ademas las partidas que á su arbitrio salian de Tarragona, plaza situada en el camino real de Barcelona á Valencia, interceptaban por cuantos puntos se proponian las mismas comunicaciones. Un correo que el Mariscal se aventuró á enviar por mar, y que pudo escaparse á la vigilancia de los innumerables cruceros de la costa, llevó orden á los Generales franceses situados en Reus para abandonar su posicion, y en la misma noche, á cosa de las 8 en que la recibieron, y con el objeto de burlar la vigilancia de los españoles, trataron de ponerse en retirada; mas concertaron tan mal su movimiento retrogrado, y era tal la confusion con que se preparaban á emprenderla,

que al amanecer del dia siguiente las columnas apenas habian salido de Reus. Percibido este desorden desde el campo de Tarragona, los españoles salieron de la plaza y sus acantonamientos, y reunidos con varios somatenes sobre el camino, incomodaron constantemente la marcha del enemigo. A su llegada á Villafranca Odonell intentó molestarle mas de cerca por haber hecho alli el primer alto; mas fue rechazada su vanguardia hasta el pueblo de Arbos, en donde habiendo tomado posicion los españoles, se sostuvieron brillantemente contra el ímpetu del enemigo, cuya retirada á Barcelona no pudo impedirse. 1810.

Luego que entraron en esta plaza las dos divisiones, el Mariscal dispuso marchar á Gerona, y colocar sus tropas de modo que se asegurase la comunicacion con Francia, y se impidiese el socorro de Hostalrich, cuya posesion era tanto mas interesante á los franceses, cuanto era imposible atender á la subsistencia de la capital de Cataluña si los víveres no venian de Francia.

El castillo de Hostalrich, defendido con 42 piezas de artillería, está en una roca que domina las montañas de dificil acceso, que por todas partes le rodean, y no puede ser tomado sino por hambre. La guarnicion hacia frecuentes salidas, el tiroteo era contínuo, y disparaba á menudo bombas que causaban bastante estrago.

En 4 de Marzo el Teniente Coronel Villamil introdujo en el castillo un convoy de víveres, despues de haber batido á los sitiadores. Estos

1810. se continuaron acercando á las murallas, y escaseando de nuevo los víveres, un gran número de somatenes, sostenidos de alguna tropa reglada, intentaron introducir otros dos convoyes en la noche del 3 al 4 de Mayo, lo que no pudieron conseguir por las disposiciones tomadas por el General Severoni, salvándose no obstante los dos convoyes por el cuidado que tuvieron los españoles de no aventurarlos hasta tener espedito y libre el paso para su introduccion.

La guarnicion de Hostalrich, viendo por último consumidos todos sus víveres, y no esperando socorro, tomó, por disposicion de su Gobernador el General Estrada, el arrojado partido de abandonar el castillo, y de abrirse paso por las líneas enemigas, como lo verificó en la noche del 12 de Mayo á favor de una espesa humareda, degollando á un centinela italiano que encontró; mas alarmadas las tropas enemigas del bloqueo, y corriendo á las armas, persiguieron á los españoles, los cuales, venciendo muchos y grandes obstáculos, pudieron reunirse al ejército, no sin alguna pérdida.

En los momentos mismos en que Holtalrich era abandonado, el Mariscal Duque de Castiglione preparaba el ataque de la posicion de las Medas (islotes), situadas al S. de una de las puntas del golfo de Rosas, cerca de la embocadura del rio Ter. La posesion de estas islas era importante, porque aseguraba el cabotage en la longitud de toda aquella costa, y quitaba á los buques ingleses un asilo marítimo. Los franceses

se apoderaron de estas islas por un golpe de mano. 1810.

Los reveses que el Mariscal Augereau esperimentó en Villafranca y Manresa, le hicieron caer en desgracia de Bonaparte, é igualmente que su retirada de Reus, que comprometia las operaciones del sitio de Lérida, abandonando al General Odonell los desfiladeros de Montblanch, por donde atraviesa el único camino susceptible del paso de artillería, por donde podia socorrer dicha plaza. En su consecuencia, Bonaparte nombró para reemplazarle en el mando en los últimos dias del mes de Mayo al Mariscal Macdonald, Duque de Tarento, en premio de sus antiguos servicios y de su brillante cooperacion en la memorable batalla de Wagram. El mando de Cataluña y la direccion de sus operaciones militares habia costado la opinion y desgracia de dos Generales afamados que no habian llenado las intenciones de Napoleon, por lo que este nombramiento era para Macdonald una prueba de confianza de las mas lisongeras, y que mas debia estimularle. Sin embargo, el valor de los catalanes detuvo tambien su marcha victoriosa, como la de sus predecesores, oponiendo obstáculos insuperables la sumision de un pais, cuyos habitantes habian jurado morir antes que perder su independencia.

Despues de la toma de Gerona, el Mariscal Augereau, sin embargo de las protestas que hizo de tratar con benignidad á los españoles, y de asegurar que deponia á su antecesor Duhesme por

1810. el rigor que habia empleado, habia tratado de establecer un sistema de la mayor severidad para someter el pais; y todos los paisanos cogidos con las armas en la mano eran ahorcados irremisiblemente, á cuyo efecto se colocaron de su orden horcas de trecho en trecho en el camino real que conduce de Gerona á Figueras; mas estos medios en vez de aterrar el ánimo de los catalanes, los incitó mas á la defensa.

El Duque de Tarento adoptó un rumbo distinto, y adoptando el lenguage de la persuasion, trató de conciliarse el afecto de los habitantes, por medio de pomposas proclamas, en que respiraba intenciones leales y pacíficas; pero los catalanes con las armas en la mano despreciaron sus proclamas, y frustraron desde luego la primera espedicion que emprendió el Duque, interceptando los convoyes que venian á Barcelona.

Desde principios del año de 1810 el General Suchet se hallaba casi enteramente dueño de Aragon, y se preparaba á sitiar á Lérida, plaza fuerte, situada sobre las fronteras de aquel reino, en el principado de Cataluña.

El Coronel García Navarro ocupaba la derecha del rio Algas con cinco batallones; y los franceses procedentes de Calanda, Caspe y Alcañiz, reuniendo fuerzas superiores en los pueblos de Valderobles y Maella, sobre la márgen izquierda del mismo rio, forzaron el 10 de Febrero el paso por enfrente del pueblo de Orta; mas las tropas españolas, disputándoles el terreno, les oponen una resistencia obstinada, contienen á

los enemigos, y siguen su retirada hasta la posi- 1810.
cion ventajosa de Prat de Conte, sin ser perseguidos. Despues de la accion de Orta, noticioso García Navarro de que los enemigos se dirigian por el camino de Bot, se puso en marcha con sus tropas, y alcanzó su retaguardia en las alturas de este pueblo, los desalojó de ellas, y perseguidos por las guerrillas españolas, repasaron el mencionado rio Algas.

CAPITULO XIX.

Operaciones del jóven Mina en Navarra. — Suchet le persigue activamente. — Espedicion de Suchet á Valencia. — Combate de Alventosa. — Entusiasmo de los defensores de Valencia. — Retirada de Suchet. — Operaciones del General español Villacampa. — Mina el jóven es hecho prisionero. — Suchet sitia á Lérida. — Estado de la plaza. — Salidas de sus defensores. — Batalla de Margalef. — Horroroso asalto de Lérida. — Rendicion de la plaza. — Operaciones de los somatenes. — Defensa y rendicion de Mequinenza.

1810. La provincia de Navarra, por donde el ejército de Suchet mantenia sus comunicaciones con Madrid y Paris, habia permanecido en una completa calma y tranquilidad durante la primera campaña, en tales términos, que los caminos se hallaban tan enteramente libres, que los transportes y la artillería con que se hizo el sitio de Zaragoza, vinieron desde Pamplona sin escolta, y sin temor alguno de parte de los habitantes del pais; pero este reino, sin plazas fuertes, sin depósitos, sin apoyo conocido, fue luego uno de los paises que mas dieron que hacer á los franceses, porque se levantaron en él una porcion de partidas que interceptaban los correos, incomodaban los convoyes, llegando á tal estremo, que puede asegurarse que hubo ocasiones

en que la autoridad del gobierno frances no se estendia mas que al glacis de la capital. Un jóven estudiante, llamado Javier Mina, que habia salido de esta, era el alma y autor de todos estos movimientos. Puesto á la cabeza de algunos hombres atrevidos, obtuvo algunas ligeras ventajas, é hizo varios prisioneros que condujo á la plaza de Lérida. En vista de su actividad y celo, el Gobernador de esta le proporcionó armas, municiones y recursos, y á poco tiempo despues una bandera que recibió de la Junta de Sevilla, le sirvió para organizar su gente en tropa reglada, y continuar inquietando á los enemigos, evitando todo choque sério, y no atacando jamas sin la certidumbre de conseguir ventaja, bien por la posicion, ó bien por el número. Con tan prudente conducta se vió á poco tiempo en estado de combatir con gruesos destacamentos enemigos, y de apoderarse de todos sus convoyes. Su actividad, su energía y la severidad cruel con que castigaba á los españoles convictos ó acusados de haber hecho de grado ó por fuerza el menor servicio á las tropas francesas, le hicieron formidable, y le aseguraron el secreto de todas sus operaciones. Ya se emboscase en el Carrascal, bosque inaccesible entre Tafalla y Pamplona, desde donde salia muchas veces para atacar al enemigo, ya marchase rápidamente á sorprender los puestos de este, ya se retirase para evitar su persecucion; en todos los pueblos era recibido, temido y obedecido, sin que jamas habitante alguno vendiese ni descubriese 1810.

1810. á ninguno de sus parciales. Dominaba ya de tal suerte el pais en el mes de Enero de 1810, que el Gobernador frances de Navarra creyó poder entrar con él, como con un General de ejército, en négociaciones relativas al cange de prisioneros, y aun admitió en Pamplona en clase de parlamentarios á los oficiales que comisionaba al efecto. Estos progresos en una provincia fronteriza á Francia entorpecian las operaciones del tercer cuerpo del ejército frances, que mandaba el General Suchet, y la destruccion de una partida tan terrible fue mirada por este como indispensable preliminar para las operaciones que pensaba emprender. Autorizado con plenos poderes para sujetar á Navarra, destacó al General Arispe para perseguir á Mina. Arispe se dirigió en los primeros dias de Enero á las Cinco-Villas, y marchó al encuentro de Mina, que ocupaba á Sangüesa, mientras que 400 polacos desde Tudela caminaban en igual direccion, y una columna de 800 hombres partia de Pamplona para cooperar al logro de este movimiento. Temiendo el enemigo que Mina se inclinase, como lo habia hecho ya alguna vez en ocasiones semejantes, hácia las fronteras de Cataluña, se dirigieron dos batallones franceses hácia Ainsa y Mediano, con orden de atacarle y acosarle por todas partes donde apareciese, interceptándole á todo trance el paso del Cinca. El General en gefe Suchet se trasladó en persona á Huesca para asegurar la ejecucion de estas medidas, que fueron todas infructuosas é inútiles, porque Mina, rehusando el combate, salo

de Sangüesa, y por medio de una marcha tan rápida, como diestramente dirigida, en vez de huir del enemigo con 1.000 hombres de infantería y 200 de caballería cae sobre Tafalla en el momento en que allí menos se le aguardaba, ocupa el pueblo, y la guarnicion francesa se refugia á un cuartel, en el que se mantuvo encerrada durante todo un dia que permaneció allí Mina, dueño de la línea de comunicaciones del enemigo. A vista de tan osada tentativa redobló está la actividad en la persecucion; pero el sagaz caudillo español, conociendo que le era imposible permanecer constantemente en las montañas por el rigor de la estacion, ordenó la ocultacion de las armas de su gente, y despidiendo la mayor parte de esta, y errante de pueblo en pueblo pudo escaparse por entonces á las pesquisas de sus enemigos. 1810.

Por un rasgo de audacia, propia de su carácter, durando aun esta persecucion, se presentó vestido de paisano entre un grupo de estos en el camino real, cerca de Olite, y estuvo viendo pasar al General Suchet cuando marchaba de Zaragoza á Pamplona con el objeto de inspeccionar por sí mismo el estado de aquella plaza, y disponer el desarme de sus habitantes, aunque otros aseguran que el verdadero motivo secreto de su viage era el de inspeccionar los parques, y acopiar las provisiones necesarias para los sitios que pensaba emprender.

Suchet depuso las autoridades civiles de Pamplona, eligió otras, y se retiró á Aragon, y se

1810. preparaba á ejecutar nuevas operaciones, cuando en 5 de Febrero recibió en Zaragoza la orden, que con fecha 27 de Enero le comunicaba el rey José para marchar inmediatamente sobre Valencia en dos columnas; la una por Teruel y Segorbe, y la otra por Morella, San Mateo y costa del mar, añadiéndose en dicha orden que el ejército del medio dia destacaria una division sobre Murcia para cooperar á este movimiento, y anunciando con fundadas esperanzas que Valencia abriria sus puertas al ejército frances. Marchó en efecto Suchet en dos divisiones sobre Valencia, la una por Morella, y la otra con el cuartel general por Alventosa, y encontrando en este último pueblo la vanguardia del ejército de Valencia, la derrotó con bastante pérdida, y prosiguió su marcha hácia la capital; y ocupando con una de sus divisiones el 5 de Marzo el barrio de Murviedro, á la izquierda del Guadalaviar, se presentó delante de Valencia, confiado en que una conspiracion le abriria sus puertas. Cinco dias permaneció al frente de esta capital; pero no se manifestó en ella el movimiento favorable que aguardaba, y su Gobernador desechó cuantas intimaciones y propuestas se le hicieron. La efervescencia popular estalló de un modo terrible entre sus habitantes al saber que los franceses contaban con una conspiracion interior para apoderarse de ella; muchos sugetos sospechosos de favorecer las miras de los franceses, fueron arrestados, y habiéndose puesto en medio de la plaza

para aterrar á los traidores una horca, fue ajusticiado en ella un Coronel, á quien se acusó por tal. 1810.

El mismo espíritu que en la capital se manifestó en los pueblos de sus contornos; y asi el General Suchet determinó su retirada á Aragon; pero antes quiso disipar algunas reuniones de españoles que se formaban sobre sus flancos, queriendo conservar una actitud de fuerza y poder en medio de un pais enemigo. El Coronel Henriot fue destacado sobre Liria para someter aquella poblacion; y el General Bousart en 8 de Marzo con 200 coraceros y 300 infantes escogidos se dirigió á Castellon de la Plana, y encontrando 2.000 paisanos armados en el puente de Villa Real, detras del Mijares, los derrotó y puso en fuga.

A principios de la noche del 10 de Marzo el ejército francés levantó el campo, y reunido en una sola columna tomó el camino de Segorbe y Teruel, que se hallaba amenazado ya por partidas de españoles. El 7 de Marzo el General Villacampa, juzgando que la ausencia del ejército frances le proporcionaba la ocasion mas favorable para penetrar en Teruel, entró en esta ciudad, é hizo encerrar á su guarnicion, compuesta de 400 hombres, mandados por el Coronel Plique, en el Seminario Conciliar.

Instruido el mimo Villacampa de que un destacamento de 150 hombres, escoltando cuatro piezas de montaña y varias cajas de municiones, habia salido de Daroca con direccion al

1810. ejército, se dirigió contra él, y rodeándole en una gran llanura á una legua de Teruel, se apoderó de él. Poco despues el mismo General hizo atacar á una compañía de polacos que se hallaba situada en Alventosa, y la hizo toda prisionera.

A este tiempo la guarnicion francesa de Teruel que permanecia estrechamente bloqueada en el Seminario, se hallaba en bastante apuro. En defecto de cañones, los españoles la batian con un contínuo fuego de fusilería, y la procuraban intimidar con demostraciones de un ataque subterráneo: emprendieron varias obras para volar la iglesia, y convertir el sitio en bloqueo; pero el 12 de Marzo, habiendo divisado la vanguardia del ejército de Suchet, que regresaba de Valencia, tuvieron que retirarse. El General Suchet marchó á Zaragoza, y el ejército á acantonarse en sus respectivas antiguas posiciones.

El Brigadier Perena, aprovechándose de esta ocasion, en que la línea del Cinca estaba desguarnecida, intentó apoderarse de Monzon; mas no tuvo efecto su tentativa por haber sido rechazado por el General Verges.

La retirada sucesiva de las tropas francesas de Navarra hizo que Mina se presentase nuevamente en campaña, y adelantando sus escursiones, penetrase hasta Aragon, ocupando las Cinco-Villas. Suchet volvió á destacar de nuevo contra él al General Arispe, y dispuso al mismo tiempo que 2.000 hombres saliesen de Jaca para cortarle la retirada. El General Dufour, sucesor

del General Regnier, ocupó con su division todos 1810.
los pasos y puntos de retirada, y Mina hostigado por todas partes, cayó en poder de los franceses en primeros de Abril, y fue conducido prisionero á Francia. Este mismo jóven algunos años despues de la guerra marchó á América, en donde pereció por haber intentado sublevar aquellas regiones.

Apagada por algun tiempo la insurreccion de Navarra con la prision de este partidario, se halló libre el ejército francés de este cuidado; mas bien pronto un tio del mismo Don Francisco Espoz y Mina le sucedió en el mando, y tomó gradualmente, como luego veremos, un incremento mayor que el del jóven estudiante su sobrino.

El General Suchet, que ya habia hecho desde antes de su marcha intempestiva á Valencia los preparativos para el sitio de Lérida, quiso borrar las funestas impresiones que pudiera causar á su reputacion militar esta infructuosa tentativa que desaprobó Napoleon, y fue únicamente el resultado de las órdenes terminantes de su hermano José.

La plaza de Lérida, situada sobre la derecha del Segre en medio de un vasto llano despojado casi del todo de árboles, no tiene mas defensa en su circunferencia que la de una simple muralla; pero el Segre, bastante ancho y de rápida corriente, la defiende casi enteramente en toda su longitud de N. á S. Esta plaza, cuyo nombre solo trae consigo una porcion de recuerdos consagrados por las historias de las guerras anti-

1810. guas y modernas, se distinguió ya bajo el nombre de Illerda en la segunda guerra púnica, y al principio de la guerra civil de César, este sitió en ella á los dos tenientes de Pompeyo, Afranio y Petreyo, que con cinco legiones se rindieron prisioneros. En los tiempos modernos, y hácia el año de 1644, Don Felipe de Silva atacó á Lérida, defendida por 3.600 franceses y 2.000 paisanos catalanes, y despues de un bloqueo de mas de dos meses la rindió mas bien por hambre que por fuerza. En 1646, los franceses, mandados por el Conde de Harcourt, intentaron apoderarse de Lérida por hambre; pero los españoles forzaron su línea, y les hicieron alzar el bloqueo. Al año siguiente el gran Condé abrió la trinchera en el costado del N. del castillo; pero al cabo de veinte dias el ejército español que se aproximó para socorrer la plaza, le hizo levantar el sitio. Durante la guerra de sucesion y en el año de 1707, el Duque de Orleans, dueño de Valencia y de Aragon despues de la batalla de Almansa, vino á sitiarla en presencia del ejército de Lord Galloway, y embestida la plaza en 13 de Setiembre, y principiada la trinchera en la noche del 2 al 3 de Octubre, al cabo de veinte y cinco dias de abierta, se apoderó el 10 de Noviembre de esta plaza, cuyo Gobernador era el Príncipe de Darmstadt.

Lérida se halla situada sobre el camino real de Aragon y Cataluña, á 25 leguas de Zaragoza y otras tantas de Barcelona, á las orillas del Segre, como hemos ya indicado, con un puente de piedra á corta distancia, y tanto por su poblacion

de 15 á 18.000 almas, como por su posicion que domina á lo lejos el contorno, ejerce en el pais bastante influencia. El General Suchet emprendió este sitio, contando con la cooperacion del ejército francés de Cataluña, que con arreglo á las órdenes de su Gobierno, debia desde Reus y campo de Tarragona apoyar sus operaciones de sitio, impidiendo que las tropas del General Odonell intentasen molestar á los sitiadores; mas esta cooperacion no pudo tener efecto, por cuanto, segun hemos ya dicho, Augereau se vió precisado á retirarse á Barcelona. Suchet principió á preparar las operaciones del sitio de Lérida, posesionándose de antemano de Fraga y de Monzon, avenidas mas principales de aquella plaza. En Fraga construyó el enemigo alojamientos para su tropa, apuntalando el puente de madera para poder pasar la artillería, y recomponiendo y aumentando las obras del pequeño fuerte de Monzon, para que le sirviesen de punto de apoyo. 1810.

La division española del Segre y del Cinca, de que formaba parte la guarnicion de Lérida, entorpeció cuanto le fue posible las operaciones del enemigo; pero aniquilada por las contínuas fatigas, y por el gran número de bajas que resultaban de los sangrientos choques que casi diariamente sostenia, no podia contrastar vigorosamente los proyectos de Suchet. Sin embargo, cuando éste marchó con su ejército á la espedicion de Valencia, los españoles redujeron á cenizas el puente de Fraga, quedando libres al menos por esta parte.

1810. El enemigo se presentó el 12 de Abril delante de la plaza de Lérida, cuando ninguna de las obras proyectadas para su defensa se habian concluido. Estas eran un grande hornabeque con enormes fosos sobre el frente del fuerte de Garden, que mira al llano del mismo nombre, un parapeto con varias troneras sobre el rio Segre en el llano llamado la Carretera, un baluarte en la puerta de San Antonio, y finalmente un camino cubierto para comunicarse desde Garden á la plaza. Todas estas obras se hallaban casi en bosquejo, porque el número de trabajadores era cortísimo, y la Junta corregimental, tan lejos de proporcionar los caudales necesarios, con su oposicion, y disputas con los ingenieros, obstruia los progresos de los trabajos.

La guarnicion de Lérida se componia al principio del sitio de 3.600 infantes de los regimientos de Huesca, Seccion catalana, segundo batallon de Santa Fé, tiradores de Murcia, suizos de Kayser, un batallon de Fernando VII y algunos quintos, con un escuadron incompleto y en mal estado del regimiento de Olivencia, 40 zapadores, 100 artilleros veteranos, y hasta unos 250 de las compañías de Lérida, sin vestuario ni instruccion, y sin ninguna de aquellas cualidades que constituyen un soldado de esta arma. Esta corta guarnicion, insuficiente para cubrir los castillos, los reductos, el hornabeque y todo el recinto de la ciudad, se empleaba diariamente en el servicio, sin poder proporcionar el mas ligero descanso al soldado. Las 106 piezas de artillería

no podian ser servidas con su competente dotacion, y solo correspondian dos hombres y á lo mas tres á cada pieza. A pesar de la poca instruccion de los artilleros, y aun de algunos de los oficiales, que aunque dotados de escelentes deseos, como hechos de repente en Lérida, carecian de la teórica y práctica que constituyen un oficial facultativo, la artillería fue servida en ocasiones con tal acierto, bajo la direccion de los oficiales y soldados veteranos, que se obtuvieron resultados de importancia. Con tan corta guarnicion, aun cuando las obras todas de fortificacion proyectadas se hubiesen concluido, hubieran tenido al cabo que abandonarse. Las municiones no faltaban, escepto las huecas, de que habia escasez, asi como de agua, y el castillo tenia víveres para tres meses. La ciudad no quiso contribuir en nada para el establecimiento de un laboratorio de la maestranza y de hospitales; y asi es que no habia ni una bala de iluminacion, y el cureñage y el armamento necesitaban recomposicion, y lo que era mas lastimoso, se veian perecer en el suelo los heridos por falta de camas, y aun de medicinas. 1810.

Este era el estado miserable en que se hallaba la plaza cuando los franceses en 12 de Abril se aproximaron á ella, y establecieron desde luego sus principales baterías contra el Carmen, como parte mas débil, y algunas otras contra los fuertes, no sin oposicion de los destacamentos de la guarnicion, que les disputaron el terreno, causándoles bastante pérdida, aunque tuvieron

1810. que cedérsele al fin, retirándose con algunas desgracias. Aquel mismo dia los franceses se apoderaron de cuantas casas, torres y bosques habia en las inmediaciones, y circunvalaron la plaza, situando varios destacamentos frente del Carmen, puerta de la Concepcion, reducto de Garden, y uno de mucha consideracion de la otra parte del Segre, que recorriendo todo el frente, impedia la salida del puente, y adelantaba sus partidas al abrigo de las acequias que abundan en aquel terreno. El 13 hubo una accion bastante viva, que mandó el Brigadier Don José Beguer, en que las guerrillas sostuvieron el fuego durante todo el dia, tomándose y perdiéndose repetidas veces por ambas partes varias casas de las afueras de la plaza, hasta que reforzados los enemigos, tuvieron los españoles que replegarse con alguna pérdida. El 17 hizo la guarnicion una salida; pero no con la reserva que exigen semejantes operaciones, lo que fue causa de que prevenido el enemigo la rechazase vigorosamente, despues de haber sido heridos y muertos mas de 60 españoles, la mayor parte sin batirse.

La noche de este mismo dia 17 empezaron los franceses á cubrir sus trincheras frente á los reductos de Garden, aunque las obras que emprendieron contra estos no tenian tanta estension ni importancia, como la que construyeron despues contra el Carmen, por cuyo lado establecian las baterías de brecha. Desde el 17 al 22 se hicieron varias salidas por los españoles, ya con el objeto de desmontar algunos bosques que favorecian al

enemigo, ya para cortar algun forrage para mantener el ganado y la caballería; pero puede asegurarse con verdad que cada tronco que se cortó, costó á los sitiados dos hombres heridos ó muertos, y los pocos leños que se lograron introducir en la plaza aun fueron disputados á la entrada por los paisanos, que los reclamaban á pretesto de ser dueños de los árboles. 1810.

Todo se hallaba dispuesto para abrir la trinchera contra la plaza de Lérida, cuando el General Odonell, á quien, como hemos manifestado, no contenia ya el ejército del Mariscal Augereau por haberse visto precisado á replegarse á Barcelona, concibió el atrevido proyecto de hacer levantar á Suchet el sitio con el resto de tropas que habia podido reunir despues de la derrota de Vich. El General Odonell se prometia que la guarnicion de Lérida favoreceria su designio con una vigorosa salida, y llamaria asi la atencion á la mayor parte de las fuerzas de Suchet, lisongeándose que podria sorprender á éste por medio de una marcha rápida, y derrotar sus avanzadas sobre la ribera derecha de Segre; pero sin prever, que no presentando el terreno por donde dirigia su marcha ningun apoyo á sus tropas, esta circunstancia favorecia considerablemente á las aguerridas del enemigo, que debian interceptarle el paso. Odonell salió de Tarragona el 22 de Abril con un cuerpo de 15.000 hombres, atravesó rápidamente los desfiladeros de Montblanch, y al dia siguiente, como á las dos de la tarde, desembocó en el llano de Lérida,

1810. la infantería formada en columna de ataque, y la caballería cubriendo sus flancos. Iba este cuerpo en tres divisiones, la primera, al mando del Mariscal de campo Don Miguel de Ibarrola; la segunda, al de igual graduacion Pirez, componiendo la tercera la caballería. La primera, compuesta de una brigada de infantería de línea y otra ligera, ascendia á unos 4.000, y la segunda á 3.000. Encontró Odonell en Vinaxa á ambas divisiones el 22, y alli recibió una carta del Gobernador de Lérida, en que le participaba que la mayor parte de la caballería enemiga se habia alejado de la plaza, sin haber quedado al frente de esta mas que 300 caballos, y con este aviso Odonell resolvió aprovechar la ocasion que se le ofrecia, y el 23 continuó su marcha con sus divisiones y 250 caballos de la Maestranza y húsares de Granada, y llegó á las 10 de la mañana á Juneda, donde hizo alto hasta el mediodia, y dejando en este punto la division de Pirez, se adelantó con la de Ibarrola, y al llegar cerca de Margalef la formó en tres columnas; compuestas la primera de la infantería ligera y compañia de coraceros, la que marchaba á la cabeza sobre el camino real, y las dos restantes seguian sobre los flancos muy atras. Las guerrillas españolas encontraron la vanguardia francesa, que se replegaba hácia las inmediaciones de Lérida. A esta sazon se percibió una gran polvareda sobre la derecha; y á poco tiempo Odonell, que habia permanecido en una casa de campo cercana, dió á su tropa la órden de retirarse. Ejecutóse inme-

diatamente; mas como las dos columnas de los flancos estuviesen muy atras, su movimiento de retirada fue mas pronto, y se pusieron en batalla protegidos á derecha é izquierda por la caballería, y un obus en cada lado. Los coraceros franceses se formaron al frente de la línea española, sufrieron algunas descargas de fusilería, al paso que la tropa española era molestada con un vivísimo fuego de artillería. A este tiempo llegó la infantería española y formó una columna de ataque apoyando su cabeza sobre la derecha; mas la caballería francesa atacó con tal ímpetu á la española, que la puso en completa derrota, y ésta en su huida atropelló á toda la division, que no pudiendo en este estado resistir á la carga de los coraceros franceses, fue envuelta y derrotada completamente, continuando los enemigos la persecucion hasta Juneda, en donde fueron contenidos por la division de Pirez, que aun permanecia allí. Los españoles perdieron tres cañones, una bandera, tres estandartes, y dejaron en poder de los vencedores 5.617 prisioneros, entre los que se contaban el General Dupuy, 8 coroneles y 271 oficiales. Asi terminó el aciago dia 23, durante el cual la guarnicion de Lérida, viendo las tropas de Odonell tan próximas á sus murallas, y queriendo aprovechar un momento tan decisivo, ejecutó una salida. El cañon de la plaza hacia un vivo fuego, todas las campanas de la ciudad tocaban á rebato, y tremolaba la bandera española en todos los fuertes. Ardian todos en deseos de combatir, el entusiasmo tocaba á su

1810. colmo, y ya un batallon de la guarnicion llegaba á la cabeza del puente, cuando rechazado obstinadamente por el enemigo, se vió forzado á replegarse á la plaza con pérdida considerable, y su guarnicion tuvo que permanecer pasiva espectadora de la entera derrota del ejército que habia tratado de socorrerla. En la misma noche del 23, orgullosos los enemigos con estas ventajas, asaltaron los reductos del Pilar y de San Fernando, tomaron el primero, y en el segundo fueron rechazados con una intrepidez sin ejemplo por el subteniente Don Juan Puig, dejando muchos muertos y heridos, ademas de los muchos que retiraron durante la noche. Estos reductos, que los enemigos atacaron con 400 hombres, no tenian mas que 30 de guarnicion; los fosos eran sumamente pequeños, y sus parapetos solo tenian de tres á cuatro pies de alto, pareciendo mas bien una pared de cerca, que parapetos.

El dia 24 por la mañana envió el enemigo un Oficial parlamentario, y para recibirlo convocó el General á la Junta y al Gobernador. Este Oficial intimó la rendicion de la plaza, anunciando de parte de Suchet, que ya no quedaba á los sitiados esperanza alguna de socorro, porque el ejército español acababa de ser enteramente derrotado, proponiendo que si querian comprobarlo comisionasen dos oficiales y un individuo de la Junta, para que en su compañía recorriesen el campo de batalla de Margalef, y el cuartel general, á fin de contar los muertos, los heridos y los prisioneros.

La respuesta fue lacónica, y pinta el caracter de la nacion española, que en todo es grande y elevada. 1810.

«Lérida 24 de Abril de 1810. =Sr. General: »esta plaza jamas ha contado para su defensa con »socorro alguno de fuera. =Tengo el honor de »saludar á V. E. con la mas alta consideracion. =Firmado. =Jaime García Conde.»

Si los hechos posteriores hubiesen correspondido á la entereza y dignidad del lenguage de esta contestacion, la historia citaria este rasgo al lado de las respuestas notables de los generales de Roma y Esparta, que ha transmitido á la admiracion de la posteridad.

El 26 de Abril hizo Suchet desfilar por delante de Lérida, y por la orilla derecha del Segre, las columnas de los prisioneros hechos en Margalef, y tanto en este dia como en los siguientes hasta el 29 continuaron los sitiadores aproximando sus ramales á la plaza, construyendo con una celeridad estraordinaria sus baterías, y con tanta mas seguridad, cuanto que la plaza apenas les hacia fuego, sin duda por haber perdido sus mejores oficiales y tropa en las salidas y ataques anteriores.

En la noche del 29 al 30 quedó abierta la trinchera y primera paralela á 140 toesas del recinto de la plaza, y el 7 de Mayo descubrieron los franceses cinco baterías que hicieron un espantoso fuego, tan bien contestado por la artillería de los sitiados, que al anochecer eran muy raros los cañones que les quedaban en batería.

1810. La guarnicion padecia grandes pérdidas por no haber espaldones ni blindages donde se refugiase dentro de la plaza, y por las voladuras que ocasionaba esta misma falta.

El 9 por la noche quedó concluida por el enemigo la segunda paralela, con otras dos baterías, que unidas á las anteriores que repuso, continuaron el fuego por espacio de cinco dias, logrando abrir dos brechas por el Carmen, de cuyas resultas tuvo que retirarse á las calles la artillería de aquella parte de la plaza. Desde el 12 empezaron á batir con treinta y dos piezas, y se voló en el castillo un repuesto de bombas, tomando por la noche los sitiadores tres reductos.

El dia 13 la brecha abierta en el fuerte de la Magdalena era bastante practicable; y Suchet dió las órdenes oportunas para el asalto, reuniendo á las siete de la tarde en las zanjas que habia hecho hasta el pie de la muralla todas sus fuerzas. En efecto, verificóse el asalto por el enemigo, quien atacó al mismo tiempo con una division la cabeza del puente.

La tropa española de los regimientos de Huesca, Suizos y de Cataluña que cubrian los puntos atacados, hicieron en los sitiadores una horrible carnicería; pero logrando al fin penetrar por las brechas hasta unos 6.000 hombres, sucesivamente se apoderaron de la calle Mayor, llegaron á la plaza, entraron por la puerta del Puente, y cogiendo por la espalda á la tropa española que tan bizarramente se defendia contra los que la

atacaban de frente, se vió envuelta entre dos fuegos, y batiéndose entonces desesperadamente á la bayoneta pereció casi toda gloriosamente. 1810.

La artillería del puente continuaba disparando á metralla en todas direcciones, hasta que no bastando el número de los que sobrevivian para el servicio de las piezas, los unos se abren paso por el puente, y los otros se arrojan al rio. La tropa que se hallaba formada en la muralla, se ve repentinamente rodeada de enemigos, y se traba un combate en cada calle y en cada cuerpo de guardia, logrando unos romper y abrirse camino para el castillo, otros salir del pueblo, y pereciendo un gran número, y cayendo otros prisioneros, el resto se dispersa por las casas, el terror se difunde por toda la ciudad, los que no huyen son asesinados inhumanamente por los enemigos, y todos los habitantes, hombres, mugeres, ancianos y niños, temerosos de ser víctimas del furor del asalto, corren en todas direcciones hácia el castillo, cuyos fosos se llenan de seis á siete mil personas. El enemigo entre tanto se entrega al saqueo mas horroroso, y á cuantos escesos pueden imaginarse: la noche aumenta los horrores de este terrible asalto, y los míseros soldados dispersos en el pueblo intentan penetrar hasta el castillo; mas á cada paso que dan oyen el *quien vive* de los enemigos, y aunque batidos y sin esperanza, responden con firmeza *España hasta la muerte*, y hacen fuego. Algunos logran subir hasta el castillo, otros mueren peleando, y solo del batallon de Huesca se encon-

1810. traron muertos en las calles al dia siguiente mas de 400 hombres, con 10 oficiales, incluso su Comandante Don Rafael Arcas. Si era espantoso el desorden que reinaba en la ciudad durante aquella terrible noche, no era menor el que habia dentro del mismo castillo y sus contornos. Los puentes levadizos no se levantaron hasta tarde, y esta operacion causó bastantes desgracias, cayendo muchos sobre las picas y lanzas de los acobardados paisanos que estaban en los fosos. El enemigo, que observaba esta confusion, arrojaba sin cesar una multitud de bombas y granadas sobre este recinto, y haciendo un fuego contínuo de fusilería hácia el glacis del castillo, hizo perecer á un gran número de los refugiados allí.

El Gobernador fluctuaba en la terrible alternativa de despedir y negar la entrada á los que acudian al castillo, esponiéndolos á perder la vida, ó de salvarlos por medio de una capitulacion. En este estado vió amanecer el dia 14, y contemplando que por efecto de la imprevision ardia la ciudad por sus cuatro ángulos, que el enemigo con sus fuegos forzaba al vecindario á ganar el castillo, mientras que este le obligaba á retroceder, que no obstante esto por la falsabraga se iban introduciendo muchos en él, de los cuales algunos esponian que Suchet amenazaba continuar no dando cuartel en la ciudad si no se rendia el castillo inmediatamente; y observando que para llevar adelante el proyecto de sorprender el castillo, muchos de

los soldados franceses fingian querer entregarse, aparentando romper sus armas en ademan de pasarse; que se hacia subir á un pastor con 400 cabezas de ganado vacuno hácia el glacis, acompañado con un oficial prisionero en la ciudad, á fin de poder, en el acto de recibirlo, introducirse dentro las varias columnas enemigas que se ocultaban en las calles y casas inmediatas, cayendo repentinamente sobre los fosos, y forzando la poterna; el Gobernador dió las disposiciones convenientes para que no se levantasen los rastrillos, con lo que se frustraron por entonces los ardides empleados por el enemigo. 1810.

El batallon de Murcia, que guarnecia el fuerte de Garden, se habia reforzado con 100 hombres de Fernando VII, y un pequeño destacamento de suizos; y la restante tropa habia sido muerta ó prisionera durante el asalto de la ciudad.

El fuego del enemigo era incesante; y ademas de los estragos que este hacia, perecian de sed algunos soldados y paisanos, habiendo ejemplar de quedarse muertos de ella en los brazos de sus madres los niños. Ni habia vendas, ni una hila, ni una onza de medicina, y los heridos morian sin socorro alguno. A vista de tan terrible espectáculo, el Gobernador parecia entregado á la mayor desesperacion, y sin saber qué hacerse, no oyendo mas que lamentos, sin atinar con el remedio á tantos males, convocó á los Gefes militares facultativos, y á los Coroneles de los cuerpos, y conferenció con ellos y con los

1810. dos únicos individuos que allí se hallaban de los treinta de que se componia la Junta corregimental, los cuales, aunque se esplicaron como unos numantinos, rehusaron encargarse de hacer entrar en su deber al paisanage, que se hallaba dentro de la fortaleza, para que trabajase y auxiliase á la tropa.

El General Suchet intimó de nuevo la rendicion, amenazando con que continuaria el incendio y el bombardeo, y acabaria con el vecindario; y no habiéndose contestado á este mensage, prosiguió arrojando bombas, que dirigidas hácia el estrecho espacio en donde se hallaban agrupados los paisanos, aumentaban la mortandad, confusion y desorden. Desarmábase el denodado esfuerzo del Gobernador y demas militares con la vista de las mugeres, niños, ancianos y paisanos indefensos, que desde el mas alto grado de furor popular habian caido en el amilanamiento mas completo, y temor de la muerte, y sin determinarse nada en el Consejo de Generales, y noticioso el Gobernador de que algunos soldados trataban de fugarse del castillo, saltando la estacada, sin que el rigor de los Oficiales bastase á contenerlos en la disciplina, mandó el Gobernador poner bandera parlamentaria, y á corto rato bajó el Brigadier Don José Beguer á la ciudad; y concluyó con el Coronel francés, gefe del estado mayor St. Cyr-Nugues, una capitulacion, por la que se concedió á la guarnicion los honores de la guerra.

El fuerte de Garden permaneció sin entre-

garse hasta las seis de la tarde en que lo verificó, despues de ocupado el castillo y fuerte principal por los enemigos. Las guarniciones de ambos desfilaron por la brecha, y rindiendo sus armas quedaron prisioneras. 1810.

La conquista de Lérida puso en poder de los franceses 136 cañones, un millon de cartuchos, 10.000 fusiles, 10 banderas y muchos almacenes, habiendo libertado á 33 oficiales de su ejército, hechos prisioneros en Mollet. Perdió la guarnicion durante el sitio cerca de 1.200 hombres.

Tal fue la defensa y rendicion de la plaza de Lérida, de la que se debieron sin duda aguardar mayores esfuerzos. Su guarnicion se sacrificó, dando pruebas de un valor sin igual, y si Lérida no se sostuvo todo el tiempo que convenia á su gloria y á su patriotismo, no fue la culpa del soldado ni de sus gefes; pues unos y otros cumplieron con morir, obedeciendo las órdenes de sus superiores. La Junta corregimental de Lérida no atendió cual correspondia á la defensa de esta importante plaza, y su imprevision fue causa de que no se inmortalizase imitando los gloriosos ejemplos de Zaragoza, Gerona y Astorga. Las circunstancias que concurrieron para la caida de la plaza de Lérida, produjeron en todo el reino la opinion mas desfavorable á sus defensores.

Mientras que los franceses se hallaban ocupados en el sitio de esta ciudad, una porcion de partidas españolas los incomodaban en diferen-

1810. tes puntos : 800 miqueletes marcharon sobre Benasque, de donde fueron rechazados y perseguidos hasta el valle de Aran.

Una multitud de somatenes ocupó á Talarn y las montañas de Llimiana; mas habiéndose dirigido contra ellos los franceses rápidamente, los atacaron en el puente de Tremp, cuyo paso forzaron, haciéndolos huir con considerable pérdida de bagages y municiones.

El Marques de Lazan, hermano del General Palafox, se apoderó en los primeros dias de Mayo de Alcañiz, y bloqueó estrechamente el castillo, cuya guarnicion se sostuvo con valor, hasta que socorrida á tiempo, tuvieron los españoles que retirarse.

El 13 de Mayo Villacampa atacó en los desfiladeros del Frasno al Comandante de batallon Petit, que con 1.000 hombres se dirigia con un convoy de víveres á Zaragoza, y cargándole con su gente en columna cerrada, le hizo huir precipitadamente, y abandonar el convoy compuesto de trescientas caballerías, sin dejarle de perseguir y acosar por todas partes, haciendo una porcion de prisioneros al enemigo, y matándole entre otros al referido Comandante Petit.

El General polaco Clopinski partió de Daroca en seguimiento de Villacampa, y dejando su artillería en Cariñena con el objeto de aligerar la marcha, llegó al Frasno el 14 en la mañana siguiente al combate, y como Villacampa se hubiese ya retirado, resolvió perseguirle con el mayor vigor, dispuso que una columna se dirigiese

sobre Calatayud y Cetina, y marchó él mismo 1810.
sobre Jaraba con dos regimientos de coraceros, sin infantería, porque esta no pudo seguirle. Alcanzó en efecto á una pequeña retaguardia de españoles, y despues de un ligero combate la hizo algunos prisioneros. El 17 de Mayo marchó sobre Campillo, despues sobre Molina, y últimamente con direccion á Cuenca, habiéndole sido imposible alcanzar el grueso de las tropas de Villacampa.

Al mismo tiempo por Navarra 40 gendarmes, situados en Ayerbe, y encargados de mantener la comunicacion sobre las dos orillas del Ebro, fueron atacados de improviso por 300 españoles y obligados á encerrarse en su cuartel; pero habiéndole prendido fuego los españoles, se retiraron á un pequeño cuarto del mismo que se hallaba aislado, y alli se defendieron con una constancia invencible cual si hubiese sido en un reducto.

El General Suchet desde el dia siguiente de su entrada en Lérida hizo salir una division al mando del General Musnier sobre Mequinenza, en la orilla izquierda del Segre. El sitio de esta plaza estaba de tal suerte enlazado con el de la de Lérida, que dos meses antes el Gobierno francés habia dispuesto que se emprendiese á un mismo tiempo. De órden de Suchet se hizo saber al Gobernador de Mequinenza la caida de Lérida, intimándole que se rindiese, y que se le concederian las mas ventajosas condiciones si capitulaba; pero aquel gefe español desechó

1810. toda proposicion, sin embargo de que conocia que ningun socorro podia recibir de parte alguna.

La villa de Mequinenza se halla situada en la confluencia del Segre y del Ebro, en medio de un vasto terreno desierto y montañoso, está cubierta por su espalda de una roca de 600 pies de alto, y de tal suerte escarpada, que apenas presenta camino suficiente para marchar á pie de Mequinenza á Fraga y Peñalba. La poblacion se halla defendida por antiguas murallas del tiempo de los moros, las cuales descienden desde los contrafuertes hasta las dos orillas, y no se interrumpen sino por los trozos de roca que caen perpendiculares. Rodeada por todas partes de las aguas del Ebro y del Segre, y por la fragosa roca de que acabamos de hablar, la pequeña villa de Mequinenza forma una especie de puerto sobre el Ebro, que sin ser ninguna línea de comunicacion por tierra, es la llave del Ebro hasta Tortosa y el mar. La principal defensa de esta plaza es un fuerte construido sobre una roca accesible únicamente por una llanura prolongada hácia el O. E. en una latitud de 1.300 toesas. Este es el solo punto susceptible de un ataque regular, el cual se halla defendido con varios reductos, con una muralla de fábrica, un foso abierto en la roca viva, y un camino cubierto con empalizada.

La importancia de esta posicion es tan antigua, que ya César en sus comentarios habla de ella bajo el nombre de *Octogesa*, y ha represen-

tado siempre en las guerras de España un papel distinguido. 1810.

A los obstáculos de su fortaleza que hemos manifestado, se agregaba, segun queda dicho, el no haber camino practicable para la artillería y carruages desde Fraga hasta Mequinenza; mas Suchet mandó á sus ingenieros abriesen uno al través de las rocas, lo que verificaron con una celeridad increible.

El 20 de Mayo fue embestida Mequinenza por la division del General Musnier, y el 25 se presentó para completar la embestidura por la derecha del Ebro el General Montmarie, que desde Alcañiz se habia destacado al efecto con otra division. El 30 del mismo el General de ingenieros Roguiat, que acababa de llegar de Francia con una brigada de oficiales de su arma, dos compañías de zapadores y un tren de ingenieros, se encargó de la direccion del sitio. En el propio dia los franceses hicieron replegarse á la plaza los puestos avanzados de los españoles, estableciéndose en un convento á 300 toesas de los reductos que defienden el llano.

En la noche del 2 al 3 de Junio empezaron los franceses á abrir las trincheras á 100 toesas del recinto de las murallas; pero el ruido de las herramientas sobre la roca indicó á los españoles el sitio de los trabajos, y dirigiendo hácia él un vivo fuego de metralla, hirieron al enemigo mas de cincuenta hombres. En aquella misma noche atacó aquel por tres diversos puntos la villa con el objeto de penetrar en ella; mas fue re-

1810. chazado vigorosamente por los españoles, que hicieron salir al mismo tiempo once barcas que bajaron por el Ebro con tal rapidez, que no pudieron ser detenidas por los franceses, salvándose en ellas una multitud de habitantes que con todos sus efectos entraron en Tortosa, libertándose de este modo de las calamidades del sitio.

Al amanecer del 3 algunos puntos de la paralela de comunicacion en que se habia encontrado roca viva, quedaron sin cubrir por los franceses; mas continuaron sus trabajos con la mayor actividad por la noche, á pesar de que la artillería española disparaba sin cesar sobre el terreno difícil en que trabajaban para el establecimiento de las trincheras. En la noche del 4 al 5 el General Rogniat dispuso escalar los muros de la villa, que no tenian mas que ocho pies de altura; y despues de un vivo ataque, verificado á las 9 de la noche, los españoles se retiraron al castillo y abandonaron la villa con 8 piezas de artillería, 400 fusiles y gran cantidad de municiones.

Dueño el enemigo de Mequinenza, se dió prisa á formalizar el sitio del castillo, y en la noche del 5 al 6 adelantó sus obras contra este á distancia de 50 toesas del glácis.

El 7 por la mañana llegó al campo francés el General en gefe Suchet, y en la noche del 7 al 8 rompieron el fuego contra el fuerte 16 piezas de artillería enemigas; y aunque los españoles contestaron con la mayor energía y lograron desmontar tres cañones franceses, estos prosiguieron batiendo sin cesar las murallas del fuerte, logran-

do destruirlas en gran parte, y haciendo con las bombas en su estrecho recinto terribles estragos. 1810.

El 8 á las 10 de la mañana, convencidos los españoles de la imposibilidad de continuar resistiendo por mas tiempo, tocaron llamada, enarbolaron bandera blanca, y entrando en conferencias para la capitulacion, la guarnicion obtuvo por único artículo de esta, el honor de desfilar por delante de la division del General Musnier, como lo verificó, rindiendo sus armas sobre el glácis, y siendo luego conducida á Francia como prisionera de guerra.

La guarnicion española se componia de 1.400 hombres, entre ellos 78 oficiales, 45 cañones, y un gran número de quintales de pólvora, de hierro y de municiones.

La caida de Mequinenza completó la posesion de todos los puntos fortificados del Reino de Aragon por el ejército francés; y Suchet, queriendo aprovechar los momentos de desaliento que necesariamente debia infundir la noticia de la rendicion de Mequinenza, ordenó á las dos horas de haber ocupado el fuerte, que el General Montmarie, reuniendo la brigada que estaba á sus inmediatas órdenes, penetrase en el Reino de Valencia, y se apoderase de Morella.

CAPÍTULO XX.

Napoleon nombra á Masena para conquistar el Portugal.— Disposiciones de Wellington para su defensa.—Sitio de Ciudad-Rodrigo.—Reunion de los ejércitos franceses de Ney, Junot y Masena.— Heróica defensa de Ciudad-Rodrigo.—Su rendicion.— Accion de Jerez de los Caballeros.—Posiciones de los ingleses en Portugal.—Reconocimiento del fuerte de la Concepcion.—Empiezan los ingleses su retirada á Lisboa.— Defensa y rendicion de Almeida.— Los pueblos siguen la retirada de los ingleses.—Batalla de Busaco.— Toman los franceses á Coimbra — Ocupan los ingleses las líneas inespugnables de Torres-Vedras.— El Marques de la Romana con una division marcha á unirse á los ingleses.—Sistema de inaccion de Wellington en esta guerra. —El ejército francés reducido á la mas espantosa miseria.

1810. Napoleon hizo los últimos esfuerzos para la conquista del Portugal, cuya empresa confió al primero y mas hábil de sus Generales, al mas antiguo de sus compañeros de armas, á aquel que á la cabeza siempre de su vanguardia en la campaña de Italia habia abierto campo á su inmensa fortuna, al que por su constante dicha denominaba hijo predilecto de la victoria, al mismo que con su presencia de espíritu le habia salvado poco tiempo antes en las orillas del Danubio, en una palabra, al Mariscal Masena, Duque de Rivoli y Príncipe de Esling. A las órdenes de

este puso Napoleon los cuerpos 2.°, 6.° y 8.° del ejército francés que mandaban el Mariscal Ney, Duque de Elchingen, el General Junot, Duque de Abrahantes, y el General Regnier; componiendo entre los tres un total de 82.000 hombres. 1810.

El Mariscal Soult, que tenia á sus órdenes otros tres cuerpos de ejército en el S. de España, recibió órdenes para cooperar con diversiones al éxito de la importante conquista del Portugal, y otro cuerpo con la denominacion de 9.° se reunió en Valladolid para reforzar y sostener en caso de necesidad al ejército invasor de aquel Reino.

Jamas se habian desplegado mas medios, ni hecho tantos preparativos en las últimas guerras de la Francia con el Austria, la Prusia y la Rusia.

El ejército que mandaba el General inglés Lord Welligton, y que ocupaba el Portugal desde las funestas desavenencias suscitadas despues de la victoria de Talavera, se componia de 35.000 ingleses, y 40.000 portugueses, y estos últimos se hallaban organizados por batallones, mandados la mayor parte por oficiales y gefes ingleses.

Existia ademas en Portugal una milicia compuesta de todos los habitantes útiles, aunque armada del modo que les habia sido posible, una parte con fusiles, otra con picas y otra con chuzos. Esta milicia, dividida en distritos, reconocia por gefe á un Capitan llamado Mor, al que todos los paisanos debian obedecer pena de la

1810. vida. Estas milicias debian hacer en Portugal un servicio semejante al que prestaban en España las guerrillas, molestando los flancos del ejército enemigo, interceptando sus comunicaciones, y reduciéndole en cuanto estuviese de su parte á la necesidad, apoderándose ó destruyendo sus convoyes de víveres.

Las tropas portuguesas organizadas se hallaban divididas en tres cuerpos de 10 á 12.000 hombres cada uno. El primero estaba á las órdenes del Coronel Trant, el segundo á las del General portugués Silveira, y el tercero á las del General inglés Roberto Wilson.

Durante su larga inaccion y permanencia en Portugal, los ingleses habian fortificado las avenidas de Lisboa, y preparado un método de guerra defensiva, con el que se proponian inutilizar completamente los esfuerzos de los franceses. Wellington tenia adoptadas las medidas necesarias para privar de toda especie de recursos al ejército francés si penetraba en Portugal; y sea por efecto de un verdadero patriotismo, ó sea por temor, los portugueses tomaron todos las armas, y siguieron enteramente, y con el mayor rigor, las instrucciones dadas por el General inglés.

Las partidas de paisanos portugueses hicieron al enemigo mucho mal, mientras combatian en las gargantas de las montañas, en donde llevaban siempre la superioridad por el conocimiento práctico del terreno, aunque eran inútiles fuera de estos sitios; y esta fue una de las razones por qué el ejército combinado de Lord Wellington no se

determinó á salir de la frontera de Portugal, ni 1810.
á maniobrar fuera de la línea de defensa que ocupaba al N. y al S. del Tajo. El General inglés temia comprometer su ejército al trance de una batalla decisiva fuera de sus posiciones.

Desde que Masena procedente de París llegó á Salamanca y pasó revista al 6.° y 8.° cuerpo, á las órdenes de Ney y Junot, en número de 65.000 hombres, se trató de apoderarse de la plaza de Ciudad-Rodrigo. Esta plaza, situada en el Reino de Leon, en Castilla la Vieja, á las márgenes del rio Agueda, á 46 leguas al O. E. de Madrid, 16 de Salamanca y 5 de las fronteras de Portugal, es de las de tercer órden, y su fortificacion bastante antigua, defectuosa é irregular: está circuida de posiciones que facilitan su ataque, y dificultan su defensa, tales como el Teso ó altura de San Francisco, que domina enteramente las murallas por su izquierda, los dos arrabales de San Francisco y del Puente, el convento de Santa Cruz, que linda con el glácis de la plaza, y varias hondonadas y barrancos que permiten aproximarse á la plaza por muchas partes ocultamente hasta tiro de pistola: las huertas llamadas de Samaniego por el lado izquierdo, y las de Céspedes por el derecho, que proporcionan una segura emboscada al sitiador: las canteras, el convento bajo de San Agustin, los molinos de Barragan y de los Cañizos, y diferentes alamedas antiguas y crecidas. Todos estos sitios eran otros tantos puntos de abrigo al enemigo para poder dirigir á cubierto sus ataques, sin que la defensa

1810. de sus muchos puestos esteriores pudiese hacerse sin pérdida de mucha gente.

En el año de 1706 la plaza de Ciudad-Rodrigo fue tomada por los portugueses y sus aliados en cuatro dias, á pesar de que en aquel siglo no se hallaba tan adelantada como en el presente la ciencia militar.

Dejamos ya dicho anteriormente que su Gobernador Don Andres Herrasti se habia negado á rendirla cuando en 10 de Febrero fue intimado por el Mariscal Ney, y en su consecuencia resuelta por Masena la ocupacion de esta plaza antes de emprender la conquista de Portugal, fue embestida en 25 de Abril por 10.000 hombres, al mando del Mariscal Ney, que formaba la vanguardia del ejército francés. La guarnicion de la misma se componia de unos 4.000 españoles, bisoños la mayor parte, pero llenos de un ardor y de un entusiasmo sin igual, que contribuia á sostener la aproximacion del ejército español á las órdenes de la Romana y del de Lord Wellington. Nada se adelantó en el sitio en los meses de Abril y Mayo, durante los cuales hizo la guarnicion varias salidas, casi siempre con ventaja; mas habiendo á fines del último llegado Masena con nuevas tropas destinadas ya para el sitio, ya para observar á los cuerpos de Wellington y la Carrera, que se hallaban en Fuente-Guinaldo y sus inmediaciones, el Mariscal Ney reunió en los primeros dias de Junio la artillería y municiones necesarias para el sitio, y el 6.° cuerpo, compuesto de tres divisiones de infantería, fue el encar-

gado de su formacion, destinándose el sobrante de este á completar el sitio sobre la izquierda del Agueda. 1810.

El cuerpo del General Regnier que se hallaba en Estremadura, se aproximó á Coria, y el del Duque de Abrahantes se estableció entre San Felix el chico y el grande. Estos dos cuerpos cubrian las operaciones del ejército sitiador, debiendo reunirse con este en el caso de que el ejército anglo-portugués intentase socorrer la plaza, como se prometian los españoles y esperaban los mismos franceses.

La vanguardia de Lord Wellington se hallaba á la sazon en el Carpio, su cuartel general en Visco, y el grueso de su ejército en las inmediaciones de Almeida.

El 8 de Junio el Mariscal Ney embistió completamente la plaza, cuya guarnicion defendió con el mayor valor sus puestos avanzados. El enemigo principió sus trabajos en el teso de San Francisco, y los continuó, no sin dificultad, hasta que en la noche del 15 al 16 lograron abrir la trinchera desde el principio de la cima del teso de San Francisco, por frente del mismo convento hasta la casa principal de la huerta de Samaniego. Adelantaba al mismo tiempo el sitiador sus posiciones por la derecha y frente de la plaza, desde el molino de los Cañizos, por la huerta llamada de Céspedes, la Cantera y San Agustin el viejo; pero tuvo que ir ganando palmo á palmo todos estos sitios á costa de mucha sangre.

El 22 de Junio habia ya el sitiadcr avanzado

1810. sus líneas considerablemente, y situado gran número de emplazamientos y apostaderos hasta tiro de pistola de la plaza; y ceñida ya esta por todas partes, no podia la caballería de su guarnicion salir á forragear, ni ser en ella de utilidad ninguna. Escaseaban ademas las subsistencias para mantenerla, y en una palabra, iba á perecer sin fruto dentro de la plaza una fuerza que fuera de ella podia ser tan útil á la causa de la patria. En su consecuencia el Gobernador, de acuerdo con la Junta de gefes militares y autoridades de la plaza, dispuso que el Coronel Don Julian Sanchez, que con su famosa partida de lanceros habia sostenido con el mayor teson los puestos avanzados, rompiendo por las líneas enemigas, marchase á incorporarse con la division del mando del General la Carrera, que se hallaba entonces en la Alameda y Martiago. Asi lo ejecutó con su acostumbrada intrepidez y resolucion aquel valiente caudillo, saliendo de la plaza á las 11 de la noche de aquel mismo dia por la dehesa de Marti-Hernando, sorprendiendo con el mayor arrojo las centinelas y puestos avanzados del enemigo, forzando sus tres líneas, y matando y arrollando á cuantos se le pusieron por delante, hasta lograr la incorporacion con las tropas españolas.

El 23 las vigías establecidas en la torre de la Catedral dieron aviso de que en el campo enemigo se observaban movimientos estraordinarios, y que desde sus trincheras se preparaban al ataque. En aquella misma noche, á cosa de las doce y media dos fuertes columnas de infanteria, sostenidas por

otra de caballería por su centro acometieron al 1810.
arrabal de San Francisco por derecha é izquierda, dirigiéndose sobre los conventos de Santo Domingo y Santa Clara; pero estos que se hallaban guarnecidos por los españoles, contestaron con un vivo fuego que, sostenido por la artillería de la plaza que descargaba á metralla sobre los sitiadores, bastó para rechazarlos completamente, y para hacerlos desistir de su intento. Una columna de 300 hombres se dirigió al mismo tiempo á atacar el arrabal; pero fue rechazada prontamente, y desde luego se conoció que era una llamada falsa para distraer la atencion del verdadero ataque, que con tres numerosas columnas verificó el enemigo contra el convento de Santa Cruz, que incendió por todos lados, escalando sus tapias, y volando con barriles de pólvora su puerta principal, hasta introducirse con el mayor arrojo en la iglesia, á la que pusieron fuego con camisas embreadas, tratando de asaltar en seguida el resto del edificio, defendido por 100 soldados españoles del regimiento de voluntarios de infantería de Avila, los cuales no solo resistieron y rechazaron los diferentes asaltos que dió el enemigo, sino que habiendo formado de antemano, á prevencion, una cortadura en la escalera de subida, cubierta con tablones, quitaron estos en el momento que pasaba por encima una compañía de granaderos franceses, conducida por un oficial, que con el mayor denuedo los mandaba, con el sable en una mano, y una hacha de viento en la otra, y cayendo precipitados,

1810. fueron muertos por los defensores que, rodeados de llamas por todas partes, pues la voracidad del fuego consumia enteramente la iglesia, se mantuvieron firmes con la mayor serenidad, hasta que despues de dos horas y media, viendo el enemigo que no podia penetrar ni forzar el puesto, y que habia perdido en los repetidos y obstinados ataques mucha gente, desistió de su empeño, y se retiró llevándose multitud de cadáveres, y dejando regado el campo de batalla con su sangre, al paso que la guarnicion española solo tuvo cinco soldados y un sargento muertos, y cuatro oficiales y 18 soldados heridos. Al amanecer los sitiados volvieron á ocupar sus posiciones anteriores, llenos de orgullo por haber rechazado tan terrible ataque, y por haber hecho pagar tan cara su osada tentativa á los enemigos que tan solo lograron incendiar los edificios del arrabal, del puente y convento de Santa Cruz, mas sin conseguir la ocupacion de ninguno de los puntos atacados.

Redoblaron los sitiadores su actividad á vista de tan obstinada defensa, ocultando su artillería gruesa hasta que en la noche del 25 descubrieron siete baterías con 46 piezas entre cañones, morteros y obuses, colocadas de modo que cubrian toda la línea, desde el teso hasta el jardin de Samaniego; y al amanecer de dicho dia rompieron un fuego general contra la plaza, arrojando balas rasas, bombas y granadas contra los edificios de la ciudad, con tanta furia, que en las seis horas primeras dispararon mas de 3.000

tiros. La plaza respondió inmediatamente con su artillería, y toda la poblacion se puso en movimiento, acudiendo unos al servicio de las bombas para apagar los incendios, otros á conducir heridos á los hospitales, y otros á llevar municiones á las baterías; en cuyo servicio se señalaron las mugeres, y hasta los niños de corta edad, que estimulados con el patriótico ejemplo de sus padres, acompañaban á estos hasta las murallas. Los gefes y autoridades animaban á los defensores con su ejemplo; y la plaza contrarrestaba con el mayor teson y fruto los fuegos enemigos, que durante todo aquel dia se dirigieron sin interrupcion sobre la ciudad, sin duda para consternar á su vecindario. Durante aquella noche menudearon de tal suerte las bombas y granadas reales, que se repitieron los incendios, causando tales destrozos, que en pocas horas no presentaba la ciudad sino un monton de ruinas. 1810.

El 26 y el 27 empezó el sitiador á batir en brecha el Torreon del Rey, logrando al fin derribarle completamente. En la mañana del 28, continuando la plaza sus fuegos, siempre activos, consiguió causar al enemigo varios daños, y entre otros la voladura de cinco repuestos de municiones de sus baterías, cuya esplosion fue muy considerable, principalmente en uno de ellos que quedó destruido enteramente; pero no por eso cesaba el enemigo en sus trabajos y fuego contra la brecha, interpolando los tiros á esta, con los que disparaba contra la ciudad y todo su recinto. Al amanecer del 28 batieron con mayor teson el

1810. punto de la brecha; y aunque no lograron por entonces ponerla accesible, consternaron bastante la ciudad, y á las dos y media de la tarde suspendiendo el fuego, enviaron un parlamentario á la plaza con una carta del Mariscal Ney, en la que, á nombre de Masena, intimaba al Gobernador la rendicion, añadiendo de palabra el Edecan francés, al entregar la carta, que su General permitiria se despachase un correo al General en gefe inglés para cerciorarse de que la plaza no tenia que aguardar ser socorrida por su ejército, á pesar de la proximidad en que se hallaba. La contestacion á esta intimacion, dada al instante por el Gobernador de la plaza, pinta el carácter de fidelidad y de honradez que distingue á los gefes militares españoles; y creemos deberla consignar á la posteridad como un documento del mas alto interés para la historia.

«Señor Mariscal: Despues de cuarenta y nue» ve años que llevo de servicios, sé las leyes de » la guerra y mis deberes militares. La plaza de » Ciudad-Rodrigo no está en estado de capitular, » ni tiene brecha formada que obligue á hacerlo. » En consecuencia, aunque debiera decir á V. E. » decididamente siguiese sus operaciones contra » ella, pues sabria muy bien, en consideracion y » respeto á la humanidad, si las circunstancias » me obligasen á hacerlo, pedir la capitulacion » por mí mismo, despues de dejar salvo mi honor, » que aprecio mas que la vida; habiendo indicado » el Edecan de V. E. tendria la condescendencia » de convenir en que se despache un correo al

»General inglés Lord Wellington: acepto este 1810.
»partido, y podrán quedar en suspension las hos-
»tilidades, y todas las cosas *in statu quo* hasta su
»vuelta, en que, segun la contestacion que trai-
»ga, daré á V. E. la que corresponda.»

Esta respuesta irritó de tal modo al Mariscal Ney, que mandó romper inmediatamente el mas horroroso fuego de todas armas, el que á pesar de la sorpresa, no causó muchas desgracias. Al punto contestó la artillería de la plaza, y continuó el ataque con el mayor encarnizamiento. Aquella misma noche trataron los sitiadores de adelantar sus baterías, para lo que emprendieron sus trabajos por la zapa volante, hasta situar á sesenta toesas de la muralla cuatro baterías, las que causaron en ella grande estrago, volando la contra escarpa y la falsabraga, y coronando á esta, quedó la brecha muy practicable. Los españoles por su parte seguian trabajando por las noches en sus defensas interiores, y los franceses todos los dias amagaban atacar por diferentes puntos para apoderarse del arrabal de San Francisco, pero siempre sin fruto hasta el dia 2 de Julio en que, estando ya la brecha muy adelantada, y conociendo claramente que su verdadero ataque se dirigia por aquella parte, tuvieron los sitiadores que retirar la tropa que guarnecia dicho arrabal para reforzar la guarnicion de la plaza, dejando solo en él de observacion una partida de 50 hombres con dos oficiales.

A pesar de este abandono, no ocupó el enemigo el arrabal sino á bastante costa en la noche

1810. siguiente del 3, habiendo pegado fuego, no bien se apoderaron de él, al edificio del hospicio.

Cada dia que transcurria desde que el sitiador principió á batir la plaza, al paso que acrecentaba la gloria de su guarnicion, y la encendia en el empeño de continuarla, debilitaba las esperanzas que el paisanage tenia formadas, de que la plaza seria socorrida por el ejército de Wellington y del Marqués de la Romana. Por un lancero de Don Julian Sanchez, que disfrazado de pastor pudo introducirse en la plaza el dia 9 de Julio, se supo que el ejército inglés se habia retirado de las posiciones inmediatas que ocupaba desde Gallegos, y tomado otras, para estar á la defensiva, entre Almeida y el fuerte de la Concepcion.

Los franceses continuaban disparando sobre la brecha, la que abrieron y ensancharon hasta veinte toesas, batiendo todo el frente de la fortificacion y edificios contiguos, en términos que no habia parage donde situarse, ni por donde transitar; siendo necesario en la mañana del 9 replegar sobre su derecha é izquierda las compañías de granaderos, y demas tropa que guarnecian la brecha, por no ser posible sostenerse en aquel punto, por el diluvio de balazos de toda especie, bombas y granadas que caian sobre él, y le enfilaban por todas partes, sin dejar libre el espacio necesario para colocar un solo hombre, sin que estuviese espuesto á perecer, tanto que en las cuatro horas primeras desde el amanecer perdió la guarnicion cerca de 200

hombres y siete oficiales entre muertos y heridos. 1810.

La plaza se hallaba en la mayor consternacion; apenas quedaban víveres para tres dias, y los heridos, que progresivamente se iban aumentando con esceso, no tenian donde guarecerse, porque el palacio del Obispo, donde se habian colocado, por haber sido destruidos los hospitales provisionales, se hallaba atestado de ellos. Las columnas enemigas se preparaban para el asalto el dia 10, y en tan crítica situacion, considerando el Gobernador que si se daba lugar al furor desenfreuado de un asalto, pereceria el vecindario; y viendo el ningun fruto que se iba á sacar de dilatar por algunas horas la rendicion ó de morir matando, desechada por otro lado por la oposicion del vecindario la idea de abrirse paso la guarnicion por entre las líneas enemigas, convocó una Junta de autoridades militares, eclesiásticas y civiles, que se celebró á las 10 de la mañana, y se acordó en ella que luego que los enemigos indicasen con sus movimientos tratar de asaltar, se enarbolase bandera parlamentaria, redimiendo al pueblo del sacrificio que le amenazaba. Asi se verificó á las seis de aquella misma tarde, enviando al campo francés un Oficial parlamentario, el que volvió á poco rato á anunciar al Gobernador de la plaza, que el Mariscal Ney le esperaba en persona al pie de la brecha, para tratar sobre la capitulacion. El Gobernador se trasladó á aquel punto, y en efecto encontró en él al Mariscal, que con todo su estado mayor

1810. y demas gefes de su ejército, le recibió con las mayores demostraciones de consideracion, tributando elogios á los defensores de la plaza, y añadiendo que nada tenia que hablarse en órden á la capitulacion, pues todas cuantas honoríficas condiciones se conceden en semejantes casos, las acordaba al acreditado valor de la guarnicion, asi como al tino racional é inteligente de haber esperado á capitular en el momento último y preciso en que aun podia tener lugar segun las leyes de la guerra, despues de haber hecho cuanto exigian las del honor y la fidelidad.

Esta capitulacion verbal fue garantida por la palabra de honor del Mariscal Ney, que la dió públicamente, al mismo tiempo que la mano al Gobernador español.

En su consecuencia las tropas francesas ocuparon las puertas de la ciudad, y la guarnicion española se retiró á sus cuarteles hasta el dia siguiente 11, en que despues de desfilar y rendir sus armas con los honores de guerra, emprendió, como prisionera, su marcha á Bayona en tres divisiones, de las cuales la una partió en aquel mismo dia, la otra al siguiente y la otra con el Gobernador y estado mayor al inmediato 13. Perdieron los españoles durante este memorable sitio 1.400 hombres: la plaza se sostuvo setenta y siete dias, desde el 25 de Abril hasta el 10 de Julio de 1810: fue embestida y atacada por tres cuerpos del ejército francés, en número de 82.000 hombres: fue bombardeada y cañoneada sin interrupcion en todas direcciones por espacio

de diez y seis dias por 46 bocas de fuego, que 1810.
abrieron una brecha de 18 á 20 toesas, tan espaciosa y practicable que el Gobernador y su estado mayor bajaron por ella á capitular, y por ella volvieron á subir. Encontraron en la plaza los franceses 86 cañones, 200 millares de pólvora y 120.000 cartuchos.

El Rey, queriendo premiar esta heróica defensa, concedió á tan valientes guerreros en 6 de Diciembre de 1814 una cruz de distincion, que consta de cuatro brazos iguales, como la de San Juan, terminados en líneas cóncavas, los brazos de oro con filetes azules, y las puntas con globitos de oro: en el centro lleva un escudo ovalado, donde, en campo rojo, hay un castillo de oro, rodeado de una orla blanca. Sobre el brazo superior tiene corona mural de oro. En el reverso tiene esta inscripcion: *Valor acreditado en Ciudad-Rodrigo.* Y se lleva pendiente de cinta morada.

El Mariscal Masena creyó deber detenerse en los alrededores de Ciudad-Rodrigo hasta tanto que el General Regnier, á la cabeza del segundo cuerpo del ejército francés, hubiese repasado el Tajo. Este, para envolver al Coronel Murillo, que se hallaba en Burguillos, y atacar al Brigadier Imaz, que estaba en Jerez de los Caballeros, se puso en marcha con 11.000 hombres desde Mérida y Almendralejo. El dia 5 de Julio al amanecer se avistaron las tropas francesas en Burguillos. Murillo emprendió entonces su retirada hácia Jerez, despues de haber causado bastante

1810. pérdida al enemigo. A las once y media de la mañana del mismo dia empezó Regnier el ataque contra Jerez, dirigiendo sus operaciones y ataques contra toda la línea; pero en todas partes fue rechazado con firmeza. No pudiendo Imaz sostenerse en aquel punto con solo 3.600 hombres que tenia, resolvió retirarse para reunirse al General Ballesteros, dirigiéndose hácia Encinasola, despues de haber contenido al enemigo, el cual perdió 800 hombres entre muertos y heridos, siendo muy corta la de los españoles.

Despues de esta accion pasó Regnier á la derecha del Tajo, y entró en Portugal, marchando sobre Castel-branco á amenazar el flanco derecho del ejército inglés. Este se concentró todo sobre Almeida el 25 de Junio, estableciéndose allí su cuartel general. Se componia de cinco divisiones, de las cuales la primera estaba á las órdenes del General Spencer, y en número de 6.000 hombres ocupaba á Celorico, pueblo distante casi 20 millas del grueso del ejército francés. La segunda, que mandaba el General Hill, y se componia de 8.000 hombres, se hallaba colocada como cuerpo central, sobre las montañas de Portalegre, entre el Tajo y el Guadiana, desde donde observaba las fronteras de España. La tercera division, mandada por el General Cox, en número de 10.000 hombres, se hallaba situada en Guarda, que era la principal posicion, distante 20 millas de las líneas francesas. La cuarta en número de 4.000 hombres, á las órdenes del General Picton, ocupaba el pueblo de Pinhel; y la

quinta, mandada por el General Crawfurd, se hallaba colocada á la mitad del camino, entre el cuerpo principal del ejército ingles de la Guarda y el ejército francés que ocupaba á Ciudad-Rodrigo, es decir, á cerca de diez millas de uno y otro punto; pero esta última division no estaba fija, y avanzaba á veces hasta San Felices de los Gallegos, ó retrocedia, segun lo exigian las circunstancias. El cuartel general de Lord Wellington se hallaba en Viseo. Las tropas portuguesas, mandadas por el Mariscal Beresford, se reunieron al Duque de Wellington en Julio, y desde este momento comenzó éste á poner en ejecucion el sistema de defensa que habia profundamente combinado y concertado durante su permanencia en Sevilla en el invierno de 1809 con su hermano el Marqués de Wellesley: plan que fue seguido con la mayor perseverancia por el Gobierno inglés, por la Regencia de Portugal y por el mismo General en gefe. 1810.

Para conocer mejor la invasion de las provincias septentrionales del Portugal, y las operaciones defensivas de Lord Wellington, es indispensable dar algunos detalles topográficos, que indiquen las posiciones respectivas de los ejércitos.

Entre la posicion principal del ejército inglés en la Guarda y la ciudad de Lisboa media una distancia de 190 millas, es decir, casi 20 dias de marcha. Tres caminos reales guian desde Lisboa á las fronteras de España, el primero por Abrahantes, el segundo por Yelves, y el tercero

1810. por Coimbra. El ejército inglés adelantando hácia el N., siguió el camino de Abrahantes, y el primer punto importante que se encuentra en este camino es Santaren, plaza distante 40 millas de Lisboa, que por su situacion elevada es sumamente fuerte, y dominando el camino real por el E., forma la primera defensa de Lisboa contra cualquier enemigo que intente penetrar hasta ella por el camino de España. Está flanqueada al S. E. por el Tajo, y al N. E. por sierras muy escarpadas, estando ademas reforzada con fortificaciones, cuyo objeto es cerrar el camino entre las alturas y el rio.

El segundo puesto que siguiendo el camino real del E. hay mas importante aun que Santaren, es Abrahantes, que dista 30 millas de Lisboa, y 120 de Guarda. Esta ciudad, situada muy cerca del Tajo, fue un campo militar romano, circunstancia que indica bastante su fuerza natural, á la que el arte nada habia añadido.

Villa-bella es tambien otra posicion militar y campamento romano sobre el paso del Tajo, cuyo rio corre al través de las montañas que la circundan.

Castel-branco, que sirvió tambien de campo romano, está situada al estremo de otro desfiladero, y el pais que la rodea ofrece posiciones tan inespugnables que puede considerarse como un gran campamento fortificado. Su ciudadela y murallas se hallaban arruinadas y en estado de no poder sostener un sitio.

A la mitad del camino de Castel-branco á

Guarda se encuentra Cobilha, y desde este punto 1810.
empieza el pais á ser mas montuoso y á formarse las sierras llamadas de Estrella, en las que hay inmediata á Cobilha una eminencia elevada 6.000 pies sobre el nivel del mar. Esta ciudad, situada en una posicion tan escarpada, era en caso de retirada sumamente ventajosa para oponerse á los progresos del enemigo. Desde Cobilha sigue de montaña en montaña elevándose el terreno hasta Guarda, que está situada sobre una de las montañas de la sierra de la Estrella, cerca del nacimiento del Mondego, y de modo que al divisarse de lejos parece un simple campanario colocado sobre la cima de una montaña. Los caminos que conducen á esta ciudad estan abiertos por medio de las rocas y rodeados de abismos, siendo por lo tanto una de las plazas mas fuertes del Portugal. Asi es que Lord Wellington permaneció, mientras pudo proporcionarse las subsistencias necesarias, tranquilo en esta posicion, y seguro de poder desafiar en ella á todo el poder de la Francia. Desde Guarda á Ciudad-Rodrigo, en donde el Mariscal Masena fijó por mucho tiempo su cuartel general, no hay mas que 25 millas, aunque ambos ejércitos tenian algunas de sus divisiones tan avanzadas, que estaban á la vista, y los ingleses desde las alturas de Pinhel, Celorico y Guarda veian todos los dias las líneas del ejército francés en los llanos de Ciudad-Rodrigo. En especial la caballería cambiaba á cada momento de posicion, y marchaba tan pronto adelante como se retiraba, y mas de una vez se en-

1810. contraron sus partidas en los llanos de Ciudad-Rodrigo, y hubo escaramuzas con diverso éxito.

Las posiciones del ejército inglés estaban tomadas de modo, que si este tuviese que retirarse en el curso de la campaña hácia Lisboa, lo pudiese ejecutar sin ser cortado.

Las posiciones ordinarias del ejército frances eran en las llanuras que estan á la falda de las montañas en que se hallaba acampado el ejército anglo-portugués; llanuras en que se hallan situadas las ciudades de Badajoz, Ciudad-Rodrigo, y algo mas distante Alcántara; y aunque no todas las divisiones francesas se hallaban estacionadas en el llano, su colocacion era tal, que les era fácil reunirse todas antes de poder ser obligadas á una accion general.

El 21 de Julio mandó Masena al Mariscal Ney hiciese un reconocimiento sobre el fuerte de la Concepcion, y despues de haber tenido un ligero encuentro con la caballería del General Crawfurd, tuvo este que abandonar el fuerte y volarlo. Crawfurd, no obstante, continuó ocupando una posicion cerca de Almeida, estendiendo su derecha hácia Zuma con una columna de tres batallones ingleses, dos portugueses de infantería ligera, y algunos escuadrones de caballería; pero al amanecer del 24 fue atacado en esta posicion por un cuerpo enemigo de 7.000 hombres de infantería y 3.000 de caballería; y despues de haberse defendido con el mayor teson, vencido por el número, se retiró por el puente del Coa, en donde tomando posicion, hizo una terrible car-

nicería en los franceses que intentaron por tres 1810.
veces forzar el puente, siendo rechazados otras tantas: mas habiendo despues creido conveniente abandonar las márgenes del Coa, Crawfurd se replegó con su division sobre Cobilha.

Siguiendo Lord Wellington imperturbable el plan de campaña que se habia trazado, habia retirado su infantería al valle de Mondego, no dejando en Guarda mas que una division y alguna caballería avanzada para vigilar sobre los movimientos del enemigo sobre el Coa.

Mientras Wellington estuvo ocupado en solo hacer demostraciones sobre las fronteras de España, habia hecho construir tres líneas de atrincheramientos delante de Lisboa, las que rodeando la capital y sus inmediaciones en mas de doce leguas se estendian desde el mar hasta el Tajo. A estas trincheras, casi inaccesibles, habia proyectado Wellington retirarse, y aprovechar en ellas los recursos del pais, y recibir los refuerzos procedentes de Inglaterra.

El 21 de Julio embistieron los franceses la plaza de Almeida, que es una de las principales de Portugal, situada sobre la cumbre de una alta montaña, ó mas bien sobre un plano muy elevado á 113 millas al N. E. de Lisboa. Defendiala el General inglés Cox, y su fortificacion estaba en muy buen estado. En la noche del 15 de Agosto los franceses, al abrigo de un falso ataque, abrieron la primera paralela, que sin embargo del fuego de la plaza se hallaba concluida el 19; y desde el 20 al 25 construyeron once baterías,

1810. habiendo abierto el 24 una segunda paralela á menos de 150 toesas. Al amanecer del 26 sesenta y cinco piezas de artillería rompieron el fuego contra la plaza, que contestó con viveza hasta las cuatro de la tarde, en cuya hora principió á disminuir, y á las siete se voló en ella por una bomba un almacen de pólvora que causó estragos de mucha consideracion. Intimada en este estado la rendicion de la plaza por el Mariscal Masena, esta capituló al dia siguiente, ocupándola en seguida las tropas francesas, de las cuales la mayor parte pertenecian al 6.º cuerpo del mando del Mariscal Ney. La guarnicion quedó prisionera, desfilando con todos los honores de la guerra, y rindiendo sus armas sobre el glacis. Noventa y ocho piezas de artillería de plaza y siete de campaña cayeron en poder de los franceses, con trescientas mil raciones de galleta, cien mil de pescado salado, y gran cantidad de toda especie de víveres. Mil y doscientos milicianos portugueses, y algunos soldados del regimiento de la misma nacion número 24 de línea, se pasaron en esta ocasion á las filas y servicio de los vencedores, é hicieron causa comun con estos contra su patria. Admirado y receloso de esta conducta, escribia el Mariscal Masena en 30 de Agosto al Príncipe de Neuchatel, que por desconfiar de estas tropas, no las empleaba sino en servicios poco importantes, haciéndolas vigilar con toda severidad.

El 5 de Setiembre el ejército de Massena salió de Almeida y entró en Guarda, y desde en-

tonces puede decirse que comenzó el movimiento de invasion del Portugal por el valle de Mondego. En su consecuencia, el ejército inglés comenzó á efectuar su retirada lentamente y con buen orden, concentrando poco á poco los cuerpos que tenia destacados. Al retirarse habian destruido los ingleses todos los puentes y molinos establecidos sobre el Coa. 1810.

Una division de milicias portuguesas, mandadas por el General Muller, ocupó la fortaleza de Chaves: otra á las órdenes de Silveira se colocó sobre la orilla septentrional del Duero, y otra á las del Coronel Trant se situó en San Juan de Pesqueira. De este modo, si los franceses avanzaban por Viseo, como se esperaba, deberian ser molestados por estos cuerpos de milicias portuguesas.

Estos movimientos retrógrados del ejército inglés fueron precedidos de una proclama de Lord Wellington, fecha 4 de Agosto, en la que despues de presentar el cuadro horroroso de las calamidades que esperimentaban los pueblos de las fronteras del Portugal, que creyendo de buena fe las promesas de los franceses no se habian movido de sus domicilios, y estaban sometidos á su gobierno, declaraba á todos los habitantes de aquel reino que no habia salvacion para ellos ni otro medio de impedir los progresos del enemigo que el de adoptar la vigorosa y fuerte medida de quitarle cuantos recursos y medios pudiesen servirle para facilitar su marcha al interior: que sus soldados protegerian aquella por-

1810. cion de territorio que pudiesen; pero que el pueblo solo podia preservar sus propiedades y libertarlas de la rapacidad enemiga, huyendo y retirándolas consigo: que sus deberes para con el Príncipe Regente de Portugal y para con la nacion portuguesa le impelian á hacer uso del poder y autoridad de que estaba revestido para obligar á adoptar este partido á las personas que se manifestasen apáticas en hacer los esfuerzos necesarios para salvarse á sí mismas de los peligros inminentes que les amenazaban, y preservar su pais de una ruina inevitable. En consecuencia, mandaba que los magistrados y empleados del gobierno que se quedasen en las poblaciones despues de haber recibido órdenes para salir de ellas de los comandantes militares, y las personas de cualquier clase que mantuviesen comunicaciones con el enemigo ó le auxiliasen de cualquier modo, fuesen considerados por traidores, y juzgados y castigados como tales, segun las leyes del pais.

El General inglés que lo habia previsto todo para el caso del movimiento retrógrado, dió órdenes las mas terminantes para que todo el pais por donde debia pasar el enemigo, fuese evacuado por todos los habitantes, y entonces se vió por un movimiento heróico tan poco frecuente en las historias de los imperios, las poblaciones enteras retirarse á la vista del enemigo que venia á esclavizarlas.

Estos leales y decididos patriotas al desamparar sus casas llevaban consigo sus penates, su

honor, y la certidumbre de arruinar por este medio á su enemigo, mereciendo el aprecio y admiracion, no solo de sus aliados sino del mundo entero. El éxito coronó sus heróicos sacrificios, pues abandonadas las ciudades y aldeas de la alta Beyra, y destruidos cuantos efectos útiles no pudieron retirarse, y ocupada por el enemigo, se halló este como en un verdadero desierto, cortadas sus comunicaciones con España por las milicias portuguesas y por las partidas de paisanos armados, conocidos bajo el nombre de Ordenanzas. Una division de esta gente, mandada por el Coronel Trant, atacó la escolta de la artillería de reserva del enemigo y de su caja militar, y le hizo muchos prisioneros. 1810.

El Mariscal Massena habia empezado á marchar por el camino de Ponto-de-Marcelha sobre la ribera izquierda del Mondego. Todas las posiciones ventajosas de este camino se hallaban fortificadas, y particularmente las que se encuentran en la embocadura del Alba. Massena, queriendo salvarlas, pasó por el puente de Fornos, sobre la orilla derecha del Mondego, y tomó el camino de Viseo á Coimbra. El estado en que encontraba el pais, y las dificultades de los caminos para el transporte de su artillería y equipages, le hizo perder muchos dias por la gran distancia á que se hallaban sus almacenes, mientras que Lord Wellington era acompañado en su retirada por toda la poblacion con los mas preciosos y necesarios efectos.

Entretanto el General Regnier llegó á Sabu-

1810. gal y á Alfayates el 12 y 13 de Setiembre, y todo el ejército frances se puso en movimiento el 15 por las villas de Guarda y de Celorico, pasó rápidamente las alturas, y descendió al valle del Mondego. Una fuerte columna enemiga atravesó las montañas de Aloerca, que forman la izquierda de la sierra de Guarda y de Mayal de Chevas. El 16 la caballería inglesa, á las órdenes de Sir Stapleton Cotton, se retiró de Celorico, y se dirigió al valle del Mondego. Lord Wellington habia prevenido al General Hill, acantonado en Yelves, observase las operaciones de Regnier, é hiciese un movimiento sobre la orilla derecha del Tajo para cubrir el camino de Castel-branco á Lisboa. En consecuencia este General, que habia organizado tambien un cuerpo de reserva bajo las órdenes del General Leyte, en vista del movimiento que acababa de hacer Regnier sobre la derecha del Tajo para cooperar eficazmente con el Mariscal Massena, hizo otro correspondiente sobre la misma orilla; y colocándose en Portalegre cubria desde este punto importante sus comunicaciones con Wellington y la derecha del ejército inglés. El plan de Massena era flanquear la izquierda de éste, y conociéndolo Lord Wellington, emprendió, como dejamos dicho, su retirada por el valle de Mondego, y dispuso que los Generales Hill y Leyte marchasen á reunírsele en la fuerte posicion del puente de Marcelha, sobre el Alba, en donde estaba resuelto á disputar el paso al enemigo. Mas Massena, penetrando este plan, cam-

bió de direccion, como tambien queda manifestado; y tomando el camino que conduce de Viseo á Coimbra, marchó á esta última ciudad con el fin de aprovecharse de los recursos que esperaba hallar en ella y sus inmediaciones, y continuar adelantando hácia Lisboa. Para contrarestar este nuevo movimiento del General Massena, trató Lord Wellington de cubrir á Coimbra, no con la intencion de permanecer en esta ciudad abierta, y que no era susceptible de una larga defensa, sino con la idea de que sus habitantes pudiesen retirarse con sus efectos, como lo hacian todos los de los demas pueblos invadidos. 1810.

El 19 de Setiembre llegó el Mariscal Massena á Viseo, atravesando por caminos erizados de rocas, y por un pais que describió, diciendo al Mariscal Bessieres: «No hemos encontrado «mas que horrendos precipicios, no hemos atra«vesado mas que desiertos, en que no se veia «un alma, y en que todo habia sido ó destrui«do ó transportado por los fugitivos. Los ingle«ses han tenido la barbárie de mandar que los «habitantes que no abandonen sus casas, sean «fusilados. Ancianos, mugeres y niños, todo «huye á nuestra aproximacion.»

El 21 de Setiembre todo el ejército de Massena se encontró concentrado en Viseo, donde tuvo necesidad de permanecer tres dias con el objeto de dar tiempo para que llegasen los bagages y el parque de artillería; y Lord Wellington tomaba al mismo tiempo posicion sobre la sierra

1810. de Busaco, que se encuentra perpendicular al curso del Mondego, y cubria asi á Coimbra, sin dejar en Ponto-Marcelha mas que el cuerpo del General Hill.

El Mariscal Massena salió de Viseo el 24, y el 26 llegó delante de las posiciones de Busaco, defendidas por todo el ejército anglo-lusitano, á escepcion de la division de Hill.

La sierra de Busaco es una elevada cadena de montañas que desde el Mondego se estiende al N., y sobre cuyo punto mas elevado á distancia de cerca de dos millas de la en que termina, se halla situado el convento de Busaco. Esta sierra por medio de una serie de pais montañoso se une con la sierra de Cara-mulha, y con otra cadena de montañas semejantes, llamadas las sierras de Marcelha. Todos los caminos que se dirigen desde Coimbra al E. conducen á una ó á otra de estas sierras, cuyo paso es sumamente dificultoso para un ejército. Para llegar á la cima de cada una de ellas es preciso trepar por alturas sumamente escarpadas.

El 27 de Setiembre Massena intentó audazmente, ó por mejor decir temerariamente apoderarse de las fuertes posiciones que sobre ellas habia tomado el ejército aliado. Atacólas con el cuerpo del Mariscal Ney por su izquierda en la mañana de aquel dia, mientras que Regnier con sus tropas hacia un esfuerzo semejante sobre la derecha y el centro. Todos los esfuerzos fueron sumamente vigorosos, y emprendidos con estremado furor: una columna francesa lo-

gró trepar por la derecha hasta la cumbre de una de las cordilleras ; pero fue rechazada con la mayor bizarría por la division del General Picton ; y los franceses , repelidos por todas partes , intentaron en vano otro segundo ataque por un punto inmediato de la derecha. En la izquierda tres divisiones enemigas hicieron los mayores esfuerzos para ganar la sierra ; pero no tuvieron mas feliz éxito , ni fue menor la carnicería que sufrieron, habiendo perdido el ejército francés en todos estos ataques , entre muertos , heridos y prisioneros, 8.000 hombres, entre ellos muchos oficiales y 5 generales, de cuyo número fueron los apellidados Simon y Rendorge, que murió de resultas de sus heridas al dia siguiente de la batalla. El 28 permaneció Lord Wellington en sus posiciones sin ser amenazado ; mas temiendo que su izquierda pudiese ser envuelta por el enemigo que hacia varios movimientos hácia el camino de Oporto , determinó abandonar la sierra de Busaco , y se colocó á la márgen izquierda del Mondego. A esta sazon ya el ejército frances , salvando las posiciones de Busaco , estaba en marcha por un camino estraviado para Coimbra; mas Lord Wellington , marchando por el camino recto , llegó antes que él á aquella ciudad el dia 30 de Setiembre ; pero como no era una posicion segura y militar , segun hemos indicado , continuó al dia siguiente á marchas forzadas su retirada por Pombal , Leiria y Alcobaza , sobre las inespugnables posiciones de Torres-vedras, á donde llegó el 9 de Octubre. La estancia de los ingle-

1810.

1810. ses en Coimbra fue de corta duracion; pero bastó para destruir los almacenes que allí habia, aunque los establecidos en Figueiras en la confluencia del Mondego, que eran de mas consideracion, cayeron en poder del enemigo.

Para facilitar la evacuacion de Coimbra y la emigracion de sus habitantes con sus mas preciosos efectos, dejó Wellington algunos cuerpos de caballería sobre la derecha del Mondego. El vecindario heróico de esta populosa ciudad al destruir cuanto no podia llevarse consigo, invitaba á los soldados ingleses, á que imitando su ejemplo arrojasen al Mondego cuantas provisiones no pudiesen salvar. Al ver los efectos de esta conducta escribia de nuevo el Mariscal Massena al Príncipe de Neufchatel en 10 de Octubre: «El «enemigo lo quema y destruye todo á medida «que evacua el pais, y fuerza á los habitantes á «abandonar sus casas pena de la vida. Coim«bra, ciudad de 20.000 almas, se halla desierta: «nos encontramos sin ninguna subsistencia: el «ejército se alimenta de maiz y de algunos ve«getales que no han sido arrancados de la tierra.»

Efectivamente, la emigracion de Coimbra era tal, que la ciudad quedó enteramente desierta, el camino que dirige á Lisboa se hallaba lleno de gentes emigradas, lo mismo que el de Santo Tomas y los de las demas ciudades que van á la capital, llamando principalmente la atencion el patriotismo de muchas madres que llevaban consigo á sus niños de pecho. El gobierno y los habitantes de Lisboa, y en especial los de la mas

alta y distinguida clase, acogian á los refugiados con la mayor humanidad, y dulcificaban en parte los sacrificios que hacian por la causa de la patria. El Parlamento de la nacion británica trató tambien de socorrer á estos desventurados, y la Cámara de los comunes votó al efecto una suma de cien mil libras esterlinas, y una suscricion voluntaria produjo en aquel pais otra cantidad aun mas considerable. 1810.

En las diferentes guerras de Napoleon Bonaparte se habia notado cierta uniformidad en sus operaciones y maniobras, y advertido que su principal máxima era preparar en la guerra un punto decisivo, marchar con impetuosidad y masas superiores contra la fuerza principal del enemigo, y si no podia envolverle separar sus alas, penetrando por su centro, y sobre todo, sorprender con la celeridad de sus movimientos, sin esperar al establecimiento de almacenes, sin sobrecargar su ejército con bagages supérfluos, y sin detenerse las mas veces á tomar las plazas fuertes que se encuentran en las líneas de operaciones. Las ventajas de este sistema de guerrear se habian probado por la conquista del Milanesado en 1796, por la victoria de Ulm en Abril de 1805, por la de Jena en 1807, y por la de Ratisbona en 1809. Massena, siguiendo un sistema semejante despues de la toma de Ciudad-Rodrigo, avanzó con la mayor celeridad y sin almacenes por la provincia de Beira, hácia las riberas del Tajo. Imaginábase hallar en la Estremadura portuguesa, como en Italia y Alemania, abundantes provisiones para

1810. su ejército; pero el General en gefe del ejército inglés, llamado el Fabio moderno, le opuso un sistema de guerra parecido al que el Cónsul romano empleó para destruir á Annibal; sistema de dilaciones que le mereció de la República romana el sobrenombre de *Cunctator*. El ejército inglés era inferior en número, y las tropas portuguesas, que al principio de esta campaña se hallaban en muy mal estado é indisciplinadas, adquirieron con este método de guerra cierta firmeza y valor que desplegaron por primera vez en las escarpadas alturas de Busaco, y que aumentaron la confianza del Gefe del ejército aliado.

El 10 de Octubre ocupó el ejército francés á Coimbra en el estado de total abandono que llevamos manifestado, y el 12 Massena avanzó con su vanguardia hasta Condeixa, y su caballería ligera recibió órden de apoderarse de todos los caminos que van á Lisboa. De Almeida no habian sacado mas víveres que para tres dias; en Viseo habian encontrado una corta cantidad de ellos, y en Coimbra se les acabó el maiz que los soldados llevaban en sus mochilas sin moler, porque los molinos habian sido todos destruidos. En esta ciudad dejaron los franceses sobre 5.000 enfermos y heridos en dos conventos, quedando en su custodia 3.500 hombres solamente, número insuficiente, segun el mismo Massena, que con jactancia decia con este motivo, que la mejor defensa que podia dejarles era el rechazar al enemigo hasta sus navíos surtos en el puerto de Lisboa.

Sin almacenes ni víveres, y con 20.000 hombres de milicias portuguesas á su espalda, continuó Masena su movimiento con todas sus fuerzas en seguimiento del ejército aliado, cuya retaguardia tenia todos los dias ligeras escaramuzas con la caballería francesa. 1810.

El Coronel Trant, que quedaba en las inmediaciones de Coimbra con el objeto de hacer correrías contra las partidas sueltas de los franceses, determinó sorprender á aquella ciudad, donde no habia mas guarnicion enemiga que los 3.500 hombres que arriba indicamos. En efecto, verificó la sorpresa de uno de sus destacamentos avanzados, entró en la ciudad con la caballería á galope, y despues de una tenaz resistencia que hicieron en los conventos referidos, en que se hallaban acuartelados, hizo prisionera toda la guarnicion con los enfermos y heridos que alli había.

El 14 de Octubre llegó Masena á la vista de las líneas de Torres-vedras, que era la formidable posicion del ejército aliado; y consistia en una línea de alturas hábilmente fortificadas, y que se estendian desde Alhandra sobre el Tajo, hasta Torres-vedras, distante cerca de treinta millas de Lisboa; y desde alli á la embocadura del Fisantro: detras de esta primera línea habia otras dos de atrincheramientos y reductos, que corrian desde Ericeira y Mafra sobre el mar, hasta el Tajo. Una de estas líneas, que era la mas próxima á la de Torres-vedras, podia defenderse felizmente con 20.000 hombres, y la otra

1810. que era la mas cercana á Lisboa, con la mitad de este número. Estas líneas se hallaban erizadas de reductos, construidos con mucho arte para batir de frente y rechazar todo ataque; pero en razon de su gran estension, eran menos temibles que las de Busaco.

Fuera de esta triple línea se habian construido atrincheramientos en Peniche, Ovidos y otros puntos á propósito. Las colinas á la izquierda de estas posiciones, y por toda la parte de Vimiera hasta la embocadura del Tajo, estaba guarnecida con reductos y artillería, y sobre la derecha los puentes del Tajo estaban flanqueados por lanchas cañoneras. Se habian ademas dispuesto minas en diversos puntos, para volar el terreno en caso de necesidad; y en fin, todo el pais hasta el Mondego parecia una inmensa plaza fortificada en forma de media luna.

El ejército anglo-lusitano, en número de 70.000 combatientes, ocupaba las líneas de Torres-vedras, Licayra y Mafra, teniendo á sus espaldas, y bajo su proteccion, todos cuantos efectos habian salvado en su retirada los habitantes del pais ocupado por el enemigo, y á Lisboa abundantemente provista de todo género de víveres y municiones, y su puerto espedito para recibir los auxilios y refuerzos que viniesen de Inglaterra.

Las tropas francesas, á fin de no carecer de subsistencias, y de preservarse del rigor de la estacion, se repartieron en una línea estensa de acantonamientos enfrente del ejército aliado. Su

cuartel general se estableció en Alenquer; y en 1810.
donde las distancias de las poblaciones no eran proporcionadas á las que convenia á la línea de acantonamientos, formaron campamentos con barracas. Esta línea, que comprendia la fuerte posicion de Monte-junto, se estendia desde el mar hasta el Tajo; y todas las fuerzas que la guarnecian se hallaban situadas de manera que podian reunirse en el corto espacio de cuatro horas. El cuerpo del centro ocupaba á Sobrales, el de la derecha á Otta y Villanova, y el de la izquierda á Villafranca. Una division estaba destacada en Alcoentre, á fin de cubrir el flanco derecho y preservarle de los ataques de una division de caballería inglesa establecida sobre el Fisantro.

Los franceses no pudieron mantener su izquierda en Villafranca á causa de los fuegos de la flotilla de lanchas cañoneras, apostada en el Tajo, á las órdenes del Almirante Williams.

El Mariscal Masena habiendo reconocido lo inespugnable de la posicion del ejército aliado, se limitó á retrincherar la suya, en especial la de Monte-junto, y á reunir ganados, granos y legumbres para la subsistencia de su ejército. Este era el blanco de todos sus movimientos, estrechándose cada vez mas de dia en dia sus acantonamientos sobre el Tajo, por los contínuos ataques de las milicias portuguesas. El General Silveira con su division ocupaba el camino de Almeida, Troncoso y Guarda, y las guarniciones portuguesas de Peniche y Ovidos, y la caballería

1810. inglesa molestaban sin cesar los destacamentos que los franceses enviaban en busca de víveres, pudiéndose decir con verdad que el ejército de Masena no era dueño de mas terreno que el que materialmente ocupaba. En los principios encontraron en el pais los franceses trigo, maiz y algunas legumbres, mas bien pronto agotaron todas estas substancias farinosas, y en su defecto tuvieron que alimentarse únicamente de carnes del ganado que aun conservaban. Una de las mayores privaciones que esperimentaron fue la falta de sal. Continuando de este modo hasta fin de Octubre, llegaron á consumir del todo las carnes de los ganados, y en los primeros dias de Noviembre comenzaron á comer la de los caballos y mulas. A la necesidad, que iba en aumento en el ejército francés, se agregó la dificultad de reparar el calzado y vestuario deteriorados á lo sumo, y que hacia insoportable el frio en la cruda estacion en que entraban.

Un cuerpo de 3 á 4.000 hombres que el Mariscal Masena habia dejado sobre el Mondego, se vió de tal modo acosado por las milicias portuguesas, que despues de una inútil resistencia, tuvo que entregarse á discrecion, siendo conducido prisionero á Oporto, y apoderándose los vencedores de 1.500 fusiles.

El General francés, á quien la prudencia del moderno Fabio obligaba á permanecer inactivo delante de las líneas del ejército contrario, veia que su posicion era de dia en dia mas dificil, y que las lluvias abundantes de la estacion contri-

buian á hacer aun mas crítica su situacion, 1810.
pues el Mondego habia salido de madre: la artillería gruesa no podia avanzar; y por decirlo asi, Masena se veia embestido y aislado en sus actuales posiciones, no solo por el ejército aliado, sino aun por los mismos elementos. No podia atacar á aquel, y su retirada hácia el N. era casi imposible: amenazado del hambre mas estremada y absoluta, no tenia sino peligros que elegir, á saber: ó hacer un esfuerzo estendiendo sus acantonamientos para conservar la derecha del Tajo, hasta dar tiempo para que le llegasen refuerzos de hombres y víveres, ó arrojarse á hacer una tentativa desesperada para atravesar aquel rio, y sostenerse en la fértil provincia del Alentejo.

El Marqués de la Romana, que se hallaba mandando en la Estremadura española, invitado por Lord Wellington para que concurriese á la defensa de la línea de Torres-vedras, ínterin recibia los refuerzos que esperaba, y viendo que Mortier se habia retirado desde Estremadura á Sevilla, dispuso que la segunda division y varios cuerpos de la primera con la vanguardia de su ejército marchasen bajo sus órdenes, desde las inmediaciones de Badajoz el 18 de Octubre, con direccion á las espresadas líneas, adonde llegaron á principios de Noviembre, reforzando el ejército aliado con un cuerpo de 7.000 españoles.

El 14 de Noviembre Masena cambió de posicion, y por una maniobra sobre su izquierda marchó sobre el Zezera, estableciendo su cuar-

1810. tel general en Santaren, cuyo punto fortificó con atrincheramientos é inundaciones. Su nueva posicion presentaba la figura de un triángulo, cuya base eran Santaren y el Tajo; el Zezera uno de sus lados, y una cadena de montañas el otro. En Punhete, punto que tambien estaba fortificado, estableció un cuerpo de ejército, y en esta nueva posicion sus movimientos eran todos inciertos, aunque dirigidos todos á proporcionarse víveres y á abrir comunicacion con Francia. Mas era tal la vigilancia de las milicias portuguesas que ocupaban sus espaldas desde Pombal hasta Viseo, á las órdenes de los oficiales portugueses é ingleses Silveira, Bascellar, Trant, Mille, Wilson y Brun, que el General francés se veia en la necesidad de destacar cuerpos de ejército para escoltar los correos que despachaba pidiendo refuerzos. El General Foy, que fue el portador de los primeros pliegos de Masena á Paris, despues de invadido el Portugal, tuvo necesidad de una escolta de 3.000 hombres para llegar con seguridad á Almeida.

A esta sazon los 82.000 hombres con que Masena habia penetrado en Portugal, se hallaban ya reducidos á 68.000, por las pérdidas esperimentadas en las acciones de Busaco y de Coimbra, por los prisioneros que diariamente le hacian, y principalmente por los que le cogieron en su cambio de posicion, y sobre todo por las bajas contínuas que ocasionaban las enfermedades engendradas por el hambre, la inaccion y el clima.

Lord Wellington viendo que las lluvias ha-

bian inundado los llanos de la nueva posicion tomada por el ejército francés en Santaren, y puesto intransitables los caminos, se contentó con estrechar al enemigo, estableciendo su cuartel general en Cartaxo, fortificando la ciudad de Abrantes sobre la ribera derecha del Tajo, y guarneciendo la ribera izquierda con una fuerza capaz de rechazar al enemigo en caso de que intentase penetrar en el Alentejo. La division del General Hill y la caballería portuguesa vigilaban por esta parte los movimientos de los franceses, apoyados en los numerosos apostaderos de lanchas cañoneras y barcos armados dependientes de la escuadra británica que cubrian el Tajo hasta mas abajo de Abrantes. Un cañonazo disparado de una de estas lanchas mató en 12 de Octubre al General de division Sainte Croix, cuya muerte fue una pérdida muy sensible para el ejército francés. Algunos dias despues de este acontecimiento fue herido en el rostro por un húsar inglés el General Junot, Duque de Abrantes, que se habia adelantado hasta Rio-Mayor á hacer un reconocimiento en persona. 1810.

Desde las alturas de Santaren, en que se habia fijado el cuartel general de Masena, divisaban los franceses la fértil provincia del Alentejo, llamada por su abundancia el granero de Portugal. La vista de sus ricos y hermosos valles, cubiertos de los numerosos rebaños que los habitantes del pais ocupado habian hecho pasar sobre la ribera izquierda del Tajo, ofrecian un terrible contraste con la

1810. orilla opuesta, devastada en todos sentidos por los ejércitos beligerantes, cubierta de soldados, y exhausta de todo recurso.

Esta vista redoblaba cada dia en el soldado frances, víctima de toda clase de privaciones, el deseo de pasar el Tajo, que le separaba de aquella tierra, para la de promision, y del enemigo; mas no podia conseguirlo, porque fuertes baterías cubrian todos los puntos por donde el paso era accesible; y para proporcionarse una escasa subsistencia se veia reducido á una corta circunferencia.

Como á mediados de Noviembre aparecieron sobre las fronteras de Portugal algunas tropas francesas que se dirigian á reforzar á Masena: era la division del General Gardanne, compuesta de los destacamentos que habian quedado de guarnicion en Almeida y Ciudad-Rodrigo; mas su vanguardia esperimentó el 24 una derrota por las tropas del General Silveira. Con todo, esta division enemiga, dando una media vuelta sobre su izquierda, marchó rápidamente sobre Ceceda, y llegó hasta Cardigos, á tres leguas de los puestos avanzados del ejército de Masena; pero desde este punto retrocedió con la mayor precipitacion hácia la frontera, destruyendo sus bagages, con pérdida de un gran número de hombres que sufrieron mucho por un ataque del paisanage; siendo la causa de tan repentina retirada el ardid empleado por el Gobernador de Abrahantes, que envió un fingido desertor portugués, que con sus falsas relaciones, unidas á

los exagerados discursos y noticias de los habitantes por donde habia transitado la division, hicieron creer á su General que el ejército de Masena habia sido enteramente destruido. 1810.

El nuevo cuerpo de tropas francesas que dijimos anteriormente estarse reuniendo en Valladolid con la denominacion de 9.° cuerpo del grande ejército á las órdenes del General Drouet, Conde d'Erlon, habia avanzado hácia Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Almeida, é incorporado con los fugitivos de la division del General Gardanne, marchó sobre el puerto de Marcelha, y efectuó su reunion con Masena en 26 de Diciembre, recibiendo el ejército francés de Portugal un refuerzo de 20.000 hombres.

En aquella época el ejército aliado se aumentaba tambien considerablemente con tropas procedentes de Inglaterra, de Sicilia, de Cádiz, de donde partieron la mayor parte de las tropas inglesas, de Gibraltar, y de otros puntos del Mediterráneo, y aun de la nueva Escocia.

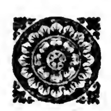
El entusiasmo de los portugueses se hallaba en el mas alto grado, todo el pais estaba sobre las armas, los soldados de marina de la escuadra inglesa saltaron á tierra, y tomando á su cargo la guarnicion de Lisboa, las tropas que la componian pudieron marchar á reforzar el ejército aliado, que á fin de Diciembre ascendia á 40.000 ingleses, y casi igual número de portugueses, cuya milicia se hacia cada dia mas respetable por su número, disciplina, y por el hábito de pelear.

1810. Lisboa recibia por el Tajo y por el mar provisiones de toda especie, tanto para su antigua poblacion como para la muchedumbre de refugiados que en aquella capital existian. Fue tal la abundancia con que se apresuraron á surtirla de víveres desde Europa, Africa y América, que fue preciso retirar algunos por el bajo precio á que se pusieron por la gran concurrencia. La confianza del comercio en la seguridad y solidez de los pagos del gobierno portugues era tan grande, que no hubo jamas ejército alguno tan bien provisto como el aliado, ni tampoco le hubo jamas que tuviese tanto ardor, tanta confianza y tanta salud. Jamas hubo soldado tan estimado y respetado de aliados, á quienes protegiese, como lo era el soldado británico de la leal poblacion portuguesa, residente ó refugiada en Lisboa, que veia armado su brazo por el crédito de la Gran Bretaña para defenderla de los 100.000 bárbaros que divisaban sin inquietud á corta distancia de las puertas de la capital.

Entretanto estos tocaban el último estremo de la miseria y del hambre, y este fue el momento decisivo que desde el principio de esta campaña habia previsto Lord Wellington. Este General, firme en sus posiciones, hizo cortar con una doble línea de trincheras guarnecida de artillería de grueso calibre, y de un cuerpo de 3.000 marineros, la pequeña bahía de Moita, cerca de Aldea Gallega, sobre el Tajo, y la de San Ubes, enfrente de Setubal, impidiendo de

esta manera el que los franceses pudiesen avanzar sobre Almada, al frente de Lisboa, proyecto que hubiera podido llevarse á cabo por el Mariscal Masena. Situaronse sobre la orilla meridional del Tajo los cuerpos de los Generales Hill y Beresford, permaneciendo Lord Wellington en su cuartel general de Cartaxo, al frente de la gran línea de Torres-vedras; y por cualquier parte que el ejército frances atacase, la escuadra inglesa se hallaba en disposicion de proporcionar refuerzos, llevándolos al punto atacado. 1810.

Tal era la situacion de los ejércitos beligerantes en Portugal á fines del año de 1810. Lord Wellington con su sistema constante de inaccion y dilaciones supo fatigar y vencer á Masena, que ya en las alturas de Busaco habia perdido el nombre de *hijo predilecto de la victoria.*



CAPITULO XXI.

Sitio de Cádiz. — Se convierte en bloqueo. — Insurreccion de la sierra de Ronda y de las Alpujarras. — Freire reorganiza en Murcia el ejército del centro. — El General frances Sebastiani hace una incursion en el reino de Murcia. — Blacke toma el mando del ejército de Murcia. — Accion de Lorca. — Retirada de Sebastiani. — Blacke destaca una division á la Mancha. — Accion de Roda. — Se manifiesta la epidemia en Murcia. — Espedicion del General Lacy al condado de Niebla. — Ataque de Moguer. — Su vuelta á Cádiz. — Espedicion malograda del Lord Blaney. — El ejército de Blacke toma la ofensiva. — Batalla de Baza. — Blacke es nombrado Regente. — Toma de Marbella.

1810. Los francéses eran dueños de casi todas las Andalucías, á escepcion de la Isla Gaditana, cuyo sitio se habia encargado al Duque de Belluno, Victor, por el Mariscal Duque de Dalmacia, Soult, como ya hemos anteriormente manifestado, asi como la ocupacion del fuerte de Matagorda por las tropas francesas en 23 de Abril.

Los franceses establecieron baterías en todo lo largo de su estensa línea de ataque, y en el estremo del caño del Trocadero levantaron unas de morteros de aplaca de nueva invencion que alcanzaban hasta Cádiz, distante 1.900 toesas.

Animados varios prisioneros franceses que se hallaban en el ponton denominado el *Argonauta*,

que servia de hospital, por el buen suceso de sus 1810.
compañeros escapados de á bordo del titulado *Castilla*, intentaron en número de 650 igual operacion; y en efecto, en la noche del 26 al 27 de Mayo vararon cerca de Matagorda, cortando los cables; y á pesar del vivo fuego que se les hizo, lograron saltar á tierra.

En la noche del 28 al 29 de Setiembre los españoles hicieron una salida de la isla, y atacaron la línea enemiga con 4.000 hombres que desembocaron por el puente de Suazo, sostenidos por muchas lanchas cañoneras que hacian fuego desde los caños de Fusaque, Aguilar y la Cruz. Retiráronse las avanzadas de los sitiadores á las obras que tenian á su espalda, y sus batallones de reserva, tomando inmediatamente las armas, marcharon contra los españoles, que despues de causar una gran pérdida al enemigo y de destruir algunas de sus obras, se replegaron á la Isla.

Conociendo Victor que no podia emprender ninguna operacion ofensiva contra una plaza tan bien fortificada, y casi inespugnable por naturaleza, se dedicó á activar las obras para embestir la bahía y el frente de la isla de Leon.

Una flotilla numerosa que pudieron armar los franceses en el Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, Rota, Puerto-Real y Chiclana, fue atacada por los buques ingleses en la noche de 31 de Octubre, consiguiendo sobre ella ventajas de consideracion.

A pesar de todo no era fácil prever cuál se-

1810. ria el fin de esta lucha, y los franceses por entonces se limitaron á estrechar el bloqueo de la Isla Gaditana.

No era tan solo la defensa de esta la que ocupaba la atencion del gobierno español y de los ingleses. Por disposicion suya se sublevaron los habitantes de las montañas que median entre Marbella y Cadiz, y el General Blacke, que estaba ocupado en reorganizar las reliquias del ejército de Areizaga, insurreccionó las Alpujarras, cuyos habitantes tomaron las armas, auxiliados de una columna de tropas que destacó desde Almería sobre Adra, Torbiscon y Motril.

Las Alpujarras son un distrito montañoso del Reino de Granada, de cerca de 17 millas de longitud en la direccion del E. al O., sobre 11 de latitud de N. á S. Son tan elevadas estas montañas que sus cimas se alcanzan á ver no solo de Gibraltar, sino de la costa de Africa, situada al frente entre Ceuta y Tánger.

A la aproximacion de los españoles á la villa de Motril, un batallon francés que se hallaba destacado en aquel punto se retiró sobre Velez-Málaga, abandonando una gran cantidad de armas, víveres y municiones.

Despues de la desastrosa retirada del ejército español de sus posiciones de Sierramorena, una de sus divisiones al mando del General Copons se replegó al Condado de Niebla en el Reino de Sevilla, en el mes de Febrero, y el resto del ejército del Centro se dirigió á reorganizarse en

Murcia y fronteras del Reino de Granada, bajo 1810.
las órdenes del General Blacke.

El General Freire que con tanto valor se habia batido en Alcalá la Real, tomó el 6 de Abril el mando del mismo ejército, y fueron tan acertadas y enérgicas sus disposiciones, que en el mes de Mayo pudo destacar para Cadiz una de sus divisiones mandada por el General Vigodet, que se embarcó en Cartagena y llegó á su destino en el mes de Junio. Este ejército constaba en principios de Agosto de 14.040 infantes y 2.618 caballos, con 14 piezas de artillería de diferentes calibres, y dos compañías de zapadores. La infantería se hallaba repartida en tres divisiones y en dos la caballería, y tenia ademas el ejército un depósito de quintos y otro de caballos.

Estas eran las fuerzas con que el General Freire ocupaba el Reino de Murcia, cuando el General Sebastiani penetró con un ejército enemigo por las fronteras del de Granada. Las posiciones que tenian los españoles eran las siguientes: En Elche estaba toda su artillería con el cuartel general de la 1.ª division al mando del General Grimarest, cuyas tropas guarnecian la plaza de Cartagena y la ciudad de Murcia. En Orihüela residia el cuartel general de la 3.ª division al mando del Brigadier Don José Antonio Sanz; y el de la 5.ª, mandada por el Coronel Don José Ruiz Elion, en Alicante, hallándose en observacion del enemigo hácia el Reino de Granada la mayor parte de las tropas de que se componia, y el depósito de caballería se hallaba situado en

1810. Monforte, y el de quintos en San Juan de Alicante.

Las dos divisiones de caballería estaban mandadas por el Brigadier Don Manuel Ladron de Guevara, y el de igual clase Don Vicente Osorio. El primero tenia su cuartel general en Lorca y ocupaba el puerto de Lumbreras, y el segundo lo tenia en Mula. Las guerrillas se hallaban á las órdenes del Coronel graduado Don José Villalobos.

Tales eran las posiciones del ejército de Murcia á la llegada de su General en gefe Don Joaquin Blacke en 3 de Agosto. Inmediatamente dispuso este que todas las tropas estuviesen prontas á marchar al primer aviso, y fijando su cuartel general en Murcia, hizo ocupar los puntos de Algezares, Alberca y lugar de Don Juan. El mando de las dos divisiones de caballería se encargó al General Freire, y el de la primera de infantería al Mariscal de campo Don Francisco Javier Elío. El General Freire hizo un reconocimiento de todo el pais, y dispuso las posiciones que debian ocupar sus tropas en caso de alarma; y sabiendo que los enemigos se reunian en Baza, estableció dos avanzadas sobre las avenidas del rio y de Lumbreras. Al mismo tiempo el cuartel general se trasladó á Alcantarilla con la 5.ª division compuesta de 2.422 hombres, y la reserva permaneció en Murcia.

El General Elío que se hallaba con su division en Caravaca, supo que los enemigos, reunidas sus fuerzas, trataban de atacarle, y en su consecuencia se retiró á Totana, quedando en

Lorca el General Freire con las fuerzas de caballería, á las que se incorporó el escuadron que cubria el puerto de Lumbreras. Habiéndose retirado en seguida de Lorca la 1.ª division de infantería al mando de Elío, que lo habia verificado igualmente á Alcantarilla, salió de este punto para el lugar de Don Juan, y la 3.ª division se situó desde dicho lugar hasta el de Nora, de suerte que el lugar de Don Juan formaba la izquierda de la línea, y por esto se fortificó su posicion cerrando sus calles, habilitando las tapias esteriores, y abriendo una cortadura que unia la acequia de Turdebal con el malecon. La 1.ª division ocupaba el centro de la línea sobre Alcantarilla y el camino real de Lorca, y la 5.ª con su cuartel general en la Nora guarnecia á Jabali-Viejo y los demas puntos circunvecinos de alguna importancia. 1810

La artillería, que consistia en seis piezas de varios calibres, se situó sobre la altura de la casa llamada de los Carbones, y se cubrieron las avenidas á derecha é izquierda de la barca, encerrándose un regimiento en el convento de San Gerónimo, edificio fuerte por sí, y cercano á las tropas.

Colocadas de esta suerte las divisiones, el General en gefe se restituyó con su estado mayor á Murcia, donde, segun hemos ya indicado, permanecia la reserva del ejército.

La caballería española ocupaba á Lorca, y los franceses, dueños ya del puerto de Lumbreras y de Velez-Rubio, atacaron por el camino real á

1810. nuestras descubiertas, haciéndolas retroceder hasta el puente de una acequia distante media legua escasa de aquella ciudad, donde una gran guardia, unida á las guerrillas y sostenida de un escuadron de Carabineros Reales, los rechazó hasta que se reunieron con el grueso de sus columnas que venian en alcance de los españoles. La caballería al mando del General Freire salió de Lorca, y á la salida de los olivares del camino de Totana formó en escalones. Los enemigos avanzaban con recelo y siempre contenidos por nuestras guerrillas, hasta que á la entrada en Lorca se arrojaron sable en mano sobre ellas y las hicieron retroceder; mas al llegar al rio se encontraron con una línea de tiradores que les disputaron el paso, y los contuvieron hasta que llegando el grueso de sus columnas, rompieron é hicieron replegar á los tiradores hasta los olivares donde empezaban los escalones. La retirada se efectuó con todo órden, y los franceses no pasaron de los olivares de Lorca. Las guerrillas y gran guardia de Carabineros Reales hicieron en este dia prodigios de valor.

Entretanto el General Blacke que con su cuartel general permanecia en Murcia, fortificaba esta ciudad con reductos y algunas otras obras ligeras que permitia la premura del tiempo, disponia partidas y retenes de paisanos que cooperasen armados á la defensa de la capital, guardasen sus puertas, y cooperasen al sosten de los puntos atacados. Empezóse á inundar la huerta, reservando solo los caminos preci-

sos para la comunicacion de las tropas españolas. 1810.

El General Elío practicó un prolijo reconocimiento sobre la posicion de la acequia mayor, y escogió los puestos mas convenientes para recibir al enemigo. La 5.ª division que se hallaba en Don Juan, se situó tambien oportunamente á este fin, dejando á retaguardia el hospital y repuestos.

En la noche del 4 de Agosto llegó escoltada con un escuadron de caballería la artillería que estaba en Totana, y se colocó junto á la 5.ª division, hasta que replegada esta por órden del General Blacke, se retiraron cuatro piezas, quedando las dos restantes en la altura de la casa de los Carbones, con prevencion de que si los enemigos forzaban aquel punto, se retirasen al convento mencionado de San Gerónimo, defendido por un regimiento, y abastecido con municiones de boca y guerra para 15 dias, y fortificado con reductos y demas obras que permitieron las circunstancias.

La caballería española permanecia en Totana, y al amanecer del dia 5 los enemigos rompieron el fuego contra las avanzadas que tenia á media legua de aquel pueblo en el camino de Lorca, y siguieron rápidamente en su alcance. Tres escuadrones españoles que se hallaban formados en escalones á la salida de Totana, é igual número cerca de Alhama, emprendieron su retirada. Los sucesos de este dia fueron varios, y retirándose unas veces los españoles y otras ata-

1810. cando, llegaron á la rambla de Algezares cerca de Lebrilla, en cuya orilla izquierda se presentó formada la 3.ª division de caballería con cuatro piezas volantes que hubieran contenido al enemigo si hubiera intentado pasar la rambla. Mas hizo alto, y retrocediendo ocupó aquella noche á Alhama, quedando nuestra caballería en Lebrilla. Al siguiente dia 6 al amanecer estaban formadas las tres divisiones de infantería española en sus respectivas posiciones de Don Juan, Alcantarilla y Nora, prontas á recibir al enemigo que al parecer se disponia á atacar la huerta. En efecto al salir el sol se descubrieron sus columnas que se acercaban á Lebrilla. Las guerrillas españolas procuraron contener al enemigo; pero en vano, porque este sin hacer fuego las arrolló con su caballería sable en mano, llegando á Lebrilla casi mezclado con ellas. El Brigadier Osorio que formaba el último escalon, desplegó tan oportunamente, que contuvo á los enemigos, alentó las guerrillas, y siguiendo despues su retirada, sostenido por estas, defendió todos los pasos y desfiladeros hasta Alcantarilla, donde se hallaba la 1.ª division de infantería, y donde se hicieron de nuevo firmes los españoles. Esta division estaba formada en tres columnas cerradas, y por los intervalos de estas avanzaba la artillería, mientras que otras partidas parapetadas en las tapias, y otras emboscadas en las quiebras del terreno y maizales, cubrian el campo hasta Voz-Negra. Luego que pasó la caballería, la infantería se retiró de las acequias de Fundeval y Bar-

rera, dejando un batallon que formado en masa cubria la calle principal del pueblo. 1810.

Los enemigos, que en número de 500 á 800 caballos, seguian de cerca las partidas españolas, se dejaron ver en las alturas inmediatas á Alcantarilla, y haciendo alto, avanzaron sus guerrillas, que escarmentadas con el fuego vivo de la tropa española, retrocedieron y fueron perseguidos hasta sus columnas.

Mientras que pasaba todo esto en el campo, la capital se disponia para una obstinada defensa. Luego que desde las torres de sus azoteas se avistaron las huestes francesas, y se descubrió que sus movimientos se encaminaban á la Alcantarilla, se formó la tropa, se convocó el paisanage, y todos corrieron á ocupar sus puestos.

Una hora larga estuvieron los enemigos al frente de aquel pueblo haciendo reconocimientos, y despues de haberse escaramuceado sin fruto por las orillas del camino, se retiraron á Lebrilla, y en seguida la caballería española se situó en Espinardo, las guerrillas á las órdenes del Coronel Villalobos ocuparon á Molina, y un escuadron de caballería defendia el paso de Ubera. Un regimiento de los que estaban en Alcantarilla tomó posicion detras de la Barrera, como poco antes lo habian hecho los demas cuerpos, y reconociéndose el campo, se advirtió que á poca distancia del pueblo permanecia un cuerpo de caballería enemiga de 600 caballos, que destacándose en dos columnas, marchó la una con-

1810. tra los españoles, cuyas avanzadas arrolló; mas acercándose al pueblo, fue rechazada por el vivo fuego de cuatro compañías que permanecian en él. Esta escaramuza duró media hora, en cuyo tiempo varios oficiales franceses reconocieron prolijamente el campo, replegándose en fin á Lebrilla, siempre seguidos y cargados por las guerrillas españolas. La infantería española se mantuvo en sus posiciones; mas la caballería ocupó de nuevo á Lebrilla abandonada por los franceses. Estos al amanecer del 8 atacaron nuevamente las avanzadas de los españoles, que se mantuvieron firmes por espacio de dos horas, al cabo de las cuales se replegaron los enemigos. Durante el resto de aquel dia cesaron de una y otra parte las hostilidades, á causa de haber pasado un Oficial español con pliegos al campo enemigo, para hacer saber á su General que asi el ejército como el paisanage de Murcia estaban resueltos á defenderse hasta el último estremo, primero que deponer las armas.

Al amanecer del 9 los franceses atacaron otra vez con el mayor ímpetu, y arrollando á las partidas avanzadas españolas, entraron mezclados con ellas en la rambla de Algezares, en donde fueron contenidos por el fuego de los tiradores españoles, aunque contestando á él con la mayor viveza. La caballería española, situada en Lebrilla y Alcantarilla, se replegó, y los enemigos, reforzada su vanguardia con 200 caballos, atravesaron la rambla, envolviendo, sable en mano, á las partidas españolas; pero este ataque

no tuvo mas resultado que los anteriores, y los franceses, viendo la imposibilidad de adelantar nada en el reino de Murcia, emprendieron formalmente su retirada hácia Alhama, perseguidos por la caballería española hasta Totana, cuyo pueblo abandonaron los enemigos aquella misma tarde. El General Freire, al amanecer del dia siguiente, continuó molestándolos en su retirada, y los franceses, despues de evacuar á Lorca, se encaminaron hácia Lumbreras y Almería. No se puede asegurar con certeza la fuerza de caballería con que los franceses verificaron esta escursion, por los grandes intervalos que mediaban entre sus columnas; pero segun los datos sacados de los documentos mismos del enemigo, ascendia á 2.000, de los cuales 800 con 3 piezas de artillería fueron los que avanzaron. En su retirada dejaron, segun su bárbara costumbre, asolados todos los pueblos del tránsito, dando pruebas inequívocas de su crueldad con robos, incendios, estupros y asesinatos. 1810.

Tal fue el resultado de esta espedicion, cuyo total de fuerzas no bajaba de 10.000 infantes, 2.000 caballos y 19 piezas de artillería, teniendo el General Sebastiani que abandonar vergonzosamente la empresa de sujetar el reino de Murcia, por el valor del ejército español que le defendia, y por la constancia y patriotismo del paisanage, que á porfía brindó con sus socorros para tan heróica defensa.

Despues de la retirada del ejército francés de Murcia, el General Blacke dispuso que el Briga-

1810. dier Don Vicente Osorio marchase á la Mancha con 300 caballos, dirigiéndose por Albacete, con el fin de estraer de aquella provincia todos los granos que pudiese para la manutencion del ejército; y se destinó al mismo tiempo un batallon de infantería con un destacamento de 30 á 40 caballos, para recorrer el espacio que media desde Alcaraz hasta las Peñas de San Pedro, con el objeto de proteger aquella operacion. La columna de Osorio se trasladó desde Albacete á la Gineta y la Roda, empezando á efectuar la estraccion de granos; y concluida la operacion en estos pueblos, se dirigió al campo de Criptana y Alcázar de San Juan. En aquella sazon empezaron á manifestarse síntomas de contagio en Cartagena y pueblos inmediatos á Murcia; pero las acertadas providencias del General Blacke lograron preservar al ejército de esta fatalidad.

Al llegar Osorio á la Roda el 23 de Octubre de vuelta de Alcázar de San Juan, campo de Criptana y Mota del Cuervo, se presentó una columna de 600 infantes y 500 caballos franceses con dos piezas de artillería, y atacando á la tropa que venia cubriendo y protegiendo un convoy de granos, sostuvo con su caballería tres horas de un vivísimo fuego, dando de este modo lugar á que el convoy entrase en Albacete antes de finalizarse la accion. A la mañana siguiente se presentaron los enemigos delante de Albacete y salieron las guerrillas á contenerlos, ínterin que la tropa y el convoy se ponian en retirada, que

se verificó por escalones de escuadron. Otras 1810.
tres horas duraron en este dia los ataques de guerrilla, hasta que las españolas se replegaron para reunirse á sus escuadrones. El 25 entraron los franceses en Albacete, mas se retiraron al dia siguiente sin haber podido lograr su objeto, y Osorio se incorporó con su tropa al ejército, cuyo cuartel general se hallaba en Mula, á 7 leguas de distancia de Murcia.

Mientras que el General Blacke rechazaba á Sebastiani en Murcia, se dispuso en Cadiz con el mayor sigilo una espedicion, que salió de su puerto, á las órdenes del General Lacy, en la noche del 22 de Agosto, compuesta de ocho compañías de Guardias españolas, una de cada batallon de los regimientos de Murcia, Canarias, Voluntarios de Valencia, Campomayor, Provinciales de Ciudad-Real, y de dos escuadrillas. El 23 por la noche desembarcó esta tropa en la costa de Huelva. El General enemigo Duque de Aremberg se hallaba en Moguer con 1.100 hombres, la mayor parte de caballería, y la artillería correspondiente. El 24 el General Lacy dispuso que las tropas espedicionarias de su mando se dirigiesen contra el enemigo que guarnecia dicho pueblo, situado en la confluencia de los rios Huelva y Tinto. Lás dos escuadrillas, que se hallaban á las órdenes del Capitan inglés Lord Cockburn, protegieron esta marcha, habiéndose apostado en la boca del rio Tinto. Los españoles, despues de haber atravesado un brazo del Huelva, avanzaron hasta Moguer por medio de una marcha

1810. sumamente penosa, y arrollando á los franceses que quisieron disputarles la entrada, penetraron en 24 de Agosto en la poblacion, de donde huyeron precipitadamente los enemigos.

Al dia siguiente una division de Lacy se apoderó de la villa de Niebla, distante tres leguas de Moguer. Aremberg, despues de reunir todas las tropas que pudo, atacó varias veces á los españoles; mas fue siempre rechazado por estos, teniendo por último que retirarse, con pérdida de 300 hombres, siendo la de los españoles de solo 36. Mas noticioso el General Lacy de que los franceses hacian avanzar contra él desde Sevilla fuerzas considerables, despues de haber destruido todos sus almacenes y baterías, y clavado los cañones, se reembarcó con sus tropas, y entró felizmente en Cadiz.

Una flotilla de chalupas cañoneras inglesas destruyó por entonces algunas baterías y reductos enemigos del puerto de Santa María, y de algunos otros puntos de la bahía de Cadiz.

A principios de Octubre se preparó en Gibraltar otra espedicion, cuyo éxito no fue tan dichoso como el de la de Lacy. El dia 11 del mismo mes se hizo á la vela, á las órdenes del Teniente Coronel Lord Blaney, esta espedicion, que en el mismo dia llegó á Ceuta, y recibió á bordo el regimiento de infantería española Imperial de Toledo, que con un cuerpo de estrangeros formado en Gibraltar y el regimiento inglés número 89, se dirigió sobre la costa de Málaga, con el objeto de apoderarse del casti-

llo de la Fongirola, á fin de llamar sobre aquel punto la atencion de los franceses, disminuir la guarnicion de Málaga, y en seguida reembarcarse para caer sobre este puerto, destruir las obras de los franceses, y alejar de Málaga, apresar ó incendiar los muchos corsarios refugiados alli. 1810.

El 12 á las cuatro de la tarde se hizo á la vela la espedicion con rumbo al Mediterráneo, y el 14 á las doce del dia dió fondo en la cala de la Torre del Moral, y al momento desembarcaron las tropas. El cuerpo de estrangeros tomó la vanguardia, y siguieron los españoles hasta tomar la altura del Perdigon, donde desplegaron en batalla. Los ingleses emprendieron inmediatamente el ataque contra el castillo; mas habiendo correspondido éste con el fuego de una pieza de 24 y otras de menos calibre, Lord Blaney, que habia esperado desde luego que este fuerte se le rendiria, y que ni tenia escalas ni pertrechos de sitio, dispuso sin embargo, á pesar de la lluvia que sobrevino durante la noche del 14, construir dos baterías provisionales con dos cañones de á 6 y un obus de á 4 que se desembarcaron de los buques, y rompieron el fuego al amanecer del 15, aunque se suspendió á las 10 de la mañana por el poco efecto que causaba en la muralla del castillo, sin embargo de que las cañoneras se aproximaron á medio tiro, é hicieron un vivo fuego. En la noche del 14 una compañía de españoles y dos del cuerpo estrangero marcharon al pueblo de Mijas con el fin de apoderarse de 60 franceses que habia

1810. en el mismo; pero al tiempo de amanecer, y al ir á entrar en dicha poblacion, llegó un batallon enemigo con 60 hombres de caballería de refuerzo, que envolvieron á los españoles en las calles, y tomándoles al propio tiempo la retirada, tuvieron que huir con precipitacion, logrando á costa de infinitos trabajos, y socorridos por el patriotismo de los habitantes, llegar á Marbella, aunque sumamente estropeados y disminuidos en 14 ó 15 hombres que perecieron.

Los franceses, que se habian batido en la villa de Mijas, se dirigieron hácia el castillo de la Fongirola, y Lord Blaney mandó entonces á los españoles marchasen hácia la playa, en donde encontrarian una bandera, señal de la posicion que deberian tomar. La guarnicion del castillo hizo una vigorosa salida, en la que arrollando á las tropas inglesas, logró posesionarse de la batería que estas defendian; pero inmediatamente el Lord Blaney, poniéndose á la cabeza de las tropas dispersas, la reconquistó. Continuó el fuego en seguida; pero los franceses, auxiliados con un refuerzo de 1.200 hombres que venian de Málaga, se apoderaron nuevamente de la batería, y los ingleses huyeron, abandonando á su General, que habiendo sido herido, fue hecho prisionero de guerra. El regimiento español, unido con algunos cortos destacamentos del 89 inglés, venia desde la playa á sostener las tropas inglesas de la batería; pero advirtiendo que estas se dirigian precipitadamente á la playa para reembarcarse, desplegaron en batalla para

contener á los franceses que se iban aproximando con la mayor osadía, y toda la espedicion hubiera sin duda caido en su poder sin la serenidad de los españoles, que á pesar del vivo fuego de los enemigos se formaron tres veces en columna cerrada para tomar la altura de la torre vigía inmediata al castillo por la parte de Marbella, dando de este modo el tiempo suficiente á los ingleses para verificar su reembarco sin desgracia. Los franceses intentaron desalojar de su posicion á los españoles por el frente y costados; pero los contuvo de tal modo la bizarría de estos, que batidos se alejaron á bastante distancia, y entonces fue cuando su comandante Don Pedro Dávalos, viendo ya embarcados á los ingleses, ordenó el que su gente lo verificase por compañías con la mayor calma y serenidad. Asi se hizo, y al anochecer de aquel mismo dia 15 la espedicion se dió á la vela, y despues de haber navegado con distintos rumbos en aquellas aguas durante tres dias, fondeó á las doce del 19 en la bahía de Gibraltar. 1810.

Tal fue el éxito desgraciado de esta espedicion, cuyo gefe Lord Blaney fue conducido prisionero á Francia, donde permaneció hasta la conclusion de la guerra, y su suerte hubiera sido indudablemente la de toda su tropa, si el valor é intrepidez de los españoles no la hubiera salvado.

El General Blacke, que como hemos dicho habia llegado á reorganizar un ejército en el reino de Murcia, tomó la ofensiva, y trató de ba-

1810. tir las tropas enemigas del mando del General Sebastiani. Ocupaba el ejército español los pueblos de Velez-Rubio y Velez-Blanco ; y el primero de Noviembre se puso en movimiento con direccion á Baza. El dia 3 las guerrillas españolas se encontraron con las francesas como á media legua antes del rio de Baza, y los enemigos se replegaron inmediatamente á los desfiladeros que hay sobre el mismo rio, de los que fueron desalojados por la caballería española, y unos 400 hombres de infantería. Una division del ejército español se habia quedado en Cullar, y las demas tomaron posicion en las alturas del frente del rio. La caballería francesa en número de 1.000 hombres, al mando del General Millhaud, se hallaba formada á la derecha, y su infantería entre el rio y Baza. Toda la mañana de aquel dia se sostuvo el fuego entre las avanzadas, y como á las tres de la tarde el General Blacke dispuso que una division de sus tropas bajase al llano para apoderarse de una altura que ocupaba el enemigo, avanzando al mismo tiempo otra division de la misma arma, la artillería y la caballería. Esta se adelantó hasta la misma ciudad de Baza, despues de haber hecho replegar al enemigo. El fuego de la artillería era muy vivo, y la caballería francesa, muy superior en número, maniobraba para envolver á la española, cuya retirada dispuso muy oportunamente el General Freire. El enemigo la cargó entonces por frente y flanco, y consiguió desordenarla. La infantería española de la tercera division, á las ór-

denes del Brigadier Don José Antonio Sanz, fue acuchillada, quedando en poder del enemigo cinco piezas de artillería, cuatro cajas de guerra y dos banderas. La primera division, al mando del General Elío, contuvo el ímpetu de los franceses, hasta que llegada la noche continuó el ejército español su retirada hácia Cullar, y desde allí á Velez-Rubio. 1810.

El General Blacke mandó seguir su retirada á Cullar, dirigiéndose sobre Lorca para trasladarse á Murcia. Durante esta marcha recibió la noticia de su nombramiento para individuo de la Regencia de España; pero resolvió no abandonar el ejército ínterin se hallase en tan crítica situacion. La ciudad de Murcia se preparó á la defensa con las mismas disposiciones que se habian tomado en el mes de Agosto. Se inundó la huerta, y todo el paisanage se puso sobre las armas. Los franceses continuaron en seguimiento de los españoles hasta Lorca, donde entraron en la tarde del 8 sin encontrar en esta poblacion mas que unos treinta vecinos; pues los demas la habian abandonado. Aquí se detuvo el enemigo, exigiendo una fuerte contribucion.

El General Sebastiani marchó el 3 de Diciembre con 2.000 hombres y cinco piezas de artillería hácia Marbella con el objeto de apoderarse de su castillo. Inmediatamente trató de formar baterías, pero el fuego del castillo se lo impidió durante el dia; mas en la noche del 3 al 4 estableció dos que empezaron á batir las murallas, y lograron desmontar su artillería, continuando en

1810. hostilizarle hasta el 8, en cuya noche el Gobernador español y la guarnicion abandonaron el fuerte por no ser posible sostenerse mas, embarcándose todos con el mayor orden en buques ingleses.



CAPÍTULO XXII.

El Rey José regresa á Madrid. — Operaciones de las guerrillas. — Accion de Almazan. — Accion de Retortillo. — Accion de Cifuentes. — Accion de Cogolludo. — Accion de Fuente-Sauco. — Toma del castillo de la Puebla de Sanabria. — Espedicion de Porlier á Jijon. — Espedicion contra Santoña.

En el mes de Marzo regresó el Rey José á 1810.
Madrid, dejando encargado al Mariscal Soult del mando del ejército francés de Andalucía ; y de las tropas que guarnecian las Castillas formó el ejército del centro, que dependia inmediatamente de sus órdenes.

Las guerrillas, fuerza única que los españoles tenian en estas provincias interiores, se reunieron sobre el Duero, en Almazan, pueblo de la provincia de Soria. El Gobernador frances de la capital de este nombre, Baste, Coronel Comandante de la marina de la Guardia imperial, se puso en marcha desde dicha ciudad el 10 de Julio por la mañana con una columna de 1.100 hombres, y atacó á estas fuerzas españolas reunidas ; mas habiendo sido rechazado despues de siete horas de un vivo fuego, pidió por medio de un parlamento una suspension de armas, que obtuvo ; pero faltando á su palabra, y durando aun el armisticio, atacó, resuelto á ocupar á todo

1810. trance la villa de Almazan, con la mayor intrepidez el puente, y consiguió entrar en ella despues de haber sufrido una mortandad horrorosa. El Cura Merino fue uno de los partidarios que se hallaron en esta accion con 200 caballos.

Una columna francesa que se hallaba empleada en hacer exacciones en la misma provincia de Soria, fue alcanzada por el Empecinado en 29 de Agosto en Retortillo, y derrotada completamente, siendo muy pocos los enemigos que lograron salvarse.

El Empecinado con la mayor parte de su gente, despues de esta accion, se concentró en Cifuentes, en cuyo punto fue atacado el 14 de Setiembre por el General Hugo, que desde Brihuega se dirigió contra él con una columna móvil de 1.000 hombres de infantería y 400 caballos. El fuego de las guerrillas que se encontraron entre Solanillos y Gargolillos, se sostuvo con el mayor teson por una y otra parte, siendo rechazados los franceses, hasta que reforzados en gran número obligaron á los españoles á replegarse hasta Cifuentes.

En las inmediaciones de este pueblo se empeñó una accion muy reñida entre las dos divisiones, y todos los esfuerzos del enemigo no fueron bastantes para desordenar á los españoles, que sostuvieron un vivo fuego desde las dos de la tarde hasta despues de anochecido. El General Hugo hizo noche en Cifuentes, y el Empecinado en Canredondo; y no queriendo el primero esperar el ataque que los españoles le preparaban

para el dia siguiente, se retiró al amanecer de este, entregando sin piedad á las llamas aquella poblacion, y maltratando á varios de sus indefensos vecinos. 1810.

El 16 de Octubre 1.200 hombres pertenecientes á las mismas guerrillas atacaron la escolta de un convoy enemigo que marchaba con direccion á Torija; pero habiendo acudido fuerzas superiores francesas, tuvieron que desistir de su intento y retirarse.

En principios de Diciembre partió el Empecinado desde Cogolludo á auxiliar á la division Soriana; mas sabedor, durante su marcha, de que el General Hugo con fuerzas superiores venia en su busca deseando vengar sus anteriores derrotas, retrocedió á dicha villa, y el 9 se trabó en sus inmediaciones una accion sangrienta, en la que al fin el valor de los españoles tuvo que ceder á la superioridad del enemigo.

Los restos de varias partidas de guerrillas arrojados á las montañas de Soria por mas de 30.000 franceses que atravesaron el territorio español para entrar en Francia por Navarra, habian adquirido alli un notable incremento en los primeros dias de Noviembre. Parte de sus fuerzas se aproximó á Logroño, y el General Roguet, que fue el encargado de su persecucion y esterminio con 2.000 hombres de infantería de la Guardia imperial y 500 caballos, empleó veinte dias en penosas marchas y contramarchas, y en inútiles investigaciones, alcanzando al fin á su vanguardia en Velorado. Los españoles se batieron

1810. por algun tiempo; pero cargados por fuerzas mayores se desbandaron para volverse á reunir en puntos distantes, logrando de este modo cansar y aniquilar las tropas destinadas á su persecucion.

El 18 de Noviembre la partida del mando de Amor se apoderó de uno de los arrabales de Santo Domingo de la Calzada.

Entretanto otras partidas que se habian levantado en la provincia de Valladolid y en el reino de Leon, se reunieron en Sahagun, y sostuvieron en los dias 22, 23 y 24 de Febrero varios choques con una columna enemiga á las órdenes del Coronel Pinteville, sin que este pudiese obtener ventaja alguna decisiva, por cuanto, aunque se dispersaron como acostumbraban en el momento del peligro, volvieron á aparecer y reproducirse inmediatamente.

El partidario Don Julian Sanchez con su gente se apoderó el 20 de Noviembre de la villa de Fuente del Sauco, situada en el camino de Toro á Salamanca. Cincuenta suizos franceses que la guarnecian, se hicieron fuertes en una casa, y rehusaron rendirse á pesar de las intimaciones de Sanchez. Este intentó en vano incendiar el edificio en que estaban; y habiéndolos tenido sitiados los dias 21 y 22, tuvo al cabo que retirarse por la llegada de un gran refuerzo enemigo.

Conociendo este lo importante que era apoderarse del castillo de la Puebla de Sanabria para sostener y apoyar su espedicion contra Portu-

gal, destacó con este objeto al General Serras con fuerzas muy considerables, y logró hacerse dueño de este fuerte, en que encontró hasta 20 piezas de artillería, con víveres para 3.000 hombres durante 6 meses. Los franceses dejaron en él de guarnicion un batallon de suizos; mas á los tres dias de haberse retirado el General Serras con el resto de sus tropas, las españolas y portuguesas, á las órdenes de Gil de Taboada y Silveira, se presentaron delante del castillo, le estrecharon, y despues de haberle batido, y abierto brecha en sus muros, la guarnicion enemiga capituló el 10 de Agosto, rindiéndose con la condicion de que seria conducida á Suiza, y de que no tomaria las armas contra las potencias aliadas. 1810.

El General Bonet, que continuaba ocupando á Asturias, mantenia siempre su cuartel general en Oviedo, y abiertas sus comunicaciones con Santander y Leon; de modo que le era fácil marchar rápidamente á cualquiera punto de estas provincias que necesitase de su socorro.

Porlier, conocido comunmente por el Marquesito, sobrino del Marques de la Romana, reunió en Potes algunas fuerzas, contra las cuales marchó el General Serras, sin que pudiese darlas alcance, porque Porlier juzgó conveniente internarse en Asturias, donde esperaba atacar con buen éxito al General Bonet en la misma capital; mas noticioso este de su aproximacion, se adelantó al encuentro de los españoles que por medio de la habilidad de sus maniobras burlaron la superio-

1810. ridad del enemigo, y se dispersaron con alguna pérdida. Perseguido Porlier constantemente por las tropas del General Bonet, trató de apoderarse del puerto de Gijon, combinándose al intento con el Brigadier Renovales, que deberia desembarcar con algunas tropas en el mismo punto. En efecto, la division de Porlier se presentó el 16 de Octubre delante de Gijon, y habiendo reconocido las fuerzas del enemigo, y no avistando la espedicion marítima de Renovales, se dispuso á abandonar las posiciones que habia tomado; pero al dia siguiente apareció á la vista la escuadrilla, y despues de un pequeño choque con la guarnicion enemiga de Gijon, esta evacuó la ciudad; y al dia siguiente desembarcó la espedicion por el punto de Arnao, protegida por el ataque que con el mas decidido valor emprendió Porlier contra los puestos del enemigo, y por el fuego de un bergantin de guerra inglés. Los franceses se replegaron sobre las alturas de Puga, perseguidos constantemente por las tropas españolas. Renovales con su gente ocupó á Gijon, y Porlier, y Castañon, otro de los principales partidarios de Asturias, se situáron con las suyas en las alturas circunvecinas; mas habiéndose presentado el 19 de Octubre el General Bonet con el grueso de su ejército á la vista de Gijon, se vieron los españoles precisados á retirarse por mar y por tierra.

Un cuerpo de 5.000 gallegos atacó el 20 del mismo mes á la brigada francesa del mando del General Valletaux, que se hallaba apostada en los pueblos del Fresno y Grado, y despues de

haberla hecho esperimentar una pérdida considerable, se retiró hácia los puntos de donde habian venido. 1810.

La espedicion que habia evacuado el puerto de Gijon, se componia de cuatro fragatas, una de ellas española, tres briks, dos goletas, cuatro lanchas cañoneras, y otros buques hasta el número de 43. Con ella se trató de sorprender por un golpe de mano el importante punto de Santoña ocupado por los franceses; mas habiendo cambiado el viento el 24 y el 25, una tempestad que sobrevino arrojó á la fragata española contra las rocas de la costa de Laredo, en donde esperimentó algunas averías. El 27, á pesar de este contratiempo, se intentó el desembarco; mas la resistencia que opuso el enemigo, unida al temporal que aun seguia reinando, frustró del todo esta tentativa, y la escuadrilla tuvo que retirarse de las aguas de Santoña.



CAPÍTULO XXIII.

Preparativos de los franceses para el sitio de Tortosa. — Sitio de esta plaza. — Salidas de los sitiados. — Bloquean los españoles á Morella. — Accion de Granollers. — Accion de Falset. — Defensa de Tortosa. — Sorpresa de Flix. — Operaciones en la línea del Llobregat. — Odonell logra encerrar á los franceses en el campo de Tarragona. — Retirada de los franceses. — Ataque de Falset. — Las tropas españolas de Valencia intentan socorrer á Tortosa. — Su retirada. — Reunion de Macdonald y Suchet. — Accion de Cervera. — Accion del Abisval. — Accion de Sallayosa en la Cerdaña francesa. — Operaciones de varios gefes del ejército de Cataluña. — Campoverde toma el mando en gefe. — Toma de Solsona. — Incendio de su Catedral. — Accion de Darnius. — Accion de Lladó. — Segundo esfuerzo de las tropas de Valencia en favor de Tortosa. — Accion de Ulldecona. — Accion de Villel. — Estado de insurreccion de toda la Cataluña. — Accion de los Morsos. — Accion de Castellfollit. — Sorpresa de varios destacamentos franceses en el campo de Urgel. — Continúa el sitio de Tortosa. — Su rendicion. — Funesta impresion que causa. — Consideraciones sobre esta tercera campaña. — Nueva organizacion de los ejércitos.

1810. Despues de la rendicion de la plaza de Mequinenza, el ejército del General Suchet recibió órden de Napoleon para marchar á poner sitio á la de Tortosa, situada cerca del camino real, no lejos de la embocadura del Ebro, punto sumamente importante por servir de apoyo á las co-

municaciones de los ejércitos españoles de Valencia y Cataluña. El enemigo dispuso inmediatamente un gran parque de sitio, y estableció su principal depósito en Mequinenza, desde donde las comunicaciones con Tortosa por el Ebro son mas fáciles que por tierra, por ser un pais montañoso, cuyas desigualdades se aumentan á medida que se adelanta de Caspe ó Mequinenza hácia Favara, Batea, Gandesa y Mora; y desde alli á Pinell, las Armas, Gerta y Tortosa. 1810.

Los franceses tuvieron que dedicarse á abrir un camino sobre los vestigios que aun se conservaban del que habilitó, durante la guerra de sucesion, el Duque de Orleans, y los soldados dejaron los fusiles para manejar los picos y azadones. El General Suchet estableció asimismo en Alcañiz y Caspe depósitos de suma importancia, para subvenir á las necesidades del ejército durante el sitio, y confiriendo el mando del Reino de Aragon al General Musnier, dispuso que ademas de las guarniciones de Lérida, Mequinenza, Jaca y Monzon, se situase una línea de puestos fortificados sobre los caminos, para proteger los correos, convoyes y toda clase de comunicaciones. Dicha línea abrazaba estas en todas direcciones desde el centro á la circunferencia, y sobre la derecha del Ebro comprendia los pueblos de Alagon, Mallen, Tudela, Borja, Tarazona, Epila, Almunia, María, Villa de Muel, Cariñena, Fuentes, Ceila, Samper, Alcañiz; y sobre la orilla izquierda Pina, Bujaraloz, Candamos, Fraga, Zuera, Ayerbe, Anzánigo, Camp-

1810. franc, y algunos pueblos del partido de las Cinco-villas.

Tomadas todas estas disposiciones, se puso Suchet en movimiento con su ejército, y se dirigió sobre Tortosa en los primeros dias de Julio en dos divisiones por ambas orillas del Ebro. La de la derecha, compuesta de 8.000 infantes y 1.000 caballos, se estendió hasta Ulldecona y Vinaroz, para proporcionarse víveres con mas facilidad. La de la izquierda, que se componia de 3.500 infantes y 500 caballos, tomó posicion en las Masas de Mora, Rasquera, Tivenys y Tibisa, no teniendo mas comunicacion con la derecha que la de la barca de Mora.

El General Laval, que era el encargado de dirigir el sitio, avanzó con su caballería por las orillas del Ebro hasta tan cerca de Tortosa, que hizo algunos prisioneros de los españoles apostados en sus inmediaciones, obligando al resto á encerrarse en la plaza por la cabeza del puente de que se apoderó. El 3 de Julio completó la embestidura de la misma por la parte de la ribera derecha del Ebro, y el 4 prolongó esta línea hasta Amposta, y se apoderó del camino real de Barcelona á Valencia; y habiendo situado en Gerta su izquierda, colocó avanzados varios destacamentos para precaver cualquiera golpe de mano que pudiesen intentar las tropas del ejército español de Valencia.

El General Suchet estableció su cuartel general en Mora; y Laval, aunque no tenia reunidos todos los pertrechos necesarios para el sitio de

Tortosa, empezó desde luego á formar la primera paralela; mas los sitiados hicieron dos vigorosas salidas que paralizaron por entonces las operaciones del enemigo, y tenian por principal objeto llamar la atencion de este, mientras que las tropas españolas, procedentes de Tarragona y de Valencia, hacian demostraciones y maniobraban para inquietarle en direcciones opuestas. Suchet dispuso que se ensanchase la cabeza del puente que servia de comunicacion con la orilla derecha del Ebro, poniéndola en estado de contener muchos batallones. 1810.

Las tropas españolas de Valencia, á las órdenes del General Odonojú, se aproximaron á Morella y la bloquearon; pero habiendo acudido á reforzar la guarnicion francesa una fuerte columna enemiga, tuvieron que levantar el bloqueo.

El ejército español de Cataluña, á las órdenes del infatigable Don Enrique Odonell, se hallaba distribuido en varios puntos. La 1.ª division con 800 caballos y tres piezas de artillería volante ocupaba la línea del Llobregat para observar la guarnicion de Barcelona, impedir sus correrías, y la introduccion de convoyes en aquella plaza. El Mariscal Macdonald tenia situado su ejército entre Hostalrich y Gerona, y el 18 de Julio con la mayor parte de sus fuerzas intentó marchar hácia Barcelona con el objeto de introducir en ella un convoy, cuya operacion dió lugar á una accion muy reñida que se dió en las inmediaciones de Granollers, mandada por el Baron de Eroles. El enemigo perdió en ella mas de 1.500 hombres

1810. entre muertos y heridos, y la victoria se decidió por los españoles; mas durante la accion el convoy continuó desfilando por la espalda, y consiguió entrar en Barcelona. Macdonald dejó en esta plaza unos 6.000 hombres de guarnicion, y con el resto de sus tropas volvió á ocupar sus antiguas posiciones entre Hostalrich y Gerona.

Odonell dirigió la 2.ª division de su ejército hácia Falset, para observar las tropas de Suchet y dificultar la navegacion del Ebro. Era ventajosa la situacion de estas tropas españolas, porque tenian cubiertas sus espaldas por el campo de Tarragona y priorato de Poblet, y obligaban al enemigo á destacar en su observacion una parte de las tropas destinadas al sitio de Tortosa, y á emplear un cuerpo considerable en los llanos de Mora para mantener espeditas sus comunicaciones. Una parte de la reserva del ejército español de Cataluña se colocó en el coll del Alba, inmediato á Tortosa, y amenazaba las espaldas del enemigo en el caso de que este intentase pasar el Ebro por mas abajo de Tivenys. El resto de la reserva se situó en Arbeca y Borjas-blancas para proteger la recoleccion de la cosecha, é imponer freno á la guarnicion enemiga de Lérida si intentaba talar los fértiles campos de Urgel.

Creáronse ademas en todos los corregimientos del Principado compañías de tiradores, que colocados en diferentes puntos incomodaban sin cesar al enemigo.

Los españoles, apostados en la posicion de Falset, atacaron el 29 á los franceses situados en

Tivisa, y los arrollaron y persiguieron hasta las orillas del Ebro; pero habiendo llegado en su socorro el mismo Suchet con 2.000 hombres, tuvieron que replegarse, despues de haber hecho esperimentar al enemigo la pérdida de un Coronel, un Comandante, y bastantes soldados. Esta tentativa hizo conocer al enemigo cuán importante le era la conservacion del punto de Mora y de los Masos, y por lo mismo la reforzaron considerablemente con mas tropas y tres piezas de artillería. 1810.

Odonell, despues de la accion del 29 del mes anterior en Falset, de que hemos hecho mencion, se introdujo, con una pequeña division, en Tortosa, y el 3 de Agosto, formadas en presencia de la poblacion columnas de tropa escogida, las arengó con el fin de exaltar su entusiasmo, y marchando á su frente, salió de la cabeza del puente á las tres de la tarde, y avanzó derecho á la bayoneta, sin disparar un tiro, al campamento francés, arrolló su línea, destruyó los espaldones que el enemigo habia construido, y con solo 800 hombres causó á éste un daño considerable, y sin el imprudente valor de un Comandante del regimiento de Soria, que se adelantó en una direccion contraria á la que le fue indicada, se hubiera verificado esta operacion sin pérdida alguna de los españoles, aunque esta fue siempre corta.

La division española que con el General en gefe entró en Tortosa á las órdenes del Brigadier García Navarro, emprendió dos ata-

1810. ques sobre Tivenys contra la cabeza del puente y atrincheramientos que los enemigos construian enfrente de Gerta, y aunque ni una ni otra tentativa tuvieron un éxito completo, causaron bastante daño al enemigo, y le obligaron á mantener fuerzas sobre aquella parte del rio.

El 10 de Agosto el Marqués de Campoverde intentó sorprender con su division un cuerpo de 300 hombres que tenia el enemigo en Flix para proteger la navegacion del Ebro, y lo logró tan completamente, que solo treinta se escaparon, cogiendo ademas un considerable botin, y echando á pique todas las barcas que tenia reunidas en aquel punto.

El Brigadier español Georget protegia entretanto el llano de Urgel, é impedia á la guarnicion de Lérida, con sus frecuentes escaramuzas, el acopio de víveres; y atacado en 3 de Agosto por aquella decididamente, no solo conservó sus posiciones, sino que escarmentó bizarramente al enemigo.

En la línea del Llobregat sostenian todos los dias los españoles encuentros con la guarnicion de Barcelona; y mientras por todas partes se hacia esta guerra activa de partidas, el Mariscal Macdonald reunió su ejército, compuesto de 14.000 infantes, 1.200 caballos y 14 piezas de artillería, y penetró con un convoy hasta Barcelona. Las tropas españolas, colocadas en la línea de Llobregat, cuya fuerza no llegaba á la mitad de la del enemigo, mantuvo sus posiciones hasta que las maniobras de éste demostraron el inten-

to que ténia de pasar adelante. Entonces se replegaron á Villafranca, dejando guarnecidas las gargantas de Vallirana y Ordal con tropas ligeras y somatenes, que detuvieron por tres dias la marcha de los franceses, causándoles mucho daño, hasta que cedieron al fin sus posiciones á la superioridad del enemigo en los dias 11 y 12. Odonell, cuya actividad era inesplicable, pasó entonces á ponerse á la cabeza de estas tropas, y tomó posicion en las alturas de San Quintí, guarneciendo la montaña de Montserrat para impedir el paso de una division enemiga que se dirigia por Martorell y Esparraguera. Este movimiento hizo titubear al enemigo, que al cabo se determinó á marchar reunido por Arbos y el coll de Santa Cristina á Valls, en cuya marcha se detuvo treinta y seis horas para recomponer el camino, que se hallaba lleno de cortaduras y casi impracticable; pero no bien la retaguardia enemiga habia evacuado á Villafranca, cuando fue atacada, sufriendo gran mortandad, y quedando interceptada su comunicacion con Barcelona. Amenazado por este movimiento del enemigo el Marqués de Campoverde en su posicion de Falset, se retiró con el mayor órden á Tarragona, y se acampó en las alturas del Olivo, dejando solo algunas tropas ligeras y somatenes en las montañas de Porrera. 1810.

Odonell se adelantó con la division del Mariscal de campo Don Miguel Ibarrola hasta el Vendrell, mas acá de Villafranca, y el Coronel Don Pedro Sarsfield, con una columna volante,

1810. ocupó el coll de Santa Cristina no bien lo pasaron los enemigos, á los que no perdió nunca de vista, persiguiéndolos con el mayor teson, y causándoles gran daño, ademas de proteger su desercion.

El dia 18 ocuparon los franceses en buen orden á Reus y su campiña; y con el fin de hacer un reconocimiento sobre Tarragona, atacaron el 21 á las guerrillas y puestos avanzados españoles, que protegidos oportunamente por la guarnicion de esta plaza los rechazaron con bastante pérdida, contribuyendo en gran manera á esta ventaja dos fragatas de guerra inglesas, que acoderadas en la costa molestaron con su acertado fuego el flanco derecho del enemigo.

Presumiendo Odonell que este repetiria iguales tentativas, y deseando escarmentarle, hizo venir desde el Vendrell á la division de Ibarrola, y la acampó junto á la venta de la Serafina, sobre el camino real de Tortosa, á media legua de Tarragona, dispuso que Sarfield se mantuviese en Valls inquietando sin cesar al enemigo por su retaguardia y flanco, y que Georget con su gente se colocase en el coll de Riba; quedando de este modo encerrado en el llano de Tarragona el ejército enemigo, y sin poder proveerse de víveres mas que por la parte del Ebro ó de Aragon. Tan penosa y crítica situacion inducia á sospechar que no seria larga su permanencia en Reus. El objeto de este movimiento de Macdonald no era otro que el de avistarse con Suchet, y ponerse de acuerdo sobre el plan para

la conquista de Tortosa, que deberia efectuarse al mismo tiempo que la de Tarragona, facilitando de este modo la de Valencia. 1810

Mas viendo Macdonald lo inespugnable de las posiciones de los españoles, y tratando de salir del encierro en que se hallaba, donde sin duda hubiera encontrado su total esterminio y sepulcro, hizo en la noche del 24 un movimiento falso hácia el coll de Balaguer; y contramarchando rápidamente por Villalonga sobre Alcober, abandonó á Reus, dejando en los hospitales 700 entre enfermos y heridos. Percibida esta retirada por los españoles, se pusieron en movimiento con tanta actividad y rapidez, que á las dos horas ya se habia trabado una sangrienta escaramuza entre las guerrillas españolas y su retaguardia, mientras que las divisiones de Georget y Sarsfield, situadas en buenas posiciones, molestaban sus flancos. La resistencia que los franceses encontraban en los españoles, y las cortaduras, aspereza y fragosidad del camino por donde marchaban, los detuvieron largo tiempo; pero como abundaban en fuerzas, tenian proporcion de estenderse y desembarazar el paso ocupando las alturas, hasta que dieron tiempo para que la guarnicion de Lérida hiciese oportunamente una salida, y ámenazando la espalda de los españoles, se vieron estos precisados á despejar el camino, y los enemigos atravesaron entonces el coll de la Riba despues de treinta y seis horas de detencion, y se dirigieron por Montblanch y Vinaja á Lérida, al pie de cuyas

1810. murallas acamparon el 26, sin que por eso dejasen nunca de ser perseguidos y de sufrir descalabros de consideracion. Luego que Odonell conoció que no podia conseguir otras ventajas sobre el ejército enemigo por la situacion que ocupaba, dispuso que su tropa se acampase en los puntos mas principales, situó su vanguardia en Vinaja, y la division de Georget en Santa Coloma de Queralt, para cubrir el flanco derecho.

El Brigadier Baron de la Barre marchó con una pequeña division de tropas españolas á arrojar de Falset á otra de 1.000 enemigos que ocupaba este importanse punto; y en efecto lo consiguió felizmente el dia 29 con su acostumbrada bizarría y conocimientos.

Mientras que todo esto sucedia en el campo de Tarragona y llano de Urgel, el Baron de Eroles con su division sostenia frecuentes y casi diarios choques con la guarnicion enemiga de la plaza de Barcelona; y los somatenes, las partidas corregimentales y los húsares de San Narciso se batian con la mayor constancia é intrepidez en el Ampurdan, llegando á penetrar hasta la misma villa de Figueras, que saquearon en parte. Mientras que Macdonald verificaba su movimiento sobre Lérida, el General Suchet salia al encuentro del ejército español, que á las órdenes del General Caro venia desde Valencia al socorro de la plaza de Tortosa.

El 14 de Agosto partió para Ulldecona, y como los españoles se hallasen en posicion cerca de este pueblo, los persiguió Suchet hasta Vina-

roz. La posicion del General Caro estaba escogida con conocimiento, pues su derecha cubria á Benicarló, y su izquierda á San Mateo; y de este modo era dueño de las dos grandes comunicaciones con Valencia. Suchet se adelantó por Calix con 10.000 hombres y 7 piezas de artillería, y al mismo tiempo dispuso su caballería. A su aproximacion los españoles se retiraron sobre Alcalá de Chisvert, hasta donde los siguieron los franceses; y habiéndose aquellos formado delante de Peñíscola en dos líneas, sin aguardar al éxito se retiraron con el mayor órden. A este tiempo el General Suchet recibió la noticia de la llegada del Duque de Tarento á Lérida, por lo que partió de Mora el 23, y pasando por Mequinenza se presentó en aquella plaza, donde en las varias entrevistas que tuvo con Macdonald, se arreglaron y convinieron en las medidas principales para poner en ejecucion las órdenes del Emperador, reducidas á la ocupacion de las plazas de Tarragona y Tortosa. Mas como la prudencia exigia que se comenzase primero formalmente por el sitio de esta última, y Macdonald se hallaba en estado de cooperar eficazmente al feliz éxito de esta empresa, acordaron que Suchet activaria los preparativos delante de la plaza, y Macdonald continuaria ocupando á Lérida y su territorio para asegurar las subsistencias de ambos ejércitos. Cedió Suchet al Mariscal para la manutencion del suyo, exhausto de víveres, todos los recursos que proporcionase el llano de Urgel, que es considerado como el gra- 1810.

1810. nero de Cataluña. En su consecuencia, salió Suchet para Tortosa, y Macdonald envió en los primeros dias de Setiembre por su derecha é izquierda fuertes destacamentos con el objeto de cubrir sus flancos, y reforzados despues, penetró el uno por Balaguer hasta Talarn, de donde fue rechazado por el paisanage, reunido bajo la direccion del partidario Don Francisco Montardit, y el otro fue á ocupar los diferentes puntos de la orilla izquierda del Ebro, con el objeto de proteger los transportes y pertrechos que bajasen para el sitio de Tortosa. En seguida trató Macdonald de reconcentrar sus fuerzas sobre Cervera, y verificando este movimiento el dia 5 proporcionó ocasion de distinguirse al pequeño cuerpo de observacion que se hallaba en aquella ciudad á las órdenes del Brigadier Georget. La vanguardia enemiga, compuesta de 200 dragones, fue completamente destruida por el regimiento español de caballería de Santiago, quedando en poder de este 85 caballos prisioneros, un Comandante y dos Oficiales, y los restantes heridos y muertos en el campo de batalla. Los españoles tuvieron, no obstante, que retirarse inmediatamente, cargados por el grueso del ejército enemigo, sobre Santa Coloma de Queralt, á donde llegaron en el mejor orden, y casi sin pérdida alguna. En aquel mismo dia ocuparon los franceses á Cervera despues de una corta resistencia por parte del paisanage, que bastó para servirles de pretesto para ejercer en aquella poblacion sus acostumbrados robos y crueldades.

Macdonald estableció en Cervera su cuartel general, acampando sus tropas en las inmediaciones de esta ciudad, célebre por la magnífica universidad que el Rey Felipe V fundó en ella en premio de la fidelidad inalterable de que habia dado pruebas en la guerra de Sucesion, cuando toda la Cataluña hacia una guerra de esterminio á los ejércitos franceses. 1810.

Entre tanto que Macdonald con su ejército se hallaba en esta posicion tan precaria, el General Odonell no quiso permanecer tranquilo espectador de los acontecimientos, y considerando que la ocupacion de Cervera por el enemigo tenia por objeto penetrar por el camino real de Barcelona, y seguro de que su ejército se hallaba en un estado respetable de fuerza, capaz de entretener bastante tiempo al enemigo en su marcha, concibió el atrevido proyecto de caer sobre los destacamentos sueltos que tenia aquel en Labisval y costa de Levante, para cuya operacion contaba con el auxilio y eficaz cooperacion de las fuerzas marítimas que los ingleses mantenian cruzando sobre las aguas de Cataluña. Una division de 3.000 hombres de infantería y 500 caballos con el General en gefe á su cabeza, despues de diferentes movimientos y disposiciones ostensibles para ocultar su verdadera intencion, marchó con la velocidad del rayo desde San Sadurny á Mataró, y desde este pueblo á Labisval. Esta marcha fue dirigida con tanto acierto, que á un mismo tiempo se vieron rodeados, atacados y rendidos los puntos de San Feliu de Gui-

1810. xols, Palamós, Calonja y Labisval. Como este último era el mas distante, asi como el cuartel general, de donde debian salir las órdenes y refuerzos convenientes para los demas, su ocupacion convenia fuese la primera, y antes que el enemigo pudiese tener la menor noticia del proyecto de los españoles. Asi fue que el General en gefe á la cabeza de una gran parte de la caballería, y con solo 100 hombres de infantería, haciendo nueve leguas de camino en cinco horas, se presentó y embistió aquel pueblo repentinamente el 14 de Setiembre, proporcionando de este modo el tiempo necesario para que llegase el resto de la division. El General enemigo Schwartz, que se hallaba en Labisval con 700 hombres, se encerró en una casa fuerte ó castillo arruinado, donde se defendió hasta que llegaron las demas tropas de los españoles, á los cuales se rindió al fin prisionero de guerra con su gente. La resistencia del enemigo en Palamós y San Feliu de Guixols fue obstinada; siendo el resultado de esta brillante operacion quedar prisioneros de guerra el General Schwartz, su estado mayor, 64 oficiales, 1.400 soldados, 18 cañones, carros, caballos, equipages y muchos efectos y víveres. El General Odonell, que se habia batido durante la funcion como un simple granadero, recibió una herida en una pierna, que le puso á las puertas de la muerte; mas esta desgracia no influyó nada sobre el espíritu del soldado, porque su General, lleno de ánimo y de entusiasmo, aun cuando no podia mandar personalmente el ejército,

se reservó su direccion, retirándose á Tarragona, 1810.
á cuya ciudad le envió Suchet un parlamentario ofreciéndole su cirujano; pero Odonell no aceptó esta oferta, manifestándole su reconocimiento á tan fina atencion. Aunque la herida del General español cortó el proyecto, por el cual quizá hubiera quedado por aquella parte limpia de enemigos Cataluña hasta Figueras, inclusa Gerona, proporcionó á la misma division victoriosa que regresaba por San Hilario, Vich y Manresa á la línea del Llobregat, una nueva ocasion de distinguirse á las órdenes del Marqués de Campoverde, que se habia encargado de su mando. Informados los franceses de que la villa de Puigcerdá era el punto por donde se verificaba la introduccion en su pais de nuestros géneros coloniales, proyectaron una sorpresa para apoderarse de un gran depósito de ellos que creian existir allí. Al efecto hicieron venir de varios puntos del interior tres batallones de á 600 hombres cada uno, y acompañados de 20 guardas, al mando del General de brigada Gareau, penetraron hasta dicho pueblo, de que se apoderaron. La division de Campoverde recibió á su llegada á Capellades orden para marchar á arrojar al enemigo de Puigcerdá, y la ejecutó con tanta actividad y eficacia, que en cuatro dias se presentó delante del enemigo, que no quiso esperarla, retirándose á tomar posicion por la parte de Llivia; mas el 29 de Setiembre, al quinto dia de su salida de Capellades, Campoverde atacó al enemigo en Sallágosa, dentro ya del mismo territorio

1810. frances, é hizo desaparecer sus tres batallones, dejando tendidos en el campo de batalla 500 hombres, apoderándose de dos cañones y de algunos centenares de prisioneros, exigiendo algunas contribuciones en dinero y víveres, y trayéndose consigo 4.000 cabezas de ganado de diferentes especies. Los paisanos que entraron en Francia acompañando á la division, se entregaron á varios escesos, quemando diferentes pueblos enemigos, ínterin los soldados perseguian á los franceses hasta las mismas murallas de Montluis.

En tanto que esta division se cubria de laureles, no estaban ociosas las demas del valiente ejército español de Cataluña. El Teniente Coronel Don Mariano Villa, que se hallaba á las órdenes del Baron de la Barre, atacó á un batallon enemigo que habia pasado el Ebro por las inmediaciones de Flix, y maniobró de tal modo, que despues de haberle separado de sus barcas y muerto mucha gente, obligó á 225 hombres á rendir las armas, entre los cuales se contaban un Teniente Coronel, 4 Capitanes, 8 Subalternos y un cirujano mayor.

El Coronel Don Agustin Sotomayor atacó á la bayoneta con unas fuerzas muy inferiores un campamento que tenian los enemigos en Garcia, los arrojó de él, y le quemó despues de haberse apoderado de gran cantidad de fusiles, mochilas, y de 300 cabezas de ganado.

El Coronel Don Juan Clarós, que mandaba una columna española en el Ampurdan, tuvo

una accion, en la que se apoderó de un convoy de mas de cincuenta carros, y de dos cañones y un obus que venian de Figueras á Gerona; pero la indisciplina con que los vencedores se abandonaron al pillage, dió lugar á que el enemigo que lo observaba, aprovechándose de la confusion y desorden, reconquistase cuanto habia perdido, á escepcion de un Teniente Coronel de artillería y 8 soldados prisioneros, que fue el único fruto del valor y bizarría con que primeramente fue atacado y batido el enemigo. 1810.

Macdonald entre tanto permanecia acantonado en Cervera, Tárrega y sus alrededores, menos una division de 2.500 hombres que tenia destacada sobre la izquierda del Ebro para proteger su navegacion.

El General español Villacampa, que recorria con su gente diversos puntos de Aragon, salió el 4 de Setiembre de Monreal del Campo para Montalban con el objeto de llamar la atencion de las tropas de Suchet que sitiaban á Tortosa. En su marcha tuvo aviso de que 200 infantes enemigos marchaban de Montalban para Esterquel; y apresurando su marcha con un batallon y 100 caballos, llegó á Montalban el mismo dia de su salida de Monreal. Alli supo que los 200 enemigos se dirigian á Andorra; y vivaqueando en la noche del 5 al 6, en el camino de Alcañiz, á una legua de Alcayaz, distante otra de Montalban, se encontró en el mismo dia con los enemigos, que tomando posiciones, trataron de abrirse paso á todo trance; pero cargados impetuosa-

1810. mente por los españoles, tuvieron que rendirse despues de una obstinada defensa, sin que se salvase uno solo.

El Marques de Campoverde, que de resultas de la herida del General Odonell, habia tomado el mando del ejército de Cataluña, le tenia tan bien distribuido, que resguardando toda la parte de levante del Principado, amenazaba el flanco izquierdo del enemigo en cualquier avance que emprendiese por el camino de Barcelona. El primer tercio del mes de Setiembre se pasó en observarse recíprocamente ambos ejércitos, y las operaciones del de Macdonald se redujeron á saquear y robar los pueblos en el radio de tres á cuatro leguas del punto céntrico de que no osaban alejarse los franceses por temor de ser atacados por los españoles; pero la falta de recursos que ya empezaba á esperimentar, y la necesidad de proteger un convoy que debia dirigirse á Barcelona, y el que indudablemente sin la presencia de su ejército iba á caer en poder de los españoles, comprometiendo la conservacion de aquella plaza, decidieron á Macdonald á emprender su marcha hácia aquella ciudad. Cansado del estorbo que le resultaba de tener siempre sobre su flanco izquierdo la division de Campoverde, situada entre Sanahuja y Ribelles, se dirigió con todas sus fuerzas, que eran triplicadas que las de aquel, con idea de envolverle, enviando una division por Pons, otra por Guisona sobre Tona, mientras que adelantaba por el centro sobre Sanahuja. Este movimiento obligó á los españoles á retirarse á

Solsona; pero habiéndole continuado los enemigos en el mismo sentido, tuvieron que aproximarse á Cardona, en cuyas inmediaciones tomaron posiciones ventajosas, no habiendo tenido en su marcha retrógada la menor pérdida ni de hombres, ni de víveres. Los enemigos entraron en Solsona el dia 19, y durante la noche incendiaron su catedral, cuyas campanas precipitadas desde lo alto entre inmensas ruinas, causaron un ruido espantoso. 1810.

El 21 de Octubre las tropas españolas fueron atacadas en sus posiciones delante de Cardona por el ejército enemigo, que no solo fue rechazado en los repetidos y vigorosos ataques que intentó, sino perseguido por el espacio de mas de legua y media de distancia, causándole una pérdida considerable, consistiendo únicamente la de los españoles en cinco soldados y dos caballos muertos, y 33 soldados heridos, á pesar de haber sido los enemigos arrojados á la bayoneta de los apostaderos que protegian sus ataques. El General en gefe enemigo, viendo el mal éxito de su tentativa, volvió á Agramunt abandonando á Solsona, donde cometió las mayores atrocidades; y los españoles le persiguieron constantemente colocándose de nuevo en sus inmediaciones. Desde entonces los franceses se ocuparon en destacar divisiones en distintas direcciones, las que hacian volver inmediatamente: movimientos todos dirigidos á comprometer á los españoles en un lance que les proporcionase las ventajas que debian esperar de su superioridad.

1810. El General Obispo, situado en la línea del Llobregat para contener, estrechar, é incomodar la guarnicion de Barcelona, hizo un pequeño reconocimiento el 7 sobre esta plaza con sus guerrillas, logrando sorprender y hacer prisionera la gran guardia que el enemigo tenia en el punto llamado la Cruz-cubierta, compuesta de un Capitan y 45 hombres, sin contar los que quedaron tendidos en el campo.

El dia 25 repitió la misma funcion con igual éxito, matando cinco hombres, y cogiendo 37 soldados, un Capitan y un tambor. En el mismo dia dispuso Obispo que toda su division avanzase hasta las faldas de la montaña del castillo de Monjuí, y que formada en batalla á la vista de Barcelona, y bajo el fuego del cañon enemigo, que disparaba sin cesar desde la plaza y castillo, prestase el solemne juramento de obediencia y fidelidad á las Cortes, cuyo acto se celebró con triple salva y repetidas aclamaciones al Rey Fernando VII, sin que el inminente peligro á que estaba espuesto, hubiese alterado en lo mas mínimo la alegría y el entusiasmo del soldado. Despues de concluida esta ceremonia, celebrada de un modo tan militar y heróico, la benemérita division de Obispo emprendió su retirada con el mayor órden, sin que los enemigos atónitos osasen salir en su seguimiento.

La division mandada por el Baron de Eroles alcanzó una brillante victoria sobre el enemigo el 18 de Octubre. La posicion en que se hallaba sobre Darnius, incomodaba sobremanera á los

franceses en la conduccion de sus convoyes; y con el fin de desalojarla de ella y de proteger el tránsito de un convoy que estaba ya en camino, reunieron todas sus fuerzas, aumentadas con mas de 1.000 paisanos roselloneses; pero el Baron, noticioso de esta reunion, los engañó con una retirada falsa que mandó emprender á una parte de su gente sobre Llorona, mientras que él con una contramarcha se dejó caer sobre el camino real. No tardó mucho en presentarse el convoy, del que se apoderó del todo, despues de haber dejado en el sitio 5 oficiales enemigos, 250 soldados, y hecho prisioneros otros dos de los primeros y 73 de los segundos, sin mas pérdida que la de haber sido herido de un bayonetazo el mismo Baron y un soldado. La desproporcion de muertos en esta accion procede de la tenacidad con que se defendieron los enemigos, y del brio y valor con que cayeron sobre ellos los húsares de San Narciso y demas tropas, no dándoles lugar á reconocerse. 1810.

Este descalabro irritó á los enemigos, y trataron de vengarse. Al efecto, el General Collier reunió en Lladó 2.000 infantes y 100 caballos, para atacar al Baron en Tortellá, á donde se habia retirado despues de la accion del 18; mas sabedor este de todo, tomó la resolucion de prevenirse, aunque la mitad inferior en fuerzas, y con el estravío ademas del batallon de los almogabares que se separó en la marcha forzada que emprendió en la noche del 20 al 21 para atacarlos en su misma posicion. No pudo verificarlo con tanto sigilo que el enemigo no tuviese conocimiento de

1810. ello, en términos que cuando llegó á avistarse con él, le encontró no solo en disposicion de resistirle, sino de atacarle, lo que ejecutó por tres veces; pero fue tanto el brio y valor de los españoles, que despues de rechazarle, le obligaron á emprender una vergonzosa fuga, abandonando fusiles y mochilas, sin que fuese posible á sus gefes detener á los fugitivos hasta las mismas murallas de Figueras.

Irritados los españoles de haber visto pasar por las armas á un paisano, no dieron cuartel en esta ocasion, de modo que solo se hicieron prisioneros un Oficial, 3 sargentos, y 4 soldados. El cansancio de la tropa que en marchas y contramarchas habia hecho en 5 dias 60 horas de camino, no permitió seguir el alcance del enemigo. Esta gloriosa accion no costó mas que dos muertos y 7 heridos.

Mientras que el ejército español se batia con tanto honor en los diversos puntos que ocupaba, unos 200 hombres, á las órdenes del Teniente Coronel Oronnan, se embarcaron en las fragatas inglesas la Cambrian y la Voluntaria, y corriendo las costas de levante desde Rosas arriba, hicieron varios desembarcos en la Selva, Cadaqués y Llanza, destruyendo las baterías que habia establecido el enemigo para proteger su comercio costanero, y recogiendo las contribuciones que dos años hacia no pagaban aquellos pueblos, y ademas diferentes artículos de víveres pertenecientes al enemigo.

Entre tanto el General Bassecourt, á la cabe-

za de 7.000 infantes y 500 caballos, avanzó el 13 de Noviembre hasta Vinaroz con designio de socorrer á Tortosa. Suchet partió rápidamente el 15 para Ulldecona con 4.500 hombres; mas á su aproximacion Bassecourt se replegó sobre Peñíscola. El 25 se puso este en movimiento en tres columnas: la del centro, que fue la que llegó primero á Ulldecona, atacó á los enemigos al amanecer del 26, á pesar de no haberse presentado aun las de la derecha é izquierda. Los franceses se vieron arrollados en varios puntos dentro de las calles y caseríos de Ulldecona, y el fuego era vivísimo; mas viendo el General español que las otras dos columnas no parecian conforme á lo dispuesto, mandó que la que se batia se retirase á Vinaroz; pero mientras se hallaba esta descansando en este pueblo, se presentaron de improviso los enemigos y la pusieron en completo desórden, refugiándose á Peñíscola precipitadamente. Interin sucedia esto en los campos de Vinaroz, 20 lanchas cañoneras inglesas vinieron á amenazar la torre de la Rápita, amagando un desembarco, con el objeto de llamar la atencion por la espalda al ejército sitiador de Tortosa. El General Arispe, que por muerte del General Laval se hallaba encargado del sitio, destacó fuerzas considerables con artillería correspondiente para oponerse al desembarco que no tuvo efecto. 1810.

La Junta de Valencia dispuso al mismo tiempo que un cuerpo de 6.000 hombres, á las órdenes de los Generales Villacampa y Carvajal, intentase una diversion sobre Zaragoza. En su vista

1810. el General Suchet dió órden al General polaco Clopinski para que marchase sobre Teruel con 7.000 hombres, y los españoles, sorprendidos en su marcha, tuvieron que retroceder sobre dicho pueblo, á donde el 30 de Octubre por la noche entró Clopinski persiguiendo á Villacampa. El General Carvajal habia salido de alli á las dos de aquel mismo dia con una division de artillería, por lo que sin detenerse el enemigo en aquella ciudad continuó en su alcance á las 12 de la noche. El 31 á las 11 de la mañana fueron alcanzados los españoles en la rambla de Alventosa, y despues de defenderse algun tiempo, tuvieron que ceder á las repetidas cargas de la caballería francesa, abandonando el campo al enemigo. El General Clopinski condujo á Zaragoza los prisioneros que cogió en esta accion, y se empeñó en perseguir al General Villacampa. El 11 de Noviembre tomó posiciones en Fuensanta, en la misma frontera de Castilla, y el 12 Villacampa con su division de 3.000 hombres ocupaba la espalda del pueblo de Villel, en cuya posicion fue atacado por el General Clopinski á la cabeza 2.700 infantes y 280 caballos. La accion duró tres horas, al cabo de las cuales un movimiento que hizo el enemigo sobre la izquierda de los españoles, le proporcionó una gran ventaja, y aquellos se retiraron ordenadamente y sin ser perseguidos. De este modo quedaron frustrados los esfuerzos de la Junta de Valencia, que para salvar á Tortosa se propuso llamar la atencion del enemigo por Valencia y Aragon.

El Mariscal Macdonald, á quien dejamos en Agramunt, emprendió con todo su ejército su marcha á Barcelona; y continuando hasta Gerona, entró en esta plaza el 10 de Noviembre, donde dejó descansar á sus tropas algunos dias, que ocupó en su equipo y en reemplazar con los conscriptos recienvenidos de los depósitos de Francia las muchas bajas que habia esperimentado su ejército en las diferentes acciones que hemos referido. El 22 se puso en marcha para Barcelona con un convoy considerable; siendo tal el estado de insurreccion del pais, que para conducir y custodiar un convoy era preciso sufrir las fatigas mas escesivas. Los soldados, agobiados con sus víveres, tenian que trepar por las mas ásperas colinas para desalojar al catalan que le acechaba y descargaba contra él un diluvio de balas, mientras que el convoy tenia que atravesar lentamente por estrechos y escarpados desfiladeros, donde el vuelco de un carro cualquiera, ú otro accidente de esta naturaleza, retardaba la marcha dias y noches. Sin embargo, el convoy de que se habla entró intacto en Barcelona el 25 de Noviembre, sin que los españoles apostados en sus inmediaciones hiciesen ninguna tentativa, contenidos por la inmensa superioridad del enemigo. 1810.

Aprovechando los catalanes el tiempo que Macdonald estuvo concentrado en Lérida y Cervera, lo emplearon en estropear los caminos haciendo muchas cortaduras, y llenándolos de escombros, de modo que el ejército francés encon-

1810. traba en su tránsito á cada paso las mayores dificultades.

Macdonald, que por la necesidad urgente de socorrer la guarnicion de Barcelona habia dejado de cooperar con Suchet al sitio de Tortosa, despues de renovar la guarnicion de aquella plaza, se puso en movimiento al inmediato dia de su entrada en ella, y con marchas, no menos dificiles y penosas que las precedentes, atravesó el coll de Santa Cristina y los desfiladeros de Mont-blanc, y pasando desde Falset las escarpadas montañas, al través de las cuales corre el Ebro hasta cerca de su embocadura, vino á establecer su cuartel general en Tivenys, sobre este mismo rio. Una parte de las tropas de su ejército permaneció con él, y la otra se puso á la disposicion de Suchet para reforzar los puestos avanzados que tenia colocados cerca de Amposta, y contener las tentativas de las tropas españolas del campo de Tarragona. El grueso del ejército de Campoverde siguió los movimientos de Macdonald, sin tener otro encuentro de consideracion que el que sostuvo una pequeña seccion de la division del General Obispo, á las órdenes del Coronel Sarsfield, junto á los Monjos, donde se hallaba con el objeto de contener al enemigo en su marcha, y de cubrir el movimiento de todo el ejército. Habiéndose presentado la vanguardia enemiga en número de 3.000 infantes y 400 caballos, Sarsfield formó sus tropas en batalla para recibirle, lo que bastó para contener al enemigo; pero con la llegada de nuevas tropas em-

pezó éste el ataque con sus guerrillas. Las tropas de Sarsfield consistian únicamente en el regimiento de Ultonia, dos esuadrones de caballería y varias partidas sueltas de otros cuerpos, por cuya causa mandó que se retirasen; pero habiendo sido atacada vigorosamente su retaguardia por dos escuadrones de caballería francesa, fueron tan bien recibidos por los coraceros españoles, que despues de haberles hecho sufrir una gran derrota, tuvieron que retirarse precipitadamente, sin atreverse á incomodar mas á los españoles. 1810.

El ejército español de Cataluña se hallaba á esta sazon distribuido de este modo. Una division de 8.000 hombres, á las inmediatas órdenes de Campoverde, estaba destinada á obrar contra los franceses en la orilla izquierda del Ebro en union con otra al mando del General Iranzo, compuesta de dos batallones de infantería y 700 caballos. Estas tropas, situadas en Valls, y en las gargantas de los pasos que conducen á sus llanos, debian oponerse á la bajada de Macdonald al campo de Tarragona, si la intentase, ó inundar Iranzo con su caballería, en el caso de que éste abandonase sus posiciones, la llanura de Urgel, mientras que Campoverde, con el resto de las tropas, marchase sobre la posicion de Falset.

La tercera division, á las órdenes del General Obispo, que con la denominacion de volante estaba en marcha por el Llobregat, no debia tener punto fijo, sino obrar en cualquiera sentido

1810. que pudiese dar recelos al enemigo, asi como incomodar á este en todas sus comunicaciones, y oponerse á cualquiera operacion que pudiese emprender la guarnicion de Barcelona, ó las fuerzas francesas del Ampurdan, debiendo ser en caso de necesidad su punto de retirada Montserrat y Cardona.

Tal era el sistema adoptado por Campoverde, cuando en 13 de Diciembre Macdonald con todo su ejército tomó la direccion por Prades, Cornudella y Mansos de Mora á Ginesta, estableciéndose en la llanura que hay entre este último pueblo y Tivisa. Para proteger este movimiento el General Suchet hizo adelantar una division sobre Falset, la que se corria por su derecha á medida que llegaba el otro, con el fin de interceptar la comunicacion de los españoles con la plaza de Tortosa, intentando cortar la retirada á un destacamento español de la guarnicion de aquella, que se hallaba apostado en el coll de Alba, el que atacado por el enemigo, supo burlar todas las medidas, retirándose á la plaza despues de una gloriosa defensa, que costó á Macdonald mas de 400 hombres. Mas desde este momento quedó cerrada á los españoles toda comunicacion con la plaza, y dos convoyes de víveres, que estaban en camino para ella, el uno por mar y el otro por tierra, tuvieron que retroceder, aunque una pequeña parte de este último entró en Tortosa, salvándose felizmente la otra parte.

En la misma mañana en que el ejército de Macdonald abandonó á Mont-blanc, el General

Iranzo ocupó dicho pueblo, y la division de Campoverde marchó sobre Riudecols, ocupando con fuertes avanzadas el coll de Irlas y el de Alforxa. Macdonald, reforzado con una division de 4.000 hombres de las tropas de Suchet, se situó en posiciones inatacables, en el terreno que media desde Ginesta por el coll de Alba hasta el Ebro, en cuya orilla izquierda se apoyó. Campoverde nada podia emprender contra él por el corto número de sus fuerzas. 1810.

El Baron de Eroles, que por entonces ocupaba á Olot, supo que las tropas enemigas que se hallaban á las órdenes del Gobernador de Gerona Baragues d'Hilaire, trataban de sorprenderle, y no pudiendo con el corto número de su gente defenderse en su posicion, se retiró á la falda de la subida del Grau en la noche del 5 al 6, á tiempo que los enemigos, que venian á atacarle, se hallaban ya á la vista. Sus guerrillas tuvieron varios encuentros con los franceses, los cuales permanecieron en Olot hasta la mañana del 8, en que marcharon á ocupar de nuevo sus antiguas posiciones en Besalú. El aviso de esta retirada llegó al campo del Baron en el acto en que sus tropas iban á repartir el rancho, el cual abandonaron; y por un movimiento espontáneo y universal, marcharon en persecucion del enemigo con tal rapidez, que á pesar de hallarse éste ya á cinco cuartos de legua de distancia, le alcanzaron en Castellfollit y le atacaron con tal valor, que arrollaron su vanguardia poniéndola en huida. Los españoles siguieron el alcance; pero al

1810. salir de los pasos escabrosos, se encontraron con el grueso de la division enemiga, que sostenida por su caballería y artillería, habia tomado posicion en el llano de Polige. A pesar de que el Baron carecia de estas dos armas, pues que solo 20 húsares de San Narciso habian podido seguirle en la celeridad de su marcha, despreciando la superioridad del enemigo, no vaciló en atacarle en su posicion, y arrojándole de una en otra, le persiguió hasta mas allá de Besalú. La noche y el cansancio terminaron esta gloriosa funcion, y el Baron, contento con haber muerto mas de 300 enemigos, herido 500 y hecho 10 prisioneros, se restituyó triunfante á Olot á dar el debido descanso á sus tropas, que solo tuvieron la pérdida de un Oficial y 24 soldados muertos, 4 Oficiales y 55 soldados heridos. El número de franceses prisioneros que se hicieron en esta accion fue tan corto, porque imbuidos de que no se les daba cuartel, preferian precipitarse por los barrancos y peñas á entregarse á discrecion.

La imposibilidad en que se hallaba á la sazon el ejército español de socorrer á Tortosa, cuyo sitio empezaba Suchet á adelantar con el mayor vigor, y de atacar con buen éxito á Macdonald, que le cortaba toda comunicacion con aquella plaza, unido á la circunstancia que hemos indicado ya, de haberse tenido que retirar á Tarragona para curarse de su herida el General Odonell, depositando el mando en gefe en el Marqués de Campoverde, desalentó sobremanera al

ejército español de Cataluña. Campoverde, deseoso de acertar con los medios que en tan críticas circunstancias deberian adoptarse, convocó un consejo de generales, en que se trató de los mas convenientes, y en él se acordó la ocupacion de Urgel, y la sorpresa de los destacamentos enemigos que guarnecian aquel pais. La ejecucion de esta arriesgada operacion se encargó al Brigadier Don Bartolomé Georget, el que en efecto salió de Mont-blanch en la noche del 2 al 3 de Enero, y á pesar del temporal de frio y nieves, sorprendió, al rayar el dia, con una columna de 673 caballos y otros tantos infantes, al enemigo en el acto de empezar á formarse; y sin embargo de la superioridad numérica de éste, tuvo que ceder al arrojo de los españoles, poniéndose en precipitada fuga, y dejando en su poder 200 prisioneros, con muchos muertos en el campo. Esta ventaja exaltó de tal suerte el ánimo de los soldados, que se arrojaron á perseguir á los enemigos, sin que estos, en dos veces que lograron formarse, pudiesen contenerlòs, siendo siempre deshechos, hasta que á la tercera, reforzados por un trozo de caballería, cargaron sobre los españoles, que fatigados por tan larga marcha y reiterados encuentros, tuvieron que ceder y retirarse, quedando prisionero el Brigadier Georget, y rescatados por el enemigo los que anteriormente les habian cogido los españoles. Estos tuvieron 70 caballos muertos, quedando en medio del enemigo, por la retirada de la caballería, el batallon de infantería espe- 1810.

1810. dicionario con su Comandante Don Juan Orrian y Maimo, á cuya presencia de espíritu se debió el que, formando éste dos sólidos, y protegiéndose estos alternativamente, pudiese retirarse sin mas pérdida que la de cinco prisioneros, ocho muertos y treinta y ocho heridos, á pesar de haber sido perseguido vivamente por espacio de mas de legua y media por 70 caballos enemigos. El demasiado ardor de los soldados, y la sobrada confianza del Gefe que los mandaba, malograron esta espedicion.

En este mismo dia, y cuando el ejército de Cataluña conservaba aun bastante buen espíritu y entusiasmo, se recibió la no esperada noticia de la rendicion de Tortosa, por cuya conservacion se habian hecho todos estos movimientos. Esta plaza, bañada por el Ebro, y colocada en una cadena de montañas, está circundada por un recinto amurallado, del que una parte descansa sobre un llano, y la otra se eleva sobre colinas de granito de cerca de 200 pies de alto. La plaza tiene por reductos un antiguo castillo sobre una roca elevada. Suchet, auxiliado por el ejército de Macdonald, embistió formalmente á Tortosa el 15 de Diciembre. Abierta la trinchera en la noche del 20 al 21, continuaron los trabajos con la mayor actividad á pesar de las seis salidas que hizo la guarnicion para interrumpirlos. El sitiador dirigió un ataque falso al fuerte de Orleans, otro de la misma clase á la cabeza del puente sobre la márgen derecha del Ebro, y el verdadero en la prolongacion de la izquierda de este rio al ba-

luarte del centro. Los progresos del sitiador fueron muy rápidos, logrando coronar el camino cubierto antes del 29, en cuyo dia hizo romper el fuego á diez baterías contra la plaza, obligando el 30 á los españoles á evacuar la cabeza del puente, despues de destruida por los fuegos de la artillería. En la noche del mismo dia se verificó la bajada y paso del foso en la direccion del punto principal de ataque, sin embargo de los esfuerzos de la guarnicion, que consiguió alguna vez desalojar á los trabajadores y destruir algunos de sus útiles, teniendo que ceder al fin á los esfuerzos del sitiador, cuyos minadores quedaron ya aplicados al muro. Los franceses empezaron á trabajar en la contra-escarpa la batería de brecha, y bien pronto se hallaron practicables dos brechas, y las minas en disposicion de volarse. Los sitiadores deseaban dar el asalto; pero un pabellon blanco enarbolado en la plaza á las 10 de la mañana por mandado del Brigadier Conde de Alacha, que por indisposicion del de igual clase Don Manuel Velasco hacia de Gobernador, hizo que se suspendiese el fuego, pasando dos Oficiales españoles al campo enemigo á proponer á Suchet á nombre del Conde de Alacha, una suspension de armas por quince dias, al cabo de los cuales se rendiria la plaza si no fuese socorrida, y su guarnicion se retiraria á Tarragona con armas, bagages y cuatro piezas de artillería. Suchet desechó estas proposiciones, y dispuso que un Ayudante suyo acompañase á los parlamentarios para proponer al Gobernador la rendicion de 1810.

1810. la plaza, entregándose la guarnicion prisionera de guerra, y siendo conducida á Francia. Al mismo tiempo que se hacian estas proposiciones rompieron de nuevo el fuego en la noche del 1 al 2 las baterías de brecha, y en el espacio de siete horas tenian dos practicables para doce hombres de frente. Tres pabellones blancos fue la señal de pedir la plaza segunda vez capitulacion; mas Suchet hace continuar el fuego, y exige por preliminar que se le entregue uno de los fuertes, para evitar una sorpresa y asegurar su victoria. La confusion, el desórden y la indisciplina se apoderaron de la guarnicion en estos momentos críticos, é interin se consume el tiempo en contestaciones sin convenirse en capitulacion alguna, el General Suchet, seguido de algunos de los suyos, se adelanta con direccion al castillo, intima á las centinelas que le dejen penetrar en él, y manda al Oficial de la guardia le conduzca á la presencia del Gobernador. Permítesele la entrada por un efecto sin duda de aturdimiento, coronan al mismo tiempo las brechas los granaderos franceses, su General manifiesta la impaciencia de los soldados por el asalto, amenaza con pasar á cuchillo la guarnicion de la plaza, y dicta él mismo una corta capitulacion que firma sobre un cañon, por la que quedan rendidos á discrecion 7.000 hombres con su Gobernador Conde de Alacha. Los otros fuertes abren igualmente sus puertas despues de una ligera oposicion que se manifestó especialmente por parte del comandante del de la Tenaza. Las tropas francesas

ocuparon la ciudad, y la guarnicion española, despues de entregadas las armas, evacuó la plaza dirigiéndose sobre Gerta, desde donde fue conducida á Francia. 1810.

Los sitiados tiraron 20.000 cañonazos en los seis meses de medio bloqueo, 13 dias de sitio, 13 horas de trinchera abierta, y cinco dias de continuo fuego.

Este golpe fue de los mas funestos á la causa de España, terminándose con él la tercera campaña. Los catalanes esperaban ver renovada en Tortosa la gloriosa defensa de Hostalrich, y emulada la de la inmortal Gerona; por lo que al arribo de esta fatal noticia, el Marqués de Campoverde hizo convocar en Tarragona un consejo de Oficiales generales, el cual despues de haber tomado en consideracion la conducta del Gobernador de Tortosa, Brigadier Conde de Alacha, le declaró traidor á la patria, y como tal reo de muerte, la que inmediatamente se ejecutó con la mayor publicidad en su estátua.

No obstante, pasada aquella primera efervescencia, en que el pueblo generalmente calificaba de traiciones todos los reveses de la fortuna, el Conde de Alacha justificó plenamente su conducta, borrando la nota de infamia y de traicion afecta á su nombre por la decision del consejo de Generales celebrado en Tarragona.

Con la rendicion de esta plaza terminó la tercera campaña, la mas infausta, sin duda, de las siete que la Nacion española sostuvo en esta memorable guerra. En toda ella los ejércitos es-

1810. pañoles fueron batidos en casi todos los puntos por las fuerzas gigantescas con que los atacaron los franceses; en ella el ejército anglo-lusitano se vió reducido á atrincherarse en las inmediaciones de Lisboa, y en ella se perdieron las plazas de Hostalrich, Lérida, Mequinenza, Almeida, Ciudad-Rodrigo y Tortosa; pero las mismas victorias del enemigo puede decirse que contribuyeron á su ruina, porque esparciéndose por la circunferencia de la península, y debilitado con sus mismos triunfos, presentó á los españoles muchos flancos, que atacados sin cesar por los ejércitos y partidas de estos, le obligaron á replegarse y concentrarse.

El 16 de Diciembre la Regencia de España é Indias dividió las tropas españolas que militaban en la península en seis cuerpos de ejército, en está forma: El de la derecha ó de Cataluña al mando interino del Marqués de Campoverde, se denominó el 1.º: el 2.º se compuso de las tropas que habia en Aragon y Valencia, y se puso al mando del General Bassecourt: el 3.º que estaba interinamente á las órdenes del General Freire, lo formaron las tropas del ejército de Murcia: el 4.º al mando del General Lapeña, las tropas acantonadas en la Isla de Leon, campo de Gibraltar y Condado de Niebla: el 5.º á las órdenes del Marqués de la Romana, las tropas del ejército de la izquierda que maniobraban en Estremadura y se hallaban empleadas en la defensa de las líneas de Torres-vedras; y finalmente el 6.º ejército, al mando del General Mahy, se formó de las tro-

pas del de la izquierda que habian permanecido en Asturias y Galicia. 1810.

Cada uno de estos ejércitos debia constar de tres divisiones de infantería y una ó mas de caballería, con su correspondiente artillería y transportes. Señaláronse los distritos de cada uno, y se mandó que las partidas de guerrilla comprendidas en ellos estuviesen al mando de los respectivos Generales en gefe; y asi fue que en adelante la del Empecinado llegó á ser una division del 2.°, la de Don Julian Sanchez del 5.°, y las de Mina, Longa y otras vinieron á formar el 7.° ejército creado en Enero de 1811, á las órdenes del General Mendizabal.



CAPITULO XXIV.

Convocacion de Cortes. — Eleccion de Diputados. — Reunion de las Cortes. — Su instalacion. — Esposicion de la Regencia. — Primeras medidas de las Cortes.—Prestan los Regentes el juramento de fidelidad. — Se fijan sus atribuciones. —Establecimiento de la libertad de imprenta. — El Obispo de Orense no reconoce la soberanía de las Cortes. — Medidas que adoptan contra él. — Hacen dimision los Regentes. — Nombramiento de una nueva Regencia. — Restricciones que hace al jurar el Marqués del Palacio. — Su arresto y causa.—Se decreta un monumento á Jorge III. — Proyecto de formar una Constitucion.—Oposicion de algunos Diputados. —Destierro de los individuos de la primera Regencia.—Providencias que adopta el gobierno intruso de José.—Convoca Cortes.—Amnistía.—Division del territorio.—Guardia cívica. — Juntas criminales. — Valor del Obispo auxiliar de Madrid. — Exhorbitantes contribuciones. — Azanza, Embajador en París. — Estado de los pueblos dominados por los franceses.

1810. Si tantos y tan grandes eran los sacrificios que la España hacia para conservar su independencia, ofreciendo su resistencia en la parte militar un cuadro de los mas brillantes, no era menos grandioso el que presentaba por la parte política, retirada al último confin de su territorio, teniendo al frente un ejército enemigo, sin dinero, destituida de todo auxilio, procurando organizar un gobierno, y convocando las Cortes de la Nacion en medio de las ruinas y del estrago de la guerra.

Los eminentes servicios que estas habian presta- 1810.
do en todos tiempos á los Soberanos de España, movieron al Rey Fernando á dar en Bayona, en 5 de Mayo de 1808, como ya en otra parte dejamos indicado, el decreto para su convocacion en el parage mas espedito, para que por de pronto se ocupasen únicamente en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del Reino, quedando permanentes para lo demas que pudiese ocurrir; y autorizando á la Junta de gobierno que habia dejado en Madrid, para que en cuerpo, ó sustituyéndose en uno ó muchos individuos, se trasladase á parage seguro para hacer la guerra á los franceses, y á nombre de S. M., y representando su misma persona ejerciese todas las funciones de la soberanía. De este modo el Rey ocurrió sábiamente á que no faltase á la España una norma fija que seguir en las operaciones de su gobierno.

La Junta Central pensó tambien en convocar las Cortes, sea porque quisiese dar cumplimiento á la última voluntad del Rey manifestada desde Bayona, que ya se habia hecho pública por medio de la imprenta, ó sea que cediese á los clamores públicos; pero con tanta lentitud, que dió lugar á que casi todas las provincias fuesen ocupadas por el enemigo, no espidiendo la circular convocatoria hasta los últimos momentos de su existencia política, en 22 de Mayo de 1809, señalando para su instalacion el 1.° de Enero de 1810, y prolongando despues esta época hasta 1.° de Marzo del mismo año. Disuelta la Junta Central

1810. y confiadas las riendas del gobierno al Consejo de Regencia, este fijó para la reunion de las Cortes generales y estraordinarias el 24 de Setiembre de 1810 en la Isla de Leon. La eleccion de los diputados se verificó aun en muchas de las provincias ocupadas por el enemigo, siendo este uno de los rasgos mas notables y característicos del espíritu público de la nacion, pues en medio de las conmociones de la guerra, se vió á muchos pueblos con las autoridades á la cabeza marchar á los puntos de las elecciones, y verificarse estas ínterin se combatia al enemigo en sus inmediaciones.

El decreto de la Junta Central de 29 de Enero de 1810 llamaba á Córtes á todos los Grandes de España, á los Prelados y á los Procuradores de las Ciudades, y disponia que los dos primeros estamentos deliberasen reunidos, y el último separado, á imitacion de lo que sucede en Inglaterra; señalando los puntos de que habian de tratar las Córtes, el tiempo que habian de durar, y las funciones que habian de ejercer. Este decreto, lleno de sabiduría y prevision, fue eludido y estraviado, y no se logró que apareciese, á pesar de haberse formado causa en averiguacion de su paradero. El partido dominante en Cadiz logró asi que se reuniesen únicamente los Diputados de las Ciudades y Juntas de provincia, ya propietarios, ya suplentes, arreglándose la representacion nacional por el número de habitantes. El Consejo de Regencia, por su decreto de 4 de Febrero de 1810, contribuyó tambien á una innovacion no menos funesta, concediendo re-

presentacion en las Cortes á los naturales de las colonias españolas. 1810.

Verificóse al fin la instalacion de las Córtes el 24 de Setiembre de 1810, supliéndose la representacion de las provincias subyugadas por el enemigo, é imposibilitadas de hacer las elecciones, y la de las colonias mas distantes, con los emigrados naturales de las mismas, residentes en la Isla Gaditana, que fueron nombrados suplentes, aunque con las mismas facultades y atribuciones que los propietarios. Cuarenta y ocho fueron los electos de este modo, y los restantes hasta ciento y cuatro fueron nombrados por sus repectivas provincias.

Juntos todos en el palacio del Consejo de Regencia en la Isla de Leon, se dirigieron á la iglesia parroquial por medio de la tropa de casa Real, y del ejército acantonado en la misma, y que se hallaba tendida en el tránsito, á implorar la asistencia divina por medio de una misa de Espíritu Santo que celebró de pontifical el Cardenal de Scala, arzobispo de Toledo. Con anticipacion tenia mandado la Regencia, que con el fin de implorar del Todopoderoso luces para el Congreso Nacional, se hiciesen solemnes rogativas por tres dias. Durante la Misa, y despues del Evangelio, el Venerable Obispo de Orense Don Pedro Quevedo hizo una oracion exhortatoria, concluida la cual, el Secretario de Estado y de Gracia y Justicia, Don Nicolás María de Sierra, pronunció en alta voz la fórmula de juramento, y todos los Diputados juraron: «La Santa Reli-

1810. «gion católica apostólica romana, sin admitir «otra alguna en estos reinos: conservar en su «integridad la Nacion española, y no omitir me«dio alguno para libertarla de sus injustos opre«sores: conservar á su amado Soberano el Señor «Don Fernando VII todos sus dominios, y en su «defecto á sus legítimos sucesores, y hacer cuan«tos esfuerzos fuesen posibles para sacarle del «cautiverio y colocarle en el Trono; y desem«peñar fiel y legalmente el encargo que la Nacion «habia puesto á su cuidado, guardando las le«yes de España, sin perjuicio de alterar, mode«rar y variar aquellas que exigiese el bien de la «Nacion.»

En seguida se entonó con toda solemnidad el himno de *Veni, Sancte Spiritus*, y un *Te Deum*.

Concluida esta ceremonia religiosa salieron de la iglesia los Diputados y la Regencia, y pasaron al salon de las Córtes, en cuyas galerías se hallaban los Embajadores y demas individuos del cuerpo diplomático, los Grandes de España, los Oficiales Generales del ejército, las Señoras de la primera distincion, y un inmenso gentío, que á la entrada de los Diputados prorumpió en ardientes vivas y aclamaciones al Rey Fernando y á la Nacion. El Consejo de Regencia ocupó los cinco asientos que habia bajo del dosel, en donde se veia el retrato del Monarca, y á su lado se sentaron los dos Secretarios de Estado que le acompañaban, y reunian en propiedad ó interinamente los cinco ministerios, á saber: Don Eusebio de Bardaxí y Azara, Secretario de Es-

tado, é interino de la Guerra, Don Nicolás María de Sierra, Ministro de Gracia y Justicia, é interino de Hacienda y Marina. 1810.

Los Diputados se sentaron sin preferencia alguna; y en seguida el Obispo, Presidente del Consejo de Regencia, pronunció un breve y elocuente discurso en que pintó el estado de alteracion, desorganizacion y confusion que reinaba al tiempo de instalarse, los obstáculos, al parecer invencibles, que presentaban las circunstancias para desempeñar dignamente y con los ventajosos efectos que se apetecian un encargo tan grave y peligroso, y concluyó dando el testimonio mas irrefragable de sus sentimientos generosos, espresando que dejaba al arbitrio de las Córtes de la Nacion el nombramiento de Presidente y Secretario de las mismas. Finalizado este acto la Regencia se retiró dejando al Congreso una esposicion por escrito, firmada por sus cinco vocales, en los términos siguientes:

«Señor: los cinco individuos que componen «el supremo Consejo de Regencia de España é «Indias, recibieron este dificil encargo, realmen«te superior á su mérito y á sus fuerzas, en oca«sion tal, que cualquiera escusa ó dilacion en «admitirle hubiera traido perjuicios á la Patria; «pero solo lo admitieron y juraron desempeñar«le segun sus alcances, ínterin que junto el so«lemne Congreso de las Córtes establecia un go«bierno cimentado sobre el voto general de la «Nacion.

«Ha llegado este feliz momento, tan deseado

1810. «de todos los buenos españoles, y los individuos «del Consejo de Regencia no pueden menos de «hacerlo presente á la generalidad de sus con«ciudadanos, para que tomándolo en conside«racion se sirvan elegir el gobierno que juzguen «mas adecuado al crítico estado actual de la «Monarquía, que exige por instantes esta medi«da fundamental. Isla de Leon 21 de Setiembre «de 1810. = Señor. = Pedro, Obispo de Orense. = «Francisco de Saavedra. = Javier de Casta«ños. = Antonio Escaño. = Miguel de Lardiza«bal y Uribe.»

Apenas se instalaron las Córtes y nombraron por su Presidente á Don Ramon Lázaro de Dou, y Secretarios á Don Evaristo Perez de Castro y Don Manuel Lujan, cuando intentando seguir el ejemplo de los que en 1789 concurrieron á los Estados generales de Francia, y se erigieron en Asamblea constituyente, proclamaron que la soberanía residia en las Córtes generales y estraordinarias que legítimamente representaban á la Nacion, á pesar de que el mismo Rey y el gobierno interino en su nombre era el que les habia dado la existencia con objeto determinado. Deseosas de ostentar desde luego la prerogativa que se habian atribuido, quisieron investir de nuevo al Rey con el manto y la corona, proclamándole Rey de España, y declarando nula la cesion de la corona hecha en favor de Napoleon: establecieron la separacion de los tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial, reservándose en toda su estension el ejercicio del primero, y

haciendo responsables á la Nacion á los que en ausencia del Rey desempeñasen el segundo. Habilitaron por un decreto especial á la Regencia, á quien debian su convocacion, para que interinamente ejerciese el poder ejecutivo con condicion de que viniese inmediatamente á la sala de sus sesiones á prestar el juramento de fidelidad á las Córtes, con cuyo objeto se declararon en sesion permanente, enviándola un mensage á las doce de la noche para que estuviese prevenida para verificarlo. Confirmaron por entonces todos los tribunales de justicia establecidos, y todas las autoridades civiles y militares, y aun hubo Diputado que pidió que esta confirmacion se hiciese estensiva á las autoridades eclesiásticas. 1810.

Declararon igualmente la inviolabilidad de los Diputados, y acordaron que la Regencia residiese en donde las Córtes celebrasen sus sesiones y que sin permiso de las mismas no pudiese ninguno de sus individuos alejarse mas de una legua. Entre doce y una de la noche se presentaron todos los Regentes, escepto el Presidente, á prestar el juramento de fidelidad y reconocimiento á las Córtes.

Estas se decretaron en su segunda sesion del 25 el tratamiento de Magestad con todos los honores anejos á la dignidad Real; estableciendo que los cuerpos de Casa Real las hiciesen el servicio, y concediendo á la actual Regencia y á todos los que hasta la venida del Rey ejerciesen el poder ejecutivo, el tratamiento

1810. de Alteza, que se hizo estensivo igualmente á los Tribunales supremos.

Se declaró como ley fundamental la conservacion de la Religion católica, apostólica romana, y se declararon parte integrante de la Nacion española todas las posesiones ultramarinas, haciéndolas bajo este supuesto varias concesiones.

En los dias sucesivos recibieron las Córtes el homenage de la Junta de Cadiz por medio de una Diputacion, y esta corporacion que tanto influjo ejercia en el gobierno, renunció ante las mismas sus poderes.

El Teniente General Don Manuel de la Peña, acompañado de los Generales y Gefes de los cuerpos reunidos en Isla de Leon, se presentó en la barra á felicitar al Congreso; y como Capitan General de Andalucía prestó el juramento de fidelidad ante el mismo, y en la orden del dia anunció á su ejército que las Córtes eran la única autoridad soberana en España.

El Consejo de Regencia, viendo el proceder de las Córtes, acordó preguntar á estas cuáles eran las facultades del poder ejecutivo que se le habia conferido, exigió que se demarcasen los límites de este poder, y que se espresase la responsabilidad que se imponia al gobierno en el decreto del 24. Las Córtes reunidas el 29 á las nueve de la noche para fijar estas importantes cuestiones, estuvieron hasta las dos de la misma en contínuos debates, y acordaron, que interin formaban el reglamento para el poder ejecutivo,

usase la Regencia del poder necesario para la defensa, seguridad y administracion del Reino en las críticas circunstancias del dia, y que la responsabilidad impuesta por su decreto escluia únicamente la inviolabilidad absoluta, propia de la sagrada persona del Rey, mas no de otro alguno. 1810.

En la sesion del 27 el Diputado Don Agustin de Argüelles propuso á las Córtes, como un objeto de la mayor importancia, y que consideraba preliminar á la salvacion de la Patria, la libertad política de la imprenta, y propuso, que sobre punto tan árduo no se deliberase desde luego, sino que se nombráse una comision para su exámen. En efecto, se nombró una de once individuos, y habiendo opinado por el establecimiento de la libertad de imprenta, las Córtes, á pesar de la oposicion de varios Diputados que le combatieron, aprobaron el dictamen, esceptuándose los libelos difamatorios, los subversivos de las leyes fundamentales de la Monarquía, y los contrarios á la decencia y buenas costumbres. Para entender en la censura de los escritos denunciados por el poder ejecutivo, se establecia una Junta suprema de censura de nueve individuos, y otras subalternas de cinco en cada capital, debiendo dos de estos y tres de los primeros ser eclesiásticos.

Para dar una prueba del desinteres que animaba á los representantes de la Nacion, acordaron las Córtes que ninguno de sus individuos pudiese solicitar ni aceptar para sí propio ni para

1810. otra persona empleo, pension ni condecoracion del poder ejecutivo, ni de cualquier otro que en adelante se constituyese, escepto aquellos que les correspondiesen por rigorosa antigüedad ó escala, ó por algun servicio eminente á la Patria, que á juicio de las mismas Córtes mereciese un premio estraordinario.

La declaracion de las Córtes, atribuyéndose la soberanía nacional, alarmó las conciencias de muchos eminentes españoles. El Obispo de Orense, que con tanta aceptacion habia permanecido al frente de la Regencia, se escusó á asistir con los demas miembros de ella, como ya hemos indicado, al juramento que se les exigió en la noche del 24, renunciando en la del 25 la presidencia de la Regencia y el nombramiento de Diputado por la provincia de Estremadura que habia recaido en él. Las Córtes, que conocian la inflexibilidad de este venerable Prelado, honor del clero español, que habia en todas ocasiones hablado el lenguage de la verdad, le admitieron la renuncia de sus empleos en 27 de Setiembre. En aquel mismo dia marchó el Obispo de Orense para Cadiz, resuelto á embarcarse para el puerto de Vigo, y á trasladarse á su obispado á cuidar de sus diocesanos; mas al propio tiempo publicó una enérgica esposicion, en que rebatiendo la soberanía que se habian abrogado las Córtes, y que únicamente podia residir en el cautivo Monarca ó en el gobierno que le representaba, demostraba hasta la evidencia la nulidad de semejante acto, y hacia ver la semajanza del Congre-

so español con la Asamblea constituyente de Francia, aunque muy inferior á esta, por cuanto no habia, como ella, emanado su solemne convocacion del Trono, ni las elecciones de sus individuos eran tan legales y sin tacha. Indignadas las Córtes con las severas reprensiones del Obispo, tomaron este asunto en consideracion; mas á pesar de los proyectos de violencia y de rigor que anunciaron algunos de sus vocales, temieron comprometerse por el concepto general de virtud y de integridad del Obispo, y se limitaron á prevenir en 18 de Octubre que prestase el juramento de reconocimiento y fidelidad á las Córtes en concepto de Obispo, y en manos del Arzobispo de Toledo, previniéndole que en lo sucesivo se abstuviese de espresar por escrito ó de palabra especies ofensivas á la Nacion, representada por sus Diputados, á la que debia amar y respetar. El Obispo, que por no prestar el juramento ni reconocer la soberanía de las Córtes, habia renunciado la presidencia de la Regencia y el cargo de Diputado, persuadido de la obligacion, que como Príncipe de la Iglesia tenia de hablar con libertad, y de sostener con constancia y firmeza apostólica lo que su conciencia le dictaba, declaró que estaba dispuesto á sufrir todo género de sacrificios antes que prestar el juramento en los términos que exigian las Córtes; á cuyo efecto acompañaba un papel en que esplicaba y desenvolvia con la mayor claridad sus ideas, reducidas á no perjudicar ni reconocer por Soberano mas que al Rey. En su vista las 1810.

1810. Cortes acordaron la detencion del Obispo y que se le formase causa, dando comision al efecto al Ministro del Consejo Carvajal; aunque conociendo despues las Cortes que en las actuaciones judiciales no podria menos de resaltar la inocencia de este anciano Prelado, se conformaron con que bajo las interpretaciones y restricciones que él mismo habia propuesto, jurase el Obispo ante las mismas, pronunciando la fórmula del juramento lisa y llanamente, como se verificó en la sesion de 3 de Febrero de 1811.

Si las ideas del Presidente de la Regencia eran poco favorables á los planes que empezaban á desenvolverse en las nuevas Córtes españolas, no lo eran menos las de los otros cuatro individuos de la misma Saavedra, Castaños, Escaño y Lardizabal, á quien mas adelante veremos objeto de su persecucion. Los Regentes, al considerar el rumbo que seguia la representacion nacional, se vieron en la precision de hacer dimision de sus destinos, y las Córtes se la admitieron desde luego, tratando de elegir una nueva Regencia, compuesta en parte de elementos suyos; y en una sesion secreta que duró desde las siete de la tarde del 26 de Octubre hasta las tres y media de la mañana del 27, fueron nombrados Regentes Don Joaquin Blacke, General en gefe del ejército del centro; Don Gabriel Ciscar, Gefe de escuadra y Gobernador de la plaza de Cartagena, y el Capitan de fragata Don Pedro Agar, Director general de la Academia de guardias marinas; mas como Blacke y Ciscar se hallasen ausen-

tes, desempeñando sus respectivos destinos, se nombraron para suplirlos á Don José María Puig y al Marqués de Palacio. La nueva Regencia, compuesta de estos dos individuos y del propietario Don Pedro Agar, se presentó el 28 de Octubre en el salon de las Córtes para prestar el juramento prevenido. Agar le prestó en la forma establecida; mas el Marqués de Palacio, que le seguia, dijo que juraba y reconocia la soberanía, sin perjuicio de los muchos juramentos que tenia prestados al Rey Don Fernando VII. Indignados los Diputados al oir proferír una espresion que creian tan ofensiva á la soberanía que tanto declamaban, se levantan, exigen que el Marqués jure y reconozca la soberanía del Congreso pura y lisamente, se repite la lectura de la fórmula del juramento; mas el Marqués con toda serenidad contesta que el asunto es delicado y de conciencia, y que él no se negaba á prestar el juramento; mas que para tranquilizar la suya le parecia indispensable hacer aquella ampliacion. Entonces muchos Diputados, dirigidos por Argüelles, piden la suspension del acto, hacen salir al Marqués á la barra, pide éste la palabra para justificarse, se le niega, y en seguida presta Puig el juramento segun la fórmula, y toma lugar bajo del sólio con el Presidente del Congreso y el Regente Agar. En vano el Marqués de Palacio intenta desde la barra justificar su restriccion, apenas se le deja continuar; acordándose, casi por unanimidad, que se le escluyese del Congreso: el Marqués insiste en que se le permita ha- 1810.

1810. blar; pero el Presidente de las Córtes le contesta en estos términos: «S. M. no tiene á bien oir »mas al Marqués de Palacio, y le manda que se »retire.» Apenas habia salido del Congreso, el Diputado Capmani hace presente que conviene asegurar su persona, se dirige apresuradamente á la puerta para que se le detenga, y se decreta su arresto por de pronto en el cuerpo de Guardias de Corps del Congreso. Algunos Diputados piden que se declare la sesion permanente hasta determinar acerca del Marqués, y nombrar la persona que le reemplazase; pero como la sesion habia durado desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, se suspendió para continuarla á las nueve de aquella misma noche. En ella, despues de grandes debates en que algunos Diputados que pintaban al Marqués como reo de lesa-Nacion, profirieron los discursos mas vehementes, se declaró que el Marqués de Palacio habia perdido la confianza de la Nacion, y que en su consecuencia debia inmediatamente nombrarse otro para ocupar interinamente la plaza de Regente. El Marqués, que desde el principio de la sesicn habia sido colocado en un aposento húmedo, obtuvo á ruego de algunos Diputados el ser trasladado á su casa y permanecer en ella bajo palabra de honor, y con centinela de vista. En aquella misma noche las Córtes en sesion secreta nombraron por Regente interino, hasta la llegada de Blacke, al Marqués de Castelar, quien despues de haber prestado el juramento prescrito por las mis-

mas, fue puesto en posesion de su destino. 1810.

Las Cortes, que creian vulnerada su soberanía con la restriccion del Marqués de Palacio, decretaron que éste habia perdido igualmente la confianza de la Nacion para ejercer el cargo de Capitan general del Reino de Aragon que se le habia conferido.

En 3 de Noviembre se nombró en sesion secreta una Junta de nueve Ministros de los Consejos supremos y algunos eclesiásticos, para que entendiesen en la formacion de causa al Marqués, oyendo al Fiscal del Consejo de Castilla, y consultando con las Cortes la sentencia.

Los Regentes, que habian entregado las riendas del poder por no ser de la misma opinion que el Congreso, fueron altamente acriminados en las Córtes, en las que despues de muchos debates y discordes pareceres, se acordó que la Regencia presentase á las mismas dentro del término de dos meses una esposicion en que diese cuenta de las operaciones del tiempo de su administracion, con la especificacion necesaria para poder ser juzgados.

En la sesion del 19 las Córtes, por aclamacion, decretaron la ereccion de un monumento al Rey de Inglaterra Jorge III, en reconocimiento de los socorros que prestaba á la Nacion española.

En 1.° de Diciembre mandaron se suspendiese la provision de todas las piezas eclesiásticas, y que sus rentas se aplicasen al tesoro público. Al dia siguiente prohibieron con un decreto bajo

1810. pena de nulidad la provision de todos los empleos civiles, eclesiásticos y militares, vacantes en pais ocupado por el enemigo.

En los dias consecutivos continuaron decretando otras medidas legislativas, hasta que en la sesion del 8 de Diciembre el Diputado Oliveros hizo la proposicion de que se empezase á tratar de la Constitucion política de la Monarquía. El Diputado Ostolaza se opuso á que se ocupase el tiempo en otra cosa que en guerra y hacienda, objetos indicados por el mismó cautivo Monarca: apoyáronle algunos Diputados; pero otros varios, y entre ellos Argüelles, insistieron en la conveniencia de que se emprendiese la obra; y en efecto, las Córtes nombraron una Comision de ocho individuos, para que con presencia de los trabajos preparados por la Junta Central, presentase un proyecto de Constitucion, y ofrecieron un premio al autor de la mejor memoria sobre ella, señalando para la admision de estas un plazo hasta el 19 de Marzo del año próximo.

Nombraron asimismo diferentes comisiones para la reforma de la Legislacion civil y criminal, para el arreglo de Hacienda y de la Instruccion pública, y para el fomento del comercio.

Se mandó pasar á la Comision de Constitucion la proposicion que hizo el Diputado Capmany, reducida á que se elevase á máxima, que en los casamientos de los Reyes debe tener parte el bien de los súbditos, decretando que ningun Rey de España pudiese contraer matrimonio con persona alguna de cualquiera clase, prosapia y con-

dicion que fuese, sin prévia noticia, consentimiento y aprobacion de la Nacion española reunida en Córtes. 1810.

El Diputado Villagomez manifestó que no era tiempo de tratar de Constitucion; que no eran llamados para esto; que los códigos españoles nada dejaban que apetecer en la materia; pero irritados al oirle varios Diputados sofocaron su discurso, y con su rumor é interrupciones le obligaron á callar.

El General Llamas insistió que mientras no hubiese dinero, armas, hombres y direccion en los ejércitos, no se debia tomar en consideracion otra materia en las Cortes; pero sus reflexiones fueron igualmente desatendidas.

En la sesion del 10 de Diciembre se decretó que en cada testamento se exigiesen por via de manda forzosa doce reales en España y sesenta en las Indias, para mantener á los españoles prisioneros en Francia, y á las viudas y huérfanos de los militares que hubiesen perecido en la gloriosa lucha en que se hallaba empeñada la Nacion; verificándose asi, que hasta los muertos peleaban contra Napoleon.

No se contentaron las Cortes con ostentar á banderas desplegadas su soberanía; adoptaron un tono imperativo y altanero, multiplicaron decretos, y anunciaron sus deseos de innovarlo todo, y alterar el antiguo Gobierno de la Monarquía.

Ni quedaron satisfechas con deponer, como hemos manifestado, á la primera Regencia, á quien debian su existencia, sino que en 19 de

1810. Diciembre mandaron que sus beneméritos individuos saliesen desterrados inmediatamente de la Isla y de Cadiz, donde su presencia era un contínuo acusador de sus procederes, dejando únicamente á su arbitrio la eleccion del punto de la Península é islas adyacentes que mas les acomodase para residir.

Las Córtes terminaron las funciones legislativas de 1810 con la formacion de un reglamento del poder ejecutivo, por el que se apropiaron la mayor parte de las prerogativas de éste. A esta sazon la tribuna de las Cortes resonaba como la Asamblea constituyente de Francia, con discursos llenos de vehemencia, que escuchados por los habitantes de Cadiz, y referidos por los periódicos, inflamaron los ánimos de la juventud y de los exaltados, de modo que en los paseos y en las plazas se veian grupos numerosos, en donde algunos oradores fascinaban á la muchedumbre.

Entretanto que el Gobierno de los españoles adoptaba semejantes providencias, el rey intruso José y sus Ministros, que se hallaban persuadidos de que la España, á pesar de los socorros de Inglaterra, se someteria á las armas de Napoleon, espedian bajo este concepto diversos decretos y providencias. Por uno de ellos ordenó José la convocacion de Córtes, aunque sin designar época, manifestando que la Junta Central se burlaba de los deseos de la Nacion, pues al mismo tiempo que prometia la reunion de sus representantes, iba suscitando dilaciones para retener

el mando; y concluia diciendo, que la España seria deudora de este beneficio á su Rey. En 2 de Febrero, en otro decreto publicado en Sevilla, concedió una amnistía general á todos los que en el término de quince dias le prestasen el juramento de fidelidad ante las respectivas justicias de los pueblos. 1810.

Por otros, dividió el Reino para la administracion civil en cuarenta y ocho prefecturas, y para el gobierno militar en catorce distritos, y dispuso la organizacion de la guardia cívica en Madrid y demas capitales de provincia. Mas no habiendo correspondido á sus esperanzas el corto número que se alistó, mandó en su consecuencia que todos los vecinos fuesen incluidos á la fuerza para hacer el servicio de cívicos, escepto los jornaleros que dependiesen únicamente de su jornal, lo que asi se verificó; hasta que en Febrero de 1811 fueron disueltos estos cuerpos en virtud de otra órden, por los recelos que dieron al intruso, á pesar del mal estado en que se hallaban por la repugnancia con que sus individuos se prestaban al servicio.

Por una ley declaró á los religiosos capaces de heredar á sus parientes ó estraños, y suprimió los pocos conventos que habian quedado, incorporando sus rentas al tesoro real.

Creó varias Juntas criminales para las ciudades de Castilla y Andalucía, nombrando para cada una cinco Jueces y un Fiscal. Estas Juntas llenaron de terror á los pueblos, pues condenaban irremisiblemente á muerte á

1810. los valientes defensores de la patria que caian en manos de los franceses.

Declaró vacantes las mitras de los Prelados que habian seguido al Gobierno español, nombrando sucesores, que en su admision le hicieron esperimentar varias repulsas, como sucedió con Don Atanasio Puyal, Obispo auxiliar de Madrid, quien nombrado Obispo de Astorga en lugar de Don Vicente Martinez, que ocupaba esta dignidad, y forzado á cumplimentar al rey intruso, habló á éste con una firmeza apostólica de los sacrilegios y violencias que cometian los soldados de Napoleon, desechó con la mayor constancia aquella mitra, y resistió heróicamente á los ruegos y amenazas de sus Ministros, que llegaron hasta quererle intimidar con su confinacion á Francia.

Con objeto de llenar las arcas de su tesoro, recargó el intruso con una gran contribucion á las provincias ocupadas por las tropas francesas, y dispuso que los géneros coloniales que se introdujesen en ellas procedentes de las insurreccionadas, ó que no obedecian su gobierno, pagasen unos exhorbitantes derechos.

Tratando de seducir á los españoles, dió un decreto ordenando que en todas las capitales se crease una Junta compuesta del Obispo y cinco de los mas principales vecinos, con el objeto de indagar las necesidades de los pueblos, y de que directamente se las hiciesen conocer para acudir á su remedio.

José Bonaparte, cuyo reino casi puede decir-

se que estaba limitado á los muros de Madrid, 1810.
no podia subsistir sin los socorros de la Francia, y asi frecuentemente se los pedia á su hermano; pero éste, lejos de proporcionárselos, trató sériamente de agregar al Imperio la Península española, y asi se lo hizo anunciar al rey José: éste entonces hizo marchar precipitadamente á Paris á su Ministro Azanza, el que puso en movimiento todos los resortes imaginables á fin de hacer desistir á Napoleon de su proyecto, el que logró suspender por el pronto, y el que impidieron se realizase las circunstancias posteriores en que se halló la Europa.

Las provincias de España ocupadas por el enemigo presentaban el cuadro mas miserable. Los Generales franceses, despues de haber agotado con fuertes contribuciones las fortunas de los hombres mas acomodados, arrancaban hasta en las poblaciones mas infelices, por requisicion á mano armada, la subsistencia del soldado; y los pueblos que se veian tratados de esta manera, combatian á los franceses, no tanto como á enemigos de su Rey, cuanto como á opresores suyos, de que era preciso deshacerse á cualquiera costa.

CAPÍTULO XXV.

Estado de la Europa en los años 1809 y 1810.—Rendicion de la Cayena francesa.—Revolucion de Suecia.—Prision de Gustavo Adolfo IV.—Su abdicacion.—Proclamacion del Duque de Sudermania, bajo el nombre de Cárlos XIII.—Destierro de Gustavo y su familia.—Guerra de Austria.—Batalla de Esling.—De Wagram.—Paz de Austria.—Prision del Papa.—Divorcio de Napoleon.—Su casamiento con una Archiduquesa de Austria.—Destierro de los Cardenales que no quisieron presenciarlo.—Alianza de Francia con Suecia.—Reunion de los estados pontificios á Francia.—Abdica Luis Bonaparte el trono de Holanda.—Se reune al Imperio.—El General Bernardotte es nombrado Príncipe heredero de Suecia.—Declara la Suecia la guerra á Inglaterra.—Estado de la América en 1809 y 1810.

1810. Mientras que la Nacion española hacia los mas estraordinarios y heróicos esfuerzos para combatir el poder colosal de Bonaparte, la Europa, humillada á los pies de este usurpador, presentaba el cuadro de la sumision mas completa.

Los españoles de la América del Sur, reunidos con los portugueses del Brasil, se apoderaron en 12 de Enero de 1809 de la Cayena y de la Guyana francesa, privando á Napoleon de los recursos que le proporcionaban estas posesiones ultramarinas.

El Monarca de Suecia Gustavo Adolfo IV, que habia declarado la guerra á la Francia, descen-

dió del trono por una conjuracion intestina pro- 1810.
movida por el influjo de Napoleon. El dia 13 de Marzo, y precisamente en el mismo momento en que aquel Monarca se disponia á salir de su capital para colocarse al frente de sus ejércitos que se preparaban á emprender la guerra contra Napoleon, varios dignatarios del Reino, y el Mayor general de sus tropas, penetran en la cámara misma de aquel Soberano, y le intiman, tomando el nombre de la nacion, que no querian combatir contra la Francia.

En vano intenta ser obedecido, en vano llama en su socorro á su guardia, los conjurados se apoderan de su persona, le encierran en un cuarto de su palacio, y á las dos de aquella propia noche le conducen á Drottinghom escoltado por su misma guardia, y las riendas del estado se colocan, ínterin son convocados los Estados generales, en manos del Duque de Sudermania, que rehusó por largo tiempo tomar el mando.

El 29 del mismo mes el legítimo Soberano de la Suecia, á quien sus mismos vasallos habian puesto en prision, abdicó por sí y por toda su descendencia la corona que habia heredado de sus padres.

El Duque de Sudermania fue nombrado Regente hasta la reunion de los órdenes de la nacion en la Dieta. En 10 de Mayo se declararon libres de la obediencia que debian á Gustavo Adolfo, y le destituyeron para siempre de la corona; y en 6 de Junio el Regente provisional de Suecia, Duque de Sudermania, fue proclamado Rey por la

1810. Dieta, bajo el nombre de Cárlos XIII, y desterrado Gustavo Adolfo de su patria con toda su descendencia.

El Austria, decaida de su rango en Europa, privada de su dominacion en Alemania, humillada continuamente por la arrogancia de su vencedor, forma con la Inglaterra la quinta coalicion continental, y presenta en campaña 550.000 hombres en los campos de Italia y de Alemania. El Archiduque Cárlos, puesto á la cabeza del principal cuerpo de estas tropas, declara al Comandante de las tropas estacionadas en Baviera, que marcha adelante, y que tratará como enemigos á cuantos intenten resistir, y empieza las hostilidades, penetrado, sin duda á la vista de la resistencia del pueblo español, de que no es imposible vencer al coloso del poder militar. Casi al mismo tiempo principian las hostilidades en Italia, y Napoleon, á la primer noticia de este rompimiento, parte de Paris el 12 de Abril, el 20 ataca en Abesberg al ejército austriaco y lo destroza, y el 22 en el Mug, haciéndole retirar detras del Danubio. En cinco dias solos confunde Napoleon la política del Austria, desvanece sus falanges, y las reduce á la defensiva sobre su propio territorio. El 23 fue tomada por asalto por el ejército francés la ciudad de Ratisbona, é incendiado uno de sus cuarteles, en cuya accion fue herido ligeramente en un pie el Emperador.

El Austria que habia contado con la cooperacion de la Rusia, acabó de abatirse cuando vió á esta potencia en 3 de Mayo declararla la guer-

ra y adelantar un ejército hasta la Gallitzia. 1810.

El ejército francés que á las órdenes del Príncipe Eugenio Beauharnais sostenia la guerra en Italia, pasa el Piave, destroza las tropas del Archiduque Juan, y las obliga á abandonar la Italia, del mismo modo que por la batalla del Mug habian abandonado á Baviera las del Archiduque Cárlos.

El 13 de Mayo Napoleon á la cabeza de su ejército entra triunfante en la capital del Austria, despues de un bombardeo de 36 horas, y á los cuatro dias, desde el palacio de los Césares, en 17 de Mayo, decreta la reunion de los estados pontificios al Imperio francés, so pretesto de revocar la donacion que Carlo-Magno, su predecesor, habia hecho á los Obispos de Roma, y declara ciudad imperial y libre á aquella capital, tan célebre por sus recuerdos históricos y por los grandiosos monumentos que conserva en su recinto, los que colocó bajo su proteccion, debiendo ser conservados y mantenidos á espensas del tesoro. La deuda pública de los mismos estados fue declarada deuda del imperio, y se señalaron al Pontífice de renta dos millones de francos, libres de toda carga. El Papa fulminó en 22 de Junio una escomunion contra Napoleon Bonaparte, y contra los cooperadores á la reunion de sus estados al Imperio francés.

Napoleon despues de la ocupacion de Viena se vió tan apurado en la célebre batalla de Esling, que estuvo á pique de perecer con todo su ejército, por la repentina subida de las aguas del Da-

1810. nubio, debiendo solo su salvacion á los esfuerzos y serenidad del Mariscal Masena, que en reconocimiento fue nombrado Príncipe de Esling. Esta batalla fue de las mas sangrientas que se han dado: el intrépido Mariscal Lannes fue herido en ella mortalmente; tres Generales perdieron la vida, 120 Oficiales y 5.507 soldados; 13 Generales, 616 Oficiales, y 17.940 soldados fueron heridos. Los austriacos sufrieron una pérdida poco menos considerable, pues tuvieron 4.200 muertos y 16.000 heridos.

Las armas de Napoleon continuaban victoriosas en Italia, y el ejército austriaco que se habia replegado sobre el Danubio, fue batido cerca de Raab en la Hungría, y esta plaza se vió obligada á capitular.

Los franceses, rechazados en Esling, triunfaron completamente de los austriacos, mandados por el Archiduque Cárlos, en los campos de Wagram, aldea situada á cinco leguas de Viena. Verificada la reunion de los ejércitos de los Archiduques Cárlos y Juan, y componiendo un total de 120.000 hombres, se trabó una accion el 6 de Julio que duró con el mayor encarnizamiento por el espacio de 12 horas, hasta que el ejército austriaco abandonó el campo de batalla, con pérdida de 10 banderas, 40 cañones y 20.000 prisioneros, ademas de una multitud de muertos y heridos. Esta accion terrible, en que se decidieron los destinos del Austria, costó á los ejércitos franceses mas de 35.000 hombres. Los austriacos se retiraron hácia Znaim, ciudad de la Moravia,

distante 24 leguas del campo de Wagram, y el 1810.
Emperador Francisco I tomó repentinamente entonces la resolucion de humillarse á implorar la clemencia del vencedor, no osando al ver derrotados sus ejércitos, é invadida la capital de su Imperio, imitar la constancia de los españoles que resistian el yugo francés, sin contar con los grandes recursos que aun quedaban al Emperador de Austria. En 12 de Julio se concluyó un armisticio, y el Archiduque Cárlos que habia disputado la victoria al enemigo, renunció el mando por no querer intervenir en la ignominia de la paz. Napoleon, lleno de orgullo, dictó desde el palacio mismo del Soberano vencido, en Schoenbrunn, los artículos de la paz que se firmó definitivamente en 13 de Octubre, por los que el Austria cedió en favor de los Soberanos de la Confederacion del Rhin, á Salsbourg Bergtolsgaden, con una parte de la alta Austria; y á favor de Napoleon á Gorice, Montefalcone, Trieste, el círculo de Villach en Carinthia, y todos los paises situados á la derecha de la Saba, hasta la frontera de la Croacia turca. Cedió al gran Duque de Varsovia toda la Gallitzia occidental, asi como el círculo de Zamosk en la Gallitzia oriental, y á la Rusia en la parte mas oriental de la misma Gallitzia un territorio que contuviese una poblacion de 400.000 almas. El Emperador de Austria se obligó por el mismo tratado á reconocer todas las mutaciones hechas y por hacer en España, Portugal é Italia, adhiriéndose en un todo al sistema continental, y cerrando to-

1810. da relacion de comercio con la Inglaterra.

No podia ser indiferente á Bonaparte el proceder del Pontífice Pio VII, que no teniendo ejércitos que oponer para precaver el despojo de sus temporalidades, habia lanzado contra él las armas del Vaticano. En 6 de Julio el Pontífice es arrebatado de Roma en las tinieblas de la noche por órden de Murat, y conducido por el General Radet al través de los Alpes, no como el sacerdote supremo del Eterno, sino como un proscrito, sin consideracion á su avanzada edad, y á su doble dignidad de Sacerdote y Monarca. Napoleon, semejante á Sabot y á Tamerlan contra Valeriano y Bayaceto, confinó al Papa á Grenoble, desde donde despues fue trasladado á Sabona, en cuyo punto, separado de los Cardenales, y con centinelas de vista, se vió aprisionado por el mismo sobre cuya cabeza habia derramado el óleo santo, presentándole al mundo como el ungido del Señor.

Al mismo tiempo que el Austria distraia las principales fuerzas de Napoleon, 17.000 ingleses que formaban la vanguardia de la mas formidable espedicion que se haya aprestado jamas en los puertos de Inglaterra, se presentó en la embocadura del Escalda el 29 de Julio, á las órdenes de Lord Chattam, y de la que ya hemos hablado en el capítulo XVIII.

Tal fue el resultado de esta espedicion y de la guerra de Austria, que no pueden mirarse sino como una diversion de corta duracion, con respecto á la Península. Si el Austria hubiese resis-

tido mas tiempo, y la espedicion inglesa se hubiese confiado á un gefe mas esperto, el poder de Napoleon hubiera tal vez sucumbido á la indignacion universal; pero se afirmó mas y mas, y meditando nuevos medios de engrandecimiento, trató de consolidarlo enlazándose con una de las dinastías primeras de Europa. 1810.

Viendo acrecentado considerablemente su poder, atormentado con la idea de que la falta de sucesion á la corona imperial podia destruir en un solo momento la obra que tantos años y victorias le habia costado, trató de que esta pasase á la posteridad, y que su imperio, afirmado fuertemente sobre sus numerosos triunfos, se transmitiese íntegro á un sucesor directo; bien convencido de que las guerras contínuas que le suscitaban los gabinetes europeos, con el designio de disminuir su poder, no tenian otro objeto que su destruccion personal, porque con ella se venia abajo todo aquel poderío que solo se sostenia por la energía revolucionaria. Napoleon hasta entonces habia salido victorioso de todas las batallas y conspiraciones; y asi decia con frecuencia que sus enemigos se habian citado sobre su tumba.

Todas estas consideraciones le determinaron á ocuparse en la eleccion de sucesor. No tenia hijos: la Emperatriz tenia dos: Eugenio, Virey de Italia; y Hortensia, Reina de Holanda. Napoleon debia á Josefina el principio de su fortuna; y al decidirse á hacer el sacrificio de su union con esta, le estremecia el paso de intimar-

1810. la tan dolorosa resolucion. Encargó el darlo al Príncipe Eugenio, y el preparar á su madre para este gran sacrificio; y este Príncipe se condujo en esta ocasion como buen hijo y como hombre reconocido y adicto á su bienhechor, evitándole dolorosas esplicaciones.

Napoleon, habiendo fijado todo lo relativo á la futura suerte de la Emperatriz de una manera grande y generosa, apresuró el momento de la disolucion del matrimonio, que entre él y Josefina no era mas que un vínculo civil, segun la costumbre del tiempo en que se habia contraido.

Las leyes habian previsto la disolucion de esta especie de contratos; y á consecuencia de lo dispuesto en ellas, el 16 de Diciembre de 1809 se reunieron en el cuarto del Emperador el Senado Conservador, el Príncipe Archicanciller Cambaceres, y el Ministro de Estado Secretario del Estado civil de la Familia Imperial Regnaut de Saint Jean d'Angeli; y hallándose presentes los Reyes de Holanda, Westfalia y Nápoles, el Príncipe Eugenio, Virey de Italia, la Reina de España, muger de José Napoleon, y los demas individuos de la Familia Imperial, el Emperador hizo en alta voz la declaracion de que estaba resuelto á romper el matrimonio con Josefina, que se hallaba presente, conservándola el rango y título de Emperatriz, y Josefina por su parte sollozando hizo igual declaracion.

Verificada esta ceremonia de divorcio, Napoleon pensó desde luego en una nueva union

con una Princesa de algun estado poderoso, que 1810.
afirmando los vínculos de una alianza útil para la Francia, prometiese un heredero que á su fallecimiento evitase el que esta nacion se sumiese en disensiones intestinas. No habia á la sazon sino tres Princesas que estuviesen en edad de contraer matrimonio en las familias que reinaban en los grandes estados de Europa: la gran Duquesa Ana de Rusia, muy jóven entonces; la Archiduquesa de Austria María Luisa, y una de sus hermanas. Napoleon tenia 40 años, y aunque la desproporcion de la edad fuese bastante, habia muchas razones que le decidian á sacrificar las miras particulares á la política ó razon de estado. Napoleon se inclinaba desde luego á enlazarse con la Familia Imperial de Rusia, con la que, á pesar de algunos pequeños resentimientos, mantenia relaciones de alianza. A fines de Diciembre escribió el mismo Emperador á su Embajador en Rusia, haciéndole entender el proyecto que tenia de concertar su enlace con la Princesa Ana Paulowna; pero en lugar de contestar el Emperador de Rusia accediendo á la demanda del Emperador Napoleon, respondió de una manera evasiva, manifestando que consultaria á la madre de la Princesa; y las dilaciones que la Rusia presentaba en negociacion de tanto interés é importancia, fueron causa de que Napoleon se dirigiese semi-oficialmente al Príncipe de Schwartzemberg, Embajador de Austria en París, con el intento de sondear cuáles serian las intenciones del gabinete de Viena, en el caso de aventurarse á pe-

1810. dir la mano de la Archiduquesa. Dicho Embajador dió una completa seguridad; y en vista de su contestacion se despachó un correo á Viena, al mismo tiempo que se aguardaba otro de San Petersburgo. La respuesta de Viena volvió con la mayor celeridad, y fue del todo satisfactoria; y entonces Napoleon se encontró entre la negociacion pendiente y dudosa de la Rusia, y la del Austria, cuya terminacion estaba en su mano; y para salir de este embarazo quiso consultar á su Consejo privado, reuniéndole al efecto en las Tullerías. En él fue uno de los mas enérgicos contrarios contra la alianza austriaca el Rey de Nápoles, oponiéndose á ella igualmente el Archicanciller Cambaceres, el Architesorero Talleyrand y los Ministros; mas Napoleon se decidió por la Archiduquesa María Luisa, cuya edad le parecia mas proporcionada, á la que habia conocido en Viena, y á cuyo enlace se prestaba gustoso el gabinete austriaco. Tomada esta resolucion, se dispuso todo en aquel mismo dia, se firmó el contrato por el Emperador, y se dirigió por un correo estraordinario á Viena, por el que al mismo tiempo se hacia la peticion en forma de la mano de la Archiduquesa, y se escribió á Rusia para que se suspendiesen las negociaciones sobre el matrimonio proyectado con la Princesa Ana.

Dado este paso, el Emperador dispuso que se preparasen todas las cosas para recibir con la mayor magnificencia á la nueva Soberana, mandó salir de antemano á esperarla á sus mas antiguos

compañeros de armas, y él mismo se adelantó hasta Compiegne para recibirla. 1810.

El dia 1.° de Abril de 1810, hallándose presentes las Princesas de la Familia Imperial, la de Baden, los Dignatarios, Mariscales de Francia, el Senado, los Consejeros de Estado, y reunida toda la Corte en Saint Cloud, se verificó la ceremonia del matrimonio civil de Napoleon Bonaparte con la Archiduquesa María Luisa de Austria. El Archicanciller Cambaceres declaró, en nombre de la ley y de las instituciones del Imperio, que el Emperador Napoleon y la Archiduquesa quedaban unidos en matrimonio. A la mañana iguiente toda la Corte se trasladó á París con un lujo imponente y admirable, y en el palacio de las Tullerías se verificó la ceremonia del matrimonio, segun el rito católico. Celebró la misa el Cardenal Fesch, del cual recibieron los esposos la bendicion nupcial, y concurrieron á este acto todos los Obispos que se hallaban en París; mas los Cardenales que se encontraban en aquella capital despues que el Papa fue conducido á Sabona, no quisieron asistir á solemnizar este acto, y en castigo fueron desterrados á diversos puntos, distantes lo menos 50 leguas de la capital.

En 1810 la Suecia, que como hemos manifestado, habia depuesto por intrigas y sugestion de Napoleon á su legítimo Monarca Gustavo Adolfo, firmó en París en 3 de Enero de 1810 un tratado de alianza con la Francia. La Pomerania sueca y la isla de Rugen se devolvieron á la Sue-

1810. cia, que adhiriéndose enteramente á la política de la Francia, prohibió la entrada en sus puertos á los buques ingleses.

En 17 de Febrero un senado-consulto-orgánico sancionó el decreto de 17 de Mayo de 1809, por el que se ordenaba la incorporacion al Imperio francés de Roma y estados pontificios, que debian formar en adelante dos departamentos. En él se declaraba que toda soberanía estrangera era incompatible con el ejercicio de la potestad espiritual en el interior del Imperio: se exigia que los Papas, al tiempo de su exaltacion, prestasen juramento de no hacer nada contra las cuatro proposiciones de la Iglesia galicana, determinadas por su clero en 1682; y se dejaba al Papa la eleccion de su residencia, conservándole dos palacios en París y en Roma, con una dotacion de dos millones de francos en bienes rurales, libres de toda imposicion.

Desde principio de este año de 1810, Napoleon habia hecho una declaracion contra la administracion de su hermano Luis, Rey de Holanda, acusado de permitir en su Reino el desembarco é introduccion de algunos géneros ingleses. Luis Bonaparte en efecto desaprobaba las medidas violentas y tan poco favorables al comercio marítimo del pais, á cuyo frente le habia colocado su hermano, y ensayó substraerse de ellas ó eludirlas por algun tiempo; pero Napoleon, cuya voluntad no reconocia obstáculos ni respetos, mandó que marchase á ocupar aquel Reino un cuerpo de tropas á las órdenes del Mariscal Oudinot, el que se

apoderó de Amsterdam; y Luis entonces abdicó en favor de su hijo; mas no se le admitió esta abdicacion, y por un decreto imperial se dispuso la incorporacion de la Holanda al Imperio francés, atendiendo á que destruida la independencia de la Holanda con la reunion á la Francia de la Bélgica, el sistema de aquel pais debia ser necesariamente el de la Francia, como si fuese una de sus provincias. Asi acabó Napoleon de arruinar á un pueblo digno de mejor suerte, borrándole de la lista de las naciones. Jamas la Europa vió mas detestables y escandalosas usurpaciones. 1810.

Napoleon dispuso asimismo que ningun buque pudiese salir de los puertos franceses con destino á los estrangeros, sin ir autorizado con una licencia firmada de su propio puño. Firme en el proyecto de destruir á la Inglaterra, aislándola de todas las naciones del continente, obligó á declarar en 5 de Agosto á los Estados-Unidos de América, que los decretos de Berlin y de Milan de 11 de Noviembre y 17 de Diciembre de 1807 dejarian de regir cuando el gobierno británico revocase sus disposiciones para el bloqueo marítimo continental.

El 21 de Agosto el Mariscal de Francia Juan Bautista Bernardotte, Príncipe de Pontecorvo, á quien Napoleon habia elevado á la primera dignidad militar, fue elegido por la Dieta de Suecia para ser adoptado por el Rey Cárlos XIII, y empuñar el cetro de los Gustavos. Bernardotte, natural de Bearnais, se alistó muy jóven en la carrera militar, y en el año de 1789 era sargento del regi-

1810. miento real de Marina. Fue fiel á la causa del Rey hasta el momento en que Luis XVI prestó el juramento á la Constitucion decretada por la Asamblea nacional. Desde entonces se manifestó republicano, señalándose en todos los campos de batalla donde se encontró.

Ya hemos manifestado que el Duque de Sundermania ocupó el trono, bajo el nombre de Cárlos XIII, despues de la abdicacion de Gustavo Adolfo IV. La avanzada edad de este Soberano, y el no tener hijos, hizo que la Dieta nombrase para su sucesor, en 14 de Junio de 1809, al Príncipe Cristiano Augusto d'Holstein-Sondersbourg-Augustembourg, á quien Cárlos XIII adoptó por hijo. En 18 de Mayo de 1810, un terrible ataque de apoplegía arrebató la vida al Príncipe de Augustembourg, con cuyo motivo, convocada de nuevo la Dieta de Suecia para elegir sucesor del Príncipe Real, unos se inclinaban á un hermano de este, y otros estaban por el Rey de Dinamarca, cuya eleccion proporcionaba la reunion de las tres coronas del Norte Suecia, Noruega y Dinamarca. El Soberano de este último estado escribió con esta ocasion á Cárlos XIII, manifestándole que la nacion sueca podia esperar de él cuantos sacrificios exigiese su felicidad.

La Dieta quiso elegir un hombre de estado firme y resuelto, capaz de mantener el órden interior, fuertemente agitado por las anteriores revoluciones, y al mismo tiempo un capitan capaz de defender y de vengar los ultrages de la nacion en caso de necesidad. Dirigió sus miradas

á los ejércitos franceses, en donde florecian á la sazon tantos y tan insignes capitanes, y encontrando las cualidades que apetecia en el Príncipe de Pontecorvo, cuya administracion del Hannóver y Ciudades Anseáticas habia merecido el aprecio y la admiracion de la Alemania; la Dieta le despachó un estraordinario, haciéndole conocer las buenas disposiciones con que la nacion sueca se hallaba con respecto á su persona; pero aquel Príncipe juzgó que no podia disponer de sí sin el consentimiento de Napoleon, quien para manifestar á los ojos de la Europa que no ejercia ninguna influencia en esta eleccion, hizo que se retirase á Paris su Ministro en Suecia. Recibido el consentimiento de Napoleon, se verificó la eleccion por aclamacion de los representantes de los cuatro órdenes del Estado en el mismo dia, y Cárlos XIII, sacrificando su predileccion por la casa de Hosltein, adoptó por hijo al elegido por la Dieta, viéndose en adelante dignamente compensado de esta patriótica deferencia, por el cuidado, respeto y piedad verdaderamente filial con que le correspondió durante su vida Bernardotte. La Suecia, en virtud del grande influjo que ejercia Napoleon sobre el Príncipe heredero, declaró la guerra en 19 de Noviembre á la Inglaterra. 1810.

Al saber en las regiones de la América la invasion que sufrian sus hermanos de la metrópoli, se esmeraron todos sus habitantes en socorrerlos por medio de cuantiosos donativos, cooperando de este modo á la defensa comun contra el tirano Bonaparte. En 1809 la Junta Central, queriendo

1810. reunir todos los brazos y los corazones de los americanos, declaró que las provincias de Ultramar formaban parte integrante de la Monarquía española, y que tenian derecho á ser representados en el Congreso general. Todos los gobiernos provisionales que se sucedieron en España continuaron en reconocer en teoría los derechos de las colonias, haciendo con estas imprudentes declaraciones germinar en aquellas regiones las ideas de libertad é independencia. Tal era el estado del gobierno y la condicion de los americanos, cuando se recibió en aquellos vastos paises la noticia de la invasion de las Andalucías por el ejército francés, de la dispersion de la Junta Central, y de la formacion del nuevo Consejo de Regencia. En los primeros momentos del alzamiento de España contra Napoleon, las colonias todas habian manifestado el mayor celo, habian continuado obedeciendo todos los actos del gobierno de la metrópoli, y probádole su adhesion por la liberalidad de sus contribuciones; pero cuando todos los buques procedentes de Europa que iban llegando, les anunciaron contestes las derrotas y desastres de sus hermanos los españoles, repitiendo la frecuente acusacion de traicion, se resfrió el espíritu público; y seducidos por algunos genios díscolos y ambiciosos, se prepararon los ánimos á una revolucion que debia privar á la España de aquellas ricas y vastas regiones. Conviniéronse por de pronto en que á fin de evitar los horrores de la anarquía, seria prudente reconocer la autoridad de la metrópoli, mientras go-

bernase á nombre de Fernando VII; pero al saberse la dispersion de la Junta Central, el temor de la dominacion francesa, se acrecentó en los americanos, y aprovechándose los mal intencionados de estas críticas circunstancias para sublevar los pueblos, se vieron abandonados los magistrados, y en Caracas se formó una junta provincial para dirigir el gobierno de aquel pais, sin romper por entonces los vínculos con la metrópoli, y mandando, bajo el principio de fraternidad, amistad y unidad con esta. Casi al mismo tiempo se verificaron iguales revoluciones en otras provincias, y bajo la misma base y espíritu que la de Caracas. Esta, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo se unieron como gobiernos federales, y formaron en 19 de Abril de 1810 la que se tituló Confederacion americana de Venezuela. Los principales autores y gefes de la revolucion aspiraban ardientemente á la independencia definitiva, aunque ocultaban su proyecto bajo la máscara de partidarios de Fernando, y hacian enérgicas declaraciones de adhesion á este como á su legítimo Soberano, á pesar de que se negaron constantemente las nuevas juntas á reconocer el gobierno de la Regencia de Cádiz. Semejante conducta les era prescrita por la necesidad de consultar los sentimientos, y de seguir la inclinacion de aquellas provincias; pero bien pronto se dió á estos sentimientos una direccion diferente. Ponderóse altamente á los americanos los daños que esperimentaban por las restricciones en su 1810.

1810. comercio, y aun en el cultivo de su suelo, por la esclusion de sus naturales de todos los empleos lucrativos, de confianza y de alguna autoridad en la administracion, y por el estado lánguido y ruinoso en general del comercio de todas las colonias. El Consejo de Regencia, accediendo á las representaciones de la Isla de Cuba, espidió en 17 de Mayo un decreto, por el que se permitia á las colonias hacer con las naciones estrangeras el comercio de todos los artículos de las producciones de su suelo; pero este tardío decreto irritó á los comerciantes de Cadiz, de quienes en gran parte dependia la Regencia, y fue revocado en 16 de Junio. La impresion que produjo en el ánimo de los americanos la revocacion de este decreto, estaba aun reciente, cuando se recibió en Caracas la noticia de haber sido declarados traidores cuantos habian tomado parte en los últimos movimientos revolucionarios de aquel pais, y de considerarse sus puertos en estado de bloqueo, hasta que los habitantes reconociesen á los miembros de la Regencia de Cadiz, como legítimos y verdaderos representantes de Fernando VII, concediéndoles, sin embargo, una amnistía, con tal de que en lo sucesivo se mostrasen sumisos y obedientes á su gobierno. Esta declaracion ineficaz, puesto que para sostenerla era necesario una escuadra que realizase el bloqueo, y un numeroso ejército que no habia, fue un acto peligroso de hostilidad, de que el recuerdo de la emancipacion de las colonias inglesas de la América septentrio-

nal debiera haber preservado al Gobierno español, y se cometió la misma falta que el ministerio inglés, sin tener como aquel ni ejército ni escuadra, que en cierto modo la escusase. Este paso produjo las mismas consecuencias, y la guerra se redujo puramente á escritos. 1810.

Los empleados por la Regencia en la isla de Puerto-Rico fulminaron manifiestos contra los revolucionariosde Caracas. Estos, para justificar su conducta se escudaron en las mismas leyes de España, y sostenian que la Junta central no tenia derecho para nombrar Regencia sin convocar las Córtes, publicando la titulada suprema Junta de Caracas en 3 de Mayo de 1810 un manifiesto en que asi lo espresaba. En 6 de Setiembre el Consejo de Regencia dirigió á las Indias occidentales un manifiesto, en que, á nombre de Fernando VII, y despues de tributar pomposos elogios al entusiasmo patriótico y á la constancia y fidelidad de los valientes españoles americanos, se lamenta de las turbaciones de Caracas, y las atribuye á la influencia de individuos turbulentos y ambiciosos, ciegos por las máximas y doctrinas políticas que habian destruido la Francia, y que el mismo Napoleon habia tenido que enfrenar con su brazo de hierro.

Tales eran en 1810 las pretensiones de los disidentes americanos, y al través de las protestas de adhesion á la comun Patria, y de fidelidad al Rey cautivo, se dejaba conocer claramente el proyecto de independencia, y que todos sus es-

1810. fuerzos se dirigian á preparar su emancipacion de la metrópoli.

El rey intruso José dirigió á los habitantes de la América española con fecha 22 de Marzo de 1810 en Madrid una proclama invitándolos á someterse á su gobierno para participar de las ventajas de los nuevos destinos de la España sumisa á él; y en caso de no estar dispuestos á esto, añadia: «Yo os aconsejo que no tengais «ninguna relacion con la Regencia rebelde y pér-«fida, asi como tampoco con la Inglaterra; pues no «desean mas que engañaros y sacrificaros á su rapa-«cidad y avaricia: declaraos libres é independien-«tes de todas las naciones del universo.»

José despachó tambien para los Estados-Unidos agentes secretos con destino á las colonias españolas, y el Consejo de Regencia, instruido de esto, espidió á todas las autoridades de aquellos dominios órdenes para que no admitiesen viagero alguno procedente de las fronteras de los Estados-Unidos.

Las autoridades populares que se establecieron en la América española revolucionada, que no reconocian al Consejo de Regencia, eran consideradas como rebeldes por los gefes de los paises sumisos; y en efecto, aunque reconocian la autoridad de Fernando VII, este reconocimiento no era mas que una fantasma á cuya sombra encubrian su ambicion y siniestras intenciones. El Consejo de Regencia envió comisionados á Puerto-Rico, Cuba, Méjico, las Guayanas y Montevideo con el objeto de hacer conocer sus inten-

ciones de cooperar sinceramente al sosten de la Monarquía española; pero la mayor parte de la América meridional apoyó y siguió el ejemplo de Caracas, y la division de partidos, que se manifestó con el título de realistas é independientes, encendió bien pronto el fuego de la guerra civil. 1810.

La Junta de Caracas habia representado su situacion y sus proyectos al Gobierno inglés de la Isla de Curazao, próxima á la entrada del golfo de Venezuela, solicitando su apoyo y proteccion. El Gobernador inglés entabló una correspondencia amistosa con las autoridades de Caracas; pero en circunstancias tan nuevas y críticas pidió instrucciones á Inglaterra para arreglar su conducta.

El Gobierno supremo inglés juzgó conveniente hacer una declaracion del sistema que se proponia seguir con respecto á las colonias españolas; y en 29 de Junio de 1810 pasó el Conde de Liverpool, Secretario entonces de Estado de la guerra y de las colonias, una nota al General Lidyard, Gobernador de Curazao, manifestándole que el primer objeto de S. M. B. al saber la revolucion de España, habia sido *secundar* los esfuerzos de un pueblo valiente y leal para la conservacion de la Monarquía española en todas las partes del mundo, y conforme á estos sentimientos y á las obligaciones de la justicia y buena fe, S. M. B. debia oponerse á todo paso *tendente* á separar las provincias de América de la metrópoli de Europa; que sin embargo, no obstante los deseos de S. M. B., el Reino de España

1810. estuviese destinado á someterse al enemigo comun, ya por la fuerza real, ya por una convencion que no le dejase mas que la sombra de independencia, S. M. creeria de su deber dar toda especie de socorros á las provincias de América que se hiciesen independientes de la España francesa, ofreciendo un asilo á los españoles que rehusasen someterse á sus opresores, y miraria á la América como á su refugio natural, y conservaria los restos de la Monarquía á su Soberano Legislador, si algun dia llegaba á recobrar su libertad: que era muy satisfactorio para S. M. el saber que lo que habia sucedido en Caracas habia sido en gran parte efecto de la impresion errónea que los habitantes habian recibido acerca del estado desesperado de los negocios de España; y que disipados estos temores, era natural pensar que los habitantes de Caracas se dispondrian á renovar sus relaciones con la España, como parte integrante de dicho Reino, y á enviar sus Diputados á las Cortes generales del Reino.

La Regencia de Cadiz hizo publicar esta nota que se insertó en los papeles públicos de aquella época.

Asi, pues, mientras la Península hacia los mayores esfuerzos y sacrificios para conservar su libertad, la revolucion se desplegaba en las inmensas posesiones de Ultramar, y la privaba de los recursos con que debiera contar para esterminar el Tirano de la Europa, restaurar el trono y asegurar la independencia nacional.

FIN DEL TOMO II.

INDICE

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO III.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.

CAPITULO XI.

CAPITULO XII.

CAPITULO XIII.

CAPITULO XIV.

CAPITULO XV.

CAPITULO XVI.

CAPITULO XVII.

CAPITULO XVIII.

CAPITULO XIX.

CAPITULO XX.

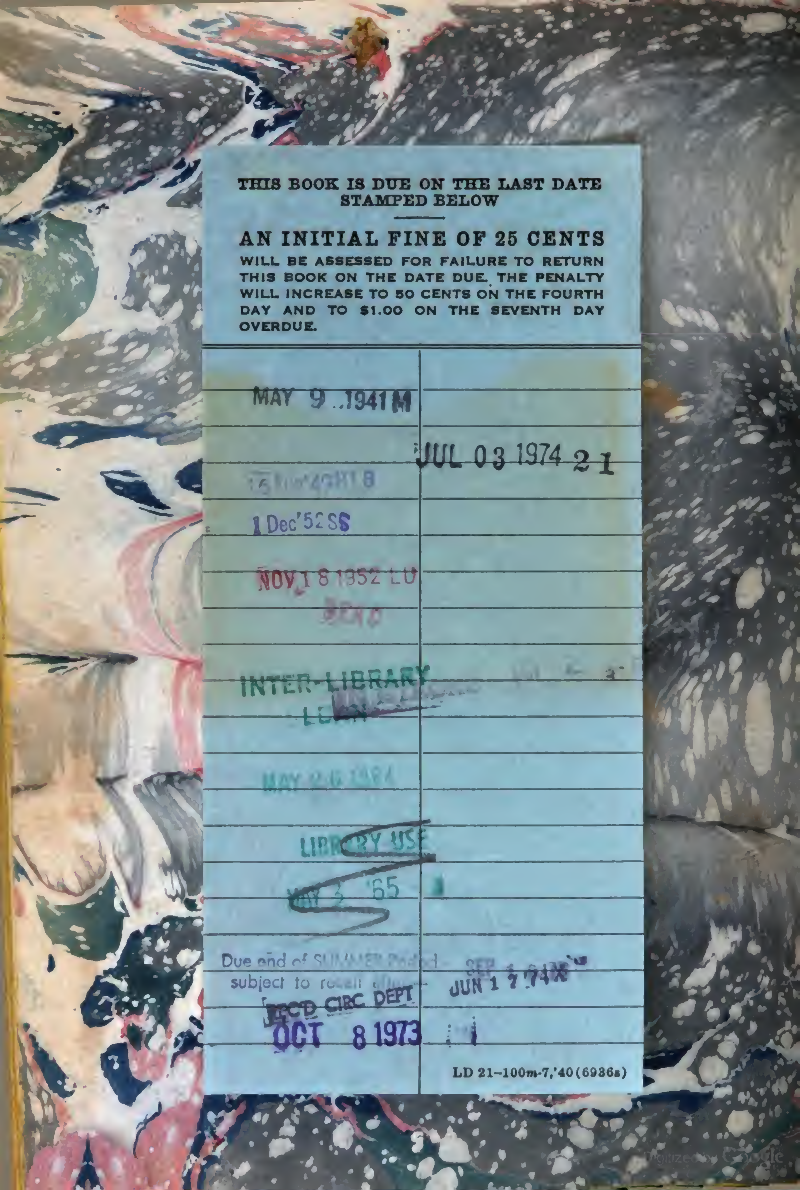
CAPITULO XXI.

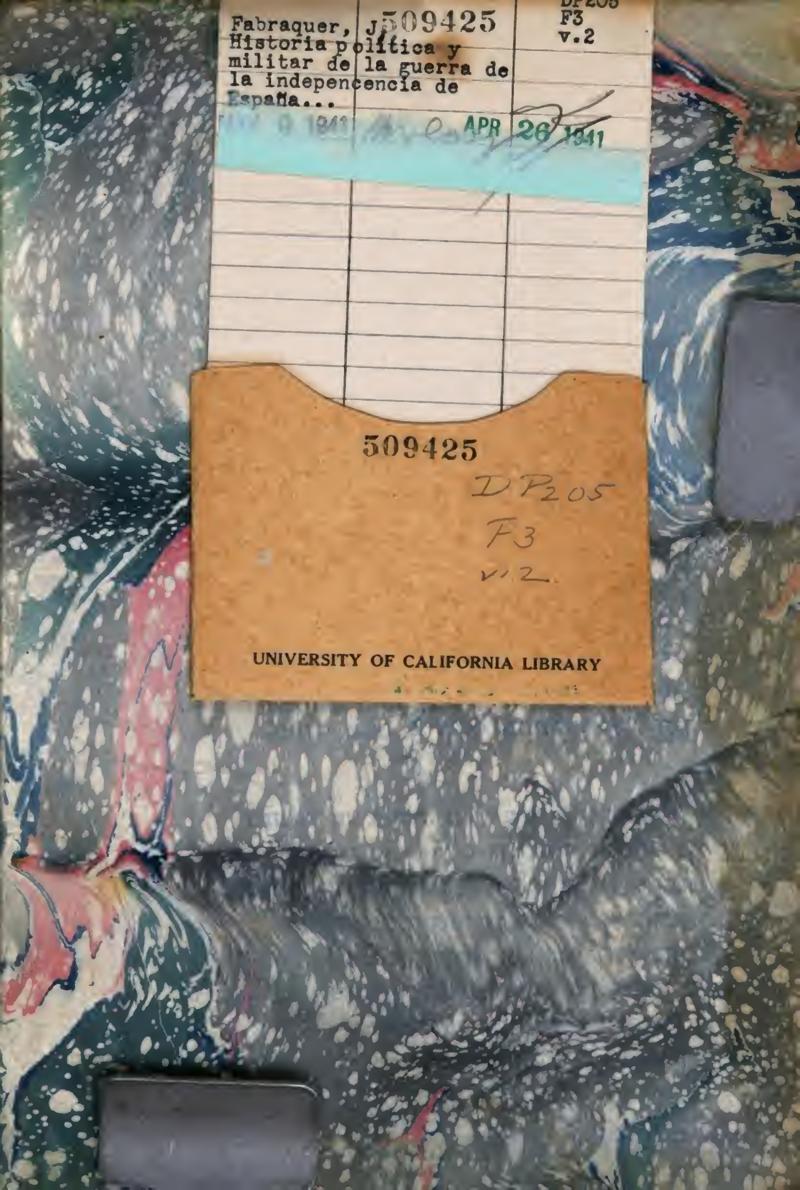
CAPITULO XXII.

CAPITULO XXIII.

CAPITULO XXIV.

CAPITULO XXV.





Fabraquer, J. 509425
Historia politica y
militar de la guerra de
la independencia de
España...
DP205
F3
v.2
APR 26 1941
509425
DP205
F3
v.2
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

